

Este libro, según su autora, no pretende ser una obra científica, quiere dar una impresión de su trabajo durante los últimos treinta años en Centroamérica y otras regiones del mundo. Con su publicación espera estimular a conocer y aplicar dos de sus grandes pasiones: el psicoanálisis, particularmente el etnopsicoanálisis, y el psicodrama. Es una inmersión en la compleja subjetividad individual y social que subyace en problemáticas como el autoritarismo, el racismo, el sexismo, otras diferencias discriminatorias y la violencia social. La forma de pensar y practicar el psicoanálisis y el psicodrama que se expone en estas páginas, cuestiona los modos de ejercer el poder e intenta que las personas y los pueblos adquieran más distancia crítica hacia su historia, puedan crear con mayor autonomía su propio camino y convertirse en agentes de cambio.

Úrsula Hauser (Zurich, 1946). Doctora en Psicología, psicoanalista y psicodramatista. En el año 1980 salió de Suiza para integrarse a la Revolución sandinista en Nicaragua, fue este el inicio de su no planificada emigración y su integración al continente latinoamericano, que estuvieron también vinculadas a un gran amor. Radica indistintamente en Costa Rica y en Suiza. Formó parte del Movimiento Plataforma Internacional y del comité organizador de los Encuentros Latinoamericanos de psicoanalistas marxistas y psicólogas y psicólogos cubanos. Es Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Psicología, profesora de etnopsicoanálisis en maestrías y doctorados de diversas universidades, responsable de proyectos de formación en psicodrama e investigadora científica en varios países, Coordinadora internacional de la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales de la Universidad de La Habana. El Centro Félix Varela le otorgó la Distinción Elena Gil. Ha publicado numerosos artículos. Este es su primer libro porque, como ella misma dice, da prioridad a la práctica y al activismo profesional y político.

Entre la violencia y la esperanza

Escritos de una internacionalista



Úrsula Hauser

Tercera edición aumentada con la compilación *Luces de la ciudad*

Publicaciones Acuario
Centro Félix Varela
La Habana, 2016



Contenido

- Página Legal • 6
Dedicatoria • 7
Prólogo • 9
1. Huellas de la colonización en Costa Rica • 14
 2. Psicoanálisis y poder • 27
 3. El encuadre psicoanalítico: reflexiones históricas y metodológicas • 38
 4. Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis • 44
 5. Intercambio profesional Medicuba Suiza con el Centro de Orientación y Atención Psicológica (COAP) de La Habana • 59
 6. El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra • 88
 7. La investigación etnopsicoanalítica con la metodología del psicodrama • 106
 8. Aportes psicoanalíticos sobre el tema de la guerra en Afganistán • 119
 9. Cuando lo reprimido vuelve: lo subversivo de la subjetividad femenina • 128
 10. La formación psicoanalítica individual y grupal • 143
 11. Etnopsicoanálisis y neocolonialismo (Comentario sobre el libro de Mario Erdheim *La Producción social de inconciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico*) • 152

Contenido

12. Inauguración del Centro de Estudios Psicoanalíticos (CEP) de ASPAS • 155
13. El Salvador (De todas partes: Colombia, Bolivia, Chile, Ecuador, Italia, El Salvador, Venezuela, Costa Rica, México) • 162
14. Una joya en la historia del psicoanálisis • 165
15. Cruzando fronteras y atravesando muros con el psicodrama • 180
16. El psicodrama psicoanalítico en situaciones de violencia social y traumatismo psicológico El caso de Gaza/Palestina • 185
17. Entre la violencia y la esperanza. Trabajo psicodramático y sociométrico en el contexto de la violencia social: traumatismos producidos por la guerra, la migración y la violencia doméstica en mujeres de Gaza (Palestina), El Salvador, Cuba, Rusia, Costa Rica y Suiza • 202
18. Problemas de transferencia y contratransferencia en el trabajo psicoanalítico: el choque cultural Norte-Sur • 208
19. Subjetividad y TLC: los impactos psicosociales del referendo • 224
20. Los retos de la psicología hoy. Perspectivas de la psicología de cara al nuevo siglo • 227
21. Experiencias, virtudes y vicios institucionales: cambio de liderazgos en los institutos de psicodrama • 235

Contenido

22. Teoría y práctica de un derecho humano. Experiencias comunitarias en Chiapas, Gaza y El Salvador • 240
 23. Una entrevista a cuatro manos • 249
 24. Carta constitutiva de la Red Psicodrama Sur-Sur • 270
 25. Psicoterapia de militantes políticos • 273
 26. ¿Existe un psicodrama feminista? • 288
 27. El psicodrama en la construcción de la memoria histórica: las huellas de la dictadura uruguaya en la tercera generación • 299
- Sobre la Fundación Úrsula Hauser • 317

LUCES DE LA CIUDAD: INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN Y A LA ACCIÓN

Resonancias en torno al libro, compilación de Nancy Rial

- Guillermo Arias Beatón • 320
- Julia María Casulari Motta • 327
- Esther Pérez • 332
- Karin de Fries • 334
- Maja Hess • 343
- María Febles Elejalde • 346
- La terquedad de la Esperanza
Evarina Deulofeu Zamorano • 350
- Entre la violencia y la esperanza: Escritos de una psicoanalista (internacionalista)
Mariela Rodríguez • 359

Contenido

- Julie Abbott • 363
- Claves para Entendernos
Raúl Suárez • 368
- Raudelio Machín Suárez • 374
- Matilde Molina Cintra • 379
- Algunas reflexiones 24 años después de una inolvidable experiencia
Xenia Rodríguez Obando • 383
- Pensamientos para celebrar las cosechas de sueños y caminos abiertos y de una gran maestra: Úrsula Hauser
Casilda Sancho Barrantes • 387
- Silvia Carrera Castro • 390
- Christian Delvo Marchena • 394

Cuidado de la edición: Esther Pérez y Marcel Lueiro
Diseño: Carlos F. Melián López

© Úrsula Hauser, 2016
© Sobre la presente edición:
Publicaciones Acuario, 2016

616.891 523

Psi

Hauser, Úrsula, 1946 -
Entre la violencia y la esperanza: escritos de una
internacionalista / Úrsula Hauser. -- 3. ed. aum.digital --
La Habana: Publicaciones Acuario, 2016.
399 p.

ISBN 978-959-7226-28-4

1. PSICOANALISIS
2. PSICODRAMA
I. t.

A la memoria de Antonio

Centro Félix Varela. Publicaciones Acuario
Calle 5ª # 720, esq. a 10, El Vedado,
municipio Plaza de la Revolución, C.P. 10400,
La Habana, Cuba.
Teléfono: (53) 7836 7731; fax: (53) 7833 3328
Correo electrónico: acuario@cfv.org.cu
Sitio web: <http://www.cfv.org.cu>



Prólogo

En el año 1980, Úrsula Hauser cruzó desde Suiza los continentes para integrarse a la Revolución sandinista en Nicaragua, donde las compañeras de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses junto con el Ministerio de Salud pedían apoyo en los métodos de grupo operativo y de psicodrama. Este fue el inicio de su no planificada emigración y su integración al continente latinoamericano.

Este libro, según su autora, quiere dar a las lectoras y lectores, interesadas e interesados, una impresión de su trabajo durante los últimos treinta años en que vive en Centroamérica y trabaja tanto aquí como en otras regiones del mundo. En muchos lugares donde trabaja, la gente le pide sus publicaciones y quieren saber de su vida; casi siempre responde que todavía da prioridad a la práctica, al activismo profesional y político. Con la publicación de este libro que no pretende ser una obra científica, espera no solamente presentar su propio trabajo, sino sobre todo estimular y motivar a muchas y muchos colegas a conocer y aplicar dos de sus grandes pasiones: el psicoanálisis y, particularmente, el etnopsicoanálisis y el psicodrama.

La Escuela del Etnopsicoanálisis se fundó en el contexto de los cambios sociales que se dieron en los años sesenta en Europa, de la reexión sociopolítica de la dependencia política entre los dos continentes: el análisis transcultural, el eurocentrismo, las huellas de la colonización en América Latina, el neocolonialismo, etc.

Las y los psicoanalistas fundadoras y fundadores de esta escuela se comprometieron en la lucha antifascista en España, estaban en las filas de los Partisanos en Yugoslavia, y fueron protagonistas en la fundación en 1969 de Plataforma Internacional, organización que puso en el centro de su atención la necesidad de reflexionar sobre el psicoanálisis en su teoría y su práctica en un contexto social concreto, y de sus implicaciones ideológicas, la necesidad de enfocar el psicoanálisis críticamente, al igual que todas las ciencias, en su contexto histórico y en sus contenidos ideológicos (clasista, sexista, racista, etc.).

La aplicación del pensamiento psicoanalítico –desde el enfoque del etnopsicoanálisis– al campo de la investigación social, se dirige hacia el análisis profundo de la dialéctica entre el entorno socio-económico-cultural (en el cual los individuos se socializan y actúan) y su dinámica intrapsíquica.

Este método de investigación social convierte al tradicional desequilibrio entre investigador e investigadora y sujeto-objeto de investigación en un proceso donde el poder del saber está más repartido entre las partes, es menos vertical y más horizontal. Se reflexiona sobre el funcionamiento del poder tomando en cuenta los diferentes lugares sociales y culturales de los cuales son exponentes las implicadas y los implicados en la investigación. Por lo tanto se incluye como objetivo el estudio sobre el funcionamiento del autoritarismo, el racismo, el sexismo, otras diferencias discriminatorias, etc. y se trata de buscar respuestas a la problemática de la violencia social.

Úrsula Hauser es una de las representantes de ese movimiento de psicoanalistas que han buscado y siguen buscando un psicoanálisis comprometido socialmente, un psicoanálisis crítico-social. Ven en el psicoanálisis un arma para luchar no solamente por una liberación intrapsíquica del individuo, sino también para dar un instrumento de análisis en la investigación social y cultural, y para el campo educativo y comunitario.

Fiel exponente de un psicoanálisis que resulta subversivo porque ataca y cuestiona los modos de ejercer el poder, sobre todo dirigiéndose al manejo inconciente de repetir formas de poder y violencia.

Este modo de pensar y practicar el psicoanálisis es incómodo porque no tiene como objetivo adaptar al individuo a su contexto social. Por el contrario, quiere que la persona adquiera más distancia crítica de su historia y pueda crear con mayor autonomía su propio camino.

El psicodrama, por su parte, es una herramienta fantástica para la transformación social e individual porque permite a hombres y mujeres la toma de conciencia, a través de la acción, de su vida y de su historia; encontrarse consigo misma o mismo, con su emocionalidad, y convertirse en agente de cambio. Puede tener numerosos ámbitos de aplicación (pedagógico, comunitario, institucional, clínico) y posibilita desarrollar, promover sentimientos humanistas desde una ideología emancipadora.

Es ciencia y arte, maravilloso y potente instrumento para descubrir y potenciar nuestras energías reprimidas y nuestras experiencias olvidadas; para recordar la historia del país y de la vida personal; para construir la memoria colectiva con espontaneidad e imaginación y sentir el crecimiento de cada compañera implicada o compañero implicado en el proceso grupal, así como el fortalecimiento de todo el grupo.

Por supuesto, la elaboración de los recuerdos subjetivos, los conflictos interpersonales, las pérdidas y la muerte, el amor y el odio, –ese trabajo a nivel psicológico y social, en sí– cuesta lágrimas, sudor, gritos y dolor. Sin embargo, la experiencia psicodramática también nos da alegría, fuerza, alivio y, sobre todo, un nuevo tejido social entre las compañeras y los compañeros, una comprensión diferente de lo que están viviendo el vecino y la amiga, además de mayor conciencia social y cultural. Elaborar el pasado es imprescindible, sobre todo para poder proyectar con mayor fuerza y convicción los proyectos hacia el futuro, con entusiasmo y amor revolucionarios.

En el año 2010 el Centro Félix Varela le otorgó a Úrsula la Distinción Elena Gil por la ética humanista:

Por haberse entregado en cuerpo y alma durante treinta años a proyectos en favor de la promoción de valores humanistas y de justicia social, no sólo en Iberoamérica, sino también en otras regiones del mundo.

Por ser una luchadora incansable por la paz, la soberanía de los pueblos y los derechos de las mujeres, las pobres y los pobres, las marginadas y los marginados y las excluidas y los excluidos del mundo.

Por ser ejemplo de internacionalista, empeñada en la actualidad en fortalecer la Red Sur-Sur, Psicodrama Sin Fronteras que ha creado y que pretende cumplir con la promesa del método y la teoría del psicodrama, proporcionando a nuestros pueblos, un instrumento para la lucha en el campo psicosocial, convocando a la solidaridad desde el trabajo preventivo y constructivo por el futuro de una sociedad más justa y humana, por el mundo mejor posible en el que ella cree y por el cual vive.

Reconocimiento de igual valía es el Premio 2014 de la Asociación Suiza de Psicología Aplicada (SBAP) a Úrsula, por sus extraordinarios esfuerzos en el ámbito de la psicología aplicada, y su compromiso como etnopsicoanalista y psicoterapeuta durante más de treinta años en América Central.

La publicación de este libro en Cuba en su primera edición del año 2010 compensaba en alguna medida la deuda que, a mi modo de ver, habíamos contraído con esta generosa y genuina internacionalista la primera generación de egresadas y egresados de la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales de la Universidad de La Habana, fruto de su trabajo durante más de diez años junto a un grupo de colegas del Centro de Orientación y Atención Psicológica (COAP) de la Facultad de Psicología. Asimismo, hizo realidad un sueño de Úrsula: ver publicado su libro en Cuba, por lo que aun simboliza para ella y para el mundo.

La segunda edición ampliada del libro, publicada en el 2014, fue la respuesta a las necesidades generadas por proyectos que Úrsula ya venía desarrollando y por otros que promovía especialmente desde la Red Psicodrama Sur-Sur y la Fundación Úrsula Hauser. Incorporó artículos de especial interés relacionados con la psicoterapia de militantes políticos, el inicio de la teorización en torno a la práctica de un psicodrama feminista y el psicodrama en la construcción de la memoria histórica. Esa edición se logró gracias al apoyo de la Editorial Caminos del Centro Memorial Martin Luther King, Jr., la Editorial Publicaciones Acuario del Centro Félix Varela, la Fundación Úrsula Hauser y FyGEditores de Guatemala. Asimismo,

reconoció la labor de Esther Pérez por rescribir con tesón y esmero todos los artículos tanto de la primera como de la segunda edición. Por hacerlo, además, solidariamente, aferrándose a la esperanza, a la esperanza activa que actúa desde su lugar, a la que brilla en el sitio donde está, a la que no divide el mundo entre ganadores y perdedores, a la que sabe de la ingratitud probable de los hombres, a lo que nos convocara en su presentación de la primera edición de este libro.

Fruto del premio que le fuera otorgado por la SBAP y muy recientemente, vio la luz *La Rebelde*, un libro sobre la vida de Úrsula Hauser, escrito por la periodista Tanja Polli, que vive y trabaja en Winterthur, y publicado en alemán por la editorial Worterseh. Con mucho éxito en Suiza, se despliega en estos momentos todo un proyecto colectivo y solidario internacional para lograr su publicación en español.

Ahora, les presento con muchísimo gusto una tercera edición de *Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista*, en formato digital en esta ocasión, gracias al apoyo del Centro Félix Varela y a la colaboración, como en sus dos ediciones anteriores, de Carlos Melián.

Esta tercera edición añade una compilación de casi todas las presentaciones y reseñas que se han hecho de este texto, tanto de la primera como de la segunda edición. Un esfuerzo realizado para enriquecer su lectura y el debate de los temas que aborda, y sobre todo, una invitación a la reflexión y a la acción.

Nancy Rial

La Habana, 12 de diciembre de 2015

Huellas de la colonización en Costa Rica*

Como contribución a este número de *Werkblatt* sobre psicoanálisis e investigación psicoanalítica quisiera presentar dos proyectos en curso que pueden ilustrar en alguna medida la realidad y la historia de este país centroamericano.

Costa Rica, elogiada como “la Suiza centroamericana” y desdeñada como una de las “repúblicas bananeras”, es considerada, junto a los demás países centroamericanos, y hoy más que nunca, “el patio trasero de los Estados Unidos”. Una mirada superficial nos muestra un paraíso turístico con un hermoso paisaje lleno de contrastes, agradable clima, buena infraestructura, gente amable, gobierno democrático... Pero detrás de esta hermosa fachada se esconden las mismas estructuras económicas, políticas y sociales de todo el continente: enorme deuda externa, monocultivo impulsado por las multinacionales extranjeras –que poseen grandes extensiones de tierra en el país–, dependencia política, principalmente de los Estados Unidos, desde hace más o menos un siglo. Los orígenes de esta situación se remontan a la colonización europea y el genocidio de los aborígenes, de los cuales solo algunos grupos lograron sobrevivir en la inhóspita región montañosa de Talamanca, y que con pocas esperanzas de defender sus exiguas tierras contra la United Fruit Company, que extiende sus tentáculos por toda la costa atlántica.

* Este artículo se publicó originalmente en *Werkblatt* no. 27, 1991, pp. 118-124.

Úrsula Hauser

Probablemente tendrán el mismo destino que los pueblos originarios de otros lugares, esto es, pasarán a ser “reliquias históricas” para fines turísticos, conservadas en reservas. Su pasado de únicos dueños de estas tierras antes de la llegada de los españoles “con la cruz y con la espada” no solo lo niegan las multinacionales extranjeras, sino que incluso lo “olvida” el actual presidente Calderón, quien en Sevilla llegó a declarar que en Costa Rica no había habido indios y, por tanto, tampoco colonización sangrienta.

Hoy, la inflación creciente, la crisis económica y el desempleo a consecuencia de las políticas neoliberales están dando lugar a problemas políticos y económicos que crecen con gran rapidez.

A diferencia de los demás países latinoamericanos, en Costa Rica no hay ejército (desde 1948) que pudiera ser empleado como “guardián del orden” interno. Si bien en los últimos diez años los Estados Unidos formaron un ejército de policías con unidades especiales, este difícilmente podría controlar movimientos sociales desbordantes.

Por esta razón dirigimos nuestra atención a las siguientes interrogantes: ¿cómo ha sido posible ejercer el control social hasta ahora y cómo se puede seguir ejerciendo?; ¿en qué radica la fuerte obediencia a la ley de los costarricenses en momentos en que a diario se publican escándalos de corrupción del gobierno, abusos violentos de la policía (robos, violaciones, malos tratos, etc.) y en los que principalmente la palabra hambre se convierte en una realidad existencial para muchas personas?

Primer proyecto: “¿Somos como somos?” Investigación etnopsicoanalítica con mujeres representantes de comunidades campesinas¹

En febrero de 1990 tuve la oportunidad de trabajar durante un mes (ocho días a media jornada) con una colega de la Asociación de Psicoanálisis y Psicología Social (ASPAS) de Costa Rica en grupos de autoconciencia con cuarenta y tres mujeres costarricenses. Este

¹ Para ampliar al respecto ver: *¿Somos como somos? Una documentación de talleres con mujeres costarricenses*, Edicrea, San José, Costa Rica y *¿Somos como somos? Giros de ASPAS* no. 3, 1994, pp. 6-12.

proyecto fue subvencionado mínimamente por el gobierno de Oscar Arias, pero no pudo continuarse durante el gobierno de Calderón por falta de interés de las instituciones. Entretanto, hemos seguido trabajando de manera similar con organizaciones independientes de mujeres. En Costa Rica hay muchas organizaciones de base que trabajan en el ámbito de la mujer. Con el fracaso de la izquierda tradicional y las escisiones de las fuerzas progresistas, las mujeres han salido a la luz pública principalmente en los últimos años, con proyectos concretos que denuncian en primera instancia la violencia contra la mujer y tratan de evitarla. El incesto, las violaciones y la discriminación de la mujer en todas las esferas forman parte de la cultura costarricense, al igual que la prohibición por parte de la Iglesia Católica de toda rebelión. En nuestro trabajo tratamos de investigar de qué manera esta cultura repercute en la subjetividad de las mujeres, adquiriendo forma de costumbres, normas morales y valores, mitos y “normalidad”, para, al mismo tiempo, movilizar a través de la toma de conciencia de las estructuras de socialización sexistas (machistas) los deseos de cambio necesarios. Como método participativo, utilicé elementos del psicodrama, para que todas las mujeres, al desempeñar un papel protagónico, pudieran comprender su historia y sus modelos inconcientes de comportamiento.

Las mujeres participantes venían de diferentes regiones del país en representación de sus comunidades; sus edades iban de los diecisiete a los setenta y seis años. Esperaban encontrar una psicóloga que, como siempre, les diera una charla y consejos para ganar a las mujeres de sus comunidades para un trabajo más activo. Tradicionalmente, las organizaciones de mujeres y los grupos de izquierda han asumido estructuras jerárquicas al organizar sus seminarios de manera relativamente autoritaria: una intelectual de la ciudad habla, las demás escuchan y toman nota.

El primer aspecto que causó desconcierto e inseguridad en las participantes fue que rompimos esa regla inculcada por la familia patriarcal, la escuela y la Iglesia. Les resultaba muy difícil formular sus expectativas sin protocolo, así como tomarse a sí mismas en serio y transmitir sus experiencias de manera asociativa. En esta primera fase comprendimos que los sentimientos de vergüenza y

culpa causaban, en mayor o menor grado, inhibiciones para hablar en todas las participantes, sobre todo delante de la psicóloga (“la inteligente”) que, además, era una “gringa”. Tras explicar de qué se trataba, y gracias a las risas que siguieron, se rompió el hielo y los dos grupos se pusieron a trabajar animadamente. Se había logrado el primer paso hacia la superación del complejo de inferioridad colectivo de las mujeres.

La cuestión ahora era re-exionar en forma teatral y en pequeños grupos sobre la vida de cada una como mujer. Establecimos cuatro puntos principales que todas consideraron etapas importantes:

1. Nacimiento: “¡es una niña!”
2. Entrada en la escuela (cinco-seis años)
3. Pubertad: el ritual de los quince años
4. Hoy, su situación actual

Primero exhorté a las mujeres a realizar un cambio de papeles con su madre o con su padre, con cualquiera de los dos que se les ocurriera espontáneamente. La mayoría escogió a la madre; una minoría quiso hacer de papá, y más tarde entendimos también por qué, al ponerse en evidencia que la mayoría de esas mujeres no había conocido a sus padres o que solo guardaba un recuerdo negativo de ellos. El primer paso consistió en que cada una de las participantes se presentara en el papel que había elegido, lo que, por una parte, dejó en nosotras, las oyentes, una riquísima impresión de la variedad generacional y de formas de vida en las diferentes regiones, y, por otra, al tratarse de una forma proyectiva de presentación de la madre o el padre, sirvió para representar en gura y lenguaje la imagen paterna/materna interiorizada. Era realmente asombroso ver cómo se transformaban algunas mujeres en el juego, y de qué manera disfrutaban experimentando formas corporales y lingüísticas. Mujeres que antes eran más bien tímidas, calladas, se transformaban en personas creativas y expresivas. Teóricamente, podemos suponer que lo que ocurría era que las partes del yo reprimidas penetraban en lo conciente y enriquecían así la personalidad.

Siempre en el papel identi catorio materno/paterno elegido, las mujeres discutían y representaban las cuatro fases de vida

seleccionadas. En resumen, y prescindiendo en esta ocasión de la rica variedad de las biografías, enumeraremos las reacciones dominantes:

Primera etapa - Nacimiento: con pocas excepciones se expresó desilusión y desprecio: “solo es una niña...”, “va a sufrir lo mismo que yo...”, “solo traen problemas...” Las “madres” elegidas mostraban de esta manera la intensidad con la que transmitieron una tendencia de autohumillación a la hija, que tendría que sufrir su mismo destino. Con burla y desdén se expresaba la discriminación interiorizada de la feminidad.

Segunda etapa - Entrada en la escuela: la mayoría de “las madres y los padres” llegó a la conclusión de que la escuela era una pérdida de tiempo para una niña; lo mejor sería que aprendiera a llevar una casa y no perdiera la cabeza en cosas tontas e inútiles. Solo algunas “madres” manifestaron el deseo de que la hija estudiara, como ellas mismas hubieran querido hacer.

La dureza y la frialdad con la que las mujeres en el papel de madres y padres respondían al ansia de aprender de la niña nos mostró que, desde el comienzo, se subordinaba a las hijas al hogar tradicional y a su futuro papel de madres, así como cuánto les costaba a esas mujeres seguir su propio camino. En frases de escarnio como “de todas maneras no va a ser nada en la vida, igual que su madre”, se revelaban tendencias sádicas e impulsos de autocastigo. Ya en esta etapa surgían expresiones como “la honra de la familia” y “la necesidad de un control y un castigo más estrictos”. (De hecho, muchas escuelas primarias prohíben todavía hoy a las niñas llevar blusas sin mangas en la escuela y las someten a la más estricta disciplina conventual).

Tercera etapa - Pubertad: en todos los grupos se discutía airadamente, se daban consejos de cómo había que evitar que la hija se convirtiera en una “puta”, en vez de ser, como corresponde, una abnegada madre y ama de casa. La vehemencia con la que se expresaban los miedos y la reticencia a hablar sobre “cosas sexuales” era, por supuesto, mucho mayor en las “madres” que en los “padres”, que en parte mostraban abiertamente deseos sexuales con respecto a sus hijas. Se manifestaban deseos incestuosos, así como

la envidia de las madres frente a las hijas jóvenes, y, sobre todo, la incapacidad de hablar en forma abierta y directa sobre sexualidad, anticonceptivos, menstruación, etc. (En Costa Rica se acaba de presentar una propuesta constitucional de no penalización del aborto, que, a pesar de referirse solo a casos de violación, está siendo combatida duramente por la iglesia oficial, el Opus Dei y algunos políticos conservadores.)

Cuarta etapa - Situación actual: en este momento se impuso el elemento proyectivo, puesto que algunas madres y padres habían muerto, con lo cual las mujeres expresaban a modo de identificación la opinión materna/paterna sobre sí mismas. En este punto, manifestaron mayoritariamente orgullo y satisfacción por el camino elegido por la hija, lo que en realidad se corresponde más con un deseo que con la realidad, pero que en el juego representa una autorvaloración que puede tener efectos terapéuticos.

Inmediatamente después de este “viaje” intenso y único a su pasado a través del juego de roles con la madre o el padre, siguió la recuperación de la propia identidad. Esta fue la verdadera etapa terapéutica, porque gracias a la intensidad de la reciente vivencia, salieron a la luz muchos sentimientos y recuerdos que capacitaban ahora a las protagonistas para expresarles a sus madres y padres su sentir y sufrir, así como los sentimientos de ira contenidos. En esta parte del trabajo se dieron momentos de catarsis con toma de conciencia expresada verbalmente, lo que llenó de rabia y tristeza a la mayoría de las mujeres.

Para nosotras fue sumamente impresionante la forma en que todas las participantes, desde la más joven hasta la más anciana, se mostraron sorprendidas de cuánta energía habían ganado en el juego, a pesar de haber sufrido y derramado muchas lágrimas. Se hizo patente que sin lucha interior no son posibles los cambios externos, y que la fuente de la energía radica en la propia historia y en el trabajo en grupo. La mujer negra de la costa atlántica pudo vivir en el juego de roles la situación de la compañera de la región montañosa de Cartago, pero todas reconocieron que no se puede aplicar ningún modelo externo para el propio desarrollo. Lo que más impresionó a la mayoría fue constatar la magnitud

de la opresión ejercida por la Iglesia y la religión, y el sentimiento de culpabilidad en continua superación en medio de su lucha por más libertad y placer.

En la disyuntiva entre “santa” y “puta”, las mujeres de las regiones rurales y de los barrios pobres de la ciudad también empiezan ahora a crearse espacios fuera del círculo familiar. Esto continúa siendo pecaminoso, naturalmente, pero es, a la vez, una necesidad histórica tolerada por fuerza, en tanto vaya “en bien de la comunidad”. A esta sociedad, en extremo católica y con escasa identidad, le ocasiona inseguridad el hecho de que las mujeres estén creándose una nueva identidad colectiva, recurriendo a antiguas tradiciones como, por ejemplo, la medicina natural, la investigación de plantas medicinales, la música y el baile, así como que logren estudiar en la universidad y acceder a otro tipo de educación profesional, lo que va más allá del poder que tuvieron sus madres.

Costa Rica está impregnada por la cultura norteamericana, pero también sigue atada a la cruzada de la colonización. El trabajo aquí descrito culminó con la confrontación de los grandes miedos relacionados con nuestros impulsos agresivos reprimidos, es decir, el miedo a sentir nuestra propia fuerza. Fue posible vivir parcialmente la liberación en el marco seguro del encuadre psicológico y a través del intenso proceso grupal, en el que las psicólogas hacíamos las veces de catalizadores. Las experiencias de estar sometidas de forma similar, de tener los mismos sentimientos desgarradores de culpabilidad, el mismo miedo y la misma inseguridad, vivencias todas estas de cuarenta y tres personas diferentes, tuvieron un efecto concientizador en el sentido de comprender la injusticia social e histórica y la experiencia de la participación propia en el proceso de opresión.

Durante un encuentro organizado un año más tarde por las mismas mujeres, contaron que se habían sentido fortalecidas en su socialización gracias a la experiencia del psicodrama; algunas explicaron que por primera vez se habían sentido diferentes, más fuertes, más valientes, más “masculinas”. Una mujer del norte del país creó un grupo de mujeres con sesenta viudas de la región, VAT (Viudas Alegres de Tilarán), con el objetivo de apoyar mediante bazares, rifas, etc., proyectos propios y no exclusivamente a la Iglesia: visitar

cooperativas de mujeres, ir al cine, hacer un viaje. Hechos realmente pecaminosos en momentos en los que el sexo débil debería trabajar gratis y administrar la crisis...

Segundo proyecto: Grupos de psicoterapia con trabajadores bananeros que quedaron estériles por utilizar el insecticida DBCP

De la historia de los novecientos cuarenta y tres trabajadores que denunciaron públicamente su esterilidad causada por utilizar durante varios años este tóxico sin ninguna medida de protección y sin información sobre su toxicidad, forma parte el hecho vergonzoso de que en el curso de doce años la izquierda del país no fue capaz de llevar a cabo un proceso penal contra la Standard Fruit Company, ni de denunciar el uso ilegal de ese producto, prohibido en los años setenta en los Estados Unidos, o procesar a las firmas fabricantes Shell Oil, Dow-Chemical y Oriental Chemical. Unos abogados norteamericanos se hicieron cargo del caso, con lo que realizaron un gran negocio y lograron despolitizar el problema.

A comienzos de los ochenta, la izquierda organizada de Costa Rica se desintegró, y los antes fuertes y experimentados sindicatos de los trabajadores del banano fueron criminalizados y sustituidos por un nuevo sindicato, Solidarismo, financiado y controlado por los empresarios. Por ese tiempo aparecieron los primeros casos de esterilidad de los trabajadores; se retiraron los barriles con DBCP, cuyas indicaciones estaban solo en inglés, y la Standard Fruit Company intentó intimidar a sus empleados o hacerlos callar mediante el soborno. Como no existía ya ningún movimiento de izquierda solidario, una oficina de abogados conservadora de San José tomó el caso en colaboración con un grupo de abogados norteamericanos que aparentaron hacerle un proceso jurídico a las compañías mencionadas. Médicos de la policlínica estatal habían diagnosticado hasta 1985 la esterilidad de miles de trabajadores, registrándose en la mayoría la muerte total de los espermatozoides. Se les realizó entonces un tratamiento urológico y hormonal durante varios años, con grandes costos y pocos resultados, a excepción de que a todos ellos se les pagó liquidación y fueron despedidos. Desde entonces

se supone que estos aproximadamente mil casos conocidos representan solo un pequeño grupo del enorme número de trabajadores esterilizados en Centroamérica. El mismo insecticida se utilizó en Nicaragua, Colombia, Honduras, Ecuador e Israel y en algunos países africanos. En los Estados Unidos, las empresas productoras tuvieron que pagar millones de dólares de indemnización a los trabajadores afectados por la esterilización. Desde entonces, el tóxico solo se utiliza en el Tercer Mundo. Ni los médicos de la policlínica, ni los abogados informados, ni la prensa local, reaccionaron en todo ese tiempo. Tampoco lo hicieron los propios trabajadores, en parte debido a sentimientos de vergüenza, pero también porque los abogados les impusieron silencio ante la expectativa de ganar el caso en los Estados Unidos. Únicamente en el estado de Texas se puede llevar a juicio a una firma norteamericana por sus negocios en el extranjero, y precisamente allí, decían los abogados, la firma productora tenía su sede principal. Solo por este motivo fue posible preparar el caso con un primer grupo de treinta y cinco trabajadores. Costa Rica es hasta ahora el único país en el que se habla abiertamente del problema.

En enero de este año una amiga nos preguntó a mí y a otras dos colegas si podríamos emitir un dictamen a favor de los trabajadores afectados que reforzara la argumentación ante el tribunal norteamericano. Desde el principio comprendimos que no se seguiría el proceso, porque les resultaría demasiado costoso a las firmas productoras y a la Standard Fruit, y también porque los abogados norteamericanos obtendrían considerables ganancias, pero sin arriesgar un escándalo político. Sin embargo, motivadas por nuestro propio interés, hicimos el dictamen. Como método, elegimos las entrevistas psicoanalíticas, algunos tests exigidos en los Estados Unidos y una sesión de grupo con todos los participantes, en la cual trabajé a partir del psicodrama. Es de ella de la que doy a continuación una breve descripción.

El problema principal de casi todos los hombres consistía en que se sentían “castrados”, “medio hombres”, “impotentes”, en sus propias palabras, “como bueyes de carga”. En cuanto se les diagnosticó esterilidad, la mayoría se fue del pueblo, lo que, entre otras

cosas, trajo consigo que se perdieran de vista. El hecho de haber sido despedidos de su puesto de trabajo ocasionó la atomización del grupo; esa atomización tiene razones psicológicas en la reacción de los hombres. Durante varios años, algunos se sometieron junto con sus respectivas mujeres a costosos tratamientos hormonales, pero como estos no arrojaban resultados positivos, la mayoría de las mujeres abandonó a sus maridos “estériles”.

En el contexto latinoamericano, la capacidad de procreación del hombre es tan importante para su identidad como la capacidad de la mujer para dar a luz. Por eso, las familias pobres prefieren tener muchos hijos aunque casi no los puedan alimentar y educar. Criar muchos hijos es sinónimo de potencia y virilidad, lo que resulta muy problemático para las mujeres que no quieren tener más de dos o tres niños. La resistencia de los hombres a utilizar anticonceptivos es enorme, y en regiones rurales pobres conduce a comportamientos sexuales brutales frente a la mujer. Es cierto que el número de hijos también tiene importancia existencial real, puesto que protegen de la soledad y la miseria y, como falta una buena asistencia a la vejez, constituyen una especie de seguro para los padres.

No obstante, percibíamos que esta realidad era un aspecto secundario del sentir subjetivo de los hombres: estaban afectados primeramente por los efectos sociopsicológicos del problema. En los doce años transcurridos, la mayoría se retiró completamente de su entorno social, vivía de una renta escasa, con su madre u otros parientes, casi no tenía contacto con mujeres y, en el caso de tenerlo, se trataba solo de encuentros sexuales superficiales, con el objetivo de cerciorarse de que todavía eran “lo suicientemente hombres”. Los síntomas de impotencia que se presentaban en casi todos los casos les reforzaban la idea de haber perdido la potencia, y la humillación inicial se había convertido en un profundo síndrome depresivo. Algunos intentaron suicidarse después de haber sido abandonados por sus mujeres, muchos se volvieron alcohólicos. Todos mostraban regresiones narcisistas y tendencias hipocondríacas y casi todos canalizaban su rabia y humillación contra sus mujeres. Incluso un trabajador que antes había sido un activo sindicalista no era capaz de analizar objetivamente la historia de su problema.

Me impresionó ver de qué manera un trauma colectivo se había convertido en neurosis arraigada, y cómo los afectados no salían de su miseria, sino que esperaban pacientemente a que los abogados norteamericanos hicieran algo por ellos. Todos se sentían abandonados por la mujer, los colegas, Dios y el mundo, y como no podían tener hijos, su vida ya no tenía ningún sentido.

Durante el breve período de encuentro con los trabajadores, las tres mujeres sentimos la rabia que habían guardado por tanto tiempo y que había desplazado a las enfermedades. ¿Cómo era posible que no reconocieran a los culpables y a las víctimas? ¿Cómo era posible que habiéndole vendido su trabajo a la Standard Fruit Company por unos cuantos centavos –en algunos casos desde la adolescencia– no pudieran ahora entablar una demanda? Si bien en el momento de la preparación del proceso las condiciones eran, efectivamente, muy restrictivas, y los abogados no querían politizar el asunto y habían manipulado a sus clientes a su antojo, no es menos cierto que la subjetividad de los hombres, tal como se nos presentó durante nuestra breve intervención, puso de mani esto una resignación y una depresión tan profundas que no era necesario imponerles ninguna censura.

Nuestro objetivo era despertar en algunos de ellos el interés por sí mismos, por lo menos durante la sesión de psicodrama en la que los hombres tendrían que enfrentarse colectivamente con su situación. Casi ninguno “poseyó” realmente el dinero que se les prometió y que obtuvieron, y tampoco lo sintieron como “compensación”; casi todos se sentían “muertos socialmente”.

En el psicodrama escenificamos el proceso. Los trabajadores mismos representaban a los acusadores y a los abogados. Los acusados eran las tres rmas productoras y la Standard Fruit Company, representadas por sus abogados. Jueces, jurados...

“¿Qué tienen por decir los acusadores?” Silencio, nada. Nadie habla. El silencio lo rompe al fin el representante del grupo que conoce a los abogados y que estuvo en los Estados Unidos para las conversaciones preliminares. “*I cannot speak English!*”, dice, y todos se dan cuenta de que este proceso se va a llevar a cabo en los Estados Unidos, en inglés y en un ambiente completamente extraño.

Entonces tendrán que cederle la palabra a los abogados, y con ella, la conanza absoluta en que esos “padres” realmente quieren lo mejor para sus muchachos, puesto que también están obteniendo algo de ellos. Alguien hizo ese amargo comentario, y de repente se produjo una explosión de denuncias y reproches contra los abogados, contra el inglés, contra su propio desamparo.

Los hice cambiar de papeles con los acusados y llegaron a la conclusión de que su situación tenía que ser discutida en español. “Que los gringos se busquen un intérprete”, opinó uno. Ahora, en el papel de las rmas productoras, algunos demostraban un asombroso talento oratorio, así como lucidez intelectual y poder de persuasión. ¿Cómo es posible que en el papel del enemigo pudieran obrar y hablar mejor que en el suyo propio? Después, la mitad hizo de acusadores –de ellos mismos– y la otra mitad siguió siendo la parte acusada. Los hombres reaccionaron con rabia a los argumentos provocadores de los acusados, como por ejemplo: “pero si es mejor tirarse a las mujeres sin dejarlas embarazadas”, o “ya no tendrás que mantenerlos”, “como sea, los niños son siempre una carga”, “no se puede conar en las mujeres”..., argumentos que las psicólogas provocamos.

Fue como si se hubiera roto un dique: al principio en voz baja y después cada vez más fuerte, la mayoría terminó gritándoles vulgaridades a los culpables anónimos; aparentemente, estas les causaban tanto bien que se iba generando cada vez mayor energía. No se toleraron más las justificaciones de los acusados, sino que se les respondía con contrargumentos, y la masa pasiva, casi inanimada, de los trabajadores, se convirtió en un grupo de hombres decididos: “Es cuestión de honor y del futuro. ¿Cómo pretenden estos gringos saber qué nos pasa?” Finalmente llegaron a preguntarse: “¿Qué es lo que hacen en nuestra tierra, con nuestro suelo, con nosotros? ¿Por qué nos contaminan a nosotros y no se contaminan mejor ustedes mismos? Nos quitaron nuestra virilidad, ¿quieren acaso que nos extingamos como ya se secó nuestro suelo?”

En el psicodrama dejamos vacante la silla del juez. En la realidad quedó también vacante, porque un mes más tarde los abogados, sin conversar con los trabajadores, sellaron un “pacto de reconciliación”

con las rmas productoras acusadas. Cada trabajador recibe un millón de colones (US \$7 500, ni siquiera alcanzan para una casa), y los abogados cobraron millones de dólares. En principio parece que se logró el objetivo: el asunto quedó zanjado para los tribunales en Texas: la Standard Fruit Co. puede seguir produciendo y utilizando otros tóxicos. Para la Dow, la Shell y la Oriental, impunidad; para las víctimas, censura y un precio ridículo por perder la identidad.

Los trabajadores están exigiendo psicoterapia, además de la indemnización. Si lo logran, continuaremos con el psicodrama...

Psicoanálisis y poder*

Introducción

En vísperas de las festividades por los quinientos años de colonización y mientras presenciamos la caída de los sistemas socialistas en los países del Este de Europa, se agudiza la crisis económica y social en el continente latinoamericano. Es un reto y una obligación aportar con nuestros instrumentos a la mejor comprensión de algunos funcionamientos sociales. Analizando el pasado, tratamos de ampliar la conciencia y evitar la repetición automática e inconciente que necesariamente se produce si el proceso histórico queda en el “olvido”. Tal vez el psicoanálisis no sea tanto la “peste”, como Freud expresara, pero sí creo que puede dar respuestas sobre la dialéctica entre la realidad externa y la realidad interna, psíquica y subjetiva, al ser su objeto de estudio el inconciente de los individuos y la sociedad.

Si enfocamos la temática del poder hoy en este Congreso¹ es para aprovechar la presencia de colegas de muchos países, lo que implica una enorme riqueza de experiencias y memoria colectivas,

¹ XXIII Congreso Interamericano de Psicología, San José, Costa Rica, julio 1991.

* Artículo originalmente publicado en *Revista Costarricense de Psicología*, Año 9, no. 19, 1991 y *Giros de ASPAS* no. 1, 1991, pp. 88-93.

y para pensar y discutir sobre nuestro rol social en una realidad continental en la que la problemática del poder y de la violencia está cada día más presente. Desde el psicoanálisis, trato de exponer algunas ideas y me arriesgo a formular algunas hipótesis acerca de este vínculo (entre la realidad social y la realidad psíquica), reflexionando sobre la influencia de las estructuras de poder –en general, de la organización social y sus instituciones– en la psique del individuo; y también sobre cómo responde el aparato psíquico a estas demandas. Denomino opresión al uso de un poder explícitamente social, y utilizaré el término represión cuando me concentre en los mecanismos psíquicos, sobre todo en las defensas psíquicas que se crean para el funcionamiento del yo.

Por un lado, me referiré a mi trabajo terapéutico, individual y con grupos; por otro, seguiré los estudios de diversos psicoanalistas sobre la socialización (Fenichel, Fromm, Reich, Bernfeld *et al.*, 1932), los trabajos de Adorno, Horkheimer *et al.* sobre el carácter autoritario (1973), los análisis de la Escuela de Frankfurt y los del grupo Plataforma alrededor del tema Psicoanálisis y Marxismo (1971), los de Lo Grupal (1983) y los estudios etnopsicoanalíticos de Parin/Morgenthaler y la Escuela de Zurich).

El trabajo psicoanalítico incluye forzosamente una relación crítica hacia instituciones sociales que influyen en la socialización del individuo (familia, escuela, iglesia, ejército, sistema de comunicación de masas, etc.). Mediante el análisis de una historia individual se produce, al mismo tiempo, una investigación social y cultural del ambiente que rodea el desarrollo individual. Solo así se puede entender lo personal como parte de lo social, y evitar que la sociedad se oponga como una abstracción a la subjetividad.

Comienzo la reflexión con un ejemplo muy simple, con el cual seguramente todos los presentes se pueden identificar: una mujer de unos cuarenta años busca terapia. De clase media, es una persona independiente, social y profesionalmente exitosa, con una autoestima suficientemente satisfactoria e inclusive con un rol público-político importante que le brinda admiración y la admiración de muchos. Aparentemente se trata de una persona madura, emocional e intelectualmente activa, con un yo bien desarrollado, pero en cuanto su

esposo la confronta con sus críticas (que pueden tener mucho que ver con sus propios problemas de autodevaluación, etc.) y le reprocha que no es una “verdadera mujer”, reñéndose a su comportamiento sexual, su rol de ama de casa y madre, su aspecto físico, la mujer entra en crisis. Y eso a pesar de que reconoce como prejuicios y valores ideológicos los argumentos que oye de su esposo. Entonces, tenemos que cuestionarnos por qué esta mujer, en el momento de conflicto con su marido, de nuevo sufrió una regresión hacia la vieja dependencia; se somete otra vez a la exigencia de la parte dominante, representada por el marido, y pierde su autonomía, cayendo en una severa depresión.

Hipótesis sobre el funcionamiento social de los individuos

La primera hipótesis propone aceptar que existen en los individuos adultos dos actitudes psicológicas que determinan el comportamiento social, y que son antagónicas. Una actitud sería la de un individuo maduro, independiente, que busca responsabilidades y autonomía, y que rechaza el dominio y la dependencia de personas e instancias poderosas. La otra actitud, que normalmente definimos como inmadura o infantil, describe la búsqueda de protección y dependencia de individuos o instituciones fuertes, en quienes se puede delegar responsabilidad y decisión.

Parece ser que esta dicotomía existe en los seres humanos de las más diferentes culturas. Habrá que investigar cómo se desarrollan las dos actitudes y cuáles son sus efectos en los diferentes sistemas sociales y políticos; y sobre todo, qué circunstancias son definitivas para el funcionamiento emocional de la persona. A pesar de que el desarrollo psicológico depende de la historia individual-particular, el antagonismo se muestra en diferentes individuos de igual manera, sean hombres o mujeres. Diríamos que, en el fondo, estas relaciones de poder y dominio –también podríamos hablar de relaciones entre opresores y oprimidos– aparecen en organizaciones sociales distintas.

Supongamos que los deseos autónomos, independientes, de adultos maduros con potencialidad para tomar decisiones y asumir

responsabilidades, para pensar y actuar críticamente, pueden cambiarse fácilmente a favor de tendencias regresivas, “infantiles”. Hipotéticamente, se puede decir que cada socialización deja en el adulto un “deseo de vuelta a la infancia”. Se busca de nuevo la instancia paterna o materna, que cuida, protege de la lucha diaria, de la muerte y la separación. También es importante el deseo de delegar en la instancia paterna el superyo, para que el yo pueda descargarse y re proyectar la “conciencia” hacia las organizaciones sociales (iglesia, Estado, ejército: cualquier institución jerárquica). Entendemos por qué los sistemas sociales rígidos, incluso crueles, son especialmente aptos para una regresión infantil; no solamente porque en ellos se puede reafirmar la dependencia infantil y repetir la jerarquía vertical del infante en su familia. También porque la tiranía siempre ofrece posibilidades para descargar el superyo mediante el desvío de la agresión hacia un chivo expiatorio (*in-group* o *out-group*), y fortalece el yo reagredido-infantil mediante la “identificación con el agresor”. En otras palabras, ocurre una identificación inconciente con el sujeto que está en función del poder.

Aparte de la conocida estructura familiar autoritaria-patriarcal, parece ser que algunos momentos durante la socialización son constitutivos para la continuación (o fijación) del comportamiento social infantil: un desarrollo pasivo en lugar de activo durante las etapas de separación. La precondition para una regresión en el ambiente social empieza en las etapas de latencia y pubertad, cuando los impulsos libidinales renuncian a sus objetos infantiles y se dirigen hacia afuera, hacia un espacio social más amplio que la familia.

Una fuerte atadura del infante a la familia y unas estructuras autoritarias también favorecen la fijación. Lo contrario a esta atadura sería el necesario cambio de organizaciones verticales hacia *peer-groups* horizontales, de modo que los adolescentes puedan crecer y desarrollarse como adultos maduros. Por supuesto, existen limitaciones económicas, políticas y sexuales que promueven un comportamiento pasivo, castigan o imposibilitan un desarrollo activo y autónomo y refuerzan la regresión.

Madurez signifi ca, en este contexto, autonomía por oposición a dependencia. Una adolescencia con actividad sexual, económica

y cultural podrá disminuir el miedo. Esa actitud incluiría el manejo exigible de roles pasivos y activos, mediante experiencias colectivas culturales (Winnicott, 1962), lo que está en contradicción con, por ejemplo, el deporte competitivo, el consumo excesivo de la televisión, la individualización en los juegos electrónicos, etc.

Esta experiencia sería la precondition para relaciones solidarias basadas sobre una inversión afectiva objetal, no narcisista, y que ofrece la posibilidad de relaciones identitarias y duraderas con compañeros de ambos sexos. Parece ser que la solidaridad en grupos autónomos es estable y fuerte cuando los miembros pueden identificarse mutuamente con el ideal del yo de todos. En lugar del dominio por una autoridad o por su representación en el superyo, el grupo se promueve alrededor de un ideal del yo, y los individuos pueden evitar sentimientos de abandono y miedo a la castración.

El mayor obstáculo para el desarrollo de una actitud madura por parte de individuos autónomos son las condiciones sociales alienantes, que impiden la formación de grupos horizontales y autorresponsables, e imponen desde la infancia estructuras internas jerárquicas, autoritarias y represivas.

La segunda hipótesis se refiere al intento psicoanalítico de investigar las relaciones de poder, esto es, su funcionamiento en quienes lo poseen y en los individuos dependientes de ellos. Por supuesto, no se trata de “explicar” psicológicamente –por ejemplo, como consecuencia de energías pulsionales como la pulsión de muerte, etc.– un sistema social de explotación “pacífica”, y mucho menos la tiranía y la guerra. Más bien se trata de examinar la relación específica de lo pulsional con sus objetos, lo que determina el modo en que se establecen los sistemas de poder en la psique de los individuos.

La ganancia narcisista que resulta de la posición de poder se opone a la dependencia de los oprimidos con respecto al sujeto poderoso. No se puede explicar la relación del “esclavo con el amo” y viceversa, (para emplear la terminología que acuñara Hegel en 1807) solo como amor y odio, libido y agresión. Esa relación siempre es ambivalente. Los oprimidos también invierten energía narcisista en el objeto poderoso, sea que lo amen, lo odien, o lo acepten como “un hecho natural”. Como representación objetal, se puede invertir

libido narcisista en un Dios severo o amable, en un dictador brutal o en un Estado socialreformista. Paralelo al goce conciente o inconciente de tener poder, está el deseo inconciente del “esclavo” de tener un “amo”.

El poderoso siempre es más fuerte por sí solo, nunca dice lo que hará ni establece un diálogo, y actúa únicamente según sus propios intereses. Es capaz de establecer una estructura de poder, que les brinda a él y a sus medios económicos, institucionales y políticos una eficiencia psicológica grande. Pero, por otro lado, tiene que renunciar al intercambio afectivo, a la satisfacción que produce la inversión libidinal hacia objetos amados, y no puede expresar su odio hacia sus adversarios. Su condición es la soledad, y presumimos que, para él, las satisfacciones narcisistas compensan y sustituyen las que serían dirigidas hacia objetos. Conocemos los efectos: poseedores de poder, tienden a la sobrevaloración delirante del mismo, y afectivamente son inhibidos y limitados en su capacidad de comunicación. La frustración que resulta de su *splendid isolation* puede transformarse en impulsos sádicos, y en su comportamiento social, en abusos de su poder. Eso ocurre mientras que se impone en los dominados la regresión hacia una impotencia infantil y pasiva.

Los individuos oprimidos tienen algo en común: la disminución de la autoestima, que promueve la adaptación en una forma u otra a sistemas de dominación. Si el torturado, y potencialmente todos los aterrorizados por dictaduras crueles establecen en su psique la instancia tiránica (Silvia Amati, 1988), y si la masa de los consumidores pasivos en un estado industrializado siente apatía y aburrimiento, tienen en común los sentimientos de impotencia y confusión que los pueden conducir a una regresión del yo.

Durante el desarrollo psíquico, solo poco a poco se puede superar la dependencia infantil. Con la individuación, el yo adquiere una relativa autonomía, pero sigue siendo dependiente de las determinaciones del ambiente, y también de la relación con su superyo. Mediante la amenaza y la inhibición pulsional se puede reforzar una regresión del yo, casi independientemente de la socialización individual y cultural. Como apoyo al yo debilitado, se invierte libido en una ins-

tancia externa poderosa, o se la internaliza. El sometimiento sirve para la sobrevivencia. Si el torturado tiene que establecer de modo brutal y cruel el poder de su verdugo en su superyo, y se identifica secundariamente con él, consideramos este fenómeno, en su función de sobrevivir circunstancias insoportables, como una defensa psíquica: identificación con el agresor. Un proceso psíquico parecido ocurre en individuos que viven en un sistema social burocratizado y altamente organizado: frustrados por el marketing y manipulados por los medios de comunicación masiva, se llenan de mercadería de consumo... En las dos instancias diferentes, los seres humanos necesitan una compensación narcisista para el yo, que no puede satisfacer sus deseos libidinales.

El poder institucionalizado se presta para establecer en los oprimidos una inconciencia social (Erdheim, 1982) o, dicho de otra manera, una falsa conciencia (Marx, 1859). El sistema de poder tiene intereses que están en contradicción con los intereses de los dominados, y necesita convencer de algún modo a estos últimos. Entre otros, siempre está en juego un factor psicológico importante para imponer y asegurar el poder, el cual surge de la ahistoricidad, que es la base de toda institución, y está conforme con el funcionamiento del inconciente. Las dinastías se formulan y presentan como hechas por Dios y para siempre, pero también otras instituciones, gobiernos y organizaciones tienen un potencial para frenar los cambios en el sistema social. Este poder “conservador” de las instituciones raras veces se hace conciente y transparente, y tiene un efecto inmediato sobre los deseos y miedos de los dominados: movilizan necesidades infantiles hacia el sometimiento y, por tanto, producen y ayudan a preservar las relaciones de poder. En síntesis, diríamos que cada institución de poder se combina con una ideología que está dirigida al inconciente de los dominados, para calmar y desviar miedos, y reforzar tendencias pasivas, que pueden ser satisfechas en la relación de dependencia.

Un psicoanálisis del poder tendrá entonces que empezar con una crítica de la ideología.

La investigación psicoanalítica de las relaciones de poder no tiene como único objetivo la concientización: esta es solamente un medio.

Concientizarse tiene efectos emocionales, psíquicos. La experiencia demuestra que nuestra sociedad, nuestro ambiente humano, puede ser cambiado. Eso también se experimenta en el psicoanálisis individual y en procesos grupales: los implicados viven nuevas experiencias y se concientizan sobre los procesos de transferencia y contratransferencia de viejas relaciones de dependencia y la repetición inconciente de estos modelos.

Los poderosos y los oprimidos son limitados en su potencial emocional; sus objetivos pulsionales disminuyen regresivamente y pueden reducirse a satisfacciones meramente narcisistas. Los dominados terminan por ser cosificados: no tienen responsabilidades y sobreviven solamente a través de la dependencia; inconcientemente se han acostumbrado a su rol de oprimidos.

Con la recuperación de los deseos de autodeterminación e independencia, mediante un proceso emocional de concientización histórica, se puede vencer la presión hacia la regresión. La crítica de las relaciones de poder es un primer paso hacia su superación.

La tercera hipótesis se refiere a la identificación proyectiva. Este mecanismo de defensa psíquica tiene suma importancia en el análisis de los procesos sociales y ocupa, como fenómeno colectivo, un lugar especial entre los mecanismos que intervienen en la creación de ideologías. Este mecanismo facilita la adaptación inconciente a roles sociales (Parin, 1981), y la internalización pasiva de ideologías sin que puedan ser sometidas a una crítica conciente. La identificación proyectiva ha sido descrita como defensa psíquica muy temprana, primitiva. Melanie Klein la denomina defensa psicótica específica, y la explica como un proceso temprano de *splitting*. Creo que si bien este mecanismo de defensa se establece temprano, también tiene un amplio efecto entre adultos “normales” y en procesos grupales. El mecanismo sirve para defender al yo contra sentimientos de impotencia, miedo, abandono; sentimientos que no pueden ser superados activamente, porque no son concientes, o porque existe una situación real de amenaza y violencia.

En la fase de desarrollo infantil, cuando el sujeto no está separado del objeto privilegiado (madre), y todavía no posee su propia autonomía del yo para poder exteriorizar agresiones, el yo se divide.

La parte con carga emocional negativa se proyecta hacia afuera y se manifiesta allá como enemigo o agresor. Invertir agresión en la imagen del enemigo puede aliviar el yo. Este intenta fortalecerse con la identidad de víctima inocente o heroica, o con otras identidades alucinatorias.

Es difícil corregir la proyección identificatoria, porque todos los aspectos negativos (inclusive los del propio inconciente) son percibidos solamente en el “otro”, y también porque aparecen como verdaderos, dado el limitado control de la realidad. O simplemente, porque “todos” reaccionan en la misma manera, aunque “todos” son en realidad el grupo, que piensa de la misma forma.

El ejemplo más conocido del efecto colectivo de identificación proyectiva es el antisemitismo del nacional-socialismo. Pero también tiene gran importancia en los fenómenos del culto a la personalidad. El objetivo es salvar al poseedor del poder (padre) de las agresiones de los oprimidos, creando una imagen de enemigo común como canalización de esos impulsos prohibidos. Así se establece en el inconciente de los oprimidos una instancia tiránica, y nada cambia en las relaciones de poder. Esta “solución” es posible mientras la situación real es soportable. El ciudadano “pacífico” puede asumir como ideal el “buen padre”, el “buen Estado”, la “patria de todos”, “el partido infalible”, y considerar que toda crítica, sea que provenga de afuera o de adentro del grupo, es una agresión de un “enemigo”. Eliminandolo se restablece el orden y se garantiza la continuación del ejercicio del poder. El autoritarismo de un sistema social se puede reconocer, por tanto, no sólo en sus actos abiertamente violentos, sino también en su grado de tolerancia a críticas, conflictos y minorías.

Los medios de comunicación de masas y de propaganda utilizan este mecanismo, y producen campos de proyección. Se necesitan posibilidades para la alimentación narcisista-chauvinista dadas por acciones bélicas reales o simbólicas, y también chivos expiatorios para canalizar potenciales agresivos. La base emocional de los individuos para el funcionamiento de estos mecanismos son la impotencia, el miedo y la inseguridad. Solamente si en la relación entre la tendencia regresiva y el potencial activo para concientizarse se

puede favorecer la parte activa, podrían eliminarse las identificaciones proyectivas. Entonces se lograría un cambio en las relaciones de dependencia, paralelo a una conciencia mayor sobre la historia individual y social; es decir, más madurez, que tal vez permitiría lograr relaciones igualitarias en una sociedad en la que, en lugar de los conflictos crueles alrededor del poder solitario, habría proyectos colectivos comunitarios.

Bibliografía

- Adorno, E. y F. Fromm *et al.* (1950), *The Authoritarian Personality*, Nueva York-Londres.
- Bernfeld, Siegfried (1969), *Ausgewählte Schriften*, Darmstadt.
- Caruso, Igor (1962), *Soziale Aspekte der Psychoanalyse*, Stuttgart.
- Erdheim, Mario (1989), *Die Produktion von Gesellschaftlicher Unbewusstheit*, Frankfurt.
- Federn, Paul (1911), *Zur Psychologie der Revolution: Die Vaterlose Gesellschaft*, Viena.
- Fenichel, Otto (1934), *Ueber die Psychoanalyse als Keim einer Zukünftigen Dialektisch-Materialistischen Psychologie*.
- Fenichel, Otto (1972), *Psychoanalyse und Gesellschaft*, Frankfurt.
- Freud, Sigmund (1914), *Obras completas*, en especial "Introducción al narcisismo", T. XIV, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- Fromm, Erich (1970), *Analytische Sozialpsychologie und Gesellschaft*, Frankfurt.
- Habermas, Jürgen (1968), *Vorlesungen zur Theorie der Sozialisation*, Frankfurt.
- Hegel, G.W.F. (1805/6), *Philosophie des Geistes*.
- Horkheimer, Max (1942), *Autoritärer Staat*, Fischer, Frankfurt.
- Lorenzer, Alfred (1972), *Zur Begründung einer Materialistischen Sozialisationstheorie*, Suhrkamp, Frankfurt.
- Lukacs, Georg. (1968), *Geschichte und Klassenbewusstsein*, Luchterhand, Berlin.
- Marx, K. y F. Engels (1932), *La Ideología alemana*, Instituto Marx-Engels, Moscú.
- Parin, P. (1978), *Der Widerspruch im Subjekt*, Syndikat, Frankfurt.
- Parin, P. y Parin-Matthèy, G. (1983), *Medicozentrismus in der Psychoanalyse. Eine Notwendige Revision der Neurosenlehre und ihre Relevanz für die Theorie der Behandlungstechnik. Deutung und Beziehung. Kritische*

Beiträge zur Behandlungskonzeption und Technik in der Psychoanalyse, Fischer, Frankfurt.

- Parin, P., G. Parin-Matthèy y F. Morgenthaler (1984), *Ethnopsychanalytische Studien*, Frankfurt y Zurich.
- Parin, P. y Parin-Matthèy, G. (1986), *Subjekt Im Widerspruch*, Frankfurt.
- Parin, P. y Parin-Matthèy, G. (1988), *Das Unbehagen in der Psychoanalyse*.
- Reich, Wilhelm (1933), *Psicología de masas del fascismo*, Sex-Pol Verlag, Zurich.
- Winnicott, D.W. (1953), "Transitional Objects and Transitional Phenomena", *International Journal of Psychoanalysis* no. 34, pp. 89-97.

El encuadre psicoanalítico: reflexiones históricas y metodológicas*

No podemos hablar del método psicoanalítico sin pensar un momento en qué circunstancias nos acercamos al tema. Me refero al encuentro de la semana pasada, y al hecho de que aquí en Costa Rica, como en muchos otros países, el psicoanálisis parece ser más “fantasma” que práctica social, y de que existen muchas dudas, prejuicios, idealizaciones, sospechas y rechazo hacia esta ciencia. Trataré entonces de exponer algunas razones (para mí, concientes), del por qué de esta situación, que estimo que tiene que ver principalmente con dos realidades muy complejas, las cuales quiero hoy puntualizar.

Primero, se trata del objeto mismo de estudio del psicoanálisis, prácticamente su razón de ser, que es el inconciente, y de la problemática de cómo acercarse a este “lado oscuro” de nuestra vida psíquica. La segunda es la historia del movimiento psicoanalítico, es decir, los hombres y las mujeres que son exponentes de esta profesión, y en parte responsables de la imagen que se refleja afuera.

Para empezar con esto último, hay que señalar que el psicoanálisis es una ciencia relativamente joven, pero que ya tiene casi cien años de existencia. Entonces, es posible observar su inserción social en las diferentes épocas y en diferentes partes del mundo. Por supuesto, me limito a una descripción superficial, que tal vez podrá ser interesante profundizar más adelante.

* Charla pronunciada en ASPAS en 1992.

Creo que hay que decir que el psicoanálisis hasta ahora se ha administrado y organizado, muy al contrario de la intención del propio Freud, sobre todo en una forma elitista. Los individuos y grupos que trataron de romper la “torre de marfil” de los especialistas e intentaron integrar el psicoanálisis en la concientización más allá del círculo de las personas en formación, corrieron el riesgo y por fin el destino de ser perseguidos, como ocurrió durante los años treinta en la Alemania nazi, y en el Cono Sur durante las dictaduras.

Evidentemente, esta ciencia, representada en sus mínimos grupúsculos, puede significar un peligro para regímenes autoritarios y represivos. También conocemos las ardientes disputas entre el Partido Comunista alemán y los psicoanalistas progresistas, y solamente en fecha reciente –casi demasiado tarde–, el psicoanálisis empezó a adquirir importancia en los países socialistas. Ahora más que nunca podremos, tristemente, constatar el hecho de que también de aquel lado estuvo cerrada la puerta, y no por el bien del pueblo.

Por otro lado, el psicoanálisis se convirtió en la emigración en una ciencia “mansa”, controlada por la medicina, adaptada a las necesidades del sistema social, y perdió su postura crítica hacia las instituciones, como pasó en los Estados Unidos. En otra corriente “se olvidaron” las principales premisas de Freud en torno a la fuerza de lo pulsional y de la represión, y en consecuencia, de lo conflictivo entre las energías libidinales y el ambiente social, para limitarse a la temática lingüística-superestructural, como es el caso de algunos lacanianos en este continente. Y por fin, con el superdesarrollo de posguerra en Europa, gran parte del movimiento psicoanalítico (incluso las partes progresistas del 68) se integraron como moda en el *establishment*.

Entonces, vemos que el embrión de la “peste” de Freud tiene hoy día múltiples caras: desde asesor de torturadores hasta apoyo a maestros rurales.

Por supuesto, como en el caso de cualquier profesional, depende de la ideología del psicoanalista y de su inserción social cómo y para qué utiliza su instrumento. De su rol social objetivo como pequeño empresario en el sector privado de la salud o de la enseñanza, puede surgir la tendencia individualista, competitiva y

conservadora. Debido a la situación marginal del psicoanálisis en las instituciones estatales (hospital, universidad, etc.), la presión de ser “la oveja negra” entre las ciencias puede expresarse en una actitud de superadaptación e identificación inconciente con la institución. O en una situación de absoluta minoría, y por necesidad de supervivencia simplemente, el psicoanálisis crítico se “borra” de la conciencia colectiva y deja lugar a métodos menos incómodos y provocativos. Diríamos entonces que el psicoanálisis en su esencia, aunque podría aportar a un análisis sociocultural crítico, especialmente ahora que tenemos posibilidades de ampliar nuestros conocimientos con el etnopsicoanálisis, está en peligro de ser aplastado y neutralizado como catalizador de discusión e investigación social.

Llegamos al otro punto, que siempre fue un obstáculo y causó el rechazo del psicoanálisis: su existencia como ciencia y estudio de “lo profundo”, “lo oscuro”, el inconciente, que tiene que ver con la sexualidad. Si somos pesimistas, podríamos decir que Freud cavó su propia tumba, que el psicoanálisis, desde su nacimiento, tuvo que luchar contra su aniquilación.

Se intentó difamarlo tildándolo de charlatanería, brujería, magia, etc., en contraposición a las llamadas “ciencias puras”; y este reproche vino y viene todavía también de sectores socio-críticos. El psicoanálisis ocupa un lugar muy difícil de defender y de explicar, porque si bien es un trabajo científico minucioso, no es posible demostrarlo en el laboratorio con aparatos, medidas y resultados visibles. Por el contrario, es un proceso complicado, para el que a menudo resulta difícil de encontrar un vocabulario comprensible, y muchas veces los resultados están en contradicción con las expectativas iniciales...

Sabemos que Freud, a este fin, formuló un “modelo” psíquico como marco para la teoría psicoanalítica y desarrolló la técnica, con el objetivo de hacer conciente el inconciente y así reestructurar la dinámica psíquica del individuo durante un intenso proceso dialéctico entre teoría y práctica. Hablo del encuadre psicoanalítico.

Me refero a la metodología encaminada a lograr que se desarrolle el proceso de concientización y reestructuración psíquica de una persona. Entendemos por técnica el instrumento de la interpretación,

que se enfoca en las formas de represión de los impulsos libidinales, y cómo estos se manifiestan en el surgimiento de la transferencia y la contratransferencia. Antes de llegar al famoso diván, que muchas veces se identifica como único encuadre psicoanalítico, hay que reflexionar un momento sobre qué es y como surgió este inconciente, este objeto de estudio específico del psicoanálisis.

Es bien sabido que Freud y otros médicos se percataron de que con el método de la hipnosis se puede lograr que un individuo cambie bruscamente, pierda inhibiciones y tabúes, actúe y hable de “cosas poco pudorosas” en su estado inconciente, y a menudo dramatice ante los ojos del terapeuta sus traumas infantiles. Pero después de que el poder de la hipnosis se desvanece, el individuo no logra recordar nada de sus actuaciones anteriores, y los mismos síntomas de antes resurgen inmediatamente. Es decir, de manera muy semejante a lo que sucede con el tratamiento con electroshock y con medicación fuerte, se logra un cambio a corto plazo del síntoma, pero el sujeto paciente es objeto inconciente y pasivo, tiene una total dependencia del médico y sigue alienado de las causas de su enfermedad. Freud descubrió que, si bien el método directivo y autoritario del médico lograba sacar a la luz la problemática sexual de la paciente, esta no podía aclarar su conflicto, porque no lo vivía conscientemente. La ilusión de una “cura” rápida y una concientización “a golpes y sin dolores” tuvo que dar paso a otro método que permitiera la toma de conciencia del sujeto.

El rol y la técnica del terapeuta tuvieron que cambiar. Freud reconoció que el método manipulativo le puede dar al terapeuta resultados rápidos, “material de estudio” y satisfacción narcisista por el aplauso del público, pero no logra cambiar la dinámica psíquica de un individuo ni, por tanto, su actitud hacia sí mismo y hacia el mundo. Tal vez se sienta reconfortado momentáneamente con la ilusión de que alguien, el terapeuta, otro ser omnipotente, podrá mejorar su vida... y quedará más y más infantilizado y dependiente.

Pero parece ser que ni esta triste realidad de millones de enfermos psíquicos ni el conocimiento de los negocios que la industria hace al precio de la deshumanización, puede escandalizar al mundo. Lo que sí lo escandaliza es la declaración de la existencia

de la sexualidad infantil en su forma polimorfa-perversa, y de los conflictos alrededor de la organización social de esta libido. Esa declaración hizo reaccionar a la sociedad vienesa, y hasta hoy moviliza el repudio y los miedos de las personas desinformadas. Se pinta entonces como un diablo justamente lo que puede ser libertador, y se manipula a los pueblos para que amen a sus adversarios.

Hoy en día tal vez no es tanto la sexualidad lo que asusta: ya desde Masters y Johnson se practica la terapia sexual. Pero Freud nunca habría identificado su noción de la libido con lo que se practica en algunos lugares: la simplificación de la fuerza vital sexual a un funcionamiento genital y a una adaptación social. Hoy, tal vez, lo que no se quiere ver y afrontar es la premisa de la historicidad de nuestra vida psíquica, como el psicoanálisis la trata de entender. Buscar las raíces de la identidad personal y cultural, las causas de la felicidad y el sufrimiento, no resulta muy atractivo en un mundo en el que se requiere eficiencia y especialidad para funcionar. De ahí que las preguntas fundamentales del porqué, desde cuándo, en qué circunstancias familiares, sociales y culturales se desarrolló el carácter de un individuo, y la búsqueda de lo latente en lo manifiesto, sean procedimientos antieconómicos.

Por ahí nos encontramos con la dura realidad y la justificación del reproche de que el psicoanálisis es elitista. Es cierto que la formación de un psicoanalista es un aprendizaje muy largo y complicado, y que requiere de un sacrificio personal grande, sobre todo en los países en los que no hay posibilidades de becas o ayuda económica de parte de la caja de seguro social, etc. Es imprescindible que el futuro psicoanalista experimente en su propio análisis lo que es su inconciente, para luego poder “manejarlo” conscientemente. Es un estudio que no se puede hacer solamente en teoría, ni a corto plazo, y, por supuesto, eso crea frustración y agresión.

Si hablamos entonces del famoso diván, lo consideramos como parte de un encuadre, como instrumento del terapeuta para poder concentrarse lo más posible y seguir las asociaciones libres del paciente sin la censura que necesariamente implica el contacto visual, la mímica, etc. Al paciente, por su lado, la posición horizontal le facilita también “bajar el nivel de censura”, reposar y olvidarse por

momentos de la persona que lo escucha por detrás. Como se adopta la misma posición que cuando se duerme, de hecho es más fácil entrar en un estado regresivo, es decir, que esa posición facilita la expresión de cualquier pensamiento, por más absurdo que pueda parecer, en el proceso de las asociaciones libres.

Con la ayuda del diván y la no visibilidad del terapeuta se logra durante el psicoanálisis el objetivo de favorecer los procesos de transferencia y contratransferencia. Se busca interpretar las repeticiones inconcientes que el paciente vive alrededor de sus deseos libidinales. El terapeuta se convierte por este medio, además de la persona concreta que es, en el objeto libidinal e infantil. Si se logra concientizar al analizado de que repite un “modelo”, una fijación infantil, en la relación transferencial con el terapeuta, se logrará ampliar las posibilidades del individuo para buscar placer y para “convertir la neurosis individual en el reconocimiento de la miseria social” (Freud).

Este encuadre, entonces, sirve para que se pueda desarrollar una relación muy específica y compleja entre el paciente y el terapeuta. Al primero le facilita la posibilidad de expresarse sin mayor censura, y el segundo podrá observar la ocurrencia de las asociaciones libres. Eso no quiere decir que el terapeuta se reduce a una gran oreja o a una neutralidad inhumana, pero sí supone una abstinencia mayor de manifestaciones personales para favorecer el proceso de la transferencia. Para las dos partes significa una experiencia vital y emocional que requiere, de parte del terapeuta, un compromiso profesional no solamente ético, sino humano.

Para terminar y dejar espacio a la discusión, quiero mencionar que considero que este encuadre del diván no es la única posible aplicación del psicoanálisis. Más bien, pienso que hay que desarrollar intensamente métodos psicoanalíticos de grupos, como el grupo operativo o el psicodrama psicoanalítico. Eso sí, como parte principal de la formación como psicoanalista, en su análisis personal- didáctico, el encuadre clásico del diván y de múltiples sesiones por semana seguirá siendo tan necesario como ayer.

Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis*

La aplicación del pensamiento psicoanalítico –desde el enfoque del etnopsicoanálisis– al campo de la investigación social se dirige al análisis profundo de la dialéctica entre el entorno socio-económico-cultural (en el cual los individuos se socializan y actúan) y su dinámica intrapsíquica.

Con la metodología de investigación del psicoanálisis se logra una nueva metodología cualitativa que utiliza fundamentalmente los conocimientos psicoanalíticos en la dinámica entre el investigador o la investigadora y el objeto-sujeto a investigar, es decir, la subjetividad de las dos partes involucradas en la investigación son objeto de estudio. Los miedos, las fantasías, los deseos, los sueños, etc. del investigador o la investigadora (la contratransferencia) que surgen durante el proceso de la investigación se convierten en parámetros para profundizar en los temas elegidos.

Lo nuevo de este enfoque en el campo de la investigación social es la introducción del análisis del inconsciente como fenómeno, producto y fuerza de la sociedad, que únicamente se puede entender creando una situación parecida al encuadre psicoanalítico: un mínimo de tiempo para que se pueda desarrollar un proceso emocional entre las dos partes involucradas; una relativa abstinencia social del

* Este artículo se publicó originalmente en *Subjetividad y Cultura* no. 19, 2003, pp. 26-36.

Úrsula Hauser

investigador o la investigadora; regularidad en las sesiones de encuentro; devolución permanente de las observaciones al sujeto de la investigación; búsqueda de una comprensión y una interpretación de los fenómenos de transferencia y resistencia, etc.

Este modo de investigación hace que el tradicional desequilibrio entre investigador o investigadora y sujeto-objeto sea menos vertical y gane en horizontalidad. Se reflexiona sobre el funcionamiento del poder, tomando en cuenta los diferentes lugares sociales y culturales de los cuales son exponentes las personas implicadas en la investigación. Por tanto, se incluye como objetivo el estudio sobre el funcionamiento del autoritarismo, el racismo, el sexismo, las diferencias discriminatorias, etc., y se trata de buscar respuesta a la problemática de la violencia social.

Apuntes históricos

El método etnopsicoanalítico fue desarrollado y aplicado por primera vez por los psicoanalistas suizos Paul Parin y Fritz Morgenthaler, y la austríaca Goldy Parin-Matthèy (1963, 1971) en investigaciones realizadas en África Occidental. Es una corriente científica de influencia internacional que incluye muchas investigaciones en diferentes partes del mundo, como se puede ver gracias al trabajo de recopilación realizado por Johannes Reichmayr (1994, Introducción al etnopsicoanálisis). Mario Erdheim y Maya Nadig (1986, 1987) investigaron culturas indígenas en México; Fritz Morgenthaler, Florence Weiss y Marco Morgenthaler (1984) analizaron con esta metodología pueblos en Papua-Nueva Guinea. Weiss (1991) continuó más adelante estas investigaciones. Yo hice mis estudios etnopsicoanalíticos sobre la subjetividad de las mujeres nicaragüenses involucradas en el proceso revolucionario sandinista (Mujeres en camino-vida de mujeres durante el cambio político, una investigación etnopsicoanalítica con mujeres urbanas y campesinas en Nicaragua, 1980-84). Edith Brenner llevó a cabo otras investigaciones en Nicaragua (1992-93) sobre Potenciales femeninos, ataduras maternas/maternales e identidad masculina en Nicaragua.

Los etnopsicoanalistas trabajan de forma análoga a como lo hacen los psicoanalistas en la situación terapéutica, o sea, con “atención o-tante”, autorre-exión y supervisión de su propia contratransferencia, y estimulando al interlocutor o interlocutora a iniciar un proceso de asociaciones libres. Con esto, las relaciones interpersonales adquieren una importancia central y deben comprenderse en el marco teórico psicoanalítico y mediante un análisis cultural con énfasis en las relaciones de dominio y poder en organizaciones específicas. Georges Devereux (1999), etnopsiquiatra francés, señaló en *Miedos y método en las ciencias del comportamiento* que el fenómeno de la contratransferencia también tiene significado en la etnología. “La contratransferencia es la suma de todas las distorsiones que se forman en la imagen que tiene el psicoanalista de su paciente y, según su reacción, accionan sobre él” (Devereux 1984, p. 69). Devereux señala en esa obra que una contratransferencia no analizada por parte del científico sobre su percepción de hechos, sus interpretaciones y su formación teórica, influye de una manera distorsionante. A partir de ahí, exige que durante el proceso de investigación, el científico y su comportamiento formen parte de las observaciones. En el etnopsicoanálisis, al igual que en el psicoanálisis, pasan a primer plano las reacciones del investigador o la investigadora como la irritación, el aburrimento, el cansancio constante, la enfermedad, la erotización, etc. Estas se entienden como fenómenos de resistencia de una inhibición inconsciente por parte de quien investiga. Esas reacciones subjetivas del equipo investigador no se toman en cuenta en otros tipos de investigación social, ni siquiera en las cualitativas, y mucho menos en las de índole positivista. Más bien son excluidas del análisis o consideradas “disturbios emocionales”.

Paul Parin (1976, p.59) exige que toda investigación etnopsicoanalítica considere, por un lado, el factor conservador, la socialización dentro de una cultura específica; y por otro, el factor progresivo, las relaciones sociales. Los modelos de educación se modifican muy lentamente. No se puede esperar de la familia, y mucho menos de las madres, que eduquen a los hijos de una manera diferente a la que ellas fueron educadas. Gracias a ello se transmiten forzosamente a la próxima generación particularidades culturalmente específicas

proporcionadas por costumbres de crianza, escalas de valor válidas y múltiples comportamientos por parte de las madres (y otras personas del ambiente). Ello se explica porque las particularidades culturales específicas están sujetas a la fuerza de una especie de compulsión a la repetición a lo largo de generaciones. Al mismo tiempo, actúan fuerzas sobre las madres, las familias y las generaciones, las cuales quiero resumir según su origen macroestructural. Se trata de las relaciones de producción y de poder, que son vistas por las y los etnopsicoanalistas más detenidamente por el valor psicológico de su institución, sus necesidades y frustraciones, que nacen de ellas y deben ser tomadas en cuenta.

La curiosidad y el compromiso ideológico son motores de la investigación etnopsicoanalítica. En mi caso, y como internacionalista en el proceso sandinista en Nicaragua, esas fueron la base de las conversaciones psicoanalíticas con las mujeres nicaragüenses, y me motivaron a superar las múltiples dificultades encontradas en el proceso de investigación. Como señala Maya Nadig:

Las conversaciones etnopsicoanalíticas representan una forma de interacción social a nivel libidinal; personas que pertenecen a culturas diferentes actúan y reaccionan de una manera específicamente cultural. Los movimientos emocionales y libidinales desencadenados durante la relación se estructuran según la cultura de la participante. El choque entre dos culturas desencadena en la etnóloga-investigadora una irritación subjetiva que la lleva inevitablemente al proceso oscilante entre el acercamiento o identificación y el retiro reflexivo. Sin este proceso oscilatorio no se podría observar el trato culturalmente específico de la interlocutora, tendría que interpretarlo –por autoprotección– como resistencia individual y neurótica. La patologización del otro trabajaría al servicio de la propia resistencia (1986, p. 98).

Se entiende así, que la investigación etnopsicoanalítica tiene mucho en común con la investigación feminista: se complementan de forma ideal.

La patologización, la desvalorización o, por el contrario, la idealización y exotización del interlocutor o la interlocutora pueden ser interpretados como mecanismos psicológicos de defensa de la investigadora para poder sobrellevar la realidad que la angustia. Lo

desconocido en la nueva situación puede significar un peligro para el equilibrio psíquico de ambas participantes, y en el caso del investigador o la investigadora puede distorsionar los resultados de la investigación. A los etnopsicoanalistas les resultan conocidas estas “irritaciones”, y relacionan esos fenómenos con lo extraño, lo seductor, pero también lo terrible en la nueva realidad, que solo puede comprenderse en los marcos de la nueva cultura, a la vez que se atribuye a la propia para poder soportar y no rechazar esos sentimientos. El proceso de autorreexión y el trabajo psicoanalítico son condiciones para cualquier investigación psicoanalítica.

Como en el análisis didáctico, también en el trabajo de campo debería lograrse un cambio de estructura de la experiencia, cuando en ambos casos los sistemas de roles –los cuales dan soporte a nuestra identidad y guían nuestras percepciones– son sacudidos por la confrontación con lo desconocido (Erdheim y Nadig 1979, p. 72).

Los autores continúan señalando que los etnólogos-investigadores perciben este cambio de estructura como “muerte social”:

La muerte social es el proceso en el cual se desintegran las identificaciones con los roles de clase, cultura y parcialmente de género, de forma que se concientizan las identificaciones inconcientes y los valores relacionados con estas. Los viejos y arraigados soportes de la identidad empiezan a aquear y disminuye el carácter defensivo de la percepción y la comunicación. Dicho en otras palabras, el encuentro con una cultura extraña pone a funcionar primero, siempre automáticamente, mecanismos de defensa como protección contra la sacudida de las identificaciones de roles. Contra este proceso –que el individuo percibe como muerte social– intervienen estrategias defensivas (elitismo, exotización, melancolía, etc.) cuya eficacia es determinada por las fantasías inconcientes de grandeza y poder universal y que son apoyadas institucionalmente (p. 74).

La muerte social libera esas fantasías de grandeza y de poder universal, las despoja de su brillo institucional y devuelve al individuo a su cotidianidad. El giro hacia lo cotidiano y hacia la propia subjetividad permite un acercamiento sucesivo a la realidad y a las personas

de otras culturas. Por momentos se dan verdaderas participación y empatía en el espacio de vida de la otra persona (Nadia, 1986).

A los y las etnopsicoanalistas que van al campo les espera un proceso exigente y complicado. No es suficiente estar equipado con instrumentos, cuestionarios y teorías, sino que los requisitos incluyen el compromiso personal del investigador o la investigadora, que debe ser conciente de ser “diferente” antes y después de la investigación. La preparación personal se basa, en el mejor de los casos, en un análisis personal, o por lo menos en la adquisición de algunos principios en experiencias psicoanalíticas. Si la investigación es emprendida por un solo investigador –como lo fue en mi caso– serán de mucha ayuda las “conversaciones de supervisión” con colegas, para que puedan comprenderse mejor los fenómenos de contratransferencia. Se trata pues, aunque de una manera muy diferente, de un proceso que conocemos por la práctica psicoanalítica. Si la investigación la lleva a cabo un grupo, las “conversaciones de control” son más fáciles de organizar y pueden producir resultados muy beneficiosos, como nos demuestran los trabajos de los fundadores del etnopsicoanálisis. Según mi experiencia personal, el trabajo en solitario también tiene sus ventajas, sobre todo con respecto al proceso antes descrito de muerte social. Ocuparse de otras culturas resulta más existencial, dado que falta el grupo de referencia de la cultura propia por un tiempo prolongado y el investigador o la investigadora tiene que adentrarse totalmente en lo desconocido. Esta exposición individual contiene más riesgo de crisis psicológica y requiere –como se dijo antes– de un apoyo de supervisión.

Los diversos trabajos etnopsicoanalíticos de las últimas décadas muestran que ningún camino es el mejor, sino más bien que la riqueza de esta ciencia reside en la diversidad de las experiencias personales. Recordamos que Russell Jacoby habló de la radicalidad de los conceptos psicoanalíticos, ya que indagan sobre la sociedad donde supuestamente no existe, esto es, en la privacidad del individuo, y señaló que es ahí donde radica su poder subversivo (Jacoby, 1990). Ello vale también para el etnopsicoanálisis. La investigación etnopsicoanalítica se apoya sobre las mismas bases teóricas que el psicoanálisis, aunque en su contenido, forma y desarrollo son diferentes. Los intereses

primordiales del etnopsicoanálisis son la influencia del poder sobre la psique humana (Parin, 1969), la relación entre cultura y sexualidad, la regulación de las relaciones entre los géneros, el antagonismo entre familia y cultura (Erdheim, 1982), el cual tiene su forma original en la prohibición del incesto, y está siempre supeditado a un proceso de investigación específico, según Levy-Strauss (1949). Por esta radicalidad en el cuestionamiento del poder en sus diferentes formas, esta corriente del psicoanálisis sigue siendo “subversiva” y se resiste a la adaptación a demandas institucionales o ideológicas.

El concepto de cultura en Freud

En sus investigaciones sobre el inconsciente, Freud fijó desde el principio su atención en la internalización de relaciones de poder social –por ejemplo, la creación del superyo en el complejo edípico en el seno de la familia– y en su práctica y creación en la red social, como hizo en *Tótem y tabú* (1913), *Psicología de masas y análisis del yo* (1921), *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930). Freud estableció que el trabajo en la relación entre el yo y el ello es un trabajo cultural, y mostró con ello el significado de las estructuras de poder social bajo las cuales este se da:

Pero si una cultura no ha podido evitar que la satisfacción de cierto número de sus miembros tenga por premisa la opresión de otros, acaso de la mayoría (y es lo que sucede en todas las culturas del presente), es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad hacia esa cultura que hacen posible con su trabajo, pero de cuyos bienes participan en medida sumamente escasa. Por eso no cabe esperar en ellos una interiorización de las prohibiciones culturales; por el contrario, no se muestran dispuestos a reconocerlas, se afanan por destruir la cultura misma y eventualmente por cancelar sus premisas. La hostilidad de esas clases a la cultura es tan manifiesta que se ha pasado por alto la que también existe, más latente, en los estratos favorecidos de la sociedad. Huelga decir que una cultura que deja insatisfecho a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse de manera duradera ni lo merece. (Freud 1927, p. 12).

En *El malestar en la cultura*, señala que esta es

...un proceso particular que abarca a la humanidad toda en su transcurrir, y seguimos cautivados por esa idea. Ahora agregamos que sería un proceso al servicio del Eros, que quiere reunir a los individuos aislados, luego a familias, después a etnias, pueblos, naciones, en una gran unidad: la humanidad. Por qué deba acontecer así, no lo sabemos; sería precisamente la obra de Eros. Esas multitudes de seres humanos deben estar ligados libidinalmente entre sí, la necesidad sola, las ventajas de la comunidad de trabajo no los mantendrían cohesionados. Ahora bien, a este programa de la cultura se opone la pulsión agresiva natural de los seres humanos, la hostilidad de uno contra todos y de todos contra uno. (pp. 117-118).

Freud no ve –como sí lo hace, por ejemplo, Herbert Marcuse (1965)– la contraposición entre pulsión (*Trieb*) y cultura dentro de la sexualidad, sino en la agresión. La cultura es puesta al mismo nivel que las ataduras libidinales, y se le opone la agresión, la cual tiende a destruir estas ataduras:

Mientras Eros pone constantemente a la cultura en movimiento y es atraído por lo desconocido, la agresión delimita lo desconocido y conserva su identidad al señalar a lo desconocido como el enemigo. El concepto de cultura no solo comprende lo racional, sino también los sentimientos; la cultura no debe comprenderse solo como un producto del trabajo, sino también como instintos sexuales. El desarrollo de la sexualidad está entretejido con el de la cultura – con esto vemos que la sexualidad no es “cruda” o “pura” naturaleza, sino parte de la historia de la humanidad. (Erdheim y Nadig 1991, p. 194)

La problemática de la adaptación y la resistencia: la violencia interiorizada

En el trabajo psicoterapéutico, igual que en la investigación social, encontramos como una forma de resistencia al cambio la interiorización de formas de violencia que se cristalizan como “normalidad”, pero que son huellas de procesos sumamente violentos de colonización, discriminación y exclusión social. Pienso ahora sobre todo en la problemática de la femineidad y en la temática de la negritud. En

este acápite me concentraré en esta última, dado que en anteriores artículos he elaborado la temática de las mujeres y la necesidad de seguir investigando y trabajando psicoterapéuticamente como psicoanalistas feministas. Además, porque encontré en mis últimos estudios sobre los inicios de las investigaciones etnopsicoanalíticas la obra de Frantz Fanon relativa al tema. Estimo que se puede encontrar una similitud en la problemática sobre “el núcleo intrapsíquico de autodevaluación interiorizada e inconcientizada” entre las mujeres y las personas de la raza negra.

Quiero mencionar en este contexto que el trabajo psicodramático –como lo he descrito en mi artículo aparecido en *Subjetividad y Cultura* no. 12 (1999)– apunta a la importancia de incluir el cuerpo en el trabajo psicoterapéutico. Sobre todo en el contexto de la violencia interiorizada –como vemos en grupos de mujeres violadas o víctimas de la tortura del terrorismo de Estado– resulta impresionante el efecto de la integración del trabajo corporal, por ejemplo el de sacarse el enojo y el odio mediante el “chunche” (un bate, un palo). Casi siempre testimoniamos en estas catarsis de energía agresiva reprimida cuánta fuerza destructiva tiene la violencia impune sobre la salud de las personas. En trabajos psicodramáticos con mujeres comprendemos que los funcionamientos psicósomáticos son resultado de complicados procesos psicológicos ligados a la agresión reprimida.

Considero de suma importancia la obra de Frantz Fanon (1925-1961), revolucionario y psiquiatra, para la historia del etnopsicoanálisis. *Piel negra, máscaras blancas*, editado originalmente en 1952, reere sus experiencias profesionales en la clínica psiquiátrica de Argel, y es menos conocido que su obra posterior, *Los condenados de la tierra*. Me parece, sin embargo, de una actualidad esencial en nuestro campo. Recientemente, su colega Alice Cherki, argelina-judía participante en la lucha por la independencia de Argelia, psiquiatra y psicoterapeuta, nos ha facilitado, con su libro *Frantz Fanon – Ein Portraet* (2002), información sobre su biografía.

Fanon nació en Fort-de-France, Martinica. Estudió filosofía y medicina en París, luchó durante la Segunda Guerra Mundial como guerrillero y a partir del año 1953 dedicó su vida de psiquiatra y

revolucionario a la lucha anticolonialista en Argelia. Fue miembro del Frente Nacional de Liberación y murió de leucemia a los treinta y seis años en Nueva York.

Como mestizo, conoció la discriminación racial en su propia carne en los círculos de sus colegas blancos en los hospitales psiquiátricos de París. Aparte de numerosos artículos para periódicos de su organización revolucionaria, escribió varios trabajos entre los que se destacan “El síndrome norte-africano” y “El colonizado y el colonizador” (1959). Su primer libro, *Piel negra, máscaras blancas* (1952) tiene como problemática central el análisis de lo que Fanon llama “el complejo de ser negro”, apuntando hacia la internalización psicológica de la opresión colonialista. En él estudia, junto a sus pacientes, los sentimientos de inferioridad por ser negro o mestizo, analizándose a sí mismo. Nunca pudo realizar su propio psicoanálisis, aunque sin duda estudió todas las obras de Freud y le dio muchísima importancia al psicoanálisis. Reestructuró con métodos psicoanalíticos el hospital psiquiátrico Blida de Argel en contra de la resistencia de psiquiatras franceses; utilizó técnicas psicodramáticas, terapias de grupo e integró la concientización política con sus conocimientos psiquiátricos. En Túnez escribió *El quinto año de la revolución argelina* (1959), en el que analiza el proceso revolucionario desde una visión sociológica y también desde sus consecuencias psíquicas para las personas. “Opresión colonialista y enfermedades psíquicas” es un artículo que tiene en su centro la problemática de la violencia y sus consecuencias psíquicas. Anunció desde ese momento su convicción de que la violencia colonialista solo se puede vencer con acciones de liberación que también contienen violencia. Sin duda, su preocupación siempre fue que no será su ciente el cambio revolucionario del poder, sino que habrá que trabajar al mismo tiempo en el cambio psicológico de las personas, es decir, que resulta necesario unir el trabajo político al trabajo psicológico. Para decirlo con sus propias palabras:

El amo colonialista sostiene la furia del colonizado e impide que esta estalle. El colonizado está atrapado en la estrecha red del colonialismo. Pero hemos visto que el amo colonialista sólo alcanza una pseudofossilización. La tensión muscular del colonizado se libera periódicamente

con explosiones sangrientas: luchas tribales, batallas entre clanes en las cuales grupos enteros de aborígenes se aniquilan, además de pleitos entre individuos. Mientras el amo colonialista, el policía, continúa golpeando al colonizado imprudentemente, lo insulta, lo puede forzar a arrodillarse, entonces el mismo colonizado desenvaina su cuchillo contra otro colonizado al percibir la mínima hostilidad o agresividad por parte de él (...) Hermanos vierten su sangre, como si esto les ayudara a no ver el verdadero obstáculo, aplazar la verdadera decisión, la cual solo puede llevar a la lucha armada contra el colonialismo (...) a través de la religión contra el colonizado también olvidar al amo colonizador (Fanon, 1961, pp. 41-42).

En sus últimos años, Fanon se comprometió con la lucha africana anticolonial en el contexto de poderosos movimientos de liberación continental. Recordemos que Patricio Lumumba fue asesinado en 1961, Che Guevara actuó en el Congo, Nelson Mandela fue a la cárcel en África del Sur, se organizó clandestinamente el Congreso de los Pueblos Africanos, etc. También en la América Latina empezó la lucha antidictatorial: Cuba logró liberarse de Batista en 1959.

Sus últimas obras Fanon las escribió ya enfermo, y en ellas apuntó a la dialéctica de la liberación de la opresión colonial, que debe incluir la toma del poder y la liberación psicológica de las huellas de la opresión. Resumió sus ideas al respecto en el libro *Los condenados de la tierra*, que sólo fue publicado en Francia en 1967 tras vencer una tenaz resistencia. El libro se convirtió en un clásico de la izquierda europea y en el Tercer mundo. Fue un escándalo en círculos de la derecha, pero también de la izquierda, porque apuntaba a la necesidad de usar la violencia. Además, los partidos de izquierda, que por entonces atacaban el psicoanálisis como una “ideología pequeño burguesa” no veían bien que hablara de la subjetividad y la problemática psíquica en su relación con el poder. Jean Paul Sartre, animaba en su prólogo (1961) a los lectores europeos a introducirse en el libro y tener el valor de leerlo, y les advertía que se sentirían avergonzados.

Fanon tuvo que enfrentarse a la resistencia y la crítica de sus compañeros y compañeras de lucha, que no solamente rechazaron sus ideas respecto a la raza, sino también su lucha contra la opresión

de las mujeres. Fue un luchador por la liberación de las mujeres argelinas, primero de la opresión y de la violencia de los franceses, y después de la influencia del Islam en el seno del nuevo gobierno argelino. Como ateo y psicoanalista interpretó el germen opresivo de toda religión sobre el proceso de la emancipación del ser humano, sobre todo en contra de la concientización y la liberación de las mujeres.

Más adelante, en los años sesenta y ya fallecido Fanon, la importancia de su obra fue reconocida, sobre todo por los movimientos de Poder Negro en los Estados Unidos, mientras que la izquierda europea, igual que el gobierno argelino poscolonial, lo “olvidaron”. Quizás no sea casual que hoy su obra vuelva a adquirir cierto reconocimiento internacional, en el contexto del “terrorismo” internacional, en el cual la problemática de la “otredad” y de las diferencias étnicas y religiosas son explotadas para desatar violentas guerras y para disfrazar los intereses neocolonialistas con su estrategia hegemónica. Ojalá que los movimientos que se oponen a la globalización puedan integrar la experiencia de Frantz Fanon y dar importancia a los estudios del etnopsicoanálisis.

Conclusión

Al mismo tiempo que algunos gobiernos instrumentaban la psicología y el psicoanálisis para mejorar el funcionamiento de la dominación y la represión, se desarrolló el etnopsicoanálisis, que tiene como objetivo justamente los estudios del funcionamiento del poder, para hacer un aporte a la resistencia contra la violencia abusiva. La liberación de energía psíquica reprimida fue un objetivo desde Freud, pero muchas corrientes psicoanalíticas la “olvidaron” o la transformaron para aumentar el nivel de adaptación al sistema social dominante.

El continente africano, testigo en los años sesenta de múltiples luchas revolucionarias, fue campo de estudios para la derecha y la izquierda. El trabajo de Paul Parin, Goldy Parin-Matthèy y Fritz Morgenthaler, comprometidos políticamente y trabajadores de la salud en la Guerra Civil española y más tarde, durante la Segunda

Guerra Mundial, guerrilleros en Yugoslavia, se desarrolló simultáneamente con el de Frantz Fanon –hasta ahora uno de los pocos exponentes del Tercer Mundo en el campo etnopsicoanalítico– quien se sumó a la lucha por la dignidad humana como revolucionario y como psiquiatra comprometido en Argelia. Pensar en los orígenes del etnopsicoanálisis es, entonces, retomar la conciencia, y ojalá también la esperanza, de que la lucha de liberación de las cadenas externas y de las internalizadas es posible y necesaria, y puede unir a intelectuales de todas las etnias, de diferente género, de distintos continentes. Lo que los une será el objetivo y el compromiso de seguir luchando por un mundo que merezca el calificativo de humano, y donde la fuerza de Eros sea mayor que la de Tanatos...

Sin duda, también recordamos las reexiones de Paul Parin cuando señala la necesidad de revisar la problemática de las fantasías de grandeza en las ciencias sociales y las utopías políticas a favor de una búsqueda más realista, y plantea que la primera época de descubrimientos y especulaciones generosas sobre las relaciones sociales y los cambios parece estar llegando a su fin. El etnopsicoanálisis continúa con esta tradición, pero de una forma más modesta. Vuelve de las generalizaciones amplias a las investigaciones más particulares, y a la vez trata de afinar y complementar sus instrumentos teóricos.

Bibliografía

- Brenner, Edith (1992/93), *Weibliche Potenzen, Mutterbindung und maennliche Identität in Nicaragua* (Potencias femeninas, lazos maternos e identidades masculinas en Nicaragua), en *Werkblatt* 29/30, pp. 99-133, Salzburg.
- Cherki, Alice (2002), *Frantz Fanon. Ein Portrait*, Nautilus, Frankfurt.
- Devereux, Georges (1999), *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI (décima ed.), México.
- Erdheim, Mario (1982), *Die gesellschaftliche Produktion von Unbewusstheit. Eine Einführung in den ethnopsychanalytischen Prozess* (La producción de inconciencia social. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico), Suhrkamp, Frankfurt.

- Erdheim, Mario (1988), *Die Psychoanalyse und das Unbewusste in der Kultur* (Psicoanálisis y el inconciente en la cultura), Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 654, Frankfurt.
- Erdheim, Mario y Maya Nadig (1979), "Groessenphantasien und sozialer Tod" (Fantasías de grandiosidad y muerte social), en *Kursbuch* 58, Frankfurt.
- ——— (1988), "Psychoanalyse und Sozialforschung", en Erdheim M., *Die Psychoanalyse und das Unbewusste in der Kultur*, Suhrkamp, Frankfurt, pp.61-82.
- Fanon, Frantz (1959), *L'An V de la revolution algerienne*, Petite collection Maspero, Paris.
- ——— (1961), *Les damnés de la terre*, Petite collection Maspero, Paris.
- ——— (1964), *Pour la revolution africaine*, Petite collection Maspero, Paris.
- ——— (1971), *Peau noire, masques blancs*, Petite collection Maspero, Paris.
- Freud, Sigmund (1927), "El porvenir de una ilusión", en *Obras completas*, Vol. XXI, pp. 1-57, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- ——— (1930), "El malestar en la cultura", en *Obras completas*, Vol. XXI, pp. 57-141, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- Hauser, Úrsula (1994), *Mujeres en camino. Frauenleben im politischen Wandel Eine ethnopsychanalytische Untersuchung mit Städterinnen und Landarbeiterinnen in Nicaragua*. (Vida de mujeres en el cambio político, una investigación etnopsicoanalítica con mujeres de la ciudad y trabajadoras del campo en Nicaragua), Investigación de 1981-84, Tesis de Doctorado, Universidad Klagenfurt Herbst/Austria.
- ——— (1992/93), "Huellas de la colonización en Costa Rica", en *Werkblatt* 29/30, pp. 70-98, Salzburg.
- ——— (1998), "Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis", *Giros de ASPAS* no 4, San José, Costa Rica, pp. 8-17.
- ——— (2000), "La investigación etnopsicoanalítica con la metodología del psicodrama", *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 40-53.
- ——— (2000), "El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra", *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 54-59.
- Jacoby, Russell (1990), *Die Verdrängung der Psychoanalyse* (La represión del psicoanálisis), Fischer Taschenbuch, Frankfurt.
- Levi-Strauss, Claude (1949), *Die Wirksamkeit der Symbole* (La ciencia de los símbolos), en *Strukturelle Anthropologie*, Frankfurt.

- Marcuse, Herbert (1955), *Triebstruktur und Gesellschaft* (Estructura pulsional y sociedad), Frankfurt.
- Morgenthaler, Fritz, Florence Weiss y Marco Morgenthaler, (1984), *Gespraech am sterbenden Fluss. Ethnopsychanalyse bei den Jatmul in Papua Neuguinea!* (Conversaciones al río que muere. Etnopsicoanálisis con los jatmul en Papua Neo-Guinea), Suhrkamp, Frankfurt.
- Nadig, Maya (1986), *Die verborgene Kultur der Frau. Ethnopsychanalytische Gespraech mit Baeuerinnen in México*, (La cultura escondida de la mujer. Conversaciones etnopsicoanalíticas con mujeres campesinas en México), Suhrkamp, Frankfurt.
- ——— (1998), “El manejo feminista de la realidad y la investigación feminista. Diez tesis”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 36-42, San José, Costa Rica.
- Parin, Paul (1976), “Der Widerspruch im Subjekt” (El desenlace del mito edípico en tres culturas diferentes. La contradicción en el sujeto. Estudios etnopsicoanalíticos), *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 43-60, San José.
- ——— (1981), “El yo y los mecanismos de adaptación”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 61-88, San José.
- Parin, Paul y Goldy Parin-Matthèy (1978), “La obligatoriamente infeliz relación de los psicoanalistas para con el poder”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 31-35, San José.
- Parin, Paul, Goldy Parin-Matthèy y Fritz Morgenthaler (1963), *Die Weissen denken zuviel. Psychoanalytische Untersuchungen bei den Dogon in Westafrika* (Los blancos piensan demasiado. Investigaciones etnopsicoanalíticas con los Dogon en Africa occidental), Atlantis, Zurich.
- ——— (1971), *Fuerchte Deinen Naechsten wie Dich selbst, Psychoanalyse und Gesellschaft am Modell der Agni in Westafrika*, Suhrkamp, Frankfurt.
- Reichmayr, Johannes (1995), *Einfuehrung in die Ethnopsychanalyse* (Introducción al etnopsicoanálisis), Fischer, Frankfurt.

Intercambio profesional Medicuba Suiza con el Centro de Orientación y Atención Psicológica (COAP) de La Habana*

Introducción

Desde 1986 se celebran en la Universidad de La Habana cada dos años encuentros latinoamericanos de psicoanalistas marxistas y psicólogas y psicólogos cubanos.

Durante estos eventos se dio inicio a un proceso de mutuo enriquecimiento y aprendizaje para todas y todos las y los participantes, de manera que no solamente se desarrollaron lazos profundos de amistad y confianza, sino también crecieron los deseos de poder trabajar profesionalmente en conjunto, y más intensamente de lo que permite un congreso. Inspirados en los conocimientos de tantas y tantos colegas cubanos y de diferentes países latinoamericanos y europeos, quienes compartimos el compromiso social, desde nuestro saber nos dedicamos conjuntamente a la búsqueda y la lucha en pos de un camino hacia la justicia social y un mundo mejor, aunque esto suene en los tiempos posmodernos como ideas trasnochadas. El amor y el respeto hacia Cuba, que significa para cada compañera y compañero un lugar muy importante (real y simbólico) en su historia, hicieron posible que superáramos prejuicios y desconfianzas de ambas partes y que nos uniéramos en un proyecto común

* Publicado originalmente en *Nuestro Psicodrama*, COAP/MEDICUBA-SUIZA, São Paulo, 2002, pp. 151-188.

encaminado a entender mejor la subjetividad en su contexto histórico y sociocultural. El objetivo sigue siendo el mismo del percibido por los grupos de colegas psicólogas y psicólogos y psicoanalistas marxistas durante este siglo: la transformación económica y social de los países; y en especial desde nuestra profesión, la producción de conciencia en la teoría y la práctica sobre los procesos psicosociales e intrapsíquicos de los hombres y las mujeres que por fin son protagonistas y actores de la transformación social.

Sin entrar más profundamente en las temáticas que se trabajan en los encuentros, quiero apuntar hacia las preguntas e inquietudes principales, que se concentran alrededor de la problemática de los bloqueos psicológicos de los sujetos, de las resistencias al cambio, de la producción de neurosis como “refugio privado” y de la reproducción de la “inconciencia social”. Desde el psicoanálisis sabemos que gran parte de nuestro actuar y pensar corresponde a procesos inconcientes que escapan a la voluntad del individuo. Justamente, el objetivo consiste en transformar el inconciente en más conciencia, para que la persona disponga de más energía y entienda mejor sus conflictos a lo largo de su historia personal y en su ambiente sociocultural.

También es fundamental la discusión y el intercambio de conocimientos teóricos y metodológicos, en vista de sus implicaciones ideológicas, sobre todo en esta etapa histórica de creciente violencia del imperialismo y de relativa debilidad de los movimientos revolucionarios en el continente. ¿A quién sirven nuestros conocimientos? ¿Cómo será posible integrar la psicología en el contexto político revolucionario? ¿Por qué siguen nuestra ciencia y nuestro trabajo marginados por las instituciones y organizaciones políticas revolucionarias? El poder imperialista se sirve muy bien de la psicología, y la utiliza para manipular y dominar mejor a las personas, utilizando, entre otras estrategias de guerra, los medios masivos de comunicación para aumentar la alienación de ellas de su propia historia y para disminuir la posibilidad de pensar desde su lugar subjetivo. Su objetivo es convertir a los individuos en consumidores y reproductores de la ideología dominante, fomentar el individualismo y la competencia feroz para dividir e impedir acciones colectivas, excepto las que sirven a sus intereses.

Nuestra lucha, por tanto, tiene que apuntar a lo contrario: fortalecer la capacidad de pensar críticamente de los individuos, de asumir responsabilidades y su lugar en su contexto social. Para muchas y muchos de nosotros los psicoanalistas, los encuentros celebrados en Cuba signifi can la continuación del trabajo realizado en el seno del movimiento Plataforma Internacional, fundado en 1969, que funcionó como enlace de psicoanalistas marxistas latinoamericanos y europeos durante veinte años.

Las historias de los colegas en el exilio forzado en Europa se entrecruzaron con las nuestras, los miembros de la generación y de los movimientos populares del 68 en los diversos países europeos, y en medio de la violencia social crecieron proyectos de trabajo en conjunto, sobre todo mediante el intercambio teórico de las diferentes experiencias sociopolíticas. Para nosotros en Europa se presentó así la posibilidad de aprender metodologías grupales de la corriente de Pichon-Rivière, que nos transmitieron los y las colegas argentinos y argentinas. De este modo, algunas y algunos de nosotras y nosotros en Suiza nos formamos en el grupo operativo con Armando Bauleo, otras y otros con Eduardo Pavlovsky en psicodrama, y todas y todos aprovechamos la experiencia de Marie Langer, entre otras.

No es por acaso entonces, que nos encontremos de nuevo en el comité organizador de los encuentros en Cuba, para seguir la historia de resistencia al monstruo, y para no perder nuestros sueños y la utopía de que los pueblos podrán cambiar su destino de sometidos y adquirir la conciencia social para forjar su historia, como Cuba sigue haciéndolo.

Historia del trabajo realizado en los últimos tres años

Durante el VI Encuentro, celebrado en 1996, empezamos a discutir la posibilidad de realizar un trabajo profesional psicoanalítico en el COAP, proyecto piloto en el área de salud mental. Este proyecto se basó en la financiación de viajes de las y los profesionales por parte de Medicuba Suiza, organización no gubernamental que también apoya al COAP con material técnico (además de ayudar a otros

proyectos en el campo de la salud en Cuba). El trabajo mismo es una colaboración solidaria de las y los psicoanalistas internacionalistas.

La idea consiste en la presencia puntual pero regular (idealmente dos veces al año durante una semana) de psicoanalistas en el COAP, con el objetivo de brindar la posibilidad de discutir casos, intercambiar ideas centradas en los problemas de transferencia-contratransferencia, presentar y discutir tesis de investigación psicológica en la comunidad y en el área de clínica por parte de estudiantes de la Universidad, reflexionar sobre las vicisitudes de nuestro quehacer profesional e institucional, etc. Al mismo tiempo, se pueden transmitir de este modo elementos teóricos y prácticos del psicoanálisis, a nivel individual y grupal.

El interés de las y los colegas cubanas y cubanos se articuló en el deseo y la necesidad de tener más elementos de formación psicoanalítica, sobre todo para entender los procesos transferenciales y contratransferenciales y para profundizar en la comprensión de los procesos inconscientes. Están concientes de la importancia de la exploración de la propia subjetividad en alguna forma de terapia-experiencia propia.

Muchos colegas de Medicuba y de los encuentros (Christian Jordi, Emilio Modena, Gregor Busslinger, Pedro Grosz, Ruedi Studer *et al.*) tienen interés en la colaboración, pero la organización concreta de un trabajo continuo es difícil desde Suiza. Los aportes de estos colegas hasta ahora se realizaron durante el VII Encuentro, en febrero de 1998, cuando concretamos en el evento de la Universidad, junto al COAP, espacios de casuística y de reflexión alrededor de la discusión del trabajo con pacientes.

Mi residencia en Costa Rica y mi experiencia profesional de casi veinte años de trabajo en Centroamérica (Nicaragua, Costa Rica, El Salvador) hizo posible la concreción de un trabajo continuo dos veces al año, desde 1997 hasta ahora. Hemos podido iniciar un proceso de aprendizaje grupal, de reflexión profunda de problemas con las y los clientes-pacientes, de análisis de conflictos institucionales, etc., y también hemos hecho posible una introducción básica, mediante el aporte de la experiencia propia, a la metodología del psicodrama. Este último proyecto nació debido

a la insistencia y el deseo de las y los colegas del COAP y de estudiantes de psicología, empeñados en tener una mínima posibilidad de experiencia terapéutica propia y, al mismo tiempo, apropiarse del método.

El proyecto fue aprobado durante una visita mía a Cuba en octubre de 1996, y en discusiones con la dirección de Medicuba en Suiza, de modo que ahora puedo dar una idea de lo que fue el proceso durante mis cinco estancias en el COAP hasta hoy.

Me concentraré en las temáticas que emergieron en el espacio psicodramático durante las tardes, dado que el programa de las mañanas fue responsabilidad del COAP. Sin duda es importante mencionar que experimentamos una complementariedad fascinante de los dos espacios: los temas discutidos (durante la supervisión y discusión de casos) en las mañanas de alguna forma “volvieron” en la tarde...

El trabajo grupal psicodramático tiene que realizarse en coterapia; por esta razón me acompañaron como asistentes las psicólogas costarricenses Grazia Lomonte, Elia Ana Monge y Xenia Rodríguez, entrenadas en la metodología del psicodrama.

El psicodrama y sus posibilidades: la investigación etnopsicoanalítica con la metodología del psicodrama

Quiero presentar la metodología del psicodrama de orientación psicoanalítica, en su función de terapia, de creación artística, pero sobre todo para la investigación sociocultural, es decir, etnopsicoanalítica.

Como he apuntado en otras oportunidades, considero que el etnopsicoanálisis resulta fundamental para una investigación social y cultural cualitativa que incluya la dinámica entre el investigador y el sujeto a investigar. En este sentido, supera el reduccionismo de otras metodologías que se centran en el “objeto de investigación”. También introduce una situación científica cualitativamente diferente de las tradicionalmente conocidas al incluir los conocimientos psicoanalíticos. Parecido a lo que sucede en la situación clínica,

trata de entender e interpretar en forma de hipótesis los procesos transferenciales, además de los “choques culturales” y del material informativo.

Con este encuadre de investigación se logra disminuir las condiciones inherentes de poder y de verticalidad, se crea una situación más horizontal y democrática. Con el etnopsicoanálisis, el proceso de investigación y los resultados pueden ser presentados de manera tal que las personas implicadas, e incluso los lectores no académicos, puedan comprenderlos y utilizarlos. Pero muchas veces se entiende como “científico” un lenguaje complicado o resultados cuantitativos y se le reprocha al etnopsicoanálisis su lenguaje “simple”, en forma de cuentos y diálogos, dentro de una tradición casuística. Históricamente, las ciencias han estado casi siempre al servicio de las clases pudientes, del mundo europeo o de los Estados Unidos y del género masculino.

Los pueblos, los indios o las mujeres, han servido como “materia prima” para extraer conocimientos y, muchas veces, para mejorar las formas de dominación y de explotación. Queremos romper esta dimensión clasista, racista y sexista. Queremos universalizar la apropiación de los conocimientos para que todas las personas participantes de la investigación aprendan y puedan tomar conciencia de sí mismas y de su mundo. Es decir, de lo que se trata es de cambiar el desequilibrio entre pasividad (objeto a investigar) y actividad (investigador o investigadora) en favor de un proceso dinámico que implica una relación interpersonal e intrapersonal. El crecimiento personal y la transformación social no se pierden de vista.

El psicodrama

El psicodrama es, como lo expresa su nombre, arte dramático y elaboración psicológica. La diferencia con una obra de teatro radica principalmente en su objetivo y en su modo de producción. En el teatro existe un guión, un equipo de artistas y un dramaturgo que exhiben la obra a un público con fines estéticos, pedagógicos, políticos, de entretenimiento, etc. En el psicodrama existe un grupo de participantes, su tarea y el o la terapeuta o el director o la directora

de psicodrama (con su asistente, si es posible). No hay público ni existe otro objetivo que la creación y la elaboración espontánea de temas que emergen del grupo y que facilitan la concientización de los procesos inconcientes individuales y grupales.

El equipo de coordinación funciona sin guión: su trabajo es captar y ayudar a los y las protagonistas a desarrollar y entender el funcionamiento psicológico de los múltiples procesos dinámicos interrelacionales e intrapsíquicos. Mientras que se desarrolla este proceso se construyen relaciones personales, se manejan pautas transferenciales y se trabaja la historia personal y, con el avance del proceso, la historia grupal.

Sin querer profundizar en la teoría y la práctica del psicodrama, quiero señalar que mi modo personal de trabajarlo es en combinación con el método de grupo operativo. Considero que los procesos grupales concientes e inconcientes que promovemos y estudiamos con ambos métodos tienen los mismos objetivos.

La función del emergente en el grupo operativo es similar a la del protagonista en el psicodrama; asimismo, la función del equipo coordinador en ambos casos es la de catalizar y promover el pensar y el elaborar la tarea. Pero en el psicodrama trabajamos de manera diferente los procesos transferenciales (verticales: hacia las o los terapeutas; y horizontales: hacia los demás miembros del grupo). Se trata de presentarlos, manifestarlos e interpretarlos, en lugar de incrementarlos mediante la abstinencia. Es decir, el lugar terapéutico es diferente: el director o la directora de psicodrama se manifiesta como persona “real” y estimula permanentemente al grupo y a las y los protagonistas emergentes para que logren simbolizar las transferencias. De este modo podemos lograr que cada sesión de psicodrama sea, de manera surrealista, un miniproceso terapéutico que muestra los procesos inconcientes de idealización, proyección y represión, los mecanismos de defensa, etc.

Situarse en un grupo implica una vivencia de conflicto, ubicarse en la contradicción de lo múltiple para, a través de un tránsito parturiente y doloroso, en todas sus vicisitudes imaginables y por entrever, en un descubrimiento de los obstáculos, trabajando con los conflictos, impri-

miendo una dirección vacilante pero cada vez más precisa, poder, a través de la capacidad autoanalítica de vivenciar y revivenciar emociones, con un esquema referencial teórico dúctil, con instrumentos como la escucha y la comprensión, la discriminación y la continencia, el descentramiento y la posibilidad de crear, la capacidad de dudar de los demás y de uno mismo, dirigirnos en el sendero de un camino integrativo algo más libertario. (Jacqueline Bochar *et al.*).

La posibilidad magnífica del psicodrama consiste en la comprensión de que la actividad creativa de cada persona es innata y única, que la multiplicación del potencial creativo en el grupo posibilita una dimensión terapéutica autogestionaria. En el grupo, las y los participantes –en su rol de coprotagonistas, de múltiples y/o auxiliares², de dobles³, de espejos y de coro– desempeñan funciones terapéuticas importantes gracias al funcionamiento del tele.

Moreno dice que el tele es la unidad menor de sentimiento transmitida a distancia de un sujeto a otro, por lo que constituye un factor esencial en las relaciones interpersonales. Consiste en el sentimiento y conocimiento real que tenemos de las otras personas y es el motor principal para las elecciones recíprocas de toda índole. (idem).

En nuestras culturas de organización social en pequeñas familias monogámicas, el equipo de dirección ocupa transferencialmente el lugar de madre/padre, y su abstinencia es relativa, dado que mediante los juegos y las personificaciones también participa. Esto

¹ Bochar Jacqueline, Gabriela Pereira y Alejandra Cardona (1995), “Se hace camino al andar”, Trabajo final para la obtención del grado de Director en Psicodrama en la Asociación de Psicoterapia Psicodramática Analítica del Uruguay, inédito.

² El yo auxiliar es una función importante en la teoría y la técnica del psicodrama. La protagonista elige a alguien del grupo para ese papel. En la dinámica grupal, esta elección (tele) expresa procesos inconcientes, transferenciales y empáticos que permiten la integración de coprotagonistas, de modo que el psicodrama nunca es solamente un trabajo individual, ya que las posibilidades identificadoras de todas y todos permiten una elaboración colectiva.

³ El doble también es una función importante en el psicodrama. La persona elegida por la protagonista trata de identificarse con esta y, en forma de hipótesis, verbaliza pensamientos que aquella no puede formular. Es una función especial de yo auxiliar.

puede llevar rápidamente a la concientización de las relaciones de poder, de los impulsos de sumisión a la autoridad, de las emociones agresivas reprimidas, de los sentimientos de envidia y celos negados, del miedo a la erotización y la sexualización, etc.

Mediante la simbolización y la representación es posible dramatizar escenas del pasado, del presente y, además, proyectarse hacia el futuro en forma espontánea, dramatizar sueños y fantasías e imaginar escenas temidas. Dado que no existe ni público ni otra instancia juzgadora que el propio superyo y la mirada del grupo, es posible representar y reconocer los mecanismos de defensa, los sentimientos de vergüenza, culpa y miedo para transformarlos según el lema de “uno para todos, todos para uno”. Los diferentes niveles de percepción (externa/real e interna/imaginaria) se pueden dramatizar, y percibir así las contradicciones, encontrar sus orígenes en la historia infantil y redimensionar los conflictos.

La investigación etnopsicoanalítica

Hasta ahora he tratado de hacer una breve introducción a la metodología del psicodrama. Al igual que en el psicoanálisis, hay muchas formas de ver y trabajar el psicodrama, según la formación y el estilo de cada terapeuta. Pero sin duda se necesitan muchos años de experiencia grupal personal, como miembro/paciente y como asistente, para lograr desarrollar psicodramas como director o directora-terapeuta. Ser psicoanalista facilita la tarea, porque ya se dispone de los instrumentos para reconocer los procesos inconcientes, sobre todo la propia neurosis (restante). Además, queda sobrentendido que se necesitan supervisiones y sesiones terapéuticas para elaborar la dinámica grupal.

Si las y los terapeutas pueden asumir el lugar de protagonistas (por ejemplo, para trabajar en el grupo una reacción contratransferencial), su emotividad y subjetividad están muy involucradas y tienen que ser constantemente revisadas. Por esta razón, y por lo complicado y difícil de la tarea, es de suma importancia poder trabajar en coterapia. Además –y aquí apunto a nuestro enfoque principal– porque en el proceso de investigación se multiplican las

posibilidades de observación y se deben minimizar las tendencias de proyección subjetiva por parte del investigador o la investigadora.

En el psicodrama, la investigación etnopsicoanalítica –al igual que la creación artística– podría considerarse una “ganancia secundaria”. No hay proceso terapéutico, verbal o dramatizado, que excluya la producción artística, porque cada individuo produce sin saberlo y sin proponérselo, espontáneamente, su “obra”. Cuando se percata de ello, a través de la relación con su terapeuta/grupo, adquiere una importante expansión de su yo y reconquista una capacidad de su “niña o niño interior”, que le ayudará a enfrentarse a su superyo rígido.

El proceso de investigación sociocultural es parecido. No existe expresión individual que no contenga el ambiente histórico, social y cultural en el cual la persona creció y fue socializada. Ninguno de los grupos que me servirán para ejemplificar la metodología fue organizado para la investigación etnopsicoanalítica. La tarea manifiesta fue formación, el deseo latente fue terapia.

El impulso a la participación, la motivación que ayuda a superar el miedo es siempre la curiosidad, mezclada con la difusa noción de sufrimiento y de necesidad de cambio. La curiosidad, que tiene como fuente las pulsiones sexuales y agresivas infantiles, está muy vinculada a los procesos primarios. El deseo de ver, escuchar, tocar, sentir, oler, el deseo de realizarse y crecer en su mundo sensual y sensorial, es el aliado más fuerte contra los procesos de censura que se adquieren durante la socialización y a través de los procesos secundarios.

La verbalización es una conquista y un proceso psicosocial mucho más demorado que los movimientos corporales y sensoriales. Con la investigación psicodramática podemos encontrar recuerdos y manifestaciones muy tempranas, anteriores a la posibilidad de hablar. La implicación de los movimientos y de las sensaciones corporales presenta una amplitud significativa en el psicodrama y permite elaborar las fantasías y los miedos infantiles, los monstruos, la imaginación de los objetos primarios, la representación de la madre, el padre, los dioses y los diablos.

Mi hipótesis es que el primer encuentro de las y los participantes y el equipo coordinador, en el espacio grupal (escenario-coro), da lugar a uno de los temas fundamentales, el *leitmotiv* del proceso grupal, que emerge en forma inconsciente, por elección espontánea de las y los participantes. Tiene un significado similar al del primer sueño recordado por la o el paciente en el proceso psicoanalítico. Ya en este primer momento se puede ver/pronosticar/advertir el camino que iniciará el grupo. Morgenthaler (1979) habló metafóricamente del sueño inicial como “el plato de comida que presenta el paciente a su terapeuta como invitación para el festín que van a hacer juntos”. Es decir, el paciente o el grupo tratan de seducir, de acuerdo con su neurosis, al terapeuta o al equipo de coordinación en una correspondencia transferencial a los objetos libidinales de su infancia. En otras palabras: en la primera sesión grupal –cuando las y los participantes se encuentran por primera vez y conocen a su equipo coordinador y viceversa– la tensión, la curiosidad y los sentimientos de angustia revelan los principales temas de conflicto.

Esto es de suma importancia para las coordinadoras y los coordinadores, dado que la situación inicial también remueve sus tendencias neuróticas. Es una situación que puede ser vivida como examen, como primera cita, como ir a ver qué pasa, como obligación o como deseo. Las tendencias regresivas que se movilizan ayudan a iniciar el proceso por el tema que define la mayor dificultad del grupo y las pautas de movilización de los mecanismos de defensa. Se puede también entender como diagnóstico grupal, de acuerdo con lo que será definido como encuadre grupal.

Desde el punto de vista etnopsicoanalítico, el primer tema que emerge del grupo es el principal indicador de los enfoques socioculturales vividos con mayor investidura de conflicto, es decir, con más potencial y necesidad de cambio social. También esta primera sesión significa el primer encuentro de diferentes exponentes culturales y nos da la posibilidad de observar, vivir y entender las formas de inicio de un proceso de relación a nivel simbólico.

Desde la clínica, los momentos más significativos son el comienzo y el cierre de la terapia, es decir, el nacer y el morir, el amar y el separarse, que movilizan los deseos y los miedos de todo ser

humano. El interés principal de un enfoque etnopsicoanalítico radica en aprender cómo otras culturas, otros pueblos y otras personas viven, disfrutan y sufren esos conflictos.

Conclusiones

Antes de terminar, quiero enfocar un punto que retoma la cuestión de los procesos transferenciales. Es evidente que yo, como mujer blanca y europea, provoqué transferencias específicas.

Este punto nos lleva al encuadre, a cómo y a quién hace el contrato de trabajo y a cuánto sabe el grupo de la terapeuta. Es imposible pensar que no existe ningún prejuicio en el fondo de la información fragmentada. Nuestra hipótesis señala la importancia –para lograr una relación de transferencia positiva– de la forma de seducirse mutuamente en el primer encuentro. Esta seducción, al igual que la resistencia, está determinada por las diferentes culturas, por el género, por la etnia, por la pertenencia de clase, y corresponde sobre todo a procesos inconscientes. ¿Será posible trabajar con esta persona, con este grupo? ¿Cómo obtener su atención, su admiración, su afecto, su confianza? ¿Qué asociaciones me evoca, a quién me recuerda, qué me inspira? Trataré de demostrar cómo se puede, por medio del psicodrama, representar y transformar los conflictos específicos de un grupo y, al mismo tiempo, estudiarlos en sus particularidades individuales y socioculturales. Pienso que los múltiples procesos de tele, de cambio de papeles, de representación de personas e imágenes del pasado y del presente, de elección de las y los protagonistas y de representación del terapeuta permiten analizar las relaciones transferenciales. Es decir, el grupo también dirige a su terapeuta y lo conduce hacia donde quiere. El arte y la ciencia consisten en entender e interpretar los fenómenos. En el psicodrama, la interpretación se actúa, se simboliza, se pone en escena; es un *acting in*, no un *acting out*.

Cinco encuentros de psicodrama en el COAP

I Encuentro profesional Medicuba Suiza con el COAP

29 de septiembre al 3 de octubre de 1997

Durante esta primera semana se inició el proceso de experiencia-formación en psicodrama de base psicoanalítica, con dieciocho participantes, profesores y estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, quienes trabajan en el COAP. Este grupo seguirá durante los próximos encuentros, con poco cambio de personas. El ritmo será siempre igual: cinco sesiones (de tres horas) de psicodrama. Las sesiones implican psicodrama con protagonista, análisis del proceso (teoría), sociodrama, elementos de sociometría, sobre todo con momentos de análisis institucional.

Por razones obvias de discreción y del encuadre grupal no es posible describir a fondo los psicodramas, pero a través de la sucesión de los temas que emergieron se puede entender el proceso grupal. Daré a continuación una descripción más a fondo del primer psicodrama de este grupo, por las razones anteriormente expuestas, y luego mencionaré en forma de síntesis la sucesión de temáticas.

El grupo de formación en psicodrama estaba, como dije, constituido por estudiantes y profesores que brindan servicios de orientación y asistencia psicológica en una policlínica de la Universidad. Esta situación impone un encuadre especial, que puede incluir aspectos de análisis institucional, pero que limita la parte meramente terapéutica. Sin embargo, la revisión del tema demuestra las bondades del psicodrama en el tratamiento de los problemas psicosomáticos.

La primera protagonista fue una profesora de psicología, y su interés era entender un reciente dolor, que no tiene explicación médica, en su pie izquierdo. Gracias a ello se pudo demostrar que el psicodrama es apto para trabajar problemas psicosomáticos. El dolor de la protagonista fue analizado como síntoma de una problemática muy compleja y, paso a paso, el dolor físico se reconvirtió en el movimiento emocional reprimido. Me di cuenta, junto a quienes actuaron como yo auxiliares, que su pie expresaba una mezcla de rabia y dolor, y en el fondo quería “patear” muchas situaciones frente

a las cuales se sentía impotente: el bloqueo económico, las esperas, la falta de frijoles, el transporte público lleno de gente, la burocracia, la falta de pan.

En cierto momento la protagonista mencionó que se había acostumbrado a aguantar todas estas carencias y mucho más... Entonces el “pan” se transformó en una relación amorosa y representó su deseo sexual frustrado y su dolor por la separación de su compañero. Al mismo tiempo, se dio cuenta de que todas sus yo auxiliares eran mujeres negras como ella, y que su dolor más fuerte estaba relacionado con su hija. Sentía temor de que la hija, joven y bella, pudiera repetir la historia de las abuelas negras, discriminadas, explotadas y abusadas sexualmente durante la etapa de Batista, como cocineras de una casa burguesa.

Este emergente presentó la necesidad grupal de romper los tabúes sociales, de expresar sus angustias y miedos por el futuro del país y por el proyecto socialista.

La prostitución y la corrupción son fenómenos dolorosos para las revolucionarias y los revolucionarios, y los procesos de desidealización están acompañados por duelos largos y penosos. Pero la protagonista, gracias al dolor de su pie, logró superar sus miedos y saltar sobre las prohibiciones de reclamar y protestar, pisar con fuerza las injusticias, abrir la boca a los gritos y sentir sus deseos. También tuvo que aceptar sus celos por la hija, la envidia que se escondía detrás de la sobreprotección. El dolor, la hija, se pegó en simbiosis a su cuerpo, se convirtió en síntoma, en enemigo amado. Pero el trabajo terapéutico permitió un proceso de separación-individuación, para que ambas mujeres pudieran mejorar su relación.

El grupo abrió su proceso con una mujer negra, profesora de psicología, quien tenía que racionalizar sus sentimientos para entender y ayudar a los demás. Pero el costo era reprimir sus deseos sexuales y sus impulsos agresivos, invalidarse físicamente, bloquear su pie con mucho dolor, torturarse por razones inconscientes de represión. En fin, el “destino” de millones de mujeres.

La evasión de mirarse a sí misma, de concentrarse en la subjetividad propia, es un problema común en nuestro campo profesional. El grupo entendió que el crecimiento individual implica, dialécticamente,

la fortaleza del colectivo. Y una vez más las mujeres expresaron su necesidad de exteriorizar sus deseos y sus historias. El dolor de ver y soportar las imperfecciones individuales y sociales, sin poder cambiarlas de inmediato, fue dolor compartido, al igual que el grito de rabia contra los traidores del afuera y el adentro. Pero todos también sintieron el alivio que significa la renuncia al perfeccionismo y a las demandas narcisistas.

El dolor físico desapareció durante el psicodrama, en el momento en que la protagonista pudo llorar y penetrar más profundamente en su mundo interior y realizar una catarsis emocional. Todos y todas entendieron que ser buen psicólogo o buena psicóloga implica tomarse en serio y entender –no como vulneración narcisista, sino más bien como movilización de la curiosidad– que la motivación de estudiar psicología siempre tiene que ver también con la propia neurosis...

Como segundo protagonista emergió del grupo un estudiante de psicología. Su tema fue la problemática de la emigración del interior de Cuba para estudiar en la Universidad de La Habana y la separación de su familia. En aquel momento sufría un estado de permanente ansiedad y tensión, y no podía concentrarse en los estudios. Aparte del conflicto de la emigración y el privilegio de poder estudiar (culpa), se trabajó además las angustias del adolescente alrededor de su identidad sexual y los miedos de “ser diferente”. En él se pudo lograr un cambio muy positivo casi inmediatamente después de su psicodrama, que se expresó en la superación de sus bloqueos de estudio y más dinamismo. Muy importante fue la posibilidad de poder interrelacionarse a través del tele con su “padre”, y al mismo tiempo resolver algunas dificultades de comunicación dentro de la institución.

En los espacios teóricos de las mañanas profundizamos en los temas de la adolescencia, la estructura de poder en las familias, la difícil relación madre-hija e hijo-padre. ¿Qué significa el hecho de tanta ausencia de los padres en las familias por el servicio militar, el trabajo político y tendencias socioculturales? ¿Qué espacios tienen los adolescentes para expresar sus inquietudes y explorar su curiosidad sexual? ¿Y cómo son las relaciones sexuales y afectivas

entre los géneros? ¿Cómo se articulan las discriminaciones, el machismo?

Con los calentamientos al inicio de las sesiones de psicodrama se retoman temas de la mañana, siguiendo el proceso temático, enfocando lo latente del grupo detrás de lo mani esto. Al inicio se hizo un sociograma para ver la estructura de relaciones dentro del grupo, y los deseos de cómo cambiarlas. Después se enfocaron en forma creativa (¿qué animal quieres representar? ¿qué interacción se desarrolla?) los vínculos libidinales y agresivos en el grupo, y por n se jugó “al camello” para expresar la tensión y la frustración en la vida profesional cotidiana.

Durante esta primera semana evaluamos positivamente el beneficio de este ritmo de trabajo, durante el cual se complementan los espacios de la mañana con la experiencia grupal. Se expresó el deseo de continuar de esta forma, y de mantener el grupo relativamente cerrado para lograr un encuadre intenso de contención y de formación.

II Encuentro profesional Medicuba Suiza con el COAP

16 al 21 de febrero de 1998

(Durante el VII Encuentro latinoamericano de psicoanalistas marxistas y psicólogas y psicólogos cubanos)

Durante esta semana solamente pudimos realizar tres sesiones de psicodrama, dado que el programa del VII Encuentro nos impuso limitaciones. Pero el grupo estaba esperando ansiosamente el espacio, con dos nuevas integrantes que incluimos en el primer calentamiento. De esta forma se trabaja constantemente con la historia del grupo, también tematizando pérdidas, si alguien se fue. Cada participante recuerda los sentimientos que experimentó con la llegada de otro “hermano” o “hermana”, a nivel subjetivo personal. Y a nivel institucional y social, se trata de no repetir el funcionamiento burocrático, que suele excluir o reprimir la elaboración a nivel emocional de los procesos de separación de algún o alguna colega.

Surgió como primera protagonista una participante de otra nacionalidad, quien estudiaba en Cuba la carrera de psicología. Sus sentimientos de ser diferente, excluida, extranjera, se concentraron

en una situación de soledad y de depresión. La idealización del grupo como “familia unida” y, por el contrario, ella como la expulsada, facilitó la profundización de la elaboración del tema que el grupo había empezado a enfocar ya la última vez. ¿Qué nivel de tolerancia hay y cómo se articula la descon anza? ¿Quién eres tú, quién soy yo? ¿Enemigo o amigo? En el centro del trabajo estuvo la superación del miedo a romper el silencio, a preguntar y hablar. Los tabúes y las fantasías secretos se hicieron mani estos y llevaron hacia la discusión de cómo descubrir un agente in ltrado, etc. Esto, por supuesto, también nos tocó a nosotras, extranjeras en la coordinación, y signi có un paso hacia una mayor madurez y una toma de conciencia de la importancia de atreverse a cuestionar a las personas que ocupan el lugar de autoridades o guras parentales idealizadas, para conocerlas en sus valores y en su historia.

Dado que el tema de la casuística presentada en la mañana también tocó una situación clínica de diferentes nacionalidades y las di cultades de comunicación entre terapeuta y paciente de otra cultura, el “hilo rojo” del proceso grupal continuaba esta problemática tan importante, tanto a nivel profesional como a nivel sociopolítico. El internacionalismo hoy, ¿cómo se expresa?; y el nacionalismo, ¿cómo se nutre?

El trabajo etnopsicoanalítico se enfoca, como dijimos brevemente, sobre todo en la dinámica inconciente y transferencial entre ambos representantes de la investigación o en el encuadre clínico. Las irritaciones ante lo diferente, los impulsos inconcientes de proyección de lo propio hacia lo extraño, el rechazo a profundizar en lo desconocido, etc., fueron puntos principales de re exión. Tocamos los ideales del socialismo y la revisión crítica de la experiencia política de la antigua URSS en este siglo.

Vivimos en estos momentos los horrores de la guerra en la antigua Yugoslavia, y se nos planteó como urgente necesidad la tarea de profundizar al nivel de nuestras ciencias los conocimientos psicosociales y políticos-culturales. Ya no se puede excluir de los estudios nunca más la investigación de la subjetividad implicada en los procesos sociales.

III Encuentro profesional Medicuba Suiza con el COAP

12 al 16 de octubre de 1998

Esta semana se dedicó a la labor de análisis institucional del COAP, dado que el grupo lanzó como primer protagonista al director del centro, con su inquietud alrededor de la situación presente y futura de la institución. Como el grupo ya había construido su historia con diversas elecciones de yo auxiliar, conocimiento del tele, etc., las paralelas de lo institucional y de lo transferencial-subjetivo fueron rápidamente comprendidas. La estructura institucional estuvo en el centro del análisis, su historia, los pasajes de conflictos, etc. No se trata de reducir la organización institucional al modelo de familia, pero incluimos reflexiones sobre la interiorización de la familia primaria en el análisis institucional.

El director y fundador del centro, entonces, tenía la función de padre para algunos, y él mismo se reconoció como protagonista en la repetición de modelos familiares. ¿De qué modo se repiten en las relaciones institucionales lo aprendido en la familia durante la socialización primaria? ¿Cómo se relacionan las y los integrantes del centro con el director y con las personas de mayor poder de decisión? ¿Qué afectividad se remueve entre las diferentes generaciones y entre ambos géneros? ¿Cómo se repiten inconscientemente demandas infantiles y actitudes paternalistas o maternalistas en la institución? ¿De qué modo influyen todos estos aspectos en el funcionamiento y en la actividad del centro?

El tema del psicodrama fue la sobrecarga del protagonista y la fantasía realizada en una escena de su muerte. La posibilidad de la muerte del padre estuvo en la elaboración del grupo, y además se manifestó en síntomas psicósomáticos del protagonista. Quizás este psicodrama funcionó como prevención de un riesgo de infarto, dado que la problemática era negada y reprimida por el protagonista. La toma de conciencia en “choque” por parte del grupo sobre la posibilidad de perder al director-padre promovió a nivel emocional e intelectual un terremoto de movimientos.

Por fin se podía hablar de muchas cosas que antes no habían sido verbalizadas, y se superaron bloqueos afectivos y racionales para ex-

presar sentimientos y estados de ánimo en la institución. En fin, se produjo una riqueza increíble de dinamismo y de apropiación del centro por parte de todas y todos, desde el lugar que les toca en él. Hemos podido presenciar un movimiento de democratización que fue movilizadado por la emocionalidad liberada gracias a la fantasía de la falta del padre.

Este proceso tuvo como resultado un alivio y un descanso por parte del protagonista, quien por primera vez entendió el peligro de “inundarse” en su función de director y perder de vista sus límites como ser humano. También entendió que su imagen de hombre le imposibilitó en buena medida pedir apoyo, permitirse deseos pasivos y delegar funciones a las compañeras. Por fin pudo demostrar su desesperación y su decepción por la falta de reafirmación y reconocimiento de las autoridades universitarias, es decir, se humanizó en su contexto subjetivo histórico cultural de hombre, militante político y director.

Todo el grupo entendió a fondo cómo se instalan jerarquías de poder, que pueden ser bloqueos para la actividad y la creatividad propias en el lugar de trabajo. Las delegaciones inconcientes de múltiples encargos y roles crean confusión y pasividad a nivel emocional. Con más transparencia sobre las estructuras históricas, afectivas y de poder, se facilita la flexibilidad y la conciencia necesaria sobre la complejidad de la institución. Esta siempre es “más que solamente el COAP”: es un lugar simbólico y afectivo para cada participante, de acuerdo con su proceso de transferencias. Si esta parte subjetiva puede activarse, el trabajo profesional logra llenarse de más placer y autorrealización, al mismo tiempo que se aprovecha al máximo las diferencias en la formación de las y los integrantes del equipo.

Los calentamientos durante esta semana profundizaron el análisis institucional con la utilización de “representar una escultura del COAP” y “el túnel del tiempo”, es decir, la historia. Quiénes estuvieron desde el inicio, quiénes entraron después, en qué circunstancias, etc., y qué perspectivas, utopías, deseos y proyectos se lanzan al futuro.

La segunda protagonista era también integrante-fundadora del COAP. Siguió el tema de la muerte del padre, el congelamiento

del duelo que tiene como consecuencia bloqueos de su creatividad y dudas alrededor de su futuro. Sus cambios de ánimo y su mayor irritabilidad pudieron entenderse como reacción a muchas emociones reprimidas con respecto a su amor por el padre, y culminaron en un llanto catártico en la escena del funeral. El funcionamiento del tele permitió seguir el análisis institucional y el psicodrama anterior, de modo que al protagonista anterior le tocó representar el rol de padre de esta protagonista. Otra vez muerto, otra posibilidad de profundizar en esta escena temida y reprimida.

Al mismo tiempo, se elaboraron mejor las relaciones entre las y los colegas del COAP, dado que la elección del yo auxiliar expresaba los procesos transferenciales. La "historia real" del COAP pudo ser re-exionada y ampliada por la transparencia de las expectativas emocionales y los deseos afectivos hasta ahora invisibilizados. Todas y todos expresaron que sienten alivio, mayor confianza y menos inhibición, dado que los sentimientos de celos, envidias y rivalidades, y las problemáticas competitivas se han podido sacar del tabú y de los secretos. El grupo asumió con humor y risa el hecho de que descubrió amores escondidos y odios reprimidos, sabiendo que todo esto ayudará a fortalecer las relaciones de amistad y respeto y a disminuir las manipulaciones inconcientes.

"Por casualidad" se produjo durante esta semana un muy esperado encuentro de las autoridades de la Universidad con el director del COAP, donde se trató sobre las perspectivas de la institución. Con toda la energía del grupo y los nuevos conocimientos adquiridos, este encuentro se transformó en un exitoso intercambio, y se logró mayor interés y apoyo a los proyectos del COAP. De esta manera inesperada se pudo transformar el escenario psicodramático en realidad, e ir de modo muy positivo en el rumbo de la institución.

IV Encuentro profesional Medicuba Suiza con el COAP

1 al 5 de marzo de 1999

Empezamos esta semana con un recorrido histórico del grupo, incluyendo dos nuevas compañeras, y elaborando la ausencia de cuatro integrantes del grupo. ¿Qué ha pasado desde el primer psicodra-

ma, cómo elabora cada participante su proceso y el del grupo? ¿Los "mártires" del COAP, o "las privilegiadas y los privilegiados"?

Como entendíamos cada vez mejor la dialéctica entre resistencia y deseos, enfocamos los calentamientos en el tema de la ambivalencia, la duda, dar o no un paso, etc.

El primer protagonista que emergió esta vez fue un compañero invidente, y la experiencia de su psicodrama fue doblemente impresionante: por el trabajo elaborado, y por el hecho de superar en conjunto los límites obvios de su actuación en el escenario. Este psicodrama nos enseñó cómo los prejuicios hacia las personas con alguna limitación física impiden la interrelación espontánea e inducen actuaciones sobreprotectoras o inhibidas, lo que es resentido por el sujeto de modo doloroso. Al iniciar el psicodrama, le pedí que me "limpiara" de mi miedo (contratransferencial), lo que funcionó tan acertadamente que después más bien nos olvidamos de la limitación. El psicodrama del compañero se desarrolló igual que los anteriores, con sus momentos fuertes de catarsis, con su movimiento creativo, y con su elaboración teórica al final.

El tema emergente fue un conflicto sociopolítico en el pasado que nunca ha sido elaborado suficientemente. El hecho, en el que algunas y algunos integrantes del COAP estuvieron involucrados, permitió continuar también esta vez el análisis institucional, la profundización y la aclaración de las implicaciones personales de cada cual. Una vez más se trató de entender mejor la actividad específica del "período especial" y de la realidad cubana en esta etapa histórica. Redefinir y repensar el concepto de ser revolucionaria o revolucionario fue muy importante, sobre todo en el encuadre de diferentes generaciones. Escuchar las experiencias e inquietudes de las otras y los otros, y aprender a respetar diferentes opiniones sin juzgar o castigar de inmediato el pensamiento divergente dio como resultado una riqueza de ideas y de proyectos.

La conciencia creció, porque el impedimento explícito o implícito de hablar de los conflictos alimenta la parte neurótica de las personas y daña sus relaciones. Los tabúes y secretos, la parte excluida de la comunicación, enferma a los sujetos y puede causar graves síntomas psicósomáticos. A nivel político-ideológico discutimos los

fenómenos y orígenes del oportunismo y la traición versus la lealtad y el compromiso revolucionario, entendiendo que siempre y en cada rincón social inter en procesos inconcientes y subjetivos que habrá que entender mejor.

En cada proceso psicoanalítico tenemos como objetivos principales ampliar la libertad interna, levantar represiones intrapsíquicas, estimular el proceso de concientización de la identidad y la historia propias, fortalecer la tolerancia hacia lo ajeno y fomentar procesos de identificación mutua.

La siguiente protagonista elegida fue otra compañera fundadora del COAP, quien propuso el tema de los cierres no hechos.

El tema de los duelos congelados, de procesos de separación evadidos, de muertes no elaboradas, se repitió una vez más. Es evidente que esta es una de las problemáticas más urgentes a enfocar, dado que las urgencias y el activismo del trabajo cotidiano suelen reprimir e imposibilitar este proceso psicológico tan significativo. El peligro de sobreponer lo urgente a lo importante está permanentemente presente.

En el proceso del grupo se entendió cada vez mejor la interrelación entre la fatiga como síntoma psicológico y la presión de las emociones reprimidas. Esta protagonista diseñó su última escena de la siguiente manera: primero todo el grupo tenía que poner sus manos como peso en su nuca; ella sintió la carga del trabajo, de su vida, de sus dolores. Por fin, a través de una catarsis fuerte de llanto, pudo aceptar el apoyo del grupo. Esta vez las manos no actuaban como peso sobre su espalda, sino como expresión de cariño y solidaridad.

También esta protagonista le facilitó al grupo expresar sus sentimientos hacia ella como parte de la institución: idealizada, resentida como una mujer autosuficiente, sin necesidad de apoyo. Al conocerla mejor, todas y todos entendieron el funcionamiento de las defensas psíquicas y los malentendidos a los que pueden dar lugar. La protagonista se pudo integrar mejor en la dinámica del COAP, y sintió menos soledad y amargura después de que manifestó su frustración y su enojo y entendió el contexto subjetivo y transferencial.

V Encuentro Profesional Medicuba Suiza con el COAP

25 al 29 de octubre de 1999

Cierre del primer grupo de psicodrama

El proceso de cierre del grupo de psicodrama empezó con una sesión de sociograma, retomando de esta manera la primera sesión de septiembre de 1997.

“Recordar, repetir y otra vez elaborar” fue el lema para esta semana de psicodrama. Todo el grupo fue protagonista y recordó a las compañeras y los compañeros “perdidos” en el camino. ¿Qué se sabe de ellas y de ellos? ¿A quién se ha olvidado mencionar? ¿Dónde quedan los asuntos no resueltos, las preguntas, las dudas? ¿A quién conozco ahora mejor, a quién me interesaría conocer más?

Al igual que en las familias, el grupo tiene la tendencia a reprimir (olvidar) conictos y sentimientos desagradables, y, en consecuencia, puede crear nuevos tabúes y secretos, síntomas de aquellos. Tratamos de buscar y verbalizar al máximo esas “lagunas” de la memoria, y de entender el porqué del olvido, de la tendencia a reprimir y a neurotizarse las relaciones humanas. Otra vez estaba en el centro el miedo a perder el afecto de las compañeras y los compañeros, la dificultad de enfocar la separación, la inseguridad en el proceso de duelo, la fuerza de los mecanismos de defensa que invitan a evadir, negar, somatizar, huir de alguna forma del momento de la despedida. En la segunda sesión, nadie quería exponerse como protagonista, lo que fue interpretado por las coordinadoras como respuesta del grupo al cierre anunciado. La hipótesis fue que se hizo manifiesta una fuerte resistencia al cambio, a analizar nuestro proceso grupal, a pesar de que racionalmente había sido decidido en conjunto durante el taller anterior. Por tanto, esta sesión se convirtió en un sociodrama durante el cual el grupo se autodirigió en forma de subgrupos:

- El grupo de las identificadas y los identificados con el psicodrama (seis participantes, todas y todos los protagonistas).
- El grupo de los y las resistentes (tres participantes).
- El grupo de los y las ambivalentes (tres participantes).
- El grupo de las coordinadoras (contratransferencia).

Los cuatro subgrupos se presentaron de forma psicodramática y manifestaron sus pensamientos con respecto a su lugar. Esta autorrevelación alrededor de su deseo de ser protagonistas (pacientes) al analizar el proceso fue sumamente reveladora e interesante para todas y todos y ayudó a reconocer con humor y sin las defensas iniciales el estado de ánimo propio. Durante la representación de nuestra contratransferencia (de Xenia y mía), el grupo se dio cuenta de que el lugar de la madre va a quedar vacío y no quería pensar en ello. Imaginarse (desear) la muerte de la madre, al igual (o inclusive más intensamente en la cultura latina) que la del padre, es un tema sumamente tabú y moviliza miedos y culpa. Cuando Xenia y yo nos bajamos de las sillas de las coordinadoras (autoridades) y nos acostamos en el piso, un fuerte movimiento emocional (lágrimas) se apoderó del grupo, seguido por una discusión animada al final.

Un participante del grupo, que había sido uno de los primeros protagonistas, nos leyó hermosos poemas que escribió para el grupo: el cierre ya no fue reprimido, todas y todos asumieron el hecho de que han crecido mucho durante este tiempo y de que están preparados para seguir solos con los nuevos instrumentos adquiridos.

El calentamiento de la siguiente sesión apuntó hacia ese reconocimiento y la búsqueda de lo que viene ahora. Cada participante buscó su lugar en los tres espacios indicados:

- La universidad
- El COAP
- La calle/el mundo

¿Dónde me ubico? Durante un soliloquio cada cual habló de sus sentimientos mientras cruzaba los diferentes espacios y elaboraba su tiempo de estudiante, de adolescencia, en camino a asumir responsabilidades como profesional, a la adultez.

Las historias personales se unieron a las etapas compartidas en la universidad, en el COAP, en ese grupo. Y el momento de la graduación, de la salida de la universidad, hacia la vida profesional, que tocó a la mayoría del grupo, dio lugar a muchas catarsis: tristeza, alegría, orgullo, enojo, miedo, compañerismo, solidaridad, gratitud...

No me asombró que después de este inicio rápidamente se presentaran deseos de ser protagonistas.

La última protagonista elegida de este grupo tenía como tema las pérdidas y los celos. Un psicodrama muy intenso y emocionante se desarrolló alrededor de la situación de su familia, una parte de la cual se marchó a Miami. Las escenas siguieron desde la despedida de la hermana en el aeropuerto hasta el aviso de la muerte de esta dos años más tarde, una visita imaginada allá y, por fin, la situación de hoy con la despedida del grupo.

Con el tema de la muerte de un ser querido y la imposibilidad de estar junto a la familia se manifestó uno de los problemas mayores y más silenciados: en muchas familias hay divisiones por la partida de algunos de sus miembros hacia los Estados Unidos, el paraíso fantaseado. Hemos visto una vez más qué importancia tiene la verbalización y la elaboración de fantasías prohibidas y reprimidas. Solamente si las y los jóvenes pueden discutir, pensar, elaborar sus deseos y miedos es posible para cada cual tomar conciencia de su responsabilidad y de su camino. De nada sirve la inhibición de pensar; por el contrario, sabemos a partir del psicoanálisis que la prohibición nutre mecanismos infantiles y fortalece la tendencia a rebelarse contra las autoridades, sin poder ver a fondo la propia situación. El enemigo se aprovecha de la insatisfacción del pueblo para manipular con mentiras y hasta falsas promesas. Hay que tomarse en serio la necesidad de discutir a fondo la insatisfacción de mucha gente valiosa para buscar posibles cambios dentro de la revolución, sin enseguida ver el fantasma de la traición.

Durante la última sesión reconstruimos todo el proceso de psicodrama de este grupo. Fue un trabajo arduo, impresionante, hasta cierto punto imposible de describir. Espero que los escritos de las y los participantes darán más oportunidades para entenderlo y ojalá sentir algo de la magia que se desarrolló en el grupo creciendo juntas y juntos.

Casi la mitad de los miembros del grupo fueron protagonistas. Por supuesto, el ideal habría sido que todas y todos los participantes hubieran tenido esa posibilidad. Pero no hay que apresurar los procesos. Lo importante es que todas y todos entendieron hacia el final

algo más de su propia historia, involucrada en el proceso social de Cuba. En el túnel del tiempo recorrimos otra vez los cinco talleres, los psicodramas con sus protagonistas, los sociogramas y los sociodramas, y terminamos buscando nombres para los cinco encuentros:

1. Dolor, tensión, malestar: el parto.
2. Lo propio, lo ajeno: las diferencias.
3. Lo institucional: la muerte del padre.
4. Con ictos, acercarse al inal: pleitos y con ictos.
5. Resistencias a la despedida: el duelo y la alegría.

Creo que se entiende sin mayor dificultad que logramos crear en el microcosmos del trabajo grupal un proyecto que puede reflejar los problemas y las posibles soluciones del proceso social que le ha tocado vivir al pueblo cubano en esta etapa del período especial. Todo el grupo sintió una gran felicidad mezclada con la tristeza de la despedida, dado al sentimiento compartido de que existe esperanza donde hay confianza y solidaridad. Construir juntos en un trabajo grupal produce una enorme satisfacción, porque demuestra la capacidad de los seres humanos para superar las dificultades de la realidad. La imaginación, la creatividad y el trabajo colectivo pueden construir un verdadero amor, honesto y humilde, pilar y puente para un mundo mejor y más humano.

Conclusión y despedida

Hay que entender que la idealización de lo extranjero, lo ajeno, del mundo capitalista que es fomentado por el consumismo de las y los turistas y por la existencia de las “dólar-shops” es un proceso normal. No es una debilidad de las y los jóvenes o una falta de amor por Cuba, sobre todo si se tiene en cuenta que todavía no están asumidos la desilusión por la caída del socialismo en el Este de Europa y el fracaso histórico hasta el momento de las organizaciones revolucionarias en la América Latina.

Desde nuestro lugar como profesionales comprometidas con los movimientos revolucionarios y con el proceso cubano, pienso que la única respuesta en estos tiempos difíciles puede ser intensa-

car las reuniones con la juventud, no prohibir que verbalicen sus inquietudes, dejar que busquen sus salidas con su creatividad y su amor a la patria. En el grupo hemos presenciado el llanto colectivo por las pérdidas de personas reales y simbólicas: ideales e ilusiones.

Lo que puede ser un antídoto para el virus de la inflación consumista y la manipulación de la mente es el cariño y la fuerza de las relaciones humanas. Para construirlas se necesita crear espacios como el que hemos podido vivir en conjunto con el grupo del COAP. Romper estereotipos, tabúes, prohibiciones para pensar nos parece una urgencia revolucionaria, no solamente para psicólogas y psicólogos y como prevención para la salud mental del pueblo, sino como tarea política.

Se sabe que siempre existió un rechazo al psicoanálisis por parte de los regímenes fascistas y la mayor parte de los partidos comunistas europeos, sobre todo en los años treinta. Desde el año 1986 construimos en la Cuba revolucionaria nuestros encuentros de psicoanalistas marxistas latinoamericanos y psicólogas y psicólogos cubanos, precisamente para derribar estos prejuicios y malentendidos históricos.

Espero que nuestro trabajo en el COAP pueda ser un grano de arena más hacia este encuentro en la búsqueda común de nuestro proyecto revolucionario. Y estaré feliz de seguir esta labor de alguna forma, porque significa para mí continuar mi compromiso con Cuba, con la historia latinoamericana y conmigo misma. Sobre todo significa no perder la esperanza de que algún día nuestros sueños se harán realidad.

Para despedirme del grupo

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a todo el grupo por haber depositado su confianza en mí y por correr el riesgo de lanzarnos juntas y juntos a esta aventura que nadie tenía garantías ni seguridades de cómo se iba a desarrollar.

Algunas voces de colegas psicoanalistas, y mi propio superyo, resonaban críticamente, al opinar que este encuadre nuestro podía ser demasiado osado y rompía algunas reglas clásicas. Por ejemplo,

el hecho de que se encontraban en un mismo grupo profesores y estudiantes, simbólicamente “mamá”, “papá” e “hijos e hijas”, y además, que todas y todos son de alguna manera colegas de la misma institución: el COAP.

Otra di cultad se presentó en el encuadre debido a las largas etapas de ausencia mías. ¿Sería posible contener al grupo sin que nadie entrara en crisis o, peor aún, sin que nadie del grupo quisiera seguir el proceso?

Conciente (a medias) de estos parámetros, y a pesar de las dudas, empezamos el proceso grupal tomando en cuenta que nos encontrábamos en Cuba en un momento histórico muy específico del llamado período especial. Ahora podemos mirar atrás y sentirnos agradecidos de que no hubo demasiado tiempo para considerar todas estas importantes re exigencias al respecto de las posibles implicaciones y complicaciones, las cuales fácilmente se hubieran podido convertir en resistencias para empezar la tarea. Sabíamos que teníamos que aprovechar la posibilidad que se nos presentó con el financiamiento del proyecto por parte de Medicuba Suiza, mi residencia en Costa Rica, y la urgencia y el deseo de tener un espacio terapéutico de formación, como ustedes lo articularon.

¿Una “ganancia secundaria” del período especial?

El grupo se constituyó por sí mismo; yo solamente determiné que el límite de participantes era de dieciocho miembros. También propuse un encuadre de una semana dos veces por año, de acuerdo con mi realidad personal y profesional. Todas las otras decisiones fueron discutidas en el grupo, por ejemplo, que se permitiera entrar a nuevos miembros durante el proceso.

Hoy, tres años después de haber comenzado, en el valioso y necesario espacio de re exigencia sobre el proceso psicodramático vivido, podemos comprobar con alegría y orgullo que valió la pena romper los estereotipos y correr los riesgos.

Lo que pareció una locura nos permitió –aparte de los psicodramas individuales– estudiar el funcionamiento institucional de manera muy específica, gracias a la participación del director y de profesores dirigentes del equipo del COAP. Ello sólo fue posible porque estos colegas se aventuraron a analizar su rol y su poder en la institución, y

demonstraron su profundo sentir democrático y la voluntad de trabajar en pro de cambios personales e institucionales.

Considero que fue un gran privilegio para mí, para las asistentes –aparte del reto que signi có y que nos dio miedo– y para todo el grupo lograr entender mejor desde la vivencia el funcionamiento de las relaciones de poder. Además, hemos podido enfocar en el espacio de análisis institucional la prevención de procesos rígidos de burocratización.

Cada cual se sacó su “máscara”, se desnudó, compartió el temor de descubrir las partes “oscuras” de nuestra personalidad... Y así crecieron los afectos y la comprensión, y se humanizaron las personas que antes tenían su manto de autoridad, su rol oficial alrededor, para sí mismos y en la percepción de las otras y los otros. ¿Qué choque signi có para el grupo la necesidad de imaginarse la muerte del padre? ¿Y resucitar cada una y cada uno como el sol naciente? Sola, solo, pero acompañada, acompañado...

Sacar los tabúes de su rincón secreto del olvido y la represión, atreverse a mirar el espejo desde atrás, desde la sombra escondida, compartir o descubrir aquella niña o aquel niño que llora y grita, alegre y triste que fui yo.

Este proceso realizado en conjunto fue simplemente magnífico, y por qué no decirlo, revolucionario.

El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra*

Los daños causados por las guerras son en gran parte irreparables; sería atrevido o cínico pensar que alguna forma de psicoterapia podría reparar las heridas. Pero tampoco pensamos que no hay posibilidad de superación de los traumatismos sufridos, sin negar el hecho de que las huellas de las guerras quedarán para siempre inscritas en la subjetividad de los seres humanos. Sabemos –sobre todo desde los estudios hechos acerca de las consecuencias psicológicas del Holocausto– que traumatismos no elaborados psicoterapéuticamente serán transmitidos de generación en generación.

En la América Latina quizás existen más seres humanos traumatizados de alguna forma que los que no lo están. Esta es una realidad que exige urgentemente cambios políticos y económicos, y al mismo tiempo requiere de todos nuestros esfuerzos a nivel profesional para dar aportes a nivel clínico, social y de investigación. Si bien nos concentramos desde nuestra experiencia actual en el trabajo con mujeres en El Salvador, a modo de introducción al tema me servirá el trabajo escrito conjuntamente con mi compañero Honorio (Antonio) Grieco sobre la problemática de la situación de Uruguay, ejemplo o emergente de situaciones compartidas en nuestro continente latinoamericano.¹

* Artículo publicado originalmente en *Subjetividad y Cultura* no. 17, 2001, pp. 49-65.

¹ Grieco, Honorio y Hauser, Ursula (1998), “¿Uruguay como ejemplo de dictaduras latinoamericanas?”, en Modena, Emilio (ed.), *El síndrome fascista. Por un psicoanálisis de la nueva derecha en Europa*, Psychosozial, Giessen, pp.119-140.

Nunca tendremos la última palabra sobre lo que significa un proceso de conocimiento si no exploramos una tentativa, un acercamiento al tema de la represión con sus consecuencias y secuelas en el tejido social. Un siglo azotado por setenta guerras, dos de las cuales involucraron a todas las naciones, aun aquellas que se denominaron neutrales, nos hace reflexionar sobre el sentido de la vida, de la muerte, del odio, de la miseria, del hambre, del analfabetismo, de la salud, y de tantos factores negativos que se pudieron evitar y que no fue posible a pesar de los increíbles adelantos de la ciencia y de la tecnología. ¿Qué beneficios obtuvo la sociedad con tantos avances, con tanta oferta de consumo? ¿Qué mecanismos perversos han hecho posible la represión más bestial sobre poblaciones enteras? ¿Qué curas psicológicas hicieron permisibles tanto sadismo en las instituciones represoras? En los individuos, ¿qué mecanismos actuaron para permitir la irracionalidad de la tortura efectuada por personas que en apariencia no presentaban ninguna patología que se pudiera considerar fuera de lo racional?

Represión policial, estado de excepción permanente, censura de prensa, guerrilla, detenciones arbitrarias, torturas, cárceles destinadas a aniquilar a los prisioneros, desapariciones forzadas, secuestros en países extranjeros, un aparato judicial como prolongación de las torturas, exilio, un control policial sobre la vida social y privada de los ciudadanos, huellas del sufrimiento que se transmiten de padres a hijos. Ante un cuadro así nos nace decir como Odiseas Elitis:

Escribo para que la muerte no tenga la última palabra. Porque no escribimos para ejercer vanas represalias sobre un enemigo agazapado, sino para religar a la intención de las nuevas generaciones un pasado que muchos de nuestros contemporáneos se negaron a narrar. Y porque lo que dijeron los torturados era difícil de creer. Era exactamente lo que habían pretendido los torturadores, imaginando un sistema de destrucción de la persona humana que sobrepasara de lejos lo ordinario de la barbarie: que suscitara la incredulidad general. Y escribimos porque la generación joven casi nada sabe de ese pasado en el que nuestra historia pareció enloquecer y salió del mundo conocido para habitar por un tiempo en la realidad del infierno.

Al reseñar estos hechos pretendimos ponernos en guardia contra un eventual retorno de esa etapa horrorosa, que macera a las personas en un caldo o clima de desprecio y de odio. Y que no se diga que tal retorno es imposible y que la historia no se repite. En el Uruguay se realizó un referéndum para consultar al pueblo si estaba de acuerdo o no con castigar a los autores de torturas, asesinatos, secuestros de niños y adultos, y de otros crímenes que se sucedieron durante la dictadura. La mayoría de la población, aunque por escaso margen, votó por no sancionar a los criminales, votó por el olvido. Desde nuestro punto de vista, el resultado de dicha decisión crea dos problemas traumáticos: uno es que los torturadores se encuentran en la calle con los torturados o viven en el mismo edificio de apartamentos, lo que da lugar a una situación que sigue siendo traumática para la sociedad en su conjunto. Y el segundo es la conciencia de que los torturadores en cualquier momento podrían impunemente reeditar su hazaña destructiva. Frente a la imposibilidad de hacer justicia, toda una sociedad padece de un síndrome de frustración y depresión que solo tiene “salida” en el consumo, que llena así los huecos de las pérdidas no lloradas, dando inconcientemente lugar al éxito del proyecto global de las metrópolis.

La impunidad tiene, sin duda, como objetivo principal, invisibilizar y borrar la memoria, porque no hablar de la historia significa inducir el olvido. No hubo juicios ni castigos contra los torturadores, pero las cárceles estaban llenas de miembros de la oposición política, a veces solamente por haberse acercado con curiosidad a un volante. Eso significa que las condiciones para un proceso de reconciliación y de reparación de los daños sufridos se imposibilitó, no se pudo elaborar a nivel conciente y colectivo el acontecimiento político. En consecuencia, tampoco se pudo elaborar un duelo en el contexto social, y las pulsiones agresivas tuvieron que ser reprimidas una vez más. Para la generación de las y los militantes políticos la votación del pueblo de aceptar la impunidad fue una decisión muy dura y tuvo como resultado muchas veces amargura, resignación, rechazo de la política, con el sentimiento terrible de que “todo fue en vano”. La generación joven se vio en gran parte confrontada con la imposibilidad de entender, por impotencia, confusión, duda, la-

gunas en su memoria, o peor, tuvo que contentarse con una versión falsa de la historia propia, tanto en el contexto social como en el individual.

Pensamos que gran parte de la juventud fue depositaria de los sentimientos de decepción, rabia y tristeza de los padres, emociones que estos no han podido elaborar. Muchas y muchos jóvenes se identificaron con sus padres, otros se distanciaron intentando buscar su propia identidad, lejos del sufrimiento de los padres. Muchos colegas psicólogas y psicólogos trataron de impulsar la posibilidad de elaborar los conflictos entre viejos y jóvenes, entre exiliados y no exiliados, en un proceso terapéutico consistente en buscar palabras, expresiones de los horrores vividos. Cuentan que sobre todo el trabajo grupal todavía ahora es casi imposible: la desconanza, el miedo y el escepticismo son resistencias insuperables, y se unen a las resistencias intrapsíquicas. Estas últimas tienen que ver con nuestras hipótesis:

- La Iglesia Católica, como pilar principal del capitalismo, pudo realizar durante siglos una “colonización psicológica” de pueblos enteros, y aportó a la formación de una “estructura autoritaria del carácter” (Adorno *et al.*) mediante la imposición de la represión de los impulsos en los pueblos colonizados de la América Latina. Sobre todo con el forzado bloqueo de los impulsos agresivos en los pueblos conquistados se pudo lograr la negación y la auto-discriminación de las raíces culturales y sociales propias. Sentimientos de culpa y de vergüenza ocuparon el lugar que habría estado reservado para la dignidad y el orgullo propios. Lo ajeno tenía que ser idealizado y a través del mecanismo psicológico de la identificación inconciente con el agresor se logró debilitar y humillar la autoestima; poco a poco se desarrolló la internalización de los valores culturales de los vencedores. El resultado histórico es que en la cultura criolla continúa la lucha de la cultura del “mestizaje”, que busca su identificación oscilando siempre hacia donde está el poderoso, el más fuerte.
- En relación con el conflicto entre las generaciones, tal como se presentó sobre todo en los sectores políticamente militantes de la

población, simplificados una situación cuya complejidad se hace perceptible mediante la observación: los padres son los vencidos, pero ni ellos ni las madres quieren hablar de ello. La problemática narcisista está en primera línea y deja las heridas abiertas, sin que sea posible una elaboración compartiendo el dolor en una comunicación abierta. La culpa y la vergüenza inhiben este proceso, y la oferta de consumo, la identificación compensatoria con figuras de héroes en los medios masivos de comunicación se aprovechan para llenar el vacío. La necesidad de las y los jóvenes de amar y encontrar apoyo se ve frustrada por el silencio impuesto por los padres, o peor, se pierde en la palabrería superficial o en la ironía cínica de aquellos. El dolor y la decepción por este rechazo inhiben la posibilidad de una identificación positiva con las figuras paternas y maternas y dejan huellas profundas en una identidad dañada e insegura. La internalización de los valores y normas cristianos y patriarcales, que tienen como base la discriminación y la exclusión llevaron también a la izquierda a la repetición de modelos de dominación y control antagónicos con los procesos democráticos. El reflejo de ello está en la obvia minoría de mujeres, indígenas y negras o negros en el liderazgo político de las organizaciones revolucionarias de los años sesenta y setenta. Los jóvenes no tenían derecho a superar a los padres narcisísticamente vulnerados, no podían rivalizar con ellos, sino que tenían que internalizarlos como “héroes y mártires” ausentes. A través de la socialización política, entonces, se establecieron nuevos tabúes, los cuales fortalecieron los mandatos culturales machistas y cristianos del superyo. Esta realidad emocional y psicológica se une a la estrategia política global de intereses dominantes y es su complementación, todo a nivel inconciente. La fuerza de la juventud se puede absorber y alejar de los objetivos políticos de sus padres, para evitar en ambos la confrontación dolorosa que sería necesaria para elaborar la historia común, para continuarla, y en este proceso invertir energía libidinal y objetal. Lamentablemente, a causa de esta problemática existe también en las organizaciones revolucionarias una división entre las generaciones impuesta por los regímenes militares, y resulta en una alienación de los jóvenes

y los viejos. La consecuencia emocional es una gran ambivalencia y muchas veces un miedo a “tocarse”.

- Todas las intenciones de la política neoliberal impuesta por intereses económicos tienen como objetivo y como consecuencia la idea de fomentar la inconciencia histórica y eliminar la pregunta: ¿quién soy yo, y qué quiero yo? La pregunta sobre la identidad propia en su contexto social tiene que ser evitada y sustituida por la imposición para la representación de las normas deseadas, del establecimiento de un ideal del yo que coincide con los medios masivos de comunicación. Esta manipulación se concreta mediante mecanismos psicológicos sutiles y seductores, y también por la oferta del consumo de drogas. Autoconcientización en el contexto del Tercer Mundo necesariamente implica desarrollar conciencia política, lo que tiene que ser evitado a cualquier precio. Todo lo que lleva en dirección a la individuación y la contradicción, cualquier manifestación de autonomía y autodefinición de objetivos puede significar un peligro para el sistema, que tiene como objetivo la masificación y la aniquilación de los deseos subjetivos para realizar sus leyes de producción y consumo. La capacidad humana de pensar creativamente tiene que ser sustituida por los mensajes de los medios masivos controlados con el fin de que estos reemplacen el cerebro propio, es decir, para que predominen los mecanismos psíquicos de la identificación proyectiva y de la inconciente adaptación al rol. Conocemos las consecuencias fatales de esta manipulación en los regímenes autoritarios y fascistas: la persecución y la eliminación de cualquiera que se atreva a pensar de manera diferente.

La falta de un lenguaje común, el silencio y la inconciencia histórica serán, entonces, el terreno ideal para una sociedad manipulada con tecnología genética. Y justamente es por eso que el psicoanálisis todavía mantiene su función crítica y subversiva –aun como un granito de arena en la máquina– en el sentido de estimular la “desobediencia” y buscar la verdad. Algunas organizaciones revolucionarias en la América Latina, sobre todo movimientos de mujeres, han empezado a interesarse por los procesos inconcientes, por

la cuestión de género, por la discusión de metodologías de trabajo. Solo si se hace posible que en lugar de la repetición inconciente de valores y decisiones discriminatorias se realicen procesos grupales que estimulen la re exión crítica y la dialéctica entre lo social y lo subjetivo, habrá una posibilidad de cambio. La problemática del liderazgo sería resuelta en procesos colectivos donde emerjan como portavoces los y las líderes en función de una tarea momentánea y concreta, y que funcionen como protagonistas sociales. Así se podrá quizás evitar el culto a la personalidad, el amiguismo corrupto y las petri caciones burocráticas. Pero para lograrlo habrá que verbalizar y enfocar directamente la problemática del poder, habrá que levantar la censura que suele imponerse a los temas del dinero, el sexo y la ambición individual, y sobre todo, será necesario tematizar la motivación conciente e inconciente para participar en la lucha revolucionaria. De este modo, pensamos nosotros, sería posible reconocer y transformar la conexión invisible –que tiene que ver con procesos psicológicos transferenciales– entre la Iglesia Católica, las instituciones dominantes y las organizaciones revolucionarias. Solamente así podrían hacerse mani estas las fantasías inconcientes de grandiosidad y omnipotencia, y podrían integrarse de modo conciente al servicio del yo y de la transformación social.

El psicodrama con mujeres en El Salvador

Pensamos que el psicodrama es una metodología que sirve para trabajar en el contexto del síndrome de estrés postraumático, sobre todo en forma grupal, con un encuadre bien de nido y durante un período largo. La primera experiencia de psicodrama psicoanalítico con mujeres de la organización feminista Mérida Anaya Montes (MAM.) en El Salvador está documentada en el video y en las memorias realizadas por las participantes, *Brilla el sol después de la tormenta*, producido colectivamente en 1998.

Nuestra experiencia demuestra que se necesita un mínimo de dos años para que las mujeres puedan recuperarse de modo que les resulte posible hablar de las experiencias traumáticas y romper el silencio. Las participantes trabajan como promotoras de salud a ni-

vel nacional y podrán, con esta experiencia, integrar en sus labores el trabajo con grupos de mujeres, focalizando los problemas de salud mental. Tratamos de esta manera de integrar durante el proceso psicodramático los aspectos terapéuticos y los formativos a nivel de Educación Popular. El resultado principal, aparte del proceso individual, es la concientización feminista y política en el seno de la organización. Dado que analizamos las problemáticas surgidas en su trasfondo histórico cultural, realizamos al mismo tiempo una tarea de investigación etnopsicoanalítica y un análisis político. Pensamos que este aspecto de concientización es fundamental en un proceso psicoterapéutico, sea individual o grupal.

En el psicodrama, el grupo tiene una función terapéutica importante junto al equipo de profesionales coordinadores, porque aminora la amenaza que puede surgir en un encuadre bipersonal (terapeuta-paciente). En este último, la intimidación de “tú a tú”, puede ser vivida como repetición de la situación traumática con el violador, torturador u opresor en la cárcel. Por tanto, el grupo de compañeras ayuda a multiplicar las relaciones transferenciales, y de este modo, disminuye la fantasía terrorí ca del poder del o de la terapeuta. Además, el grupo puede ayudar activamente durante el proceso de psicodrama repartiendo roles y funciones, transformando el drama singular en una trama social.

Pensamos que la integración del movimiento y de la expresión corporal es de muchísima importancia, dado que el daño de la violencia sufrida no es solamente psicológico, sino también físico y simbólico en lo que se re ere al esquema corporal propio de la persona, constituyente del sentimiento de la identidad. La violación deja una huella profunda en el cuerpo de la mujer, y los complicados procesos psíquicos consecuentes del terrorismo atraviesan la vergüenza y la culpabilización desde el inconciente, no dejándola disfrutar de su cuerpo y de su sexualidad después del trauma sufrido. La representación en el recuerdo de la escena temida, que se dramatiza grupalmente, da lugar a un profundo dolor, odio, emociones de toda índole y conduce a los momentos de catarsis, expresión de los sentimientos contenidos y reprimidos. Lo más importante es que ninguna mujer es presionada por la terapeuta o el grupo a ser

protagonista (paciente “principal”), sino que cada una emerge del grupo por su propia voluntad y es elegida según la necesidad y el interés principal de la mayor parte de las participantes. Así se logra una máxima intensidad de identificación por parte del grupo con la protagonista, y se facilitan los roles de dobles y yo auxiliares. Lo individual se convierte en lo social, lo colectivo, y las funciones se entremezclan en el lema “Una para todas y todas para una...”.

Por último, quiero mencionar la función terapéutica que tienen la creatividad y el humor, porque los procesos grupales demuestran que en los más terribles momentos el ser humano es capaz de transformar la realidad, de mover y conmover lo exterior y lo interior. El psicodrama es un laboratorio para desarrollar la capacidad humana de buscar una forma verbal y corporal a la experiencia, y el grupo es cuerpo de resonancia y multiplicación, y al mismo tiempo, contenedor, principio de realidad, apoyo en los “momentos de locura” vividos por la protagonista. Las escenas terribles y temidas, recordadas por la protagonista, se transforman en un proceso de “teatro surrealista”, en el cual ella misma es la dramaturga y conduce el proceso, con la ayuda del equipo coordinador y del grupo. La experiencia de sufrimiento y de dolor se puede ampliar, entonces, mediante las múltiples tomas de conciencia durante y después del psicodrama, lo que permite la experimentación de nuevas energías y nuevas fuentes de acción, es decir, de esperanza.

El proceso del segundo grupo

Después del primer proceso grupal (1996-98) surgió el deseo de otras compañeras del MAM de formar un segundo grupo, mientras que el primero sigue su experiencia de forma limitada a dos talleres por año y cada dos meses tiene sesiones de supervisión conmigo. Algunas de las miembros coordinan ahora en sus comunidades su propio grupo y necesitan del apoyo de nosotras en forma de supervisión psicodramática. Al mismo tiempo, continúan de este modo su formación psicodramática. Este trabajo es posible gracias a la ayuda de la ONG suiza Centre Sanitaire Suisse (CSS), que financia nuestros viajes cada dos meses y sigue apoyando al MAM.

Empezamos este proceso en septiembre de 1999, y hasta la fecha hemos realizado nueve talleres, cada uno de los cuales incluye doce horas de psicodrama, es decir, todo el fin de semana. Faltan tres talleres más para que en enero del año 2002 estas compañeras también analicen su proceso básico de vivencia y formación, de manera que algunas de ellas inicien su experiencia como coordinadoras de grupo en sus pueblos. Seguimos trabajando como equipo de coordinadoras (yo soy la directora con una asistente de ICOPSI²), formando así, además, un puente de intercambio entre Costa Rica y El Salvador.

Este segundo grupo está constituido por trece mujeres, la mitad de ellas representantes de la generación de las guerrilleras activas durante la guerra en El Salvador (entre cuarenta y cincuenta años), mientras que la otra mitad son mujeres jóvenes, de la generación de las hijas que crecieron durante la guerra (alrededor de veinte años). La participación de ambas generaciones de mujeres es muy favorable a la elaboración de las experiencias desde los dos lugares, sobre todo de la complicada relación entre madre e hija. Una de las más importantes técnicas en el método del psicodrama es el cambio de papel/rol, que permite y fomenta la identificación mutua mediante la experiencia de “meterse en el zapato de la otra”. Hemos visto que las jóvenes adquieren más comprensión y respeto por sus “madres”, y al revés, que las compañeras mayores, como “hijas”, entienden mejor el conflicto de las jóvenes. Para todas, esta experiencia produce un enriquecimiento afectivo y, al mismo tiempo, una comprensión mayor de los acontecimientos históricos, que es muy importante en el trabajo de la organización feminista. Los lazos de solidaridad se hacen más fuertes y más honestos, y las rivalidades y envidias se manifiestan en toda su intensidad. Por tanto, se pueden elaborar conflictos dentro de la organización, y aclarar y mejorar las relaciones entre los miembros al tiempo que conocen mejor sus propias vidas. La pregunta ¿en qué somos diferentes y qué tenemos en común? siempre es un enfoque principal en el trabajo con mujeres, porque apunta al necesario proceso de separación e individuación de la madre, lo que permite

² Instituto Costarricense de Psicodrama Psicoanalítico, <http://www.yto/icospsi>

que desaparezcan la ambivalencia y la ambigüedad que suelen ser causas de muchos bloqueos en el trabajo organizacional.

Hilo temático del proceso grupal

Presentaré a continuación los temas que hasta ahora han emergido durante el proceso, para luego concentrarme más profundamente en un psicodrama en especial (el número 7).

- 1.- septiembre de 1999: *Violación-secreto de familia-relación madre-hija*
- 2.- noviembre de 1999: *La maternidad en la guerra*
- 3.- enero de 2000: *El impacto de la guerra en la vida de la familia*
- 4.- abril de 2000: *Un conflicto entre las mujeres del MAM.*
- 5.- mayo de 2000: *Maltrato y discriminación-secreto de familia*
- 6.- septiembre de 2000: *¿Quién es mi padre?-secretos en la familia*
- 7.- diciembre de 2000: *Nacimiento y muerte en la guerra / culpa por la muerte de mamá / Terremotos en El Salvador*
- 8.- mayo de 2001: *Relación madre-hija-secreto sobre la paternidad*
- 9.- julio de 2001: *El abuso sexual de mi primo-un secreto de veinticuatro años*

Séptimo psicodrama.

Tema: mi culpa por la muerte de mamá

Quiero presentar como caso este proceso psicodramático, porque integra muchos temas principales de las participantes, sintetiza lo específico del trabajo en este contexto de traumas de guerra, y revela cómo afectan estos temas a las mujeres salvadoreñas. Al mismo tiempo, permite ver el funcionamiento del psicodrama y sus posibles logros y efectos.

La protagonista elegida por el grupo (la “emergente” del grupo)³ manifestó el deseo de entender la causa de sus enfermedades (tarea

³ Considero que el proceso de elección de la protagonista en el psicodrama coincide con la función del emergente en el método de grupo operativo.

mani esta). Estaba sumamente preocupada por su salud, especialmente porque en los últimos días le había aparecido una picazón en la cara acompañada por adormecimiento del lado izquierdo. Dado que otra compañera cercana del movimiento había sufrido recientemente una parálisis facial, estos síntomas –junto a fatiga general y fuertes dolores en la pierna– le preocupaban. Por todo ello quiso ser protagonista. La tarea mani esta develó en la segunda escena a la tarea latente, que se escondía tras el síntoma psicósomático.

El proceso psicodramático

SOLILOQUIO:

“Tengo que cambiar algo, porque ya no aguanto estos dolores y tengo mucho miedo a morirme...”

ESCENA 1 : “CARGAS”

La protagonista (P) agarró “el chunche”, instrumento técnico para manifestar físicamente odio y rabia, y expresó con tanta fuerza su enojo (golpeando la silla), que nos dio una idea de la intensidad de su sufrimiento y de las causas de su psicopatización. Su cara recobró color y calor mientras manifestaba su enojo, y todo su cuerpo expresó mucha fuerza y energía.

Al rato y con un suspiro dijo: “También mi hija es un peso para mí...”

ESCENA 2: “EL SECRETO CON LA HIJA”

Con la técnica principal en el psicodrama del cambio de rol logramos que las defensas de la protagonista se exhibieran y las emociones y los pensamientos reprimidos pudieran salir.

En el rol de la hija, la protagonista expresó lo que había sido un secreto durante veinte años: ella carga con la conciencia (fantasía) de que mató a su madre. A pesar del impacto sufrido, una vez que lo verbalizó “públicamente” (en el grupo) y reveló el secreto, la protagonista sintió alivio y enseguida empezó a recordar.

ESCENA 3: "EN PLENA GUERRA, 1980"

La protagonista relata los acontecimientos de aquel momento. Era guerrillera clandestina, al igual que su esposo Antonio, quien estaba lejos en la montaña. Ella estaba embarazada, a punto de dar a luz a su primera hija. No quería estar sola, se fue al pueblo de sus padres y logró que su mamá la acompañara, a pesar de que esta había estado muy enferma. Las hermanas, menos comprometidas con la guerrilla, se opusieron a la decisión de la madre y le reprocharon a la protagonista su venida al pueblo. Si algo le pasaba a la madre, sería por su culpa.

ESCENA 4: "LA MUERTE DE MAMÁ"

Esta escena fue fortísima, dado que se trató de recordar la muerte de su mamá antes de que ella pariera a su hija. La madre sufría, entre otras enfermedades, de diabetes, y su estado de salud se agravó. El médico le había prohibido determinadas comidas, pero a pesar de la prohibición le pidió un tamal a su hija (la protagonista). Muy conmovedora, esta cumplió su deseo y le dio el tamalito, y poco después se murió la mamá.

La protagonista estalló en llanto sobre la madre muerta, golpeándose y torturándose con la acusación de haber matado a la madre. En una catarsis larga e intensa expresó sus sentimientos de culpa y sus autorreproches. Por amor había cumplido su último deseo, pero viendo morir a la madre evocó en ella misma el impulso de morir. Entró en un estado de parálisis, no se pudo mover hasta que le propuse el cambio de rol con la madre muerta. Por fin entonces pudo llorar desconsoladamente.

Elaboramos cambios de papeles hasta que la protagonista entendió que en todo ese tiempo, de más de veinte años, no pudo dejar morir a su madre, no aceptó nunca esta muerte, y solo ahora empezaba a elaborar el duelo.

Los cambios en su cuerpo fueron impresionantes, porque literalmente se "enfrió" en el rol de madre, se paralizó. En su propio rol retomó la vida, y poco a poco se alejó de su madre despidiéndose con mucha ternura y tristeza.

ESCENA 5: "EL NACIMIENTO DE SU HIJA"

Ahora se pudo concentrar en su embarazo, y comenzó con toda su fuerza el proceso de parto de su hija, empujando y gritando. A pesar de que en realidad su esposo Antonio no pudo estar presente en el parto, aquí en escena, en *surplus reality*, lo hicimos posible.

Fue un parto simbólico de sí misma, en el que ganó fuerza, calor, color. La protagonista expresó que sentía cada bra de su cuerpo, le dolía, acariciaba a su recién nacida. La parálisis desapareció.

ESCENA 6: "LA DESPEDIDA"

La última escena consistió en la despedida de todos sus yo auxiliares del escenario, lo que significó otro momento surrealista, un encuentro con las personas significativas de su familia primaria. Solo que ahora, con su nueva fuerza y sabiduría, verbalizó sus sentimientos.

Al despedirse de su mamá, otra vez rompió en un llanto fuerte, pero sin parálisis ni desesperación. Parecía haber comprendido que tiene que aceptar la muerte y lo puede hacer, cuando supera el sentimiento de culpa. Habló con sus hermanas para explicarles el contexto histórico y la situación concreta de aquellos acontecimientos. Una y otra vez habló con su madre y con su padre, expresándoles su amor y también su rebeldía. Ahora pudo expresar su necesidad de crecimiento fuera de la familia primaria, su deseo de cambios como mujer joven, su rebeldía contra un sistema social injusto, su odio hacia la indiferencia de mucha gente, incluidas sus hermanas.

Comprendió el vínculo entre su sufrimiento como niña (su neurosis) con el deseo de cambio (la lucha política), e integró lo subjetivo y lo social.

Se despidió de todas sus yo auxiliares con lágrimas en los ojos, pero también con una sonrisa feliz.

EL *SHARING* (COMPARTIR)

El final de la sesión psicodramática consiste en integrar a la protagonista de nuevo al espacio real del grupo, y le permite a cada participante expresar su propia vivencia durante el psicodrama, al

hablar de sí mismas y de la manera en que el tema y el proceso de la protagonista las han afectado. Así se multiplican las referencias al tema elegido por el grupo al inicio, y se entiende el funcionamiento del inconciente grupal.

En el caso de este psicodrama, el *sharing* fue sumamente intenso. Varias mujeres fueron coprotagonistas a través de una identificación fuerte con la problemática representada en el psicodrama. Revivían culpas por la muerte de seres queridos y comprendían que esta culpa les bloqueaba en su proceso de duelo. También emergió como problema compartido el tema de develar secretos, las dificultades de romper el silencio, superar la vergüenza y el miedo al rechazo. La experiencia del proceso de psicopatización involucró a todas, porque no había ninguna participante que no tuviera problemas severos de salud: gastritis, úlceras, taquicardia, jaqueca...

Una compañera coprotagonista encontró en este psicodrama la oportunidad de elaborar su culpa tremenda por la necesaria internación de su sobrina en un hospital psiquiátrico. Esa mujer joven es hija de su hermana, una de las guerrilleras desaparecidas durante la guerra. Después de un largo y complicado proceso de problemas psicológicos sin voluntad de acudir a una asistencia profesional, sufrió una crisis muy severa, durante la cual quería matar a su hijita.

La posibilidad del coprotagonismo y de poder compartir durante el *sharing* su terrible carga, le permitió a nuestra compañera buscar una solución mejor. Encontró la posibilidad de hablar con su sobrina, ahora sin la culpa que limitó la comunicación entre las dos mujeres, de modo que la joven está de acuerdo en recuperarse en Cuba, acompañada por su abuela. A la vez, esta mujer mayor, la madre de la compañera desaparecida, como consecuencia de la conversación con su hija (nuestra compañera del grupo) también habló de la historia, y a la par de su nieta podrá elaborar su propio duelo y su sufrimiento.

Podemos entender en esta multiplicación protagónica las causas y las formas de transmitir "la locura" de generación en generación. También vemos que el proceso de la protagonista les facilitó a muchas mujeres del grupo buscar la historia real de sus familias, perder el miedo a la verdad, a nombrar la muerte y, por tanto, a transformar

la neurosis privatizada en el reconocimiento de una situación colectiva, nacional y continental.

EL ANÁLISIS DEL PROCESO PSICODRAMÁTICO

En la siguiente sesión recorreremos el proceso vivido anteriormente, de manera que la protagonista pueda profundizar su experiencia, ahora integrando la teoría y la sistematización del proceso. Recordar, repetir y elaborar las escenas traumáticas le permite a todo el grupo la integración de los procesos emocionales y racionales. Ahora, cada una desde el lugar que le fue asignado en el psicodrama, (protagonista, yo auxiliar, doble, coro) verbaliza su experiencia, y se analiza el funcionamiento del tele. Consideramos estos procesos inconcientes como manifestaciones de transferencias múltiples (desde la propia historia familiar), y como expresión de la dinámica inconciente grupal.

Esta parte del trabajo es sumamente importante para la comunicación en el seno de la institución, y vemos con gran satisfacción que el trabajo psicodramático en este caso ayudó a mejorar las relaciones entre las mujeres.

Sería demasiado extenso analizar todos los procesos de tele, pero a manera de ejemplo quiero mencionar que la compañera elegida por la protagonista para el rol de la mamá, poco después sufrió una gran decepción en la organización. Casi se fue de la institución y también del grupo, sus resistencias fueron enormes. Pero después de una ausencia prudente, reapareció en el grupo, declarando que se le hizo imposible huir de la verdad y abandonar el proceso común. Eros venció a Tanatos; los lazos del compromiso colectivo libidinal pudieron superar los impulsos individuales narcisistas.

Conclusión

Espero haber podido dar un ejemplo de los procesos psicodramáticos en el contexto histórico de posguerra (y ahora también postterremotos) de El Salvador. Catástrofes de toda índole, violencia y abusos sexuales son una lamentable realidad para miles de mujeres salvadoreñas. No existe casi ninguna posibilidad de psicoterapia

para los pobres, y el campo de la salud mental solo muy recientemente ha sido reconocido como una prioridad por algunas ONG. Se necesita de decenas de años para superar las resistencias contra la psicoterapia, sobre todo si se trata de la corriente psicoanalítica. Sabemos que esta situación lamentablemente existía en todos los países socialistas, y tiene todavía una fuerte repercusión en el seno de las organizaciones revolucionarias.

Las mujeres del MAM son las primeras que rompieron esta resistencia y se comprometieron como organización feminista y revolucionaria con esa tarea. Primero tuvieron que independizarse del FMLN⁴, bajo el liderazgo de compañeros hombres, e instituirse como organización feminista autónoma. La multiplicación del trabajo psicodramático a nivel nacional en las diferentes regiones empieza tímidamente a ser una realidad. Las mujeres que fueron protagonistas en su propio grupo se forman como promotoras de salud en sus pueblos con grupos de mujeres, espacios donde se puede hablar y elaborar los problemas, que suelen ser similares al hilo temático de este grupo.

Estamos concientes de que nuestro trabajo es nada más que una gota sobre una roca caliente en tierra volcánica. Sin duda alguna encontramos en el psicodrama una metodología apta para elaborar los traumatismos de guerra, las huellas de violaciones y abusos incestuosos, los duelos congelados de tantas tragedias vividas. El grupo actúa –como mencioné al inicio– como terapeuta junto a la coordinación, y los momentos de creatividad, humor y juego ayudan a aliviar los duelos pasados. Sobre todo resulta importante la manifestación físico-emocional y verbal de los odios y enojos, dado que muchísimas enfermedades de las mujeres tienen su causa en las “cóleras tragadas”. Una vez concientes del funcionamiento de la psicopatología y de las causas del malestar individual y de la cultura, se puede emprender colectivamente la lucha. Esta vez no con las armas en la mano, sino con los gritos, los llantos y los enojos expresados y compartidos. De ahí surgen nuevas energías y propuestas colectivas en el trabajo como y con mujeres. Recuperamos los sueños

⁴ Se refiere al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador.

y rescatamos algo de las utopías en cada proceso psicodramático, cuando se hace visible la transformación de la protagonista, cuando la depresión disminuye y las caras y los cuerpos conquistan el deseo de vivir.

Bibliografía

- Anselm, Sigrun (1999), “Traumas sociales y agresión”, *Subjetividad y Cultura* no. 12, México.
- Centro de Salud Mental y Derechos Humanos (1991), *II Seminario de la Región del Maule: Derechos humanos*, Salud Mental, Atención Primaria: Desafío Regional, Chile.
- Comando General Del Ejército (1978), *Testimonio de una nación agredida*, Montevideo.
- Elizabeth, L., Weinstein, E. y Rojas, M. (1987), *Trauma, Duelo y Reparación*, FASIC/Ed. InterAmericana, Santiago de Chile.
- Grande, Alfredo (1999), “Amaré tu sangre: el analizador Drácula y el Ideal del Superrío”, *Subjetividad y Cultura* no. 12, México.
- Guinsberg, Enrique (1999), “Psicoterapias con víctimas de las dictaduras latinoamericanas”, *Subjetividad y Cultura* no.13, México.
- Hauser, Úrsula (1990), *¿Somos como somos?*, *Giros de ASPAS* no. 3, pp. 6-12, San José, Costa Rica.
- Riquelme, Horacio (1990), *Era de nieblas. Derechos humanos, terrorismo de estado y salud psicosocial en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Schori, Pierre (1982), *El desafío europeo en Centroamérica*, Educa, San José, Costa Rica. Servicio Paz y Justicia (1992), “Informe sobre la violación a los derechos humanos: Uruguay nunca más”, Obra Colectiva, Montevideo.

Revistas:

- *Giros de ASPAS:*
 - » 1 (1991), Grupo operativo.
 - » 2 (1992), Derechos Humanos.
 - » 3 (1994), Mujeres.
 - » Especial (1995), Psicodrama psicoanalítico.
 - » 4 (1998), Etnopsicoanálisis.
 - » 5 (2000), Perspectivas del psicoanálisis crítico social hacia el Siglo xxi.

La investigación etnopsicoanalítica con la metodología del psicodrama*

Fragmentos, ojeadas, impresiones

A partir de experiencias psicodramáticas en diversos países, presentaré escenas o elementos de psicodramas para pensar las particularidades y las diferencias culturales. El tema siempre emergió a través del primero o la primera protagonista: fue el modo en que cada grupo abrió el espacio psicodramático.

a) Suiza

Un grupo de nueve mujeres suizas eligió como primera protagonista a una joven campesina que quería trabajar sus síntomas corporales (sudor, bloqueos e inhibiciones) cuando otras personas la miraban, como en esta sesión de psicodrama. Se mezclaban en el grupo exponentes de diferentes poblaciones sociales: campesinas, amas de casa, estudiantes, intelectuales. El trabajo se desarrolló en 1976, en momentos de auge de los movimientos populares, entre otros, de los grupos feministas.

Esta mujer de veintidós años era la hija mayor y tenía cuatro hermanos varones. La familia vivía en una casa muy alejada de las demás. En el momento de los primeros cambios de roles, cuando

presentó a sus hermanos varones, su cuerpo cambió. En lugar del bloqueo, de movimientos rígidos y torpes, vimos cuerpos fuertes de hombres, voces altas, movimientos decididos. También en el papel de animales –como gata, perro o vaca– pudo expresarse de manera alegre y ágil. El grupo lanzó, entonces, el tema de la elaboración del cuerpo femenino, el desarrollo de la identidad de mujer en una cultura protestante, rural, suiza. La sensación de no ser “la dueña en la casa propia”, la dueña de su propio cuerpo, fue compartida por todas las participantes. El miedo a exhibirse, la sensación de ser torpe, fea, tonta, fue representada en diferentes formas, pero con un mismo dolor que, rápidamente, se convirtió en rabia y tristeza.

Ninguna de esas mujeres vivió una adolescencia feliz; la primera menstruación fue experimentada como traumática, llena de sentimientos de vergüenza y miedo. Ninguna recordó que la madre, una hermana o alguna otra persona hubiera hablado con ella. Hacerse mujer fue, para todas, ser rechazada, y quisieron esconder sus formas femeninas. Durante este proceso grupal, las participantes tomaron conciencia de lo con ictivo, lo difícil y lo hermoso que signi ca ser mujer a partir de mirar sus cuerpos. Poder escuchar todos los prejuicios socioculturales masculinos les facilitó responder y encontrar sus propias palabras, hablar, pensar y vivir como mujeres, y no como “no hombres”. La apropiación de su historia atraviesa por el rechazo de verse en su feminidad sin sentirse discriminadas. Ya en aquel tiempo reformulamos el concepto de “la envidia del pene”. Teníamos conciencia de que existe una falta evidente de visibilidad de expresiones femeninas en el ambiente social y cultural. Y, por supuesto, el grupo tomó conciencia de que la elección de su primer tema implicaba la urgencia de trabajar su autoestima o, mejor dicho, su subjetividad como mujeres. Lo que apareció como bloqueo, como rechazo, como cuerpo odiado, era el resultado de la internalización de una inferioridad de lo femenino y de un odio y un miedo sociales transmitidos –principalmente por las madres– de generación en generación (ver Hauser, 1991).

* Fragmentos del artículo, publicado originalmente en *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 40-53, San José, Costa Rica, Noviembre 2000.

b) Rusia

En 1996, trabajé en Moscú y en Rostov en un programa de formación universitaria con dos grupos grandes (veinte personas, principalmente mujeres). El tema que emergió fue el de la *babuschka* (abuela). En Moscú, la primera protagonista quería trabajar su depresión por la muerte de su abuela y, en Rostov, el primer protagonista puso en escena un sueño con su abuela. Es decir, en ambos grupos el proceso empezó elaborando el significado de las abuelas en la crianza de niñas y niños rusos.

Durante el trabajo, los grupos entendieron la presencia de otro tema latente, relacionado con la *babuschka*: conmigo, como extranjera, querían elaborar la historia de su país. En el momento del trabajo se celebraban las elecciones para elegir un nuevo presidente ruso. Esto, junto a mi presencia, estimuló la reflexión sobre la situación rusa y sobre su propia identidad. El tema de las abuelas nos llevó al tiempo de la fundación de la Unión Soviética, de la Revolución bolchevique; y, a través de la representación de sus padres, a la etapa del estalinismo. Entendimos entonces la importancia de las abuelas como portadoras de cultura, como transmisoras de tradiciones y como agentes de cambio. En las familias rusas, las abuelas tienen un lugar muy especial en la socialización de los niños y las niñas, y en casi todo el grupo fueron representadas como objetos internos buenos. A veces aparecían como todopoderosas y temidas, pero prevalecían los sentimientos de agradecimiento y cariño. Un grupo representó el cuerpo de la abuela en forma de las muñecas *babuschka*, que contienen en su interior más y más *babuschkas*. Hicieron un hermoso baile cuyo significado fue tanto la contención de la cultura y el nacimiento de nuevas mujeres, de nuevas formas de vida, como la necesidad de romper el círculo, de transgredir en la búsqueda de otros movimientos.

Estos grupos utilizaron el proceso grupal como posibilidad para pensar su momento político, su propia historia y su relación consciente e inconsciente con la cultura socialista en la que habían vivido, pero que recientemente se había roto.

Las tres épocas históricas –representadas por la abuela, la madre y la hija– equivalían a la Revolución bolchevique, al terror durante

el estalinismo y a la situación actual de Rusia: los nuevos ricos, la mafia, la pauperización de la población rural y el crecimiento de nuevas clases sociales.

En la escena apareció un “salto generacional”: la tercera generación expresó más similitudes e identificaciones con la primera (los abuelos) que con la segunda (los padres). Una hipótesis fue que la identificación con la abuela es menos conictiva que con la madre, más liberada del “drama edípico” y menos cargada de las relaciones de dependencia de la primera fase de desarrollo infantil.

La percepción de la realidad sociopolítica estuvo también inuidada por procesos de identificación y transferencia. Tomar conciencia de ello permitió pensar la historia familiar más ampliamente, desde una distancia crítica. El duelo por la muerte de la *babuschka*, la nostalgia por su presencia y los deseos reparatorios se conectaron con una cierta tendencia a la idealización de la época de la Revolución. El reproche al silencio y la impotencia de los padres aumentó inicialmente la resistencia para entender los efectos del terrorismo estalinista. Pero mediante los cambios de papel y de lugar, y los necesarios momentos de catarsis, el grupo asumió una visión más amplia y más creativa frente a la situación actual. Tomó en cuenta no solo los argumentos económicos y políticos para tomar decisiones ciudadanas (por ejemplo, votar), sino también consideró la influencia de los procesos emocionales, es decir, su propia subjetividad.

c) El Salvador

En 1997, un grupo de dieciocho integrantes de una organización política de mujeres eligió como primera protagonista a la líder de la organización. Y ella verbalizó su necesidad de introducir en la escena la tumba del marido asesinado por los militares.

Después de su muerte, ella se había enterado de lo que llamó “una traición”. A pesar de las promesas de fidelidad de su marido, descubrió que él tenía una amante. Repetitivas pesadillas no la dejaban dormir tranquilamente y su psicodrama empezó con la representación de su sueño. El grupo trabajó la decepción y la furia, retenida forzosamente durante la guerra por el machismo, que se repetía tanto en el seno de la organización revolucionaria como en las familias primarias. El

psicodrama reveló graves traiciones de conanza ya que, utilizando la situación clandestina, se produjeron abusos de poder en el seno de la organización. La protagonista tuvo que confrontarse con el hecho de que sus hijos le fueron “robados” por un compañero, quien quería a su vez compensar el asesinato de sus propios hijos y “adoptó”, sin su consentimiento y en su ausencia, a los dos niños.

Pensando la problemática de la doble moral y de la propia parte involucrada, el grupo encontró –a través del tema del machismo– la dura represión sexual de las mujeres, impuesta sobre todo por la Iglesia Católica. Las participantes se dieron cuenta de que nunca conocieron el llamado “deseo sexual”. Durante su adolescencia, si mostraban alguna manifestación erótica, eran fuertemente castigadas por sus padres, sus madres, los curas y los maestros. Todas estas mujeres vivieron su infancia en una gran pobreza, muchas de ellas analfabetas, pero todas organizadas en la resistencia. Es decir, en el ámbito político han podido expresar su “no” a la represión, pero a nivel subjetivo nunca han podido manifestar su propio “sí” o “no”.

La inmensa culpa que sentía la protagonista por verbalizar sus reclamos delante de la tumba, y la lucha que significó el no escindir su amor y su rabia, dio testimonio tanto del traumatismo que deja cada guerra como de la dicotomía de las mujeres para luchar por sus derechos personales. Como madres, abuelas, hermanas o hijas han podido representar y verbalizar sus sentimientos y también su agresión, pero en su identidad como mujeres fueron invisibilizadas y enmudecidas.

Todas se dieron cuenta de la profunda contradicción entre sus responsabilidades sociales y su dependencia subjetiva de autoridades masculinas, y el tema principal se convirtió en trabajar su imagen idealizada del “padre”. La elaboración abarcó el hecho de que estos padres tenían fuerza principalmente como institución social y cultural, porque en la vida real casi ninguna lo conoció a fondo o convivió con él. Entendieron que, en gran medida, de este trasfondo dependía tanto la relación, tan complicada y frustrante, entre los géneros, como su autoestima, y no solo dentro del “uniforme” de combatiente o de mamá, sino también como mujeres.

d) Cuba

El grupo de formación en psicodrama empezó en 1997 con dieciocho participantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Estuvo constituido por estudiantes y profesores que brindan servicios de orientación y asistencia psicológica en una policlínica de la Universidad. Esta situación impone un encuadre especial, que puede incluir aspectos de análisis institucional, pero que limita lo meramente terapéutico. Sin embargo, la revisión del tema demuestra las bondades del psicodrama en el tratamiento de los problemas psicosomáticos.

La primera protagonista fue una profesora de psicología y su interés era entender un reciente dolor, que no tenía explicación médica, en su pie izquierdo. Gracias a esto se pudo demostrar que el psicodrama es apto para trabajar problemas psicosomáticos. El dolor de la protagonista fue analizado como síntoma de una problemática muy compleja y, paso a paso, el dolor físico se reconvirtió en movimiento emocional reprimido.

Me di cuenta, junto con los que actuaron como yo auxiliares, de que su pie expresaba una mezcla de rabia y dolor, y de que, en el fondo, quería “patear” muchas situaciones frente a las cuales se sentía impotente: el bloqueo económico, las listas de espera, la falta de frijoles, el transporte público lleno de gente, la burocracia, la falta de pan.

En cierto momento, la protagonista mencionó que se había acostumbrado a aguantar todas estas carencias y mucho más... Entonces el “pan” se transformó en una relación amorosa y representó su deseo sexual frustrado y su dolor por la separación de su compañero. Al mismo tiempo, se dio cuenta de que todas sus yo auxiliares eran mujeres negras como ella, y de que su dolor más fuerte estaba relacionado con su hija. Sentía temor de que la hija, joven y bella, pudiera repetir la historia de su abuela negra, discriminada, explotada y abusada. Este emergente presentó la necesidad grupal de romper los tabúes sociales, de expresar las angustias y miedos por el futuro del país y por el proyecto socialista.

e) Costa Rica

Desde 1991 trabajo aquí con grupos interdisciplinarios de formación psicodramática. La primera protagonista de un grupo compuesto casi exclusivamente por mujeres fue elegida por querer elaborar sus problemas de autonomía: se sentía muy dependiente de los juicios de otras personas y tenía dificultad para definir sus propios deseos. Sin embargo, la protagonista daba la imagen de una mujer independiente, exitosa en su profesión y madre feliz de dos hijos. En la primera escena, representó sus obstáculos como inmensos muros, impenetrables bloques de piedra o plantas de hierro que le impedían mirar hacia adelante. El grupo formaba un círculo fuerte y estrecho que la encerraba y no la dejaba salir. La protagonista no podía utilizar las fuerzas físicas que sin duda tenía, se sentía paralizada, incapaz de moverse. Su llanto silencioso era el de una niña pequeña y apenas se oía en el círculo mudo y rígido. Solo después de varios cambios de papel encontró palabras para su desolación y su impotencia. Le fue más fácil expresarse desde el círculo que, bajo su dirección, se convirtió en esposas de hierro que la inmovilizaron y humillaron con palabras sádicas y cínicas: “Nunca podrás salir de aquí”, “no tienes fuerza ninguna”, “quedarás aquí para siempre”, “sos solamente una mujer”, etc. Estas voces se hacían más y más fuertes y el círculo más estrecho. Por fin logró romper el círculo con un grito feroz, sudando y luchando. Afuera sintió un desconsuelo y un abandono profundos; tenía miedo y frío. Con la ayuda de un doble expresó sus emociones y miró hacia el círculo con una mezcla de odio y nostalgia: “Esto es como mi familia”.

La siguiente escena fue un recuerdo de su primera infancia: “¡Lo sé, es el purito!” Recordó, y junto a ella también otras participantes, la costumbre de envolver a las bebés en bandas de tela fuertemente enrolladas de modo que el cuerpo quede inmovilizado, como un “purito”, como una momia. Así, la madre puede alejarse sabiendo que la bebé queda tranquila hasta que ella vuelva y la libere. La protagonista sintió mucha rabia, pero también alivio. Había ganado un elemento más para comprender su conflictiva relación con su madre y con sus problemas físicos. La paralización física y psicológica se

La prostitución y la corrupción son fenómenos dolorosos para las revolucionarias, y los procesos de desidealización están acompañados por duelos largos y penosos. Pero la protagonista, gracias al dolor de su pie, logró superar sus miedos y saltar sobre las prohibiciones de reclamar y protestar, pisar con fuerza las injusticias, abrir la boca a gritos y sentir sus deseos. También tuvo que aceptar sus celos de la hija, la envidia que se escondía detrás de la sobreprotección. El dolor, la hija, se pegó en simbiosis a su cuerpo, se convirtió en síntoma, en “enemigo amado”. Pero el trabajo terapéutico posibilitó un proceso de separación-individuación, para que ambas mujeres pudieran mejorar su relación.

El grupo abrió su proceso con una mujer negra, profesora de psicología, quien había tenido que racionalizar sus sentimientos para entender y ayudar a los demás. Pero el costo era reprimir sus deseos sexuales y sus impulsos agresivos, invalidarse físicamente, bloquear su pie con mucho dolor, torturarse por razones inconcientes de represión. En fin, el “destino” de millones de mujeres.

La evasión de mirarse a sí misma, de concentrarse en la subjetividad propia, es un problema común en nuestro campo profesional. El grupo entendió que el crecimiento individual implica, dialécticamente, la fortaleza del colectivo. Y una vez más, las mujeres manifestaron su necesidad de expresar sus deseos y sus historias. El dolor de ver y soportar las imperfecciones individuales y sociales sin poder cambiarlas de inmediato fue dolor compartido, al igual que el grito de rabia contra los traidores del “afuera” y del “adentro”. Pero todos también sintieron el alivio que significa la renuncia al perfeccionismo y a las demandas narcisistas.

El dolor físico desapareció durante el psicodrama, en el momento en que la protagonista pudo llorar, penetrar más profundamente en su mundo interno y realizar una catarsis emocional.

Todos, todas entendieron que ser buen psicólogo o psicóloga implica tomarse en serio y entender –no como vulneración narcisista, sino más bien como movilización de la curiosidad– que la motivación de estudiar psicología siempre tiene que ver también con la propia neurosis.

descifró en la inhibición de sus brazos, sus pies, su voz y su cuerpo, en la alienación de sí misma.

La mayor parte de las mujeres se identificaron con la problemática del deseo y del miedo a la independencia, a tocar el propio cuerpo con placer autoerótico, a sentir el deseo por otro cuerpo, a prohibirse la fantasía y la curiosidad sexuales, a temer la mirada de las demás, a odiar a la madre y responsabilizarla por sus inhibiciones. Todo el grupo quedó impresionado por la fuerza real y simbólica que descubrió en el trabajo de la emergente.

Las manifestaciones y los movimientos corporales son reflejos imitativos y contienen la historia individual y cultural. Son fundamentales para el desarrollo de la subjetividad, para la autoimagen, para la percepción del *self*.

Las mujeres verbalizaron su interés por investigar más a fondo esta costumbre del “purito”: si fue utilizada con ambos géneros o sobre todo con las mujercitas (pensando en los corsés, los tacones altos y otras normas de belleza femenina que mutilan y limitan los movimientos); en qué regiones y grupos sociales, etc.

En otro grupo costarricense, también mayoritariamente de mujeres, emergió el tema del conflicto entre la hija y la madre. La protagonista quería elaborar su relación con la madre, quien “aterroriza a la familia entera con su enfermedad”.

Puso en escena tres imágenes de madre: la enferma, la querida y la necia. Durante su psicodrama entendimos la dinámica inconsciente de amor y odio, la difícil integración de las tres partes, lo importante que fue para la protagonista poder decir: “¡Entonces, muérete!”, y la tristeza que la invadió.

Esta mujer era la más joven del grupo y le permitió a este enfocarse una de las tareas más difíciles en la vida de las mujeres: entender su relación con la madre y construir un “ser mujer” propio. El tema de la ambivalencia fue importante: la elaboración de los deseos sexuales, en específico de los homosexuales y de los agresivos, reconocer los mecanismos de defensa.

También permitió un coprotagonismo muy importante, ya que la compañera que desempeñó el rol de “madre enferma”, sufría de una enfermedad que amenazaba su autonomía. Esta elección de yo auxi-

liar fue fundamental para ambas y para todo el grupo. La presencia de la compañera enferma ayudó a hablar del cuerpo de la mujer y, sobre todo, a enfocar el miedo que inspira la enfermedad como alusión a la muerte. La compañera enferma nos sorprendió en la siguiente reunión con una mejoría de su ánimo y de su estado físico: “No quiero morir, quiero vivir”. Esta manifestación de esperanza y de lucha pudo surgir también gracias al hecho de que una compañera no había podido asistir a esta primera reunión debido a que, lamentablemente, su madre había muerto.

f) Palestina

En un grupo de nueve mujeres (1997), todas profesionales (psicólogas, trabajadoras sociales, la responsable de la organización de mujeres palestinas con su hija adolescente, etc.) de un Hospital en Belén, el primer tema fue una escena vivida durante la Intifada. Hasta ahora, ocho años después, el recuerdo no deja a la protagonista dormir ni vivir tranquilamente. Ella participó, estando encinta, en una manifestación por la liberación de los presos políticos, uno de ellos su hermano. Un soldado israelí le apuntó con su arma y un compañero se lanzó hacia delante para protegerla. La bala lo mató a él. Ella se desmayó y el médico en el hospital no respondió a sus preguntas, solo trató de ahogar sus gritos con medicamentos. Más tarde, después de la ceremonia para honrar al mártir, cuando ella quiso cortarse el cabello, sufrió un aborto. Su marido la cubrió de reproches por su militancia política, responsabilizándola por la pérdida del bebé.

Este grupo de psicodrama empezó con una urgencia que no dejó tiempo ni siquiera para explicar bien el funcionamiento del método. La protagonista emergió del grupo de modo espontáneo, y “dirigió” su propio psicodrama, de manera que yo no tuve tiempo ni para pedir traducción. La acción involucró a todas las mujeres con tanta rapidez que las dos coordinadoras éramos tan solo dobles, es decir, nos limitábamos a estar corporal y emocionalmente muy cerca de la protagonista. Más adelante, cuando el sociodrama involucró a todas las participantes, pudimos tratar de contener a quien más lo necesitó. Durante el análisis del proceso entendimos la necesidad colectiva de catarsis y el deseo de que, a través de nosotras, sus gritos llegaran

al mundo. Querían salir de la sensación de estar en la cárcel, de un mundo sin esperanza. Recordar signi- caba tanto la posibilidad de elaborar su propia historia como de romper la impunidad, la indiferencia, el muro de silencio. La situación en Palestina, de suma tensión, limita las posibilidades de un trabajo terapéutico: la realidad renueva permanentemente los traumatismos.

Pero el grupo nos mostró la importancia de un espacio donde se pueda hablar de lo que se quiere olvidar, llorar en el seno de un encuadre de seguridad –si afuera no es posible–, abrazarse y pelearse sin miedo a ser castigada. Después del psicodrama, la hija de la protagonista expresó muy conmovida que nunca se habría podido imaginar que su madre hubiera vivido “todas estas cosas”. Normalmente no se habla de la historia, la relación entre madres e hijas se agota tradicionalmente en funciones pragmáticas. Los roles socialmente adquiridos separan más que unen y no permiten un encuentro entre dos mujeres.

Por último, la manifestación de los sentimientos de culpa por haber sobrevivido ayudó a transformar los anteriores mecanismos de defensa (negación, psicopatización, evasión, dicotomización, etc.) en la conciencia del proceso de duelo que no han podido hacer. Entendieron que transgredir las leyes sociales no es un pecado, sino que corresponde muchas veces a una necesidad histórica, que implica sobre todo la independización de la joven generación y el difícil proceso de adaptación a los requisitos de nuevas situaciones.

Conclusiones

La ampliación de los fragmentos presentados y la comparación entre las diferentes experiencias queda abierta. Antes de terminar, quiero insistir en un punto que retoma la cuestión de los procesos transferenciales. Es evidente que yo, como mujer blanca y europea, provoqué transferencias específicas. Sin duda se puede y se debe pensar: ¿qué pasaría en el grupo de mujeres suizas con un terapeuta hombre, en Rusia con una terapeuta china, en El Salvador con un terapeuta hombre, en Cuba con una terapeuta de los Estados Unidos, en Palestina con un terapeuta israelí y, aquí en Costa Rica, con

un terapeuta africano? Esta fantasía nos lleva al encuadre, al cómo y al quién hace el contrato de trabajo y a cuánto sabe el grupo de la terapeuta. Es imposible pensar que no existe ningún prejuicio en el fondo de la información fragmentada. Nuestra hipótesis señala la importancia, para lograr una relación de transferencia positiva, de seducirse mutuamente en el primer encuentro. Esta seducción, al igual que la resistencia, está determinada por las diferentes culturas, por el género, por la etnia, por la pertenencia de clase, y corresponde sobre todo a procesos inconscientes. ¿Será posible trabajar con esta persona, con este grupo? ¿Cómo obtener su atención, su admiración, su afecto, su confianza? ¿Qué asociaciones me evoca, a quién me recuerda, qué me inspira?

Traté de demostrar cómo se puede lograr, por medio del psicodrama, representar y transformar los conflictos específicos de un grupo y, al mismo tiempo, estudiarlos en sus particularidades individuales y socioculturales. Pienso que los múltiples procesos de tele, de cambio de papeles, de representación de personas e imágenes del pasado y del presente, de elección de las y los protagonistas y de representación del terapeuta permiten analizar las relaciones transferenciales. Es decir, el grupo también dirige a su terapeuta y la conduce hacia donde quiere. El arte y la ciencia consisten en entender e interpretar los fenómenos. En el psicodrama, la interpretación se actúa, se simboliza, se pone en escena; es un *acting in*, no un *acting out*.

Bibliografía

- Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (1991), “Violencia de estado y psicoanálisis”, *Sociedad y Cultura*, Buenos Aires.
- Becker, David y Lira, Elizabeth (1989), *Derechos humanos: Todo es según el dolor con que se mira*, Ediciones ILAS, Santiago de Chile.
- Bouquet, C., F. Moccio y E. Pavlovsky (1985), *Psicodrama: ¿Cuándo y por qué dramatizar?*, Ayllu, Buenos Aires.
- Guinsberg, E. (1990), *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, Plaza y Valdés, México.

- Freud, S. (1925-31), *Obras completas*, T. XIV, en especial “El Malestar en la cultura”, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- Hauser, Úrsula (1990), ¿Somos como somos?, *Giros de ASPAS* no. 3, pp. 6-12, San José, Costa Rica.
- Jacoby, R. (1977), *La amnesia social*, 2 culturas, Barcelona.
- Kellermann, P. F. (1994), “Role reversal in psychodrama”, en Holmes, P., Karp, M. y Watson, M. (Eds.), *Psychodrama Since Moreno: innovations in theory and practice*, Routledge, Londres, pp. 263-279.
- Lombardi, A. (1988), *Entre madres e hijas*, Paidós, Buenos Aires.
- Mitchell, J. (1974), *Psychoanalysis and Feminism*, Pantheon, Nueva York.
- Moreno, J.L. (1934), *Who Shall Survive?*, Beacon House, Nueva York.
- Moreno, J.L. y Z. Moreno (1977), *Psychodrama*, Vol. 1, Beacon House, Nueva York.
- Morgenthaler, F. (1978), *Technik der Traumdeutung*, Zurich.
- Parin, P., G. Parin-Matthèy y F. Morgenthaler (1984), *Ethnopsychanalytische Studien*, Frankfurt y Zurich.
- Pavlovsky, E. (1982), *Proceso creador. Terapia y existencia*, Ayllu, Buenos Aires.
- Pavlovsky, E. y H. Kesselman (1990), *Espacios y creatividad*, Ayllu, Buenos Aires.
- Pavlovsky, E., Frydlewsky, L. y H. Kesselman (1979), *Las escenas temidas del coordinador de grupo*, Editorial Fundamentos, Madrid.
- Reichmayr, J. (1996), *Enfuehrung in die Ethno-Psychoanalysis*, Fischer, Frankfurt.

Revistas:

- *Giros de ASPAS*:
 - » 1 (1991), Grupo operativo.
 - » 2 (1992), Derechos Humanos.
 - » 3 (1994), Mujeres.
 - » Especial (1995), Psicodrama.
 - » 4 (1998), Etnopsicoanálisis.
- *Lo Grupal*, 1-9 (1978-88), Buenos Aires.
- *Subjetividad y Cultura*, (1991-99), México.
- *Cuestionamos* (1964 - 73), Buenos Aires.

Aportes psicoanalíticos sobre el tema de la guerra en Afganistán*

Empiezo con estas preguntas: ¿por qué la guerra?, ¿a quién sirve esta guerra?

Porque son parecidas a aquellas que, según la correspondencia sostenida entre ellos en 1932, inquietaban a Freud y a Einstein en el momento en que el nazismo adquiriría un asombroso auge y se presentaban los primeros indicios de los hechos que terminarían por desencadenar la Segunda Guerra Mundial.

Esas preguntas apuntan hacia la problemática del poder tanto en el nivel intrapsíquico del individuo como en el social y el político. Ponen en primer plano el tema del narcisismo en hombres y en mujeres y el de cómo se desarrolla el conflicto entre la fuerza pulsional y el contexto sociocultural en el que se socializan niñas y niños.

También apuntan hacia el papel que desempeñan las instituciones encargadas de la educación de los individuos: la familia, la escuela, la iglesia, el ejército, los medios masivos de comunicación, etc.

Sabemos que el proceso de socialización, es decir, de constitución de los sujetos masculinos y femeninos, es sumamente complejo y dinámico: ¿cuáles son los valores, las tradiciones, las costumbres y los prejuicios que transmiten las madres y los padres en el ámbito de lo conciente y, sobre todo, de lo inconciente, a sus hijos e hijas? Muchas

* Artículo publicado anteriormente en *Giros de ASPAS* no. 6, pp. 86-92, San José, Costa Rica, 2002.

veces, y automáticamente, se instala la “compulsión de repetición”, que se resiste a cambios y a una reacción crítica. De la estructura más o menos rígida de una sociedad depende de qué manera se imponen viejos modelos autoritarios o si será posible construir un modelo flexible, basado en la comunicación. En términos psicoanalíticos, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿cómo se instalan las instancias intrapsíquicas del yo, del superyo y del ello, y de qué manera se puede desarrollar el sujeto durante la socialización?

La discusión en las diferentes corrientes psicoanalíticas gira, desde Freud, alrededor de la hipótesis de la existencia de una pulsión de la muerte. Freud había pensado al inicio de su obra que la agresión, como energía, está ligada a la libido y es inseparable de ella. Más adelante, postuló una fuerza pulsional que llamó pulsión de la muerte. Alfred Adler, por su parte, propuso una pulsión del poder como parte psicológico-biológica del individuo.

Ahora bien, esas y otras hipótesis responden a búsquedas de explicación que nunca podrán separarse de la reacción sobre el contexto histórico específico en el cual se desarrolla la ciencia. Habría que analizar de qué modo el cambio teórico en la obra de Freud se debe a su biografía y a sus experiencias profesionales y personales en la madurez. Son hipótesis y modelos que nos ayudan a pensar y, por supuesto, nos guían en el trabajo terapéutico, pero que no deben volverse nunca dogmas o verdades absolutas.

En el campo profesional nos apegamos estrechamente a la experiencia clínica, a los procesos transferenciales entre los sujetos/pacientes y nosotras como terapeutas, con nuestra historia y nuestros conflictos internos. En el etnopsicoanálisis es básica la investigación del ambiente sociocultural específico que influye en la constitución de la subjetividad de hombres y mujeres. Ello vale para las dos partes incluidas en el proceso terapéutico o de investigación social, e implica que es necesario analizar no solamente la transferencia del o la paciente hacia su terapeuta, sino también la contratransferencia que se moviliza dentro del o la terapeuta.

En forma de brevísimas impresiones desde la clínica, presento a continuación algunas reacciones de pacientes al ataque terrorista del 11 de septiembre del 2001 que nos pueden servir para la discusión.

Un paciente costarricense reaccionó ante el ataque a las Torres Gemelas con una profunda depresión. Expresó que se sentía como un niño de tres años que ha perdido de pronto a su papá y con él toda sensación de seguridad.

En cambio, una paciente se puso feliz y exclamó: “¡Por fin les dieron en los huevos del águila!”.

Las asociaciones libres durante la sesión terapéutica que seguían el recuento de las noticias se unían con experiencias de la infancia y daban lugar a recuerdos de abuso sexual, de imposición autoritaria, de abandono, de falta de contención paterna y materna. Igual se manifestaron deseos de odio y de venganza que habían sido reprimidos hasta entonces, en fantasías de castración propia o en impulsos sádicos hacia otras personas. Hechos como este logran exacerbar sentimientos de satisfacción o de miedo, de fascinación, que puede ser perversa, y de horror, que son reflejos de traumatismos vividos.

En cuanto al ataque terrorista de Nueva York, es evidente que, en ese sentido, se prestó para un trabajo psicoterapéutico muy intenso alrededor de las fantasías reprimidas, sobre todo en relación con la figura interiorizada del padre, y en cuanto a verbalizar y compartir deseos censurados por diferentes mecanismos de defensa como la negación, la evasión, la proyección, la minimización, etc.

En la cultura actual, en la que la Iglesia Católica sigue teniendo una destacada influencia en la educación de niñas y niños, los impulsos agresivos (incluyendo los sádicos) suelen ser reprimidos, sobre todo en las mujeres. Por otro lado, los sentimientos de horror, de miedo, de pánico y de dolor no son bien vistos en los varones.

La experiencia clínica ha demostrado que todas las personas en terapia han vivido y han sufrido múltiples emociones muy fuertes como reacción a los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001: desde el triunfo y la excitación sexual hasta la desestructuración narcisista.

Esto pone de maniesto cuánto fuerza poseen los símbolos que ofrece la cultura occidental capitalista, pues se creía que el poder de los Estados Unidos, y en particular el del capital mundial representado en el World Trade Center, era invulnerable. Estas fantasías se nutren de las experiencias infantiles, son proyecciones de la fantasía de niñas y niños que desde su posición infantil de gran dependencia de

las adultas y los adultos creen en lo que suele ser en realidad un mito: la imagen de la familia armoniosa y del padre fuerte. Es la obra cultural de la “civilización”, que inscribe estos mitos en la psique de los sujetos como verdades y como la normalidad, sin cuestionarlos... hasta que algún hecho produce una ruptura en la supuesta estabilidad. En el campo intrapsíquico ello puede llevar a crisis psicóticas como la del suizo que pocos días después del 11 de septiembre entró en la sala del gobierno de su ciudad, mató a catorce personas y se suicidó como “venganza” por lo que consideraba una ofensa.

Difícilmente habría ocurrido ese hecho en otro contexto que no fuera el del traumatismo producido en el mundo occidental por el ataque en Nueva York. El ejemplo de los terroristas suicidas ejerce un especial hechizo en personas que se identifican conciente o inconcientemente con la figura del mártir y el héroe, por lo que sucesos como los del 11 de septiembre pueden ser contagiosos para quienes tienen una frágil estructura de su yo.

En tiempos de guerra y de acontecimientos “fuera del orden”, pueden alterarse rápidamente las estructuras psíquicas de las personas. Esto lo sabemos desde los tiempos del nazismo en Europa y de las dictaduras fascistas en la América Latina, para solo nombrar dos casos especialmente dramáticos de la historia contemporánea. Hombres y mujeres, de repente, parecen transformarse completamente: su apacible rostro desaparece para dejar en evidencia otro lleno de muecas sádicas, de gritos de venganza, de deseos de tortura... Se produce así un complicado proceso de regresión hacia estructuras psíquicas arcaicas donde rige la proyección como mecanismo de defensa: el malo está afuera, es el otro, el extranjero, el diferente. Yo soy el bueno...

Esas tendencias, que pueden ser manipuladas políticamente, son muy peligrosas porque responden a deseos narcisistas de algunas personas de contemplarse íntegras, lindas, completas, perfectas. El narcisismo no permite imperfecciones ni vulnerabilidad. Está presto a restaurar cualquier herida sufrida en la autoimagen de perfección. Ello es así sobre todo en los varones, socializados en una cultura patriarcal que, al imponer el falo como símbolo del poder masculino, es muy propensa al miedo de la castración.

El machismo nutre esos deseos narcisistas, pero frustra las necesidades afectivas de los varones al prohibir que el hombre demuestre “debilidad”, dolor, miedo, necesidad de apoyo y que los rechace al precio de una “actuación” que manifieste lo contrario: soy el fuerte, no tengo miedo, voy a matar al enemigo.

¿Qué pasa con las mujeres? ¿Podría activarse en ellas el mecanismo inconciente de identificación con el agresor? También en la guerra, como en la mayor parte de la vida pública y política, existe un reparto de roles entre los géneros: la actuación directa les toca a los hombres, las mujeres son transformadas en participantes pasivas, aunque sin duda están muy activas en motivar a sus hijos y maridos para ir a la guerra, a pesar del dolor que les causarán las pérdidas y angustias. ¿Será esa la compensación ante la impotencia vivida y la humillación sufrida, como se ha repetido a lo largo de la historia?

Lamentablemente, todavía se hallan en minoría las mujeres y las organizaciones feministas que luchan abiertamente contra la guerra y por más justicia social, como es el caso de las Madres de la Plaza de Mayo. La mayoría de las mujeres parece estar aún predispuesta a ser manipulada en su inconciente para caer en las redes del poder dominante y someterse a los mandatos del padre (por ejemplo, Bush) sin siquiera poderse formar una opinión propia.

Otro aspecto de los procesos regresivos, es decir, de aquellos en que los mecanismos de defensa se debilitan, es el de las personas que buscan algo a lo cual aferrarse y, como reflejo de nuestro sistema sociocultural patriarcal, lo encuentran en un padre fuerte. Así se explica el auge de la popularidad de Bush cuando le promete a su pueblo vengar el ataque terrorista y castigar a los culpables. Aparece aquí la figura de un “salvador” que conduce a su pueblo con “la antorcha de la libertad y la democracia” en las manos, que trata de ganar la campaña perdida en “lo propio” con la promesa de reivindicar, a cualquier precio, el lema histórico de los Estados Unidos: “Somos los mejores, y nuestro modo de vivir es el mejor”, que ve “lo ajeno” como lo descalificado, lo discriminado, lo diabólico.

En un ambiente así, de inseguridad generalizada, se refuerza el fantasma del ántrax, microorganismo letal que, claro está, ya existía mucho antes de los acontecimientos actuales, pero que ahora pasa a

un primer plano, casi teatral, en los grandes medios de comunicación, y es exaltado por los miedos “primitivos” de la primera infancia, cuando aparecen las fantasías del envenenamiento y, consecuentemente, estados exacerbados de pánico y paranoia. Son miedos que emergen en la etapa de la simbiosis del bebé con la madre y de su absoluta dependencia con respecto a los adultos que lo alimentan.

En esta fase se puede construir lo que llamamos la conciencia básica en el individuo, esencial en el inicio del desarrollo de su autonomía. Sin embargo, muchísimas personas muestran carencias en ese sentido, por lo que responden rápidamente a la “invasión” de temores paranoicos. La manipulación política se da cuando se fomenta esa inseguridad con el fin de asegurar la adhesión al poder centralizado y una mayor dependencia con respecto al líder.

Los modelos psíquicos que rigen en la infancia, que no permiten una reacción crítica, tienden a eliminar la posibilidad de pensar antes de actuar y a justificar la obediencia absoluta como una pauta: “Estás conmigo o estás contra mí”. El autoritarismo que, sobre esa base, es alentado por los líderes políticos y es, obviamente, anhelado por quienes se sienten inseguros y aterrizados, puede llevar a lamentables resultados, pues una vez demonizado el enemigo y señalado como chivo expiatorio, es difícil frenar la histeria colectiva, mucho menos si los medios masivos de (no) comunicación la promueven.

La manipulación de las personas se torna relativamente fácil cuando se logra impedir la posibilidad de la duda, el escepticismo y la discusión: ella puede ser conducida no solo contra el enemigo (los talibanes, por ejemplo), sino contra toda voz crítica. Sospechosos, entonces, son todos y todas los que están en desacuerdo con la política oficial de los Estados Unidos, lo cual es otra forma de terrorismo.

La regresión hacia mecanismos de defensa arcaicos puede aniquilar rápidamente lo que fue construido por los procesos de socialización, principalmente los de sublimación de las pulsiones sexuales y de las agresivas, y hace resurgir las tendencias primitivas del desarrollo infantil. En la guerra no solamente se mata, sino que siempre hay violaciones de mujeres y niños y múltiples manifestaciones de sexualidad perversa y brutal. El uniforme militar protege a quien lo lleva de su

propio sentido de responsabilidad y de su conciencia (superyo): puede sentirse libre de remordimientos.

También encuentran la ocasión de manifestarse tendencias y deseos homosexuales que en nuestra cultura homofóbica suelen ser reprimidos y perseguidos y, por la represión a que han estado sometidos, pueden adoptar, a veces, características sádicas.

Con este mecanismo primitivo de defensa psíquica, el enemigo se transforma en la pantalla proyectiva de todos los aspectos del propio yo que son reprimidos y rechazados, de manera que él es el malo y yo el bueno. Esto ayuda a aliviar el superyo del soldado hasta donde funciona esta instancia intrapsíquica también en la guerra y con el uniforme, y puede crear conflictos intrapsíquicos. Pero si el enemigo es declarado y visto como un “animal” o un “demonio”, hay permiso para matarlo, incluso, según el monoteísmo patriarcal, en nombre de Dios.

Cuando las verdaderas causas políticas y económicas de las guerras que buscan la conquista y el poder hegemónico se esconden detrás de una cruzada religiosa, es más fácil abrir las esclusas de las fuerzas irracionales que anidan en las personas y poner a estas en el estado de dependencia y regresión ya explicado.

Suponemos que en causas sociales como la guerra santa islámica funcionan elementos parecidos. Sin embargo, tendríamos que estudiar a fondo aquella cultura, el desarrollo de la subjetividad de aquellos hombres y mujeres, y tener en cuenta los intereses económicos y políticos que, en el contexto de la globalización, se hallan implicados en esta guerra. El mundo occidental se ha unido en la denominada guerra de contraataque “Justicia Eterna” y ha considerado el ataque del 11 de septiembre como el inicio del terrorismo. El mundo árabe responde con su propio análisis de las causas del terrorismo y la defensa a su derecho de autodeterminación.

Las religiones contienen el germen del fanatismo en sus doctrinas; no es casual que Freud las catalogara de “neurosis colectivas” que se forman por el miedo y la incapacidad de los individuos y las sociedades para enfrentar y aceptar la limitación de la vida humana, la muerte. Los individuos buscan –al menos con fantasías y esperanzas especulativas– eternizarse. Por tanto, las religiones, que representan el refugio ante el miedo a la muerte, hunden sus raíces en las zonas más

profundas de la psique. Por algo Marx llamó a la religión el “opio del pueblo”, al mismo tiempo que reconocía la necesidad subjetiva y emocional de los seres humanos de buscar una vida mejor. Su propuesta consistía en crear un mundo mejor que diera una mayor calidad de vida a todos los pueblos, para disminuir justamente esta necesidad de proyectar la felicidad en el más allá.

Para sintetizar y concluir es necesario decir que en estos momentos son un gran peligro las actitudes pasivas de miedo y dependencia que, conforme con “los mandatos paternos”, han sido introducidos en innumerables personas y les impiden mantener una actitud crítica y autónoma ante la actual guerra contra el terrorismo.

Ya en el pasado siglo una situación semejante contribuyó al advenimiento de uno de los períodos más nefastos y tenebrosos de la historia humana, el del nazismo y el fascismo con sus teorías de superioridad racial y su eliminación despiadada de judíos y otros pueblos, y de comunistas, socialistas y otros grupos políticos. La fuerza irracional de esos movimientos llegó a ser tan grande que incluso millones de personas con un considerable grado de educación apoyaron los desvaríos de un líder frenético y criminal como Adolfo Hitler.

Por eso, entre otros muchos intelectuales, un grupo de psicoanalistas como el de los freudianos marxistas (E.Fromm, O.Fenichel, W.Reich, A.Reich, E.Jacobson, S.Bernfeld, etc.) trabajó arduamente para entender y combatir el fascismo, al punto que todos fueron perseguidos, algunos asesinados, otros lanzados al exilio, como el propio Freud. Sus estudios aún hoy tienen vigencia. Un libro como *La psicología de masas del fascismo*, de W. Reich, sigue siendo útil en nuestros días.

Más adelante, de 1969 a 1989, un grupo de psicoanalistas comprometidos con los procesos sociales y políticos seguimos estos estudios en la organización Plataforma Internacional, para apoyar desde nuestro saber la lucha antidictatorial en la América Latina.

Pero poco a poco, lamentablemente, se “domesticó” el *mainstream* del psicoanálisis para no chocar con los sistemas dominantes. El etnopsicoanálisis, por otro lado, sigue buscando respuestas para estos problemas tan urgentes, y por suerte todavía existen espacios para la discusión.

Bibliografía

- Bleger, José (1988), *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund (1914), “Introducción al narcisismo”, en *Obras completas*, T. XIV, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- ——— (1919), “Introducción al psicoanálisis de las neurosis de guerra”, en *Obras completas*, T. XVII, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- ——— (1925-26), “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras completas*, T. XX, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- ——— (1932-36), “¿Por qué la guerra?”, en *Obras completas*, T. XXII, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- ——— (1937-39), “Moisés y la religión monoteísta”, en *Obras completas*, T. XXIII, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- Guinsberg, Enrique (2001), *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdés, México.
- Hauser, Úrsula (1991), “Psicoanálisis y Poder”, *Giros de ASPAS* no. 1, 1991, pp. 88-93, San José.
- ——— (1992), “Reflexiones sobre la guerra”, *Giros de ASPAS* no. 2, San José.
- ——— (1992), “Psicoanálisis y Mujer”, *Giros de ASPAS* no. 2, San José.
- ——— (1994), “Mujer, sexualidad y poder”, *Giros de ASPAS* no. 3, pp. 6-12, San José.
- ——— (2000), “La investigación etnopsicoanalítica con la metodología del Psicodrama”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 40-53.
- ——— (2000), “El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 54-59.
- Jacoby, Russell (1983), *The Repression of Psychoanalysis. Otto Fenichel and the Political Freudians*, Basic Books, Nueva York.
- Langer, M., Del Palacio J. y Guinsberg E. (1981), *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, Folios Ediciones, México
- Marx, Karl (1867), *El capital*, T 1. Siglo XXI Editores, México.
- Parin, Paul y Goldy Parin-Matthèy, (1978), “La obligatoriamente infeliz relación de los psicoanalistas para con el poder”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 31-35, San José.
- Parin, Paul (1981), “El yo y los mecanismos de adaptación”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 61-88, San José.

Cuando lo reprimido vuelve: lo subversivo de la subjetividad femenina*

Introducción¹

Ante todo quiero resaltar el valor del amplio y profundo trabajo de la profesora Hidalgo², dado que el tema de la fuerza sexual y agresiva – sobre todo esta última– de la mujer sigue siendo uno de los talones de Aquiles del psicoanálisis, y quizás de las ciencias sociales en general. Como menciona la profesora Hidalgo, a pesar de los múltiples trabajos sobre género, psicoanálisis y feminismo a nivel nacional e internacional, y a la presencia de estos temas en muchos programas de maestría de estudios de la mujer, parece haber una resistencia a profundizar en este contenido, de manera que el “sujeto feminista subversivo” (Butler, 1990) sigue esperando por su profundización. Por tanto, el presente trabajo signi ca la continuación de muchas preguntas que nos hemos

* Artículo publicado en *Actualidades en Psicología* vol. 18, no. 105, 2002, pp. 165-176.

¹ Dedico este breve texto a Luisa González, mujer rebelde, luchadora, maestra y una de las iniciadoras del proyecto de la Universidad Obrera en los años cuarenta junto a Adela Ferreto, Carmen Lyra, Estela Peralta, Emilia Prieto, Carlos Luis Sáenz... También está presente en este foro Goldy Parin-Matthèy, mi psicoanalista, internacionalista, quien desde la Guerra Civil en España hasta su muerte integró su saber psicoanalítico con su espíritu de luchadora social. Gracias Luisa, gracias Goldy, por enseñarnos que a pesar de las derrotas siempre quedan la sonrisa y el amor, estímulos para seguir luchando.

² Se refiere a Roxana Hidalgo, psicoanalista feminista costarricense.

hecho, sea en Europa, en los Estados Unidos o en Latinoamérica, entre otras: ¿Cómo se manifiesta el deseo sexual femenino? ¿Cuáles son las expresiones agresivas femeninas? ¿Será “natural” la elección heterosexual de la mujer, o es una imposición cultural? ¿Qué signi ca científicamente el término “mujer”? ¿Cuál es el límite entre las construcciones biologicistas y las socioculturales? ¿Cómo se encuentra el camino para subvertir los prejuicios históricos?³

Estimulada por el trabajo de la profesora Hidalgo me gustaría profundizar en torno a los siguientes temas, sobre algunos de los cuales trataré de ampliar más adelante.

1. El desarrollo de la sexualidad (heterosexual y homosexual-lésbica) femenina.
2. Aportes y luchas de mujeres psicoanalistas en el seno del movimiento psicoanalítico a lo largo de cien años de historia del psicoanálisis.
3. “Masoquismo” y “narcisismo” femeninos. Desde la experiencia clínica en Costa Rica: las influencias del poder dominante del Estado patriarcal y de la Iglesia Católica en el desarrollo de la identidad femenina (y masculina).
4. Reflexiones etnopsicoanalíticas.

El desarrollo de la heterosexualidad y la homosexualidad femeninas

Ya que la profesora Hidalgo nos ha introducido en la mitología griega de la que se sirvió Freud para su concepto del drama edípico como núcleo constitutivo de la construcción de la identidad adulta, propongo, como complementación, analizar algunos aspectos de la figura de Antígona.

³ En 1989 fundamos en Costa Rica la Asociación de Psicoanálisis y Psicología Social (ASPAS), y el tema de género igual que la problemática de los derechos humanos son nuestras inquietudes centrales. Nuestro interés es el debate, la discusión y la revisión de estructuras de poder inconciente en las subjetividades de ambos géneros, también en el funcionamiento de instituciones y a nivel sociocultural, y siguen siendo un aspecto de análisis central.

Quiero recomendarles para este análisis el libro de Judith Butler (2000) titulado *Antigone's Claim. Kinship between Life and Death*, en el que la autora pone en el centro de sus reflexiones a Antígona como ejemplo de un "sujeto feminista subversivo". No es por azar que muchos grupos feministas se sirven de su nombre para simbolizar su lucha. Antígona, la heroína de la Edad Antigua, incorpora dentro a la larga tradición del pensamiento occidental un ejemplo magistral de actitud antiautoritaria. La psicoanalista francesa Luce Irigaray reconoce en Antígona el principio de la resistencia femenina a la autoridad estatal. Antes, para Hegel, Antígona representaba a la defensora del derecho familiar divino en contra de la ley humana masculina. Butler contradice esta tradición. Su Antígona no es la figura gálionica de la resistencia feminista, sino "una figura en crisis", un sujeto subversivo; pero, ¿qué quiere decir esto? En la tragedia de Sófocles, Antígona entierra a su hermano en contra de la ley estatal, y paga esta transgresión con su vida. Ella defiende –según la interpretación de Hegel– el derecho familiar por oposición a la lealtad al Estado. Butler indica que se suele olvidar que Antígona es la hija de Edipo, y, por tanto, está atada a relaciones incestuosas, las cuales cuestionan la noción de familia "natural", sobre todo desde el psicoanálisis. En la interpretación de Hegel, y después igualmente en la de Lacan, este modelo de familia "natural" no se problematiza. Butler tiene interés en demostrar que el tabú del incesto como fundamento de este modelo familiar se basa sobre una prohibición de la homosexualidad, porque está condicionada por la noción natural del deseo sexual como heterosexual.

El psicoanálisis, al igual que el estructuralismo, asume como un entendido el (no permitido) deseo entre padre e hija o madre e hijo, y declara que el tabú del incesto es el principio fundamental de los lazos familiares. Esta matriz cultural de la heterosexualidad, y la consecuente dimensión de ese orden familiar quedan sin reflexionarse, lo que es peor, actúan como una ley que no es reflexionable o discutible por su aparente naturalidad.

Butler nos muestra una Antígona inserta en la problemática ambivalente de "lo marginado prohibido". Dado el hecho de que aparece en la mitología griega como hija de Edipo, pero también como

su hermana, su identidad en el seno del orden familiar se disuelve. Al representar a los seres humanos excluidos de un sistema que es para ellos de significación existencial, Antígona simboliza la posición entre ser y no existir, entre vida y muerte. La resistencia de Antígona a la autoridad estatal, por tanto, no puede ser representativa, no es un principio general, porque no es posible definir su identidad de forma incuestionable. Para Butler, ella es una figura "entre espacios", y esta percepción puede contener en sí energía subversiva. Siguiendo las huellas de Antígona, Butler escribe contra las ideas dogmáticas de género, sexualidad y formas de vida que no permiten una reflexión crítica.

Podríamos pensar que esta interpretación permite ver la figura de Antígona como representante de quienes se ubican en la periferia del orden estatal. Además, puede incorporar un nuevo paradigma para "un sujeto en el centro" y entender lo político desde la periferia, desde posiciones "híbridas". Butler (2000) analiza nuevas perspectivas desde la idea del sujeto en el centro. Confronta a Freud con Foucault en el cuestionamiento de si la teoría psicoanalítica se presta para entender el rejeo intrapsíquico de estructuras de poder discursivas e institucionales. Si esto fuera cierto, entonces se podrían demostrar los mecanismos responsables de una lógica dominante que expulsa lo diferente no solamente en estructuras externas, sino también en el ámbito interno de la psique. Por tanto, Butler demuestra que la construcción de una identidad femenina o masculina de acuerdo con Freud y su teoría psicoanalítica condiciona la prohibición del deseo sexual hacia el mismo género. Las emociones y los deseos homosexuales se tienen que someter bajo la prohibición de recordarlos, y al mismo tiempo olvidarlos, sin haber hecho un duelo por ellos. Esta "melancolía" como expresión y resultado de una homosexualidad prohibida nos lleva, según Butler, al centro de la psique heterosexual "normal", y es una de sus condiciones funcionales.

Sus reflexiones acerca de una Antígona ambivalente nos brindan la oportunidad de entender no solamente a los sujetos que tienen un estatus marginado como seres humanos femeninos, poscoloniales y homosexuales. Más allá de esto, explican expulsiones internas

que se dan en todo proceso de construcción de la identidad. Este continuo “fracaso” de “una identidad cumplida” se transforma en una condición universal (y en el límite también) de la formación del sujeto. Ello tiene consecuencias éticas. Exige de “los sujetos en el centro” una actitud abierta a la crítica de las normas de constitución de la propia identidad, y humildad hacia otros sujetos. Butler integra el análisis de la identidad híbrida de Antígona con el de sus actos contra la autoridad estatal. Solamente así pueden asumir un efecto político sus condiciones subversivas.

Antígona desarrolla, a pesar de su posición periférica, una capacidad de actuar políticamente mediante la apropiación del idioma del poder estatal, que dirige contra este. Insiste públicamente en su posición indeseable como hija, hermana y amante, y conserva así la conciencia de su identidad “híbrida”. También Antígona habla – como el rey – en forma de un “yo” y reclama soberanía para sus actos, a pesar de que el análisis de Butler demuestra que esta soberanía es ficticia. Lo subversivo del acto de Antígona, por tanto, es que se introduce en el discurso público desde su posición ambivalente y desarrolla “poder” como sujeto “híbrido”.

Lo subversivo siempre se mueve en un límite entre reacción y acción y opera en el medio precario de la sumisión y la utopía. Paralelo con este movimiento se corre el riesgo de autoequivocación y de sobrevaluación de los efectos de la propia resistencia. También se puede subvalorar cómo los propios actos pueden legitimar condiciones de poder y de opresión.

Después de estas reflexiones desde el feminismo filosófico de Judith Butler, quiero resaltar, tal como apunta la profesora Hidalgo, la necesaria reinterpretación del drama edípico para las niñas (Hauser, 2000), una tarea que Melanie Klein empezó a elaborar como pionera del psicoanálisis desde la observación directa con niñas y niños. El primer objeto de amor es para la niña (igual que para el varón) la madre, la relación con el padre u otra tercera persona significativa suele establecerse más tarde. La renuncia del lugar preferido en el pecho de la madre causa un conflicto en la frágil autonomía y en el narcisismo de la niña, y depende mucho de la autoestima de la madre como mujer –aparte de la norma cultural– cómo se resuelve

esta problemática en función de la construcción de la identidad femenina. De cualquier manera, será esta etapa el inicio de los sentimientos profundos de ambivalencia hacia la madre, en los que se entremezclan las emociones de amor y odio. Hidalgo hace un amplio reconocimiento a las psicoanalistas, desde Melanie Klein (1928, 1960, 1972) y Margareth Mahler (1975, 1978) que critican la teoría de Freud en lo relativo a esta problemática. El enfoque preedípico amplía la problemática de la relación primaria entre madre e hija, al apuntar a los fuertes sentimientos de odio, envidia y ambivalencia de la niña hacia la omnipotente figura de la madre, que son los conflictos básicos en los procesos de separación e individuación y para la constitución de la feminidad.

Aportes y luchas de mujeres psicoanalistas en el seno del movimiento psicoanalítico

La profesora Hidalgo nombra a muchas colegas que han hecho aportes valiosos y críticos. Quisiera solamente señalar que me parece importante complementar la discusión teórica con algunos hechos de la historia del psicoanálisis que pueden demostrar las consecuencias sociales e institucionales de la rebeldía. Las críticas hacia la teoría del “padre Freud” siempre encontraron mucha resistencia y hasta expulsión del movimiento psicoanalítico, una vez que este se institucionalizó como sociedad internacional (International Psychoanalytical Association, IPA). Las estructuras de poder patriarcal implícito fueron desde el inicio rígidas, supuestamente para “salvar el psicoanálisis” (Fallend, 1988; Reichmayr, 1990). De esta manera, no solamente fue excluida Melanie Klein, sino también Wilhelm Reich (1939), este por su militancia en el partido comunista en los años treinta. Más adelante, en el contexto de los movimientos estudiantiles marxistas en Europa y de la lucha contra las dictaduras en la América Latina, se creó en 1969 el movimiento Plataforma Internacional, que sirvió para que la izquierda del psicoanálisis se separara colectivamente de la IPA por razones ideológicas (*Giros de ASPAS* no. 5, 2000). Entre muchas colegas resaltó Marie Langer, psicoanalista austríaca que vivió y trabajó desde sus exilios

del nazismo (y después, del terrorismo de Estado en Argentina) en Uruguay, Argentina y México. Ella es un ejemplo de pensadora psicoanalítica marxista que no escapó de la ideología patriarcal implícita en la noción de la realización de la sexualidad de la mujer a través de la maternidad (1951). Mucho más tarde, criticada por nosotras, la generación de los sesenta, cambió sus ideas alrededor de la sexualidad femenina. Dificilmente logramos como psicoanalistas feministas tener voz y voto, ni en las instituciones académicas estatales ni en las organizaciones de izquierda. Similares dificultades existen hasta hoy con grupos de feministas que rechazan globalmente el psicoanálisis.

Creando espacios autónomos al margen de las instituciones, seguimos buscando formas de vincular la teoría psicoanalítica con la práctica feminista.⁴

Ampliar el concepto de “masoquismo” y “narcisismo” femeninos

Siguiendo la mención que Hidalgo hace al tema del masoquismo femenino como concepto sobre la sexualidad femenina de la teoría psicoanalítica, pienso que este merece una revisión más amplia, dado que está en cuestión justamente la problemática del desarrollo pulsional (sexual y agresivo) de la mujer. Señalo aquí solo el hecho de que ese concepto es responsable de legitimar mucho sufrimiento de mujeres que consideran “natural” su pesadumbre.⁵ Tanatos reemplaza a Eros, porque no se ha interpretado este teorema en su contexto histórico, ideológico y sociocultural. El Estado patriarcal

y la Iglesia Católica (también la protestante) se sienten felices de poder utilizar este concepto para seguir dominando la fuerza pulsional de las mujeres. Si no se requiere esta teoría a partir de su base económica, como parte de un análisis crítico de la función de la mujer en el reparto de roles en la familia, y se considera la maternidad como eje central de la sexualidad femenina, por supuesto se biologiza lo que es, de hecho, una consecuencia del desarrollo histórico-social de las relaciones entre los géneros (F. Engels, 1844), y de cómo una sociedad específica organiza su reproducción en las diferentes instituciones (familia, escuela, iglesia, etc.).

¿Por qué se mantiene con tanta fuerza esta teoría del masoquismo femenino, si desde hace más de cien años se analiza el funcionamiento de la familia como “célula del estado burgués” (Engels, 1878) a costa del trabajo gratuito de las mujeres y de la negación de su derecho a construir su identidad sexual más libremente? Parece ser que ello tiene tanta importancia para el *status quo* que se ha internalizado también en las filas de la izquierda. Es uno de los mitos más resistentes también en el seno de la IPA y de otras instituciones psicoanalíticas, donde las voces críticas de las mujeres suelen ser rápidamente interpretadas como “envidia del pene” o reacciones desde el lugar de la “castración”. Igualmente se ha utilizado el concepto freudiano de “narcisismo femenino acentuado” como impedimento para entrar críticamente en el discurso oficial de las instituciones psicoanalíticas. Con razón se ha desarrollado el rechazo al psicoanálisis por parte de organizaciones feministas que, lamentablemente, no entran en el debate y profundizan la crítica, para poder así rescatar sus importantes aportes.

Aportes desde la experiencia clínica en Costa Rica

Sería muy importante poder enriquecer el trabajo de la profesora Hidalgo con la casuística de la experiencia clínica, para demostrar de qué forma estos conceptos siguen vigentes aquí en Costa Rica como fenómenos sociales. No es posible en este contexto, pero quizás se pueda impulsar un foro más amplio que permita seguir esta

⁴ Ejemplos de mi propia experiencia: un grupo de mujeres psicoanalistas en formación creamos dentro de la “Plataforma Internacional” el grupo “Merde” para analizar críticamente las estructuras de poder dentro de la “Plataforma”; además formamos dentro del PSZ (Seminario Psicoanalítico de Zurich) un grupo de psicoanalistas mujeres para supervisar los procesos transferenciales específicos entre mujer-terapeuta y mujer-paciente.

⁵ Tuvimos la suerte de poder organizar en ASPAS una conferencia en la Universidad de Costa Rica (UCR) con la psicoanalista suiza Ita Grosz-Ganzoni sobre este tema. Se publicó luego como: ¿De sufrimiento, placer? “En el Laberinto del masoquismo femenino”, *Giros de ASPAS* no. 6, pp. 54-69.

discusión. Solamente quiero nombrar las manifestaciones más conocidas de la represión sobre la fuerza sexual y sobre todo agresiva de las mujeres costarricenses de diferentes clases sociales.

Dado que la educación está estrechamente ligada a los postulados de la Iglesia Católica, el desarrollo psicosexual de las niñas sufre un “destino de represión” específico: en la mayor parte de las pacientes encuentro fantasías sobre su cuerpo como sucio, malo, pecador, malhecho, feo, etc. La menstruación se concibe como enfermedad y se relaciona con sentimientos de vergüenza y pena. La sangre es testimonio de algún pecado o crimen, y los dolores consecuentes se aceptan como naturales, en la fantasía inconciente como castigo. El “crimen” casi siempre se descubre en forma de fantasías sexuales o de odio contra una persona amada. La masturbación suele ser tan reprimida que muchas mujeres piensan que nunca se han tocado sus genitales, y menos con placer (Hauser, 1990). El “complejo de inferioridad y suciedad” de las mujeres se asemeja a la problemática que el etnopsiquiatra Frantz Fanon (1952) describió como “complejo de negritud”, y que es responsable de la sumisión de la población negra bajo el dominio de los blancos desde su dinámica intrapsíquica. Es una misma búsqueda de respuestas para las actitudes de sumisión que parecen “masoquistas” y que pueden ser comprendidas desde la sociología como fenómenos de alienación. Los aportes de Paul Parin, Goldy Parin-Matthèy y Fritz Morgenthaler, fundadores del etnopsicoanálisis, son importantes en este contexto, especialmente sus estudios sobre “los mecanismos inconcientes de identificación con el agresor” y los mecanismos de adaptación inconciente.⁶

Cuando se libera la energía reprimida durante los procesos psicoterapéuticos, se suele presentar otro conflicto, ahora en la realidad social, dado que muchas veces el entorno familiar y social reacciona con rechazo a la nueva actitud de las mujeres. ¿Será este el precio a pagar cuando se rompen las cadenas de cientos de años de esclavitud y sumisión? Las ganancias secundarias de las neurosis de las mujeres, igual que las psicomatizaciones, son seduc-

⁶ Textos traducidos en *Giros de ASPAS* no. 4, 1998.

toras, porque prometen el premio de la conformidad, a costa del conflicto intrapsíquico. Freud dice que el objetivo de la terapia será transformar la neurosis privada en la conciencia del malestar (la miseria) social.

Re exigencias etnopsicoanalíticas

Al leer el trabajo eché de menos algunas re exigencias subjetivas de la profesora Hidalgo respecto al tema, dado que sé que la colega tiene una experiencia muy amplia en la investigación, y seguramente también en su vida personal y profesional. Sería de mucho valor que uniera sus conocimientos teóricos a re exigencias desde su experiencia práctica.⁷

La lucha de las mujeres científicas en el ambiente académico suele ser dura, dado que muchas veces son invisibilizadas o discriminadas en las instituciones tradicionales. Pocas han escrito sobre sus experiencias. ¿Será este hecho una afirmación de lo que nos dice el texto de Roxana? Casi aparece encubierto el hecho de que las transformaciones históricas nunca vienen “naturalmente”, sino que son consecuencia de las múltiples luchas de poblaciones oprimidas y marginadas (lucha de clases, de etnias, de mujeres, de homosexuales, de grupos de personas con discapacidades, etc.). Este punto toca la posición ideológica implícita. ¿Quiénes dominan el desarrollo histórico? ¿En interés de quiénes? ¿Para quiénes? ¿Y cómo se logran cambios en el discurso y en la política dominante?

Por otro lado, me irritó productivamente el concepto de “otredad” aplicado a lo femenino, y quiero compartir brevemente mis re exigencias. Para el etnopsicoanálisis, la dinámica entre lo propio y lo ajeno, lo conocido y lo diferente es un punto central para estudiar, sobre todo en ambientes culturales de diferentes poblaciones. La re exigencia empieza en el etnocentrismo, el egoísmo, el yo como punto de referencia, igual que el o la bebé en su estado narcisista, cuando se piensa el centro del mundo. Sin duda también utilizamos

⁷ En especial sus investigaciones en cuanto al tema del infanticidio en Costa Rica. Vea su libro (en conjunto con Laura Chacón): “Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad”, 2001.

este concepto para “lo extraño dentro de mí mismo”, en referencia al inconciente y la dinámica intrapsíquica, sobre todo en relación con los impulsos sexuales y agresivos, que son sometidos a diferentes procesos de represión durante la socialización. Sigo con la duda sobre la validez de utilizar el concepto de “otredad” para la feminidad, pero me sirvió para recordar la necesidad de reflexionar alrededor de los procesos históricos de las relaciones entre los géneros. ¿Cuándo y cómo empezó la discriminación de las mujeres, su marginación hacia el lugar de la “otredad”?

Obviamente, esta visión tiene como punto de referencia lo masculino, considerado como natural, centro y punto de partida de lo propio.

Me parece interesante pensar sobre el desarrollo histórico que colocó lo femenino en el “afuera”, en lo “extraño”, siempre también “temido”. ¿Cuándo y cómo empezó esta discriminación, esta opresión, esta marginación? En el intento de reescribir y reinterpretar la historia, escrita por hombres, topamos con la pregunta de cuándo reemplazó el monoteísmo patriarcal a las diosas y los dioses. ¿Qué se entiende por “inicio de la civilización”? Nos olvidamos de que muy pocas mujeres sabían leer y escribir en la Edad Media, y apenas existen documentos escritos por mujeres antes del siglo xix. ¿Cómo ocurrió entonces la exclusión de las mujeres de la educación y del poder público, y cómo se instalaron los privilegios de los hombres? ¿Fue un proceso pacífico o una lucha declarada? Desde los tiempos modernos, como lo indica la profesora Hidalgo, tenemos testimonios de la persecución, los asesinatos y la exclusión de mujeres rebeldes, “diferentes”, no sometidas al poder dominante. Por supuesto, toda esta lucha tiene un reñón en la psique de ambos géneros. Como lo indican Hidalgo y muchas otras psicoanalistas, la problemática de los hombres en culturas muy centradas en el dominio intrafamiliar de la madre suele centrarse en la fuerte dependencia y el miedo hacia la madre omnipotente. En los conflictos para lograr su autonomía se manifiesta el odio del varón desde el narcisismo, igual que desde la problemática edípica. El establecimiento de mecanismos de defensa se corresponde con las ofertas culturales, y puede manifestarse en nuestra cultura como desprecio, negación

e incapacidad de soportar dependencia, o como ira narcisista violenta dirigida hacia mujeres.

Conclusiones

Sabemos que es justamente el psicoanálisis el que demuestra la necesidad de nombrar las cosas y los hechos claramente para no dejarlos al “destino neurótico”. Sin duda, el trabajo de la profesora Hidalgo, junto a los muchos escritos de psicoanalistas feministas, señalan el fenómeno de instalación en el pensamiento psicoanalítico de nuevos mitos, reñones de viejas ideas patriarcales, “continentes oscuros” no interpretados. Freud admitió no saber “qué querían las mujeres”, pero a pesar de esta declaración de humildad creó después teorías que pretenden ser verdaderas sobre la sexualidad femenina. Recordar, repetir y elaborar para tener más libertad interna puede significar más libertad para cambiar la historia, allí donde hay sufrimiento e injusticia social e individual. Esto es el lema de un psicoanálisis crítico social y comprometido en el seno de su ambiente social y cultural. Superar las fantasías, los miedos, las confusiones y las incertidumbres; confrontarse concientemente con la tendencia a olvidar las experiencias dolorosas o vergonzosas en favor de hablar, expresar, compartir, empieza muchas veces en el ambiente contenedor de la terapia. Esperamos que no se quede ahí, en lo privado del consultorio, sino que se introduzca en el ambiente social a través de las palabras de mujeres y hombres que tengan el valor de disentir.

En este sentido felicito –aparte de a la profesora Hidalgo– a las iniciadoras y los iniciadores de esta discusión y espero que en el ambiente científico nacional se multipliquen estos esfuerzos tan valiosos y necesarios. En tiempos de autoritarismo, xenofobia y miseria económica en todo el continente latinoamericano es aún más importante llevar al público las reflexiones críticas y no temer al pensamiento rebelde e irreverente. Sabemos que solamente en debates abiertos y críticos puede desarrollarse la fuerza para argumentar y analizar críticamente nuestro propio quehacer en el contexto histórico, social y cultural específico; también conocemos las dificultades que hay que afrontar.

Para concluir quiero agradecerle a la profesora Roxana Hidalgo su esfuerzo por tender un puente entre sus estudios en Alemania (y por incorporar bibliografía en alemán) y Costa Rica con este aporte tan importante. Pienso que estos puentes entre el “Primer Mundo” y el “Tercer Mundo” son más necesarios que nunca, porque son redes para pensar y actuar juntas en tiempos en que el sistema dominante promueve la competencia y el individualismo también en el ambiente académico científico. Este fue también el objetivo de la maestría en psicoanálisis (1996), en la que promoví la corriente del etnopsicoanálisis. No siempre se logran las metas, pero si nuestro esfuerzo científico sigue la tradición del intelectual comprometido, podemos cruzar fronteras y superar resistencias externas e internas, para aportar desde nuestro lugar social nuevos conocimientos importantes para una red social transformadora. Esta ha sido siempre una meta en la búsqueda y la lucha de las científicas feministas y psicoanalistas de la corriente crítica-social.

Bibliografía

- Anzieu, A. (1995), “Weibliche Adoleszenz”, *Psyche* 9,10.
- Bolko, M. (2000), “Identificación proyectiva, contagio psíquico, ESP: problema abierto entre psicopatológica y parapsicología”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 25-34.
- Butler, J. (1990), *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Stanford University Press, Nueva York.
- ——— (2000), *Antigone's Claim. Kinship between Life and Death*, Stanford University Press, Nueva York.
- ——— (2001), *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*, Stanford University Press, Nueva York.
- Butler, J. et. al. (1998), *Das Undarstellbare der Politik*, Turia+Kant, Viena.
- Caamaño, C. y A.C. Rangel (2002), *Maternidad, feminidad y muerte*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Carrillo, E. (2000), “La lucha interna del psicoanálisis: Entre el narcisismo y el narcisismo del analista”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 85-93.
- Dobles Ulloa, A. (1998), “Edipo y el tapir: notas etnopsiquiátricas sobre un mito bribri”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 93-102.

- Engels, F. (1880), “Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staates”, en *Marx/Engels obras completas*, Vol. VI, Berlín.
- Erdheim, M. y M. Nadig (1998), “La destrucción de la experiencia científica a través del medio académico. Reflexiones etnopsicoanalíticas sobre la agresividad en la ciencia”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 16-27.
- Fallend, K. (1988), *Wilhelm Reich in Wien. Psycho-Analyse und Politik*, Ed. Geyer, Salzburgo.
- Fanon, F. (1952), *Peau noir, masques blancs*, Ed. Seuil, París.
- Gerlach, A. (1995), “Kastrationsangst und oraler Neid in der eigenen und fremden Kultur”, *Psyche* 9,10.
- Grosz-Ganzoni, I. (1996), “Widerspenstige Wechselwirkungen. Feministische Perspektiven”, en *Psychoanalyse Philosophie, Literaturwissenschaft und Gesellschaftskritik*, Ed. Diskord, Tubinga.
- Hauser, Úrsula. (1994), “Mujer, sexualidad y poder”, *Giros de ASPAS* no. 3, pp. 6-12.
- ——— (1995), “Wenn das Unterdrückte wiederkehrt. Zum kritischen Kulturvergleich der feministischen Psychoanalyse”, *Werkblatt* no. 34.
- ——— (1998), “Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 6-16.
- ——— (1998), “Psychodrama mit Frauen in Palaestina”, *CSS-Bulletin*.
- ——— (1999), “Psychodrama gegen Depression und Resignation in Palaestina”, *CSS-Bulletin*.
- ——— (2000), “El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 40-54.
- ——— (2000), “Deconstrucción de la sexualidad, mitos, tabúes y estereotipos”, conferencia en la Universidad Nacional de Costa Rica, inédita.
- Hidalgo, R. y L. Chacón (2001), *Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Kollreuter, A. (2000), “Die Libido zwischen Instinkt und Begehren”, *Werkblatt* no. 44.
- Langer, M. (1951), *Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático*, Paidós, Buenos Aires.
- Luna, L. (1994), “Feminismo: encuentro y diversidad en organizaciones de mujeres latinoamericanas, 1985-1990”, *Giros de ASPAS* no. 3, pp. 43-54.
- Modena, E. (2000), “Proyecto de un psicoanálisis crítico: algunos pensamientos introductorios”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 93-104.
- Nadig, M. (1998), “El manejo feminista de la realidad y la investigación feminista. Diez tesis”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 32-39.

- Parin, P. (1971), *Fuerchte Deinen Naechsten wie Dich selbst*, Suhrkamp, Frankfurt.
- ——— (1978), *Der Widerspruch im Subjekt*, Syndikat, Frankfurt.
- ——— (1985), *Zuviele Teufel im Land*, Syndikat, Frankfurt.
- ——— (1988), *Subjekt im Widerspruch*, Syndikat, Frankfurt.
- Parin, P. (1998), “El desenlace del conflicto edípico en tres culturas diferentes. La contradicción en el sujeto. Estudios etnopsicoanalíticos”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 39-57.
- ——— (1998), “El yo y los mecanismos de adaptación”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 57-85.
- Parin, P. y G. Parin-Matthèy (1998), “La obligatoriamente infeliz relación de los psicoanalistas para con el poder”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 27-32.
- Parin, P., G. Parin-Matthèy y F. Morgenthaler (1963), *Die Weissen denken zuviel*, Ed. Atlantis, Zurich.
- Poluda, E. S. (2000), “Das Bild der lesbischen Frau in der Psychoanalyse”, *Psyche* no. 4.
- ——— (2001), “Der lesbische Komplex als Basis der Weiblichkeit”, *Werkblatt* no. 47.
- Rangel, A.C. (1994), “¿Que ha pasado con la sexualidad de las mujeres?”, *Giros de ASPAS* no. 3, pp. 23-34.
- ——— (1998), “Un análisis sobre contratransferencia”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 102-107.
- Reichmayr, J. (1990), *Spurensuche in der Geschichte der Psychoanalyse*, Nexus, Frankfurt.
- Rivera, I. (1994), “Más allá de la identidad: feminismo y postmodernidad”, *Giros de ASPAS* no. 3, pp. 54-72.
- Rodríguez, A.C. (1994), “Demonios antiguos, renacentistas y contemporáneos”, *Giros de ASPAS* no. 3, pp. 34-43.
- Rodríguez, X. (2000), “Psicodrama en Cuba”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 78-85.
- Rojas Loría, K. (1998), “Conociendo a los niños, niñas y adolescentes en la calle: una experiencia con un análisis de orientación etnopsicoanalítica”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 85-93.
- Rothschild, B. (2000), “La interpretación de los sueños cien años después”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 15-25.
- Schaefer, J. (2000), “So ein angenehmer vertrauter Schweissgeruch. Negative Oedipalitaet und weibliche Koerperlichkeit inder psychoanalytischen Behandlung”, *Werkblatt* no. 44.

La formación psicoanalítica individual y grupal*

Re exigiones generales

Si hablamos de la formación de las psicólogas, se nos impone preguntar: ¿formación por qué, para qué, para quién?

En nuestros tiempos de globalización y de sus consecuencias, que sufrimos sobre todo en los países dependientes del mercado mundial con aceleradas manifestaciones de miseria, desplazamiento de millones de personas, hambre y violencia en múltiples formas, puede parecer que nuestra pregunta e inquietud alrededor de la formación profesional resulta casi obsoleta. Parece un lujo, un privilegio para élites, una posibilidad solamente para muy pocos estudiosos, porque la mayor parte de los estudiantes se ve confrontada con una futura situación profesional incierta y oscura. ¿De dónde, entonces, sacar la energía y la necesaria motivación para integrarse en un proceso de formación intensivo y complejo? ¿No será mejor buscar las formas fáciles, rápidas y “económicas” que ofrece el mercado, para no “perder tiempo y dinero” en largos procesos de formación?

Vivimos en un tiempo en que el riesgo de perder los valores éticos, humanos y científicos básicos es muy grande. La pauperización creciente de la clase media hace que en el campo de la psicología

* Conferencia-taller en el V Congreso Nacional de Psicología de Costa Rica, celebrado en el año 2002.

también haya un absoluto desbalance entre oferta y demanda: cada vez menos personas tienen acceso a un tratamiento psicoterapéutico, mientras que en las múltiples universidades se gradúan anualmente más y más psicólogos. Las instituciones estatales no dan dinero para mejorar la situación institucional con la inserción de profesionales, y tampoco aumentan las posibilidades de los pacientes que buscan psicoterapia. Esta, por tanto, se convierte más y más en un servicio privilegiado en el mercado privado para quienes pueden pagar, mientras que la competencia entre las psicólogas para lograr tener un lugar profesional aumenta con la misma violencia.

¿Qué pasa con la miseria psicológica de la gente humilde, pobre, que no puede soñar con una psicoterapia? ¿Se verán condenadas a convertirse en adictas a los psicofármacos, o simplemente se convertirán en víctimas y actores del ciclo de violencia de la pobreza, que incluye alcohol, drogas baratas, criminalización, violencia doméstica, pacientes crónicos del psiquiátrico; o se refugiarán en el mundo de las sectas, los esoterismos, en la ilusión de un mundo mejor sin ver posibilidades de un proyecto de vida digna?

¿Y qué pasa con la multitud de estudiantes de psicología y jóvenes colegas que buscan realizarse en el campo de la salud mental? Si nos concentramos durante este congreso en la importancia de la formación, no podemos ignorar estos problemas existenciales de índole sociopolítica, para no correr el riesgo de movernos en un mundo ilusorio. Si no tomamos en cuenta el contexto histórico y cultural en el cual vivimos, pensar en nuestra formación sería un delirio, una fantasía, un deseo surrealista sin contextualización en la realidad. Tampoco podemos perder de vista nuestra esperanza: que el objetivo de ser psicólogo nace de una meta profundamente humanística, de la convicción de que este mundo está construido por seres humanos, de que la vida personal y social depende de los actores sociales que todas representamos, es decir, de que es posible ser agentes de cambio.

El logro de esta perspectiva está ligado a la formación profesional. Primero que nada, me parece importante esta reflexión general, para tomar en cuenta la tremenda meta que nos ponemos conjuntamente, si queremos ser buenos profesionales y no charlatanes. Poder

ayudar a otros, poder inducir procesos de concientización y de crecimiento, fortalecerse en la lucha para lograr esas metas de apoyo a la construcción de subjetividades femeninas y masculinas concientes, y no solamente la adaptación a un sistema deshumanizante, incluye un profundo análisis crítico social del contexto en el cual vivimos y trabajamos. Y no solo de los pacientes y las personas con quienes trabajamos, sino también de nosotras mismas.

Es decir, nunca se debe separar la formación profesional de la reflexión acerca de nuestra inserción social, al igual que es imposible separar lo individual de lo social, lo psíquico interno de la realidad externa que nos socializa y nos estructura.

Finalizo esta introducción a nuestro tema de la formación psicoanalítica señalando que estos retos de nuestra profesión no solamente implican dificultades, amenazas y miedos, sino que también significan fascinación y pasión. El compromiso con uno mismo y con la sociedad es la base de un proceso creativo de crecimiento y de liberación interna, es humanizante. El enriquecimiento que significa poder profundizar en los conflictos de la vida humana, entender mejor la dialéctica entre realidad interna y realidad externa, es una recompensa por los necesarios esfuerzos y sacrificios de la formación. Significa introducirse en la investigación de la historia propia y la de otras personas, y al mismo tiempo investigar nuestro contexto sociocultural en lo específico de género, etnia, clase. La formación psicoanalítica, entonces, es mucho más que aprender una técnica o aplicar una teoría en la práctica. Es un interminable proceso de búsqueda de la verdad al tiempo que se construye una nueva visión de la historia; es un acercamiento a uno mismo para entender mejor el funcionamiento psicológico y la dinámica intrapsíquica. Nunca podemos separar el campo clínico de la investigación sociocultural, so pena de tener una visión limitada, superficial o biologicista sobre los fenómenos psicológicos individuales. La formación también incluye los estudios históricos, porque debemos tratar de entender cómo funciona la transmisión conciente, y sobre todo inconciente, de valores culturales de una generación a otra.

Nuestra formación es mucho más que aprender teoría y técnica: es un reto humano para lograr más libertad interna y más autonomía

para pensar e interpretar el mundo interno y externo. Es una experiencia creativa mediante el proceso de asociación libre (como paciente) y atención otorgada (de parte del terapeuta), lo que significa un aprendizaje innovador.

La formación psicoanalítica

El etnopsicoanálisis es un estudio multidisciplinario y nunca se limita a parcializar lo psíquico de lo social. Sin duda, el centro de la formación y del estudio está en entender los procesos y manifestaciones del inconciente. Este es, a la vez, el talón de Aquiles de la formación psicoanalítica, porque incluye conocer el inconciente propio. La base de la formación consiste en el psicoanálisis propio. Antes de poder pensar en ser terapeuta, hay que vivir la experiencia de ser paciente.

Esta fórmula básica de la formación psicoanalítica vale igual para futuros trabajos individuales o grupales. Lo importante es conocer y elaborar la neurosis propia, entender los fenómenos inconcientes mediante la experiencia terapéutica desde el lugar del paciente, inclusive entender la motivación inconciente para estudiar psicología. Esa motivación siempre está anclada en nuestra historia y, por tanto, incluye nuestra neurosis. La “vocación” puede ser un síntoma, de ahí que necesite ser elaborada para no actuarlo desde la dimensión inconciente.

Como dijera Freud, la motivación para comenzar un psicoanálisis o una terapia tiene que incluir el sufrimiento humano además del interés científico. Empezar un psicoanálisis sólo con el deseo de formación puede significar una fuerte resistencia para reconocer la neurosis, el malestar subjetivo propio. Si no se elabora esta posición de defensa y resistencia, el proceso puede limitarse a una experiencia racionalizada, intelectualizada, y a una evasión a concentrarse en el núcleo neurótico. Las consecuencias para el futuro profesional (la futura psicóloga) pueden manifestarse en actitudes rígidas, tecnocráticas o supericiales, con el peligro de que se aferre a su rol de poder como terapeuta. El mayor interés de los intelectuales del siglo xx –también de las psicólogas– se concentró en el mundo

de afuera, y no en cuestionar el mundo interno y la visión subjetiva. En los estudios positivistas se pierde la dimensión intrapsíquica conactiva, y tampoco se gana esta dimensión creativa y autónoma del psicoanálisis. Explorar la propia neurosis significa entregarse al proceso terapéutico, confrontarse con la dependencia, el miedo, la soledad y las emociones reprimidas. Requiere de la voluntad para ser paciente, de ser lo suficientemente humilde como para reconocer los límites y las necesidades propios, para buscar ayuda. La carrera académica de psicología corre el riesgo de fortalecer actitudes de omnipotencia y soberbia, lo que entendemos como síntomas de una problemática individual inconciente. Si estas actitudes o síntomas no son elaborados, pueden ser muy nocivos y peligrosos para el individuo mismo, pero sobre todo para el tratamiento de otras personas. Por tanto, es necesario soportar la frustración inicial que produce la renuncia al deseo de tener, inmediatamente después de la licenciatura, un consultorio lleno de pacientes y de sentirse importante en el rol de terapeuta. Más adelante, durante la terapia propia, casi siempre esta frustración inicial (herida narcisista) se convierte en alivio y reconocimiento de la responsabilidad propia.

La justificación de este requisito básico del psicoanálisis propio como base de la formación, entonces, está en el reconocimiento de la tremenda responsabilidad que tenemos como terapeutas. La seducción narcisista que nos brinda el rol de terapeuta es muy poderosa, nos acerca al lugar del chamán, al rol divino, al del padre o la madre omnipotentes. Es necesario explorar nuestro apetito de poder inconciente, la problemática narcisista en nuestra personalidad, y revisarla permanentemente, para evitar abusos de poder. ¿Y cómo es posible reconocer estas tendencias, si son inconcientes y, por tanto, inaccesibles para nuestra voluntad racional? Es por eso que necesitamos de otro terapeuta psicoanalista que nos pueda acompañar en el proceso terapéutico. Sus interpretaciones son la guía para explorar el inconciente propio, y la dinámica transferencial y contratransferencial permite el crecimiento emocional.

Cuando hablo de contratransferencia me refiero a todas las reacciones emocionales e intelectuales desde el lugar del o de la terapeuta. Muy al contrario de ciertas opiniones, experiencias y prejuicios

sobre el proceso psicoanalítico, el terapeuta no es solamente una pared en blanco, una oreja larga, una pantalla neutra. El proceso psicoanalítico implica una relación entre dos personas (o con un grupo), en el cual el o la terapeuta se involucra intensamente. Sin duda tiene que controlar sus reacciones a todo nivel, tiene que ser capaz de mantener una actitud de abstinencia, de responsabilidad por el encuadre, para no encargar al paciente con su propia subjetividad. Las “controla” en espacios de supervisión con colegas psicoanalistas, así como con los instrumentos adquiridos en la experiencia básica de su propio psicoanálisis. Freud habló de la “neurosis restante” y señaló la necesidad permanente de revisar la subjetividad propia del terapeuta. Es decir, damos por cierto que nunca hemos “resuelto” nuestros problemas, que no existen una “normalidad” y una “salud mental” absolutas. Mas bien aceptamos que la vida humana está llena de conflictos, y que depende de nuestra capacidad para entender los procesos inconcientes propios y ajenos cómo podemos manejarlos mejor.

Todo esto nos lleva al reconocimiento de la problemática ética que surge del psicoanálisis, una vez que aceptamos la existencia de procesos inconcientes. No basta con la voluntad de estudiar, ni con el deseo de ser una buena psicóloga o un buen psicólogo o una persona “moral”. Una posición ética desde el psicoanálisis requiere la revisión de la neurosis propia.

Como saben, la teoría psicoanalítica de la neurosis reconoce la importancia de los impulsos sexuales y agresivos y de su dinámica conictiva en la adaptación a los requerimientos del “principio de la realidad” (es decir, a las normas y valores socioculturales específicos del ambiente en el que nos socializamos). Investiga y al mismo tiempo exhibiliza los mecanismos de defensa contra estos conflictos, que suelen ser en gran parte inconcientes. El objetivo es levantar la fuerza opresiva que pesa como represión interna sobre estos impulsos, a fin de encontrar mejores salidas al conflicto que la represión. Esta última siempre tiene como resultado síntomas y limitaciones en la creatividad y el crecimiento del individuo. Estudiamos y elaboramos entonces, durante un psicoanálisis, la historia de las diferentes formas de la neurosis propia, su funcionamiento,

sus mecanismos de defensa, recordando, repitiendo y elaborando episodios de la infancia y de la adolescencia.

Un psicoanálisis es un proceso de larga duración y muy intensivo. Se recomienda iniciar un proceso de alta frecuencia (de un mínimo de tres horas semanales) y pensar en un proceso de al menos tres años. Si bien no es posible y es antipsicoanalítico uniformar el proceso de formación, es importante tener en cuenta estas recomendaciones básicas.

En una historia de cien años de movimiento psicoanalítico, existen varias escuelas, y cada una cuenta con sus propias pautas de formación. Hay algunas que pretenden romper cualquier encuadre, lo que, desde nuestro punto de vista, constituye una irresponsabilidad. ¿Cómo es posible alcanzar la meta de entender procesos inconcientes si no es con una metodología clara y un encuadre bien definido? ¿Cómo se pueden entender las diferentes formas de resistencia al proceso de cambio si no hay un encuadre, unas “reglas de la terapia” (horario, honorarios, duración de la sesión, etc.), que ambas partes involucradas deñen al iniciar el proceso? Sin esta estructura metodológica, el proceso psicoanalítico será mágico, estará a merced de la interpretación salvaje del terapeuta, quien tendrá un poder ilimitado. Por ello, nuestra corriente de base freudiana (etnopsicoanalítica) apunta a la importancia del propio psicoanálisis y después a la revisión permanente con supervisiones y autoanálisis, para poder acercarse a la verdadera historia del o de la paciente, sin asumir una posición grandiosa de saber la verdad.

Aparte de estos elementos básicos de la formación psicoanalítica (análisis propio, supervisión), que son inseparables, están, por supuesto, los estudios teóricos y de la técnica psicoanalítica. Me concentré tanto en los primeros puntos para dejar claro que nunca es suficiente el estudio teórico del psicoanálisis. Por el contrario, es mejor estudiar la teoría después de haber iniciado el proceso propio, para no caer en la trampa de racionalizar e intelectualizar permanentemente. Los estudios de la teoría psicoanalítica se pueden realizar de manera autodidacta, pero, por supuesto, es importante discutirlos y revisarlos críticamente en grupos de estudio, sea en programas de maestría en psicoanálisis o en seminarios de casos con

colegas. Por los parámetros éticos antes explicados, resulta importante señalar que un elemento principal en nuestra profesión es la discreción y el aprendizaje de formas de proteger la privacidad del paciente. Nunca se debe hablar de los pacientes en ambientes sociales: ello es irrespetuoso y es una señal de no haber sido analizado personalmente. Si fui paciente y me entero de que mi terapeuta anda haciendo bromas sobre mí, ¿le tendría con anza?

Conclusiones

Podemos considerar la formación psicoanalítica como una construcción artística, al tiempo que pretende ser científica. Lo subjetivo nunca está excluido; por el contrario, es el inicio del interés y la necesidad del conocimiento. Sueños, lapsus, fenómenos que apuntan a procesos inconscientes (y que son vistos desde la perspectiva positivista como absurdos, insignificantes, banales) son nuestros más estrechos aliados y, además, nos introducen al fascinante mundo interno, al “lado oscuro” de nuestra subjetividad, que inicialmente suele asustar, y después nos ayuda a enriquecernos con otra visión de la realidad. El psicoanálisis abre las puertas hacia los monstruos que cada individuo lleva adentro, al tiempo que facilita una mejor manera de amar, de ser honesto con uno mismo y con otros, más auténtico y más libre en las expresiones. Después de un psicoanálisis ya no es posible buscar culpas y chivos expiatorios en los afueras, en lo diferente, lo ajeno, tendencias que llevan a discriminaciones de diferente índole como el racismo, el sexismo, la xenofobia, etc. Siempre hay que desconectar de uno mismo, revisar los mecanismos agresivos y la responsabilidad propios en un conflicto.

Termino con una frase que es el título de un libro de los fundadores del etnopsicoanálisis¹ y que nos puede conducir en el proceso de formación psicoanalítica: “teme a tu prójimo como a ti mismo”. Yo le añadiría lo siguiente: “...para aprender a amar y vivir mejor, a encontrar una nueva felicidad y, sobre todo, para disfrutar el ser psicoterapeuta”.

¹ Paul Parin, Goldy Parin-Matthèy y Fritz Morgenthaler.

Bibliografía

- Freud, Sigmund (1911-1913), “Trabajos sobre técnica psicoanalítica”, en *Obras completas*, T. XII, pp. 77-207, Amorrurtu ed., Buenos Aires.
- ——— (1914-1916), “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, en *Obras completas*, T. XIV, Amorrurtu ed., Buenos Aires.
- ——— (1925-1926), “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, en *Obras completas*, T. XX, pp. 165-243, Amorrurtu ed., Buenos Aires.
- ——— (1937-1939), “Análisis terminable e interminable”, en *Obras completas*, T. XII, pp. 211-219, Amorrurtu ed., Buenos Aires.
- Parin, Paul, Goldy Parin-Matthèy y F. Morgenthaler (1971), *Fuerchte Deinen Naechsten wie Dich selbst, Psychoanalyse und Gesellschaft am Modell der Agni in Westafrika*, Suhrkamp, Frankfurt.

Etnopsicoanálisis y neocolonialismo* (Comentario sobre el libro de Mario Erdheim *La Producción social de inconciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico*)

A pesar de que este libro no es en modo alguno producto de mi "asociación libre", una mirada de conjunto sobre él produce la impresión de que los diversos temas que aborda se articulan difícil y casualmente entre sí. Se habla tanto de lo teórico-científico como de lo histórico; hago narraciones sobre la vieja Viena, sobre los aztecas, sobre los sacrificios humanos, pero también hablo de la Filosofía y la Historia de la Medicina, de los crueles ritos de la pubertad y de las condiciones en una preparatoria de Zurich. Lo que conecta a estos elementos entre sí es el proceso etnopsicoanalítico.

Mario Erdheim

El autor mismo describe así la forma de narración y el contenido de este libro, y el prólogo a la edición en español, de la traductora Emma Ruiz Martín del Campo, introduce y complementa la breve nota de Mario Erdheim que aparece en la contracubierta, y despierta la curiosidad de cualquier lector o lectora interesado en el tema del etnopsicoanálisis.

* Este artículo fue originalmente publicado en *Subjetividad y Cultura* no. 24, 2006, pp. 81-89.

Personalmente, me siento feliz de que este libro por fin haya aparecido en español, porque existe hasta ahora muy poca literatura etnopsicoanalítica en ese idioma que pueda enriquecer nuestro trabajo en las universidades en este campo. Hace años que hemos podido despertar en Centroamérica, en especial en Costa Rica y en Cuba, el interés en el etnopsicoanálisis, y ya se han desarrollado diferentes tesis de licenciatura, de maestría y de doctorado en esta corriente científica, lo que ha significado siempre una dura lucha en el seno de la universidad. Sin embargo, con excepción de una ayuda económica del Seminario Psicoanalítico de Zurich (PSZ) en 1996 para ASPAS con el fin de traducir algunos textos básicos de los fundadores del etnopsicoanálisis, Paul Parin, Goldy Parin-Matthèy y Fritz Morgenthaler, la bibliografía sobre el etnopsicoanálisis en español sigue siendo muy escasa.

De hecho, mi única crítica a Mario Erdheim va en esta dirección: ¿por qué demoró tanto en facilitarles a los hispanohablantes el acceso a su saber y a su libro, que apareció en alemán en 1992 (Suhrkamp, Frankfurt), siendo como es que el libro es resultado de sus investigaciones en México? ¿Será esta una expresión de eurocentrismo en el modo de producción de las investigaciones etnopsicoanalíticas?

Mi reproche proviene de mi interés personal y profesional como etnopsicoanalista radicada en Centroamérica, pero, al mismo tiempo y desde este mismo enfoque, nacen mi elogio y mi agradecimiento. Este libro es muy importante; es una lectura necesaria en el campo de las ciencias sociales, porque puede estimular el cambio de rumbo científico en los estudios sobre subjetividad y ciencias sociales. Aquí en Costa Rica y en la región centroamericana en general rigen el positivismo, el posmodernismo, y nuevamente la tendencia biologicista en las ciencias sociales, así que la profundización sobre la compleja dinámica entre lo intrapsíquico y la realidad sociocultural corre el riesgo de desaparecer. El psicoanálisis nunca fue bien visto en las academias tradicionales, y ahora menos, en tiempos de polarización y de fundamentalismos. Su aplicación fuera de la clínica, en el campo de la investigación social, es cuestionada y sigue siendo tema de disputas y debates, sobre todo de parte de

la corriente de las y los lacanianos. Desde que apareció el libro de Mario Erdheim en español y forma parte obligatoria de las lecturas en nuestros seminarios, ha despertado mucho interés en diferentes ámbitos universitarios. El hecho de que Mario estuviera por aquí en los años noventa, y de que hayamos traducido otros escritos de él y de Maya Nadig (ver *Giros de ASPAS* no. 4, 1998), sobre todo relativos a la crítica al cientificismo de la tendencia positivista en las universidades, le ha proporcionado al texto un suelo fértil para su multiplicación. En el año 1995 realicé un proyecto de Maestría en Etnopsicoanálisis en la Universidad de Costa Rica, para el que tuve poca literatura en español (¡qué útil nos habría sido este libro!), pero nos fue un gran apoyo la traducción libre y personal mía del libro de Erdheim publicado en alemán.

Recomiendo este libro como un clásico en el campo del etnopsicoanálisis, corriente científica que tiene hace tiempo un desarrollo muy grande y extenso en todos los continentes. Sin embargo, insisto en el problema inicial: la mayor parte de las publicaciones son escritas en alemán o en inglés, lo que implica una abierta contradicción con los objetivos del etnopsicoanálisis. Esta corriente se entiende contraria a las tradicionales utilidades y a la explotación colonialista (y neocolonialista) del Tercer Mundo por parte del Primer Mundo, también en el campo científico. Pero si los resultados de las investigaciones siguen siendo publicados en los idiomas del “Mundo A” (Fernando Huidobro), parecería que existe dentro del etnopsicoanálisis, a pesar de sus declaraciones expresas, un modo de producción colonialista.

Ojalá que el esfuerzo de Mario Erdheim de traducir su libro al español sea ejemplo para otros y otras etnopsicoanalistas, porque en la batalla de las ideas que se libra en el mundo actual, el etnopsicoanálisis y los estudios profundos sobre la implicación de la subjetividad en la producción social de conciencia e inconciencia son un arma necesaria para seguir resistiendo al *mainstream* hegemónico y a la masificación de los seres humanos.

Inauguración del Centro de Estudios Psicoanalíticos (CEP) de ASPAS*

Considero esta inauguración un salto cualitativo en un proceso que ha durado quince años, y, por tanto, me siento muy feliz. Fue un camino muy arduo para lograr lo que hoy estamos festejando, un camino lleno de risas, llantos y pleitos, como debe ser, y creo que es un logro grande en tiempos nada favorables para instituir un proyecto colectivo. Vivimos en pleno despliegue del neoliberalismo con sus consecuencias psicosociales y en la subjetividad de las personas, que significan competencia, individualismo, división y miedo. Nuestro deseo hoy es presentarnos al público con nuestro proyecto colectivo que quiere ser autogestionario y antinstitucionalista, pero con una propuesta clara de formación psicoanalítica elaborada por el CEP como guía para desarrollar el conocimiento psicoanalítico en un funcionamiento democrático. Es decir, tratamos de no repetir viejos modelos de tipo autoritario y jerárquico, bien conocidos también en el movimiento y la historia del psicoanálisis.

Alcanzar la meta de crear procesos de aprendizaje colectivos que se nutran del deseo y el disfrute y no de una tarea superyoica es un balance entre arte y ciencia. Esperamos que nuestros conocimientos de procesos grupales también ayudarán a detectar autocriticamente “malestares” en el camino. Queremos evitar la escolarización del CEP, porque el conocimiento del psicoanálisis debe ser adquirido de

* Este artículo se publicó originalmente en *Giros de ASPAS* no. 7, 2004, pp. 15-19.

modo creativo, lo que incluye la asociación libre, los procesos emocionales y la conciencia sobre los fenómenos transferenciales. Así, el manejo del saber no responde a un poder institucional, en el que unas y unos son dueñas y dueños del saber y otras y otros están condenadas y condenados al lugar infantilizado de las y los estudiantes. Queremos discutir, pensar y elaborar los conocimientos psicoanalíticos en un proceso de aprendizaje y enseñanza conjunto, en el que los roles pueden invertirse y las diferencias serán bienvenidas.

A mí me toca hoy contarles brevemente la historia de este proceso. Ante todo, quiero expresar que me siento feliz y emocionada de compartir este momento con Silvia Werthein y Juan Carlos Volnovich, y reforzar así una amistad que viene de muchos años y experiencias conjuntas. También quiero agradecer la presencia de tantas amigas y amigos, el cariño que nos han brindado durante estos años, el apoyo, el afecto, estas cosas que son símbolos de la solidaridad. Sin esta colectividad no habría sido posible realizar esta propuesta de promover y multiplicar en Costa Rica y la región centroamericana la forma sociocrítica del psicoanálisis, el etnopsicoanálisis, el interminable aprendizaje sobre los procesos inconcientes que mueven a los individuos en su contexto sociocultural y viceversa.

Para hablar de la historia del CEP necesariamente tengo que hablar en primera persona, de mi experiencia personal, y espero no aburrirles con detalles autobiográficos. Mas bien me considero protagonista-emergente de todo un grupo de colegas, y con esto quiero decir que no es por azar, que ustedes, Silvia y Juan Carlos, están con nosotras y nosotros en este acto. Sabemos desde el psicoanálisis que la casualidad no existe, que hay un hilo inconciente que signfica, en este contexto, la representación a través de nosotras y nosotros de toda una colectividad de psicoanalistas, de colegas en el mundo entero que, en diferentes épocas de la historia del psicoanálisis y en diferentes países, han buscado y siguen buscando un psicoanálisis comprometido socialmente, un psicoanálisis que llamamos crítico-social. Sea en Argentina, en Suiza, en el Sur o en los países del Norte –y ahora también en Costa Rica para la región centroamericana– estamos organizados en una red, en un movimiento psicoanalítico, con colegas con quienes compartimos un ideal del yo parecido.

Pensamos que el psicoanálisis es un arma para luchar no solamente por la liberación intrapsíquica del individuo, sino también para proveer un instrumento de análisis en la investigación social y cultural, y en el campo educativo y comunitario. Este movimiento tuvo formas organizativas en los años treinta, en el círculo de los llamados freudo-marxistas, o en el movimiento SEXPOL, que hizo un trabajo importantísimo con adolescentes y en el campo de la educación sexual. Estos colegas trabajaron en el tiempo oscuro del auge del nazismo en Europa, y la mayor parte tuvieron que exiliarse en los Estados Unidos. En Latinoamérica, en los años sesenta, se desarrolló –sobre todo en Argentina– el movimiento del Campo Grupal con la revista *Cuestionamos*, con colegas psicoanalistas que trabajaban con el método de grupo operativo o del psicodrama en diferentes ámbitos clínicos y sociales. Cuando las dictaduras en el Cono Sur estallaron y estos colegas que representan Silvia y Juan Carlos tuvieron que refugiarse en el exilio, en Europa se desarrolló el encuentro entre psicoanalistas europeos y latinoamericanos. En 1969 se fundó el movimiento Plataforma Internacional, y durante veinte años trabajamos juntos con el objetivo de denunciar los procesos de terrorismo de estado, y demostrar las secuelas terribles en la subjetividad de las personas de torturas, violaciones, abusos de poder de toda índole. Para todas y todos nosotros fue claro que no solamente podemos trabajar en los consultorios privados, sino que hay que buscar las formas de socializar nuestros conocimientos psicoanalíticos para una colectividad social más amplia.

La Plataforma fue un movimiento muy amplio de más de ochocientos psicoanalistas de diferentes continentes, idiomas, países y contextos político-sociales, que compartían una misma consigna: luchar desde nuestro lugar en pro de una sociedad más justa, aportar con nuestros conocimientos de los procesos inconcientes a la organización del pueblo, de manera que las pulsiones pudieran ser sublimadas de forma productiva para la colectividad, y que se lograra romper con modelos patriarcales y métodos autoritarios, también en la izquierda.

En este contexto nos conocimos, yo como joven candidata a psicoanalista en Zurich, ustedes como representantes del Cono Sur

revolucionado. El exilio, que fue para ustedes un sufrimiento doloroso, signi có para nosotras y nosotros en Europa la posibilidad de tenerles como nuestros maestros y maestras. El movimiento estudiantil del 68 europeo se unió a los movimientos del exilio forzado, y la germinación de un internacionalismo en la teoría y en la práctica se reforzó, muy a pesar de la intención de los dictadores de eliminar la llamada subversión.

En Zurich reconstruimos la formación psicoanalítica en el PSZ, después de una larga lucha contra la estructura autoritaria de la IPA, y ello tuvo como consecuencia la separación de la IPA y la autonomía del PSZ. Todavía hoy es la institución más progresista de Europa y nos sirve como modelo e institución hermana, aunque, por supuesto, tratamos de construir aquí en Costa Rica nuestra identidad autóctona.

El psicoanálisis es subversivo, porque cuestiona y ataca los modos de ejercer el poder, sobre todo dirigiéndose al manejo inconciente de repetir formas de poder y violencia. Por tanto, nuestro modo de pensar y practicar el psicoanálisis es incómodo, irrita, roza con el sistema social, porque no tiene como objetivo adaptar al individuo a su contexto social. Por el contrario, quiere que la persona adquiera, a través de su proceso analítico, más distancia crítica con su historia, que se pueda emancipar de los mitos de la “infancia feliz”, y pueda crear con mayor autonomía su propio camino. Estamos concientes de que esta posibilidad, lamentablemente, es un privilegio de pocos, y por tanto, tratamos desde ASPAS de seguir el mismo camino que empezaron antes las y los colegas en el Cono Sur: multiplicar el saber psicoanalítico con métodos grupales.

Después de la Plataforma se desarrolló otro movimiento en cuyo seno nos encontramos regularmente: los encuentros latinoamericanos de psicoanalistas marxistas y psicólogas y psicólogos cubanos en La Habana. Cada dos años, desde 1986 hasta 1998, celebramos los encuentros en la Universidad de La Habana, y formamos parte de su comité internacional. Marie Langer, Silvia y Juan Carlos fueron fundadores de estos eventos y así se pudo romper la barrera entre el psicoanálisis y la psicología conductista en un país socialista. Nuestra inquietud era cómo aportar a procesos de países o proyectos

socialistas los conocimientos psicoanalíticos. Algunas y algunos de nosotros lo hemos tratado de hacer también en Nicaragua después de la Revolución sandinista.

¿Será este también un modelo neocolonialista? Hay que cuestionarse esto críticamente, pero pienso que no, porque lo estamos elaborando concientemente, utilizando los instrumentos del etnopsicoanálisis y enfocando la transferencia y la contratransferencia en los encuentros entre exponentes de diferentes contextos sociales y culturales. No hay garantías nunca, pero conocer esta problemática y tematizarla es una prevención contra la repetición inconciente y compulsiva.

Hoy seguimos el proyecto en Cuba, ahora de modo más intenso y formativo. En 1992 se fundó la ONG Medicuba Suiza con compañeras y compañeros que estaban también en la Plataforma Internacional (Emilio Modena, Pedro Grosz, Ita Grosz-Ganzoni, Christian Jordi *et al*), y a partir del 1996 empecé a desarrollar sistemáticamente la formación en psicodrama psicoanalítico desde Costa Rica, en coterapia con compañeras de ASPAS (Xenia Rodríguez, Grazia Lomonte, Elia Ana Monge). Esta formación se convirtió en un proyecto pionero en la Universidad de La Habana, y seguiremos multiplicando nuestro saber en diferentes campos sociales y profesionales en Cuba.

Por otro lado, desde 1996 también desarrollamos en el campo de Educación Popular en El Salvador un proyecto de formación en psicodrama psicoanalítico con la organización feminista Mérida Anaya Montes (MAM). Para ello contamos con la ayuda de la ONG suiza Médico Internacional.

Como se ve, desde el inicio desarrollamos aquí en Costa Rica un movimiento alrededor del psicoanálisis individual y grupal, y en 1989 fundamos ASPAS, que ahora es la asociación “madre” de dos hijas: el Instituto Costarricense de Psicodrama Psicoanalítico (ICOPSI), fundado en 1999, y ahora el CEP (Centro de Estudios Psicoanalíticos). Seguimos vinculados al movimiento psicoanalítico internacional, y la mayoría de nuestros colaboradores son colegas que formaron parte de la Plataforma Internacional. La historia sigue, a pesar de todos los obstáculos externos e internos y las resistencias de muy diversas índoles, y esto nos llena de orgullo.

Por último, quiero recordar y compartir que el inicio del CEP data de 1989, cuando algunas de ustedes me pidieron un psicoanálisis. Yo vine de Nicaragua, pensando en seguir viaje hacia Uruguay con mi compañero Antonio, él también más tarde cofundador de ASPAS. Nunca pensé o planí qué realizar procesos psicoanalíticos con diván aquí; ni siquiera planeamos quedarnos en Costa Rica. Sin embargo, fue una seducción mutua y con buenos resultados. Ustedes me convencieron de que la teoría tiene que unirse a la experiencia propia y práctica del psicoanálisis, y empezamos juntas esta aventura. Me quedé en Costa Rica. La transferencia funcionó, y el objetivo de enfocar el psicoanálisis como instrumento de cambio personal y colectivo sigue su proceso ahora con más fuerza con la fundación del CEP.

Mientras tanto, hemos estado presentes en diferentes espacios académicos y de acción social en el país y en la región. Impartimos desde hace cuatro años cursos de posgrado en etnopsicoanálisis en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR), creamos una maestría en etnopsicoanálisis en la UCR en los noventa, estamos presentes con programas de maestría de orientación psicoanalítica en la Universidad Independiente, y varias colegas están haciendo sus tesis de licenciatura, de maestría e inclusive de doctorado desde nuestra teoría y nuestro método. También quiero mencionar y otra vez agradecer al Ministerio de Cultura, en especial a nuestra colega Alexandra Desimpone y a Silvia Durán, por habernos facilitado hacer aquí “nuestro nido” para diferentes actividades de ASPAS. Es de esperar que otras instituciones estatales también aprovechen nuestra oferta de formación y de intervenciones a nivel institucional, grupal e individual. Nuestro deseo va más allá de ganar dinero y fama: es la utopía del cambio social y de la resistencia a la corriente político-ideológica de los tiempos presentes.

Para terminar quiero compartir una reflexión alrededor de la pregunta de por qué demoró tanto la fundación del CEP de ASPAS. Creo que tiene que ver con el hecho de que estuve sola con este proyecto de formación, y además, con algo muy inmanente al psicoanálisis, que es al mismo tiempo una virtud y una dificultad: los procesos transferenciales mueven el inconciente, pero requieren la

mayor abstinencia social posible. Si no se respeta al máximo esta regla de abstinencia, un grupo de psicoanalistas se puede convertir rápidamente en una secta, en una organización tipo iglesia alrededor de un o una gurú, forma que reproduce un mal cultural y social: el incesto, y por lo tanto, también los abusos de poder. Es muy complicado el manejo de estos procesos transferenciales, y no hay otra manera para hacerlo que estar permanentemente atenta a ellos. Lo reprimido vuelve, nos enseña el psicoanálisis, y si vuelve tiene que ser analizado, porque de otro modo se producirá un *acting out* que casi siempre tiene formas destructivas.

Así que hoy, con la conciencia de todas estas problemáticas, celebramos que fue posible crear el CEP, y los invitamos a formar parte de este movimiento que vive o muere con la participación colectiva.

¡Muchas gracias!

El Salvador (De todas partes: Colombia, Bolivia, Chile, Ecuador, Italia, El Salvador, Venezuela, Costa Rica, México)*

Les quiero contar de nuestra experiencia con el sociodrama sincronizado en El Salvador, el 12 de octubre (día de la conquista, llamada ahora cínicamente “encuentro entre culturas”), en el año 2004, con el lema “¿Qué puedo hacer para mejorar este mundo? ¿Qué puedo hacer por mí, por mi familia, por mi comunidad, por mi país, por el mundo?”

Primero necesito compartir con ustedes la alegría y la esperanza que esta experiencia nos dejó a mí y a todo nuestro grupo de psicodrama en El Salvador. Fue fantástico: una acción y una catarsis colectivas inesperadas en un día de lucha, recordación, dolor, guerra, explotación, injusticia, impunidad y rabia. Cuando planificamos el sociodrama con las compañeras de la organización feminista Mérida Anaya Montes no sabíamos que se había organizado para ese día, como acción coordinada en el istmo centroamericano, una marcha con bloqueos de carreteras en cada país, incluida la toma de las fronteras por dos horas, en protesta contra la globalización, el ALCA, el Plan Puebla-Panamá y las explotaciones específicas en diferentes lugares de trabajo como, por ejemplo, en las maquilas, donde miles de mujeres trabajan prácticamente como esclavas sin derecho ninguno.

* Crónica originalmente publicada en *Escenas de los pueblos, primer sociodrama público y simultáneo de América Latina*, Compiladora: María Carmen Bello, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2004, pp. 235-239.

Vibran las redes: los testimonios

¿Se ve El Salvador organizado? Las participantes empezaron a hablar, a formar círculos, parejas, a discutir (micrófono en mano) sus ideas con la gente de la plaza para integrarlas. “¡Vengan con nosotros!” Formamos una marcha contra la privatización. La marcha se representó igual a la que habíamos asistido en la mañana, en la que muchísima gente marchó exactamente como ahora nosotros –nos informó Yolanda¹–, ante lo cual el público se alegró y aplaudió.

¿Cómo lograr esta fuerza organizadora? Hubo juegos en el escenario, los niños cantaban. La propuesta “Tenemos que elegir nuestro gobierno, queremos una presidenta mujer con una nueva plataforma política”, fue hecha por las Méridas con mucha alegría y decisión, tanto que el público estuvo de acuerdo y se eligió entonces a la presidenta (Blanca Rosa²). Antes, un hombre quería ser presidente; por fin logró ser elegido vicepresidente (¡casi se enamoró de la presidenta!) Blanca Rosa declaró su plataforma política integrando las ideas del público: justicia para todos, El Salvador libre de intereses transnacionales, dignidad del pueblo, identidad nacional y latinoamericana, igualdad entre mujeres y hombres, derechos para los niños y las niñas –gritos, aplausos y euforia de ellos–, conciencia ecológica, respeto a las diferencias, solidaridad, un estado socialista.

Este ritual estuvo acompañado por fuertes aplausos, gritos, risas y hasta lágrimas que vimos en las caras de quienes estaban arriba de la tarima y abajo en la plaza. Nos sorprendimos de la creatividad espontánea de la gente, que estimuló la nuestra en un hermoso diálogo, en una acción en común. Una vez más, le damos la razón a Moreno y recordamos la cuna del psicodrama, lo que nos motiva a emprender muchas más experiencias de este tipo.

Y, cuando por último empezaron a cantar “soy latinoamericano” (las Méridas habían preparado volantes que repartieron, de modo que toda la plaza se unió en esta canción), por supuesto, también todas nosotras lloramos de alegría, emoción, alivio y satisfacción.

¹ Se refiere a participante en la actividad del 12 de octubre en cuestión.

² Ídem.

Fue la primera experiencia pública de sociodrama en El Salvador, y para las Mélicas no quedó ninguna duda de que este tipo de trabajo es sumamente importante y placentero. Se abrió una nueva puerta, ¡y en buena hora!

Para el grupo de psicodrama de las Mélicas fue, además, la prueba de que saben dirigir un sociodrama, de que tienen la capacidad práctica y teórica para conocer la dinámica en escena y para no temerle a la catarsis, ni a la propia, ni a la ajena.

¡Gracias, compañeras y compañeros psicodramatistas, en especial a Yuyo³, quien nos animó y nos integró al movimiento desde México!

Soy latinoamericano

Soy latinoamericano, no importa de qué país. Quiero que mi continente viva algún día feliz. Que los países hermanos de Centro América y Sur, borren las sombras del Norte a ramalazos de Luz...

Coro:

Si hay que callar no callemos, ¡pongámonos a cantar! Y si hay que pelear, peleemos, si es el modo de triunfar.

Por toda la América soplan vientos que no van a parar hasta que entierran las sombras; no hay orden de descansar.

Coro

Desde una punta a la otra del continente qué bien el viento sopla sin pausa. Y el hombre (la mujer) sigue el vaivén.

Coro

¡Por hoy me despido de ustedes con un fuerte abrazo! Hasta pronto, en otra acción sociodramática sincronizada.

³ Se refiere a María Carmen Bello, psicodramatista, fundadora de la Escuela Mexicana de Psicodrama y Sociometría (EMPS).

Una joya en la historia del psicoanálisis*

Introducción

Gracias al arduo trabajo de Johannes Reichmayr y Elke Muehlleitner¹, quienes investigaron durante varios años, tenemos ahora acceso al rico material de estudio que representan los 119 *Rundbriefe*, una correspondencia de más de dos mil páginas escritas por Fenichel y enviadas en ese período a sus amigas y amigos del grupo de los llamados freudo-marxistas. El primer tomo incluye las cartas escritas todavía en Europa entre marzo de 1934 y julio de 1945, y el segundo las cartas clandestinas escritas durante su exilio en los Estados Unidos. A partir de 1942, las cartas son escritas en inglés, mientras que las anteriores están en alemán.

Reichmayr y Muehlleitner integran los textos a su contexto histórico, con una amplia introducción y con anotaciones históricas, biografías y bibliografías. Además, la obra incluye al final un anexo con las biografías de todas y todos los miembros del círculo íntimo de correspondientes (Wilhelm y Annie Reich, Georg Geroe, Edith Jacobson, Kaethe Misch, Samuel Goldscheim, Edith Gyoemroei, Nic Hoel y Barbara Lantos), e información

* Artículo originalmente publicado en *Subjetividad y Cultura* no. 21, 2004, pp. 67-76 y *Giros de ASPAS* no. 7, 2004, pp. 88-100.

¹ Johannes Reichmayr y Elke Muehlleitner, *Otto Fenichel - 119 Rundbriefe*, tomos I y II, Frankfurt y Basilea, 1998.

sobre todos los colegas nombrados en los textos. Se puede pensar que también recibían las cartas las siguientes personas: Berta y Stephanie Bornstein, Frances Deri, Claire Nathanson-Fenichel, Christine Olden, Hanna Heilborn, Emanuel Windholz y Martín Grotjahn. En el círculo más amplio de simpatizantes estaban Erich Fromm, Jacob Kogan, Wera Schmidt, Sabina Spielrein, Hugo Staub, Frau Bers, Paula Heimann, Lotte Liebeck, Werner Kemper, Else Fuchs, Hellmuth Kaiser, Wilhelm Rohr, Harald Schjelderup, Anny Angel, Edith Buxbaum, Eduard Kronengold, Sandor Rado, Erese Benedek, Ste Bornstein, Berta Bornstein, Alfred Gross, Angel Garma, Ola Raknes, Hans Zulliger y Charles Odier.

El libro continúa con la bibliografía completa de Otto Fenichel, los índices de los nombres, lugares y países, de las organizaciones e instituciones, de los congresos, jornadas y eventos psicoanalíticos, de las revistas y de la literatura que menciona en las cartas. Con este amplio anexo Reichmayr y Muehleitner logran que esta obra se convirtiera también en una especie de enciclopedia de los años 1934-45 desde la perspectiva psicoanalítica.

La obra es un “terremoto”: la lectura se convierte en un muy intenso estudio de la labor de Fenichel, y a través de ella nos introduce en una época turbulenta y de suma importancia para el desarrollo del psicoanálisis. Sin duda representa mucho más que una lectura psicoanalítica, al permitir asomarnos a la situación de las y los intelectuales bajo la dictadura nazi, y nos brinda conocimientos sobre las temáticas de la emigración, el exilio y la enajenación a nivel individual y colectivo. La discusión entre psicoanálisis y marxismo, en especial las discrepancias entre Fenichel y Reich, nos ofrecen una idea de la intensa lucha a nivel teórico y práctico para seguir construyendo el psicoanálisis crítico social.

En los textos se profundiza acerca de los problemas de la clínica y la técnica psicoanalítica, así como sobre los debates ideológico-políticos entre los diferentes psicoanalistas. Leyendo entre líneas es posible imaginar los intensos y difíciles procesos emocionales que se desarrollaron entre los amigos, que en el caso de Reich llevaron a la ruptura de la amistad.

En el centro de la lucha de Fenichel estaba el ideal de elaborar colectivamente una teoría del psicoanálisis de fundamento marxista, llevada a cabo por un grupo de opositores a las organizaciones oficiales. Pero no había suficientes colaboradores capaces. Por ejemplo, no existía en el grupo ningún sociólogo, y apenas existían contactos con el Instituto de Investigaciones Sociales. Por tanto, no se logró la construcción de una teoría marxista del psicoanálisis, sino más bien una crítica ideológica. Y esta fue la fuerza de Fenichel. A pesar de que se esforzó por motivar a sus colegas para que colaboraran, se quedó solo con todo el trabajo. Finalmente, con bastante resignación acerca del movimiento, entendió que la lucha ya no tenía como lograr un psicoanálisis marxista, sino tratar de que sobreviviera el psicoanálisis mismo.

La lectura de esta obra nos permite adentrarnos en las condiciones de trabajo de las y los colegas durante aquella época catastrófica para Europa, y al mismo tiempo nos invita y nos obliga a reflexionar sobre nuestra situación profesional actual. Klaus Laermann,² el crítico de la revista *Frankfurter Rundschau*, publicó la obra con el título de *¡Amigos en el exilio, escuchen!*, y elogió la edición de la correspondencia de Fenichel como “perfecta y sensacional”. Por otra parte, Manfred Zuehlke³ tituló su introducción a la obra publicada en el semanario suizo *Woz* como *La conciencia política del psicoanálisis*.

Russel Jacoby⁴ nos da en su libro *Repression of Psychoanalysis* (1983) la posibilidad de ampliar los conocimientos sobre la situación de Fenichel y las y los psicoanalistas exiliados en los Estados Unidos. Describe cómo sobrevivieron al proceso de adaptación forzada a las condiciones del exilio, la mayor parte pagando como precio la despolitización. Solamente un pequeño grupo de freudianos de izquierda trató de luchar en contra de esta situación, del cual Fenichel, con su correspondencia, fue un ejemplo de vanguardia.

² *Frankfurter Rundschau*, miércoles 25 de noviembre 1998, p. 14, Frankfurt.

³ *Woz* no. 30, 29 de julio de 1999, p. 13, Zurich.

⁴ Jacoby, Russel (1983), *Repression of Psychoanalysis – Otto Fenichel and the Political Freudians*, Basic Books, Nueva York.

Los editores Reichmayr y Muehlleitner reconocen en Fenichel un historiador del movimiento psicoanalítico, más allá de sus grandes méritos en el campo clínico, ya que al mismo tiempo que realizaba el proyecto de la correspondencia escribió la obra que todavía hoy es un clásico en los estudios del psicoanálisis, *Teoría psicoanalítica de la neurosis*, que se publicó en 1945.

Fenichel murió el 22 de enero de 1946 en Los Ángeles, con solo cuarenta y nueve años de edad.

Nacimiento e historia de las cartas (*Rundbriefe*)⁵

Fenichel se mudó en 1922 de Viena a Berlín, donde trabajó como docente en el Instituto de Formación de la Asociación Psicoanalítica de Berlín. Los destinatarios de las cartas se conocían desde el Seminario de Niños y trabajaban juntos como colegas en el Instituto Psicoanalítico de Berlín. El seminario se dividió, y a pesar de que no representaba una corriente política, un grupo se empezó a reunir informalmente a partir del año 1932 para la discusión de cuestiones psicoanalíticas-marxistas. A partir de esta agrupación se formó el “círculo interno”. Con excepción de Edith Jacobson, todos emigraron en 1933. Fenichel abandonó Berlín en el otoño de 1933, y se marchó a Oslo, donde fue nombrado en 1934 secretario de la asociación noruega-danesa de la IPA.

Al hacer una retrospectiva sobre el nacimiento y el desarrollo de la correspondencia, Fenichel diseñó, en la carta 72 del 25 de noviembre de 1940, un esquema de su historia, en la cual señaló dos eventos que fueron determinantes para la primera fase y la construcción del círculo íntimo. Estos ilustran, además, cómo la presión de la situación política externa empezó a influir sobre el movimiento psicoanalítico. El aumento del “miedo a la política” condujo al hecho de que el ala “izquierda” del movimiento psicoanalítico terminara aislada.

⁵ Tomo I, pp. 15-19, la traducción del texto alemán de Reichmayr y Muehlleitner es de la autora.

En 1931, cuando yo era redactor de “la revista”, Freud ordenó, cuando hubo leído el borrador del artículo de Reich *El carácter masoquista*, que este trabajo solamente podría ser publicado con una nota suya al pie, lo que habría sido muy incómodo para todos los psicoanalistas socialistas. Motivado por este incidente, convoqué en Berlín a los analistas “de izquierda”, para acordar lo que haríamos. Intentamos motivar a Reich a hacer ciertos cambios, cosa que él rechazó rotundamente. El asunto se resolvió más tarde, cuando Freud renunció a su nota al pie con la condición de que se publicara el trabajo divergente de Bernfeld. Esta fue nuestra primera reunión. (carta 72, punto 1).

En su nota al pie Freud se proponía escribir que Wilhelm Reich era miembro del Partido Comunista, y que el bolchevismo limita la libertad de investigación científica de la misma forma que la iglesia.

Freud, además, desplazó de Berlín a Viena, en 1932, la redacción de los dos órganos oficiales de la Asociación Psicoanalítica Internacional, la *Revista Internacional de Psicoanálisis e Imago*. Con esta medida, Fenichel perdió el puesto en la redacción que había asumido en 1931 como seguidor de Sandor Rados, cuando este se mudó a Nueva York. Freud acusó a Fenichel y Reich de “agresores bolcheviques” y afirmó que habían empleado la revista para fines de propaganda política.

Poco después apareció la publicación reaccionaria “Psicoanálisis y política” en la revista *El Movimiento Psicoanalítico*. Esto determinó nuestra segunda reunión. Desde entonces nos reunimos “informalmente”, al inicio para discutir cuestiones de índole política del movimiento, y a menudo nos presentamos ingenuamente como “fracción” en la Asociación de Berlín. Pronto se agregó a esta actividad política la científica: nos reunimos en la casa de Reich para la discusión de cuestiones marxistas-psicoanalíticas (¿o entre marxismo y psicoanálisis?), y recuerdo especialmente dos noches dedicadas a la temática de “psicoanálisis y religión” y “psicoanálisis y pedagogía”, porque aclararon los errores de la corriente psicoanalítica de “interpretación burguesa”. Esta primera fase de nuestro trabajo encontró su fin con la toma de poder por Hitler. (carta 72, punto 1).

El exilio y la evaluación de que todo el movimiento psicoanalítico estaba amenazado determinaron el nacimiento de la correspondencia.

Las reuniones en Berlín fueron reemplazadas finalmente por las cartas. Fenichel escribió:

Los colegas de Berlín se dispersaron por el mundo entero. Nos extrañamos y al mismo tiempo nos pareció –con toda razón– que nuestra influencia en el seno del movimiento psicoanalítico, amenazado también internamente por el fascismo, sería más importante que nunca. En la primavera de 1934 envié la primera carta, que describía la situación de los grupos locales de la Asociación Psicoanalítica Internacional, verdaderamente desoladora por entonces. En Pascuas de 1934 pronuncié una conferencia en Oslo, “Corrientes actuales del psicoanálisis”. Hace poco leí de nuevo el manuscrito, y tengo que admitir que no reniego de nada de lo dicho entonces; antes del Congreso en Lucerna la situación científicamente verdaderamente era tal que la destrucción total del psicoanálisis constituía una amenaza real. Aquellos de nosotros que participamos en la Jornada de Oslo en Pascuas de 1934 nos decidimos entonces a establecer una colaboración más intensa, con el objetivo central de que la tarea política del movimiento fuese salvar el análisis científico materialista, pero también admitíamos como función importante el trabajo de investigación marxista-analítico. Yo fui el encargado de mantener el contacto entre los colegas a través de cartas regulares (carta 72, punto 1).

En retrospectiva, Fenichel evaluaba las cartas de los primeros dos años como políticamente “infantiles”. Una segunda fase de la correspondencia empezó después de su crítica, elaborada durante una reunión del círculo íntimo durante la celebración del XIV Congreso Psicoanalítico Internacional en Marienbad.

Volvemos a la discusión de Marienbad: esta analizó todas las limitaciones de las cartas y se esforzó por no dejar surgir ilusiones. Se aclaró que existía una parálisis general en relación con todos los trabajos ideológicos, y se señaló las diferencias profundas con el campo del marxismo económico, y por tanto, cuán limitadas fueron nuestras expectativas desde el inicio. A pesar de ello se deseaba una continuación de las cartas, pero estas tendrían que cambiar su tarea y su carácter para servir, a partir de ahora, a los siguientes dos objetivos: a) la información personal sobre los acontecimientos en el seno del movimiento psicoanalítico; b) la información más completa posible

sobre la literatura que aparecía con poca frecuencia en el campo psicoanalítico-social (carta 72, punto 1).

Fenichel no tenía ilusiones: sabía que las cartas no iban a cumplir la plataforma por las que se las había ideado, así como que sus metas eran demasiado ambiciosas. Sin embargo, el intento de lograr una evaluación de la situación general del psicoanálisis determina su valor historiográfico y su significación, en tanto constituyen el único diario intelectual del movimiento psicoanalítico. Fenichel pensó, que las cartas “en realidad” habían producido poco.

La prioridad de salvar el psicoanálisis y la IPA fue más bien obra de Anna Freud y de la Asociación de Viena, aun cuando el trabajo de nuestros amigos en Londres en contra de Melanie Klein y el alto prestigio del grupo de Praga no carecieron de influencia. El destino del análisis se fue desplazando más y más de la disputa en el seno de la IPA entre Melanie Klein o Roheim, y sobre cuál de ellos conseguiría más seguidores, hacia los grandes eventos políticos, en los cuales nosotros no pudimos tener ninguna influencia [...] En Oslo, Londres y Praga sin duda operaban diferentes colectivos de trabajo “marxista-analíticos”, en los cuales los participantes seguramente aprendían mucho, pero todos estos grupos se disolvieron por la presión política generalizada, y también porque todos nosotros tuvimos que trabajar demasiado en la clínica y, por último, porque no hubo ningún sociólogo profesional entre nosotros. Los planes que esbozamos para organizar una escuela de verano fracasaron por falta de tiempo y dinero. Nuestro trabajo científico se quedó en lo clínico-individual, en gran medida porque todos éramos analistas y no sociólogos. Entre estos trabajos clínicos seguramente existen logros importantes, pero estos se habrían desarrollado igual sin nuestra organización por correspondencia. Curiosamente sobrevivieron muy pocos de los trabajos del campo de intereses específico de nuestro círculo. Quisiera nombrar aquí el trabajo de Edith Jacobson, *Sobre la construcción del superyo de la mujer*, y mis trabajos *El impulso de acumular riqueza*, *Psicoanálisis, guerra y paz*, *Antisemitismo*, y *Triunfo y trofeo* (carta 72, punto 1).

Ya en 1940 Fenichel se convenció de que la correspondencia se había convertido más o menos en su asunto personal y privado, y que había cumplido con las dos tareas de Marienbad. Sin embargo,

sufría por la falta de colaboración de los colegas, y además, tendría que de nirse de nuevo ante la situación cambiante:

Las condiciones actuales imposibilitan el contacto amplio con Europa y Asia. Desde hace mucho ya no les envío cartas a los colegas de allá, sino nada más que apuntes personales que les informan brevemente sobre algunos asuntos importantes.

En los Estados Unidos los miembros del supuesto grupo son en gran parte indolentes, y otros se ven limitados, a pesar suyo, para tener una participación activa. Por otra parte, existen entre ellos tantas opiniones discrepantes sobre cuestiones básicas que la colaboración parece a veces imposible. Dada mi actitud hacia la Asociación Psicoanalítica Americana fui acusado por algunos de nuestro círculo como “oportunista perezoso”, porque quería evitar la ruptura abierta. También me tildaron de “rígido principista”, que no quiere entender que hay que cambiar las ideas en condiciones cambiantes. Se subrayó que no nos conviene arriesgar la unión del psicoanálisis en los Estados Unidos por causa de “unos cuantos legos”. Tengo que decir en esta oportunidad que considero muy importante llevar a cabo actualmente una profunda discusión entre amigos, si eso fuese posible. Recién ahora he comparado nuestra actual situación en los Estados Unidos con la de nuestro grupo en el congreso de Lucerna. Nosotros estábamos entonces en la “oposición”, pero convencidos de que esta oposición nada más podría ser exitosa “dentro” de la organización. Lo mismo he estado pensando acerca de nuestra actual relación con la Asociación Americana de Psicoanálisis. Me parece que el psicoanálisis todavía está tan aislado y es tan odiado en el mundo, que corre el riesgo de desaparecer si carece de una organización sólida que agrupe a sus seguidores. Pero algunos acontecimientos de los tiempos actuales me han hecho reflexionar. ¿No será quizás que la rígida orientación “medicocéntrica” de las organizaciones bloquea el desarrollo científico, y esta orientación in uye ahora más que la resistencia general en el mundo? [...] (carta 72, punto 1).

Fenichel sabía que la correspondencia representaba “para algunos colegas el único contacto verdadero con el mundo psicoanalítico de afuera. Pero esta ayuda personal es algo distinto que la tarea que hemos de nido en Marienbad para la correspondencia. También me cuestan mucho tiempo, dinero y energía. Además, estoy dudando si una colección y una selección crítica de la literatura analítica-socio-

lógica, como la que he hecho durante cuatro años, es importante” (carta 72, punto 1). Fenichel se cuestionaba si la correspondencia tendría que ser continuada, cambiada o terminada. Los receptores de las cartas se decidieron por la continuación. A partir de aquí se desarrollaron las siguientes etapas de la correspondencia en los Estados Unidos, en las que cambiaron aspectos de la construcción, la frecuencia de los envíos y la forma. Fenichel expresó de nuevo sus dudas sobre el sentido de la correspondencia. No había vuelto a participar desde 1940 en los congresos de la Asociación Americana de Psicoanálisis, y tampoco se organizó otra reunión del círculo interno. Fenichel continuó con las cartas hasta el penúltimo envío del 13 de mayo de 1945, y la última carta, número 119 del 14 de julio de 1945, explica en una página su terminación.

Palabras de Fenichel

Solamente así podemos explicar el re ejo científico de los grandes movimientos políticos en el seno de la IPA. La inseguridad existencial y el miedo a la amenaza por las consecuencias revolucionarias del psicoanálisis llevan a los analistas a recidivas y viejas resistencias, que les hacen olvidar su saber psicoanalítico, como lo ocurrido en otros tiempos con Rank...

(Fenichel sigue después describiendo la situación institucional y las discusiones teóricas y políticas en los diferentes grupos locales en Alemania, Austria, Inglaterra, Hungría, Países Bajos, Unión Soviética, Estados Unidos, India, Japón, Escandinavia, Checoslovaquia, Palestina, Brasil, Italia, Lituania, España, Polonia).

Última carta en Los Ángeles, 14 de julio de 1945⁶

Esta sería la última carta.

Hace unos dos años les pedí admitir el carácter cticio de nuestra “organización” mediante esta “correspondencia”, apuntando que no existía un grupo real, y que actualmente este se reduce a mí mismo enviando

⁶ Tomo II, p. 1945, la traducción del inglés es de la autora.

anotaciones y críticas de trabajos psicoanalítico-sociológicos a mis amistades. Me pregunto si en estas circunstancias es válida la edición de la correspondencia. Ustedes recuerdan que en aquel tiempo muchos respondieron afirmativamente y me pidieron continuar.

El desarrollo del psicoanálisis en el mundo, y en especial en este país (Estados Unidos), ha ido en una dirección que no hace tan necesaria la lucha por una “correcta aplicación del psicoanálisis a la sociología”, sino más bien la lucha por la existencia real del psicoanálisis freudiano. Me imagino que el desarrollo irá en la dirección de formar “fracciones de psicoanalistas” en el seno de diferentes “asociaciones psicoanalíticas”. Los miembros de estas presentes y futuras fracciones no serán, naturalmente, idénticos a quienes pretenden la comprensión sociológica (marxista) del psicoanálisis (*application on sociology*). Tarde o temprano, nacerá algo como la “correspondencia” en varios lugares muy diferentes a los nuestros. Dudo si una colección de trabajos sobre aspectos sociológicos tendrá un valor en sí. Lo dudo sobre todo porque prefero utilizar mi tiempo para tareas mucho más importantes.

Cuando visité Nueva York, donde encontré a varios de los destinatarios de los *Rundbriefe*, esperaba que alguno de ellos propusiera una reunión de nuestra “fracción”. En silencio pensé que tal deseo significaría que los *Rundbriefe* todavía tenían algún sentido. No solo nadie expresó su deseo de realizar una reunión, sino que nadie siquiera mencionó la existencia de los *Rundbriefe*.

Reflexiones personales

En buena hora tenemos en nuestras manos este importantísimo material de estudio sobre la historia del movimiento psicoanalítico, cuando la globalización del sistema económico neoliberal nos amenaza no solo en nuestro continente sino quizás en el planeta entero. Freud plantea en *El porvenir de una ilusión* una visión pesimista sobre el futuro humano, y Marx nos habla de la enajenación inevitable y del carácter fetichista de la mercancía (también del ser humano) en el sistema capitalista. Las formas de la dominación ciertamente han cambiado, son más sofisticadas, más violentas, más generalizadas. El desarrollo de la tecnología hacia la posibilidad de total control social –con las ilusiones de la cibernética virtual, de los

medios de comunicación masiva ampliamente diseminados por el planeta– ha adquirido una dimensión solo prevista por pensadores y escritores de ciencia ficción, que ahora se hace realidad. ¿Cuál realidad?

Vivimos una situación de amenaza por el omnipotente sueño de Bush junior y su *sta*, que tratan de realizar lo que ya fue el delirio de anteriores presidentes, dictadores y césares: instalar un sistema fascista hegemónico universal.⁷ El terrorismo de los Estados Unidos, implementado directamente con la imposición de la guerra en Irak, e indirectamente con la manipulación psicológica de las masas para que se crea en la “misión salvadora” de ese país, está empezando a entrar en una crisis. Los pueblos despiertan del “sueño americano” y lo reconocen como “la pesadilla del Tercer Mundo”; sin embargo, el poder está en manos de la que es todavía la mayor potencia mundial, y la lucha será dura y larga. Ahora sí el planeta entero está en peligro.

Desde el psicoanálisis y los estudios del inconsciente es importante retomar el trabajo de los y las colegas del movimiento SEXPOL y de los freudo-marxistas, porque la situación política ha cambiado en su forma, pero no en su contenido. Es importante releer el trabajo de Wilhelm Reich, *Psicología de masas del fascismo*. Sin los estudios sobre la subjetividad en su proceso de adaptación y resistencia a un sistema sociocultural específico (principio de realidad) y las reacciones desde el inconsciente será imposible entender cómo funciona el proyecto fascista de los Estados Unidos para poder enfrentarlo. La globalización tiene que internalizarse en la mente y la psique de la gente: de los obreros y las amas de casa, y también de los empresarios, que si bien tienen aseguradas a corto plazo sus ganancias, pierden más y más su poder nacional limitado.

¿Qué es lo propio, qué es lo ajeno? Paul Parin⁸ argumenta desde el etnopsicoanálisis:

⁷ III Simposio de CLACSO en La Habana, octubre 2003, con la participación de Noam Chomsky, Samir Amin, Perry Anderson, Fidel Castro et al.

⁸ Parin, P. (2002). Sobre las raíces del terrorismo: Reflexiones de un psicoanalista cuya vida ha transcurrido a lo largo de casi todo el siglo xx y que se da cuenta de algunas espantosas analogías históricas, *Giros de ASPAS* no. 6, pp. 80-85.

Para la construcción de una dictadura, el mecanismo de la identificación proyectiva es indispensable; la gente se identifica con lo que la ideología dominante les impone como "felicidad". Cada dictadura fascista necesita la fe ilimitada de los ciudadanos y las ciudadanas; quien no cree en la verdad y duda de la victoria, será convertido forzosamente y transformado en creyente, o será "liquidado". En los países occidentales, las iglesias estuvieron predestinadas a satisfacer la necesidad de creencia y a organizar la convivencia de sus seguidores. En los estados eclesiásticos católicos se pudo encontrar un modelo para los regímenes fascistas.⁹

...las dictaduras fascistas siempre introducen un dogma de fe en su autoestilización.

En la Constitución de los Estados Unidos se establece la separación entre la Iglesia y el Estado. Las iglesias grandes se pronunciaron en contra de la guerra ilegítima (Irak), pero algunos predicadores, que ya fueron seguidores de Ronald Reagan, ayudaron al creyente Bush jr.: la voz de Dios le hablaba directamente al oído, sin mediación de la iglesia. Su guerra fue así legitimada y bendecida por Dios.

En muchas partes de los Estados Unidos se han erigido en fecha reciente memoriales al Holocausto. Estos no son lugares de duelo o de culto a los muertos. El *boom* del Holocausto no fue iniciado por judíos creyentes. El abuso que Israel hizo del terrible destino de los judíos para legitimar guerras contra los palestinos fue promovido por conservadores norteamericanos belicistas para motivar a su gente en un ambiente de venganza. El mito ajeno ayuda a hacer popular la guerra para el control del petróleo también en las provincias (p. 4).

Seguidamente, Parin afirma que observando las dictaduras fascistas del siglo xx se pueden deducir seis condiciones constitutivas de ellas:

1. Un líder que personifica la dictadura: ¿Bush Jr.?
2. Un clan que apoye al dictador incondicionalmente. Una condición favorable: la Guerra Fría y el desplome de la Unión Soviética

⁹ Grieco, Honorio y Hauser, Ursula (1998), "¿Uruguay como ejemplo de dictaduras latinoamericanas?", en Modena, Emilio (ed.), *El síndrome fascista. Por un psicoanálisis de la nueva derecha en Europa*, Psychosozial, Giessen, pp. 119-140.

- llevaron a los Estados Unidos a constituirse como imperio único en el orden económico neoliberal mundial y de la globalización.
3. El dominio de los medios masivos de comunicación.
 4. Anomia social, caos e irrespeto por las reglas que han condicionado el comportamiento humano.
 5. La justificación religiosa/ideológica de los actos del dictador.

¿Será que el poder mundial fracasará por su propio delirio? ¿Será que el vencedor de la guerra de Irak reencontrará con el tiempo el camino hacia una "política real"? ¿Tendrá la gente en muchos países que soportar más injusticia, más sufrimiento, hasta que los Estados Unidos mismos tomen conciencia?

Parin termina, diciendo: "El viejo que escribe estas líneas ya no quiere hablar de "esperanza". La dimensión del sufrimiento es demasiado grande." (p. 46).

Freud, Fenichel, Parin, nuestros "padres" psicoanalíticos y muchos y muchas psicoanalistas más experimentan pesimismo, y la humanidad entera corre el riesgo de desaparecer. Quizás la obra de Johannes Reichmayr y Elke Muehlleitner, que demuestra la inmensa lucha de Otto Fenichel para tratar de seguir el contacto y la organización revolucionaria con sus colegas signifi que una luz en tiempos oscuros. Aprendemos con esta obra que la opresión también refuerza la resistencia, que los lazos afectivos entre los seres humanos son prioritarios, que a solas no se puede lograr ninguna meta. Estas ideas fueron también la inspiración y la motivación de la izquierda psicoanalítica para organizarse en Plataforma Internacional, que se mantuvo durante veinte años a partir de 1969. Estas ideas fueron una respuesta a la guerra de Vietnam, un apoyo a las luchas de liberación del colonialismo en África, una solidaridad con la Nicaragua sandinista, una batalla contra el auge y luego el fascismo de las dictaduras en América Latina. Signifi can el esfuerzo para unir los grupos progresistas en el seno del movimiento psicoanalítico europeo y latinoamericano y construir lazos de solidaridad con los movimientos populares (feministas, ecologistas, gays, *et al*).

Cuando Plataforma Internacional se disolvió en 1989 algunas y algunos de nosotros continuamos la misma idea mediante los siete

Encuentros de psicoanalistas marxistas y psicólogas y psicólogos cubanos celebrados en La Habana. También este movimiento terminó a finales de 1998.

Sin duda en estos movimientos hubo importantes restos de resistencia a la adaptación/domesticación del psicoanálisis: en Zurich se reorganizó de forma autónoma en 1976 el Seminario Psicoanalítico de Zurich (PSZ) tras separarse de la IPA, y continúa hasta el día de hoy con mucha fuerza el camino de una institución democrática y autogestionaria que integra los estudios críticos sociales. Zurich, además, es la cuna del etnopsicoanálisis, corriente crítico-social de estudios culturales que se realizan en el mundo entero desde una perspectiva marxista amplia.¹⁰ En Cuba se integró el año pasado (2003) el psicoanálisis y el psicodrama psicoanalítico a la Sociedad Cubana de Psicólogas y Psicólogos, y se realizan desde el año 1996 cursos de formación en psicoanálisis en la Universidad de La Habana con la colaboración de colegas de Plataforma Internacional y el apoyo de la ONG Medicuba Suiza. En Costa Rica inauguramos recientemente el CEP de ASPAS con una propuesta de formación psicoanalítica desde nuestra corriente crítico-social, incluyendo el etnopsicoanálisis, los estudios de género y las teorías de las relaciones objetales. En los antiguos países socialistas de Europa también se están formando grupos de psicoanálisis.

Es de esperar que todas y todos aprendamos de las amargas enseñanzas de la historia, para perfeccionar nuestros instrumentos e integrarlos a la lucha de los movimientos populares contra la globalización y el fascismo.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2002), *Pensamiento y acción*, Zorzal, Buenos Aires.
- Chomsky, Noam (2001), *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Zorzal, Buenos Aires.
- Dahmer, Helmut (1983), *Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*, Siglo XXI, México.

- Fenichel, Otto (2000), *Teoría psicoanalítica de las neurosis*, Paidós, México.
- Freud, Sigmund (1979), “El porvenir de una ilusión”, en *Obras completas*, T. XXI, Amorrortu, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (2000), *Para una historia de los intelectuales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 6ª ed.
- Guinsberg, Enrique (2001), *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdés, México.
- Hobsbawm, Eric (2000), *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Crítica, Barcelona.
- Jacoby, Russell (1983), *La represión de psicoanálisis. Otto Fenichel and the Political Freudians*, Basic Books, Nueva York.
- Marx, Karl y Friedrich Engels (1845), *La ideología alemana*, Nueva Década, San José.
- Marx, Karl (1968), *Manuscritos de economía y filosofía*, Alianza, Madrid.
- Modena, Emilio (ed.) (1998), *El síndrome del fascismo. Por un psicoanálisis de la nueva derecha en Europa*, Psychosozial, Giessen.
- Reich, Wilhelm (1973), *La psicología de masas del fascismo*, Roca, México.
- Reichmayr, Johannes (2002), *Etnopsicoanálisis*, Psychosozial, Giessen.
- ——— (2003), *Lexikon biográfico de etnología, etnopsicoanálisis de la terapia psicoanalítica intercultural*, Psychosozial, Giessen.
- Reichmayr, Johannes y Elke Muehlleitner (eds.) (1998), *Otto Fenichel, 119 cartas de correspondencia (Rundbriefe)*, Stroemfeld, Frankfurt y Baisilea, tomos I y II.

¹⁰ Reichmayr, Johannes, *Etnopsicoanálisis*, Psychosozial, Giessen, 2002.

Cruzando fronteras y atravesando muros con el psicodrama*

El lema de este V Congreso Iberoamericano de Psicodrama es “las mismas raíces, nuevos frutos”, y el dibujo tan hermoso en la invitación representa un árbol de la vida, con flores, velas, una serpiente, y máscaras en movimiento.

Seguimos las asociaciones para elaborar el título que hemos escogido para la presentación del Instituto Costarricense de Psicodrama Psicoanalítico (ICOPSI). Empezamos con nuestra historia, nuestras raíces, para luego apuntar hacia nuestros objetivos y compartir las experiencias que hasta ahora hemos realizado.

En la parte vivencial psicodramática dirigen junto conmigo las compañeras de ICOPSI Grazia Lomonte, Casilda Sancho y Mafalda Flores Sibylle.

La historia

La fundación de ICOPSI (1999) ocurrió después de diez años de arduo trabajo de la Asociación de Psicoanálisis y Psicología Social (ASPAS) en Costa Rica, para estudiar y multiplicar el saber psicoanalítico en forma individual y grupal. ASPAS fue un grupo interdisciplinario e internacionalista. Cinco compañeras costarricenses, además de Antonio de Uruguay, Constanza de México, Jessica esta-

* Ponencia presentada en el V Congreso Iberoamericano de Psicodrama, celebrado en México en 2005.

Úrsula Hauser

dounidense, Petra de Alemania y yo de Suiza, en su mayoría mujeres, nos enfocamos desde el inicio en los estudios y los problemas de género, y compartimos la utopía y la ideología progresista de “otro mundo posible”, y la conciencia de que urge construirlo.

Mi historia como fundadora de ASPAS y después de ICOPSI incluye este enfoque. Yo había atravesado las fronteras suizas para formarme en psicodrama con Grete Leutz en Alemania e Ildri y Bob Ginn en Noruega y Nueva York. Más adelante, en 1980, crucé los continentes para integrarme a la revolución sandinista en Nicaragua, donde las compañeras de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses (AMNLAE), junto con el Ministerio de Salud, pedían apoyo en los métodos de “grupo operativo” y de psicodrama. Este fue el inicio de mi no planificada emigración y mi integración al continente latinoamericano, una historia de pasión por la política y el amor.

De Nicaragua me mudé, junto con Antonio, mi compañero uruguayo, a Costa Rica, y construimos lo que ahora queremos compartir con ustedes, en especial en el campo del psicodrama psicoanalítico.

Desde el inicio, los lazos de compañerismo y de solidaridad fueron un apoyo para empezar con la formación rigurosa en psicodrama, desde la plataforma teórica psicoanalítica e integrando la teoría de Enrique Pichon-Rivière. Pienso en Armando Bauleo y Marta de Brasi, de Argentina, que fueron a Costa Rica para compartir conmigo el primer taller organizado por ASPAS en “grupo operativo”, en el año 1991, un gran apoyo al programa de formación con ese método que organicé junto con Horacio Foladori, de Uruguay, a finales de los ochenta, y en el cual estaban integradas también compañeras nicaragüenses. Un año después pudimos organizar la visita de Eduardo Pavlovsky y Susy Evans, y después fortalecimos la red de formadores con otras maestras y maestros de diferentes países latinoamericanos. Quiero agradecer en especial a María Carmen Bello y Jaime Winkler de la Escuela Mexicana de Psicodrama y Sociometría (EMPS), que hasta ahora nos han seguido brindando su apoyo en la formación y que nos permitieron hacer un enlace institucional entre la EMPS e ICOPSI. También

agradecemos en esta oportunidad a Amin Caram, que fue puente entre nuestros dos países.

Entretanto, la institucionalización de nuestro movimiento en ICOPSI nos ha facilitado la organización de talleres e intercambios con colegas de diferentes países, así que hemos invitado a María Elena Garavelli, Ana María Fernández (Argentina), y en conjunto con ASPAS seguimos profundizando los conocimientos psicoanalíticos con intercambios varios (Juan Carlos Volnovich, Irene Meler, Mabel Burin (Argentina); Silvia Radosh, Enrique Guinsberg, Raúl Páramo Ortega (México); Doris Hajer y Martín Wolf (Uruguay); Emilio Modena, Berthold Rothschild, Bigna Rambert, Ita Grosz-Ganzoni, Pedro Grosz (Suiza); Vittorio Melega, Marianna Bolko (Italia); Johannes Reichmayr (Austria); Rodrigo Barahona, Marcos Cancado (Estados Unidos). Así que la idea de organización de la izquierda psicoanalítica “Plataforma Internacional” (1969-1989) se materializó también de esta forma: construyendo una resistencia alternativa a nivel internacional y formando parte del movimiento feminista y antiglobalización.

Objetivos

Desde mi propia formación en el PSZ de Zurich, institución psicoanalítica autónoma y de pensamiento crítico social, sigo con especial interés el campo del etnopsicoanálisis, es decir, de los estudios de diferentes culturas. En el centro de esta rama científica está el análisis de los choques violentos entre culturas, de las huellas de la colonización europea en los países del Tercer Mundo y ahora del imperialismo hegemónico de los Estados Unidos. En específico, se trata de una nueva forma de investigación social y cultural desde el saber psicoanalítico y psicodramático, que se concentra en la dinámica de producción de inconciencia social, por ejemplo, cómo funcionan a nivel de la subjetividad los mecanismos de adaptación inconciente en la dinámica entre opresión y sumisión; o por qué millones de pobres adoran el poder del opresor y se identifican con el agresor. El objetivo consiste en estudiar y aportar conocimientos que puedan servir a la resistencia y al cambio, más allá del crecimiento subjetivo e individual de las personas.

Estos choques culturales y los con ictos generacionales, por supuesto, están también presentes en la historia de ASPAS y de ICOPSI, aparte del cariño y de los lazos solidarios; así es la hermandad, y justo porque hay distintas raíces en cada país. Las raíces son profundas: tocan nuestros valores, nuestros ideales, nuestras utopías y, en consecuencia, en el mejor de los casos nos llevan a la lucha en común, para lograr estos cambios deseados en nosotras mismas y en el contexto social y cultural en el cual vivimos.

Desde el inicio de nuestra historia colectiva como Instituto de Formación en Psicodrama Psicoanalítico en Costa Rica están presentes las diferencias, y la búsqueda de una identidad institucional que permita el crecimiento libre y creativo, y que se transforme cada vez más en un movimiento colectivo. Entretanto, ya hay un grupo de psicodramatistas formadas en Costa Rica que pueden ser formadoras a su vez. Terminó la primera etapa de dependencia de la maestra (yo): ahora el liderazgo y la responsabilidad se comparten entre muchos y muchas, lo que producirá nuevos frutos.

Siguiendo las huellas de la historia de internacionalismo y de solidaridad, contrapuesta a los neocolonialismos, multiplicamos nuestro conocimiento en psicodrama no solamente en Costa Rica, sino también en El Salvador, en Cuba y en Palestina, lugares donde no existen hasta ahora centros de formación en psicodrama, pero donde hay una gran necesidad de apoyo terapéutico y de metodologías grupales. Son pueblos que sufren consecuencias de la guerra, seres humanos traumatizados, y poblaciones que nunca tendrán la posibilidad de acceder a una psicoterapia. Los proyectos Sur-Sur que hemos podido construir con la ayuda de ONG suizas (Médico Internacional y Medicuba) no solamente facilitan la transmisión del saber psicoanalítico y psicodramático, sino que también forman puentes, enlaces, redes sociales e individuales. Para las compañeras de ICOPSI, estos proyectos, además, significan una posibilidad de ampliar su formación como codirectoras de psicodrama.

Estamos felices de que, gracias a estos proyectos Sur-Sur, hoy estén aquí presentes compañeras de El Salvador y de Cuba, quienes compartirán en la parte vivencial sus experiencias con el psicodrama en sus respectivos países.

Así que la historia de ICOPSI como institución es joven (seis años), pero incluye un desarrollo intenso y lleno de utopías y búsquedas, motivadas por la esperanza y la convicción de que nuestro saber nos permite cosechar nuevos frutos a nivel colectivo y solidario. Cruzar fronteras, abatir muros con el psicodrama signi ca aceptar el reto de no silenciar injusticias, combatir la impunidad, tener el valor de denunciar abusos y fomentar la comunicación honesta y auténtica, respetando las diferencias. También quiere lograr que con el trabajo grupal se construya más conciencia de la propia historia y se rescate la memoria y, por tanto, se fortalezcan los procesos de identidad cultural.

Sabemos que todo árbol muere si se cortan sus raíces, y nunca crecerá un fruto rico y nuevo de una rama seca, aun si consideramos las nuevas tecnologías genéticas, que nos plantean nuevos retos. Así que nunca tendremos las respuestas últimas, y por suerte la actividad de la vida sigue en su espiral hacia nuevos conocimientos y nuevas formas de resolver conflictos y buscar una vida mejor para todas y todos.

El psicodrama psicoanalítico en situaciones de violencia social y traumatismo psicológico*

El caso de Gaza/Palestina

Gaza/Palestina

Mi aporte hoy será compartir mi experiencia en Gaza, donde realizo un trabajo de formación en psicodrama psicoanalítico con el equipo interdisciplinario de profesionales (psiquiatras, médicos, psicólogos, trabajadores sociales, enfermeras...) del Gaza Community Mental Health Programme. Como se sabe, el pueblo de Gaza vive una situación de extrema tensión en una zona de Palestina que está amenazada con ser poco a poco aplastada.

Gaza es la franja del territorio palestino, de ocho km de ancho y sesenta y cinco km de largo que limita por un lado con Egipto, y por otro con Israel y con el Mar Mediterráneo, que está controlado por el ejército israelí. En este pequeño territorio vive más de un millón de personas (1,3 millones), ahora en un casi absoluto aislamiento, porque ambos *check-points* (en el Erez y el del sur hacia Egipto) están prácticamente cerrados, la población palestina no puede salir y vive en algo así como una inmensa cárcel. Un 75% de la población masculina está desocupada, porque ya no puede trabajar del lado israelí. Vive en los campos de refugiados de Gaza, que creó la ONU después de la guerra de 1967, cuando gran parte del

* Fragmentos de la conferencia pronunciada en el año 2006 en el XIV Congreso de la International Association of Group Psychotherapy (IAGP) de Psicodrama, Sao Paulo, Brasil.

pueblo palestino fue despojado de sus tierras. Los palestinos y las palestinas todavía esperan un retorno que se ha hecho ilusorio. La población de los campos es la más pobre, y ahora está amenazada por el hambre, y sobre todo por la falta de agua, porque ni los camiones del UNHRA¹ pueden entrar para proveerles a las personas la necesaria alimentación, con lo que se incumple el compromiso de esa organización con el pueblo palestino.

Hablar de Gaza es hablar de la guerra y del miedo en los sujetos humanos, hombres y mujeres, niños y niñas. Si pensamos en la construcción del miedo, apuntamos a la dialéctica que existe entre la construcción social y el proceso psicológico de subjetivación de hombres y mujeres. Es imposible y erróneo separar el ámbito social de los procesos intrapsíquicos, dado que existe una permanente interrelación e influencia entre ambos espacios. El ser humano es, desde su gestación, un ser social, y se socializa en su contexto sociocultural específico. Es portador de la historia de sus antepasados, una dimensión que queda en lo latente y se hace inconciente, o se elabora haciendo memoria y trayéndola a lo conciente, rompiendo el silencio. El pueblo palestino vive en guerra desde la fundación de Israel en 1948, despojado de sus tierras y sus legítimos derechos. El reclamo de construir un estado palestino autónomo es una utopía hasta el día de hoy, y los territorios palestinos son territorios ocupados desde entonces. Es decir, tres generaciones de palestinos han conocido el odio, el miedo, la humillación, lo que significa ser perseguido, refugiado, sin derechos.

Solamente si se considera lo anterior se puede entender cómo funcionan la impunidad y el olvido, tanto a nivel social como individual.² Las personas quieren olvidar en lo posible, reprimir lo que es doloroso, humillante, denigrante y muchas veces irreparable en la historia propia. Se rechaza psicológicamente lo que no complace o no se deja integrar en la imagen propia del yo, lo que es demasiado

horrible o inaceptable para soportar en la construcción de la propia subjetividad. Estos procesos de represión suelen ser inconcientes: son un mecanismo de adaptación del yo, una censura interna que selecciona lo aceptable y rechaza lo inaceptable para lograr un equilibrio narcisista, una autoimagen suicientemente coherente para la propia autoestima. Estos procesos muy complejos se desarrollan durante la infancia y la adolescencia de modo “automático”, de acuerdo siempre con las normas y exigencias socioculturales específicas, y así se logra que una cultura se mantenga y se reproduzca.

¿Qué precio tiene la represión?

Lo reprimido siempre vuelve –lo sabemos por la experiencia psicoanalítica y el trabajo psicodramático– de alguna forma: depresiones severas, síntomas psicósomáticos, neurosis, formas de psicosis, conictos reprimidos que estallan en algún momento, pesadillas, *acting outs* que adoptan la forma de actos criminales, etc. El miedo es el enemigo de un desarrollo libre, creativo; el miedo produce el síndrome de esclavos y esclavas y, por tanto, es un indicador para el diagnóstico de una sociedad específica. Los y las psicoterapeutas sabemos que las consecuencias psíquicas de la situación de violencia extrema –como es el caso de Gaza– es la traumatización de miles de individuos y la destrucción de la “conanza básica” en el mundo de toda una generación de niños y niñas.

La tortura tiene como objetivo humillar a la persona, demostrar al máximo el poder autoritario, hacer sentir al preso su total dependencia del torturador, aniquilar en lo posible el núcleo de su ser individual digno, humano. Si no lo matan directamente, lo tratan de destruir psicológicamente. Lo mismo sucedió en las dictaduras de la América Latina. Quiero recordar y citar una parte del prefacio del libro *Uruguay nunca más – informe sobre la violación a los derechos humanos 1972-1985*, (pp. 6-7) publicado en 1989:

En 1983, el 5 de febrero a las 22:15 horas, Klaus Barbie era encarcelado en el fuerte de Montluc en Lyon, acusado de crímenes de lesa humanidad. Poco después se iniciaba otro de los juicios históricos, no obstante el paso del tiempo, cuarenta años después de los hechos. Y tal como ocurrió con los juicios de Nuremberg a los criminales nazis, la historia retiene ante todo las condenas y el repudio y no tanto las triquiñuelas

¹ Es una sub-organización de las NNUU, en inglés: United Nations Human Rights Association - Asociación de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Trabaja en el campo de los DDHH y de Refugiados.

² Ver Hauser, Úrsula: “El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra” en el presente volumen.

con que algunos o ciales buscaron su inmunidad procurando ocultar sus aberrantes crímenes y ocultarse modi cando su identidad. Nuremberg ingresó a los anales de la historia como la instancia en la que la comunidad internacional y la conciencia colectiva de los pueblos coincidió para juzgar gravísimos crímenes de guerra y establecer las bases jurídicas, políticas y morales para evitar que se volviese a repetir la demencia nazi y que quedaran impunes los culpables. Y sabemos que Nuremberg apenas alcanzó a algunos. Es a lo que queremos aproximarnos con este esfuerzo. El premio Nobel de la Paz Elie Wiesel, uno de los cincuenta testigos en el juicio del “verdugo de Lyon”, le escribió a su abogado: ¿Buscas el fuego? Decía un gran rabino hasídico. Búscalo en la ceniza. Es lo que ustedes están haciendo desde el principio en este proceso, es lo que intentamos hacer desde la liberación. Hemos buscado en la ceniza una verdad para a rmar –a pesar de todo– la dignidad del hombre, que no existe sino en la memoria. Gracias a este proceso, los sobrevivientes encuentran una justificación a su supervivencia. Su testimonio cuenta, su memoria será parte de la memoria colectiva. Está claro que nada podrá volver los muertos a la vida. Pero..., gracias a las palabras pronunciadas allí, el acusado no podrá matar otra vez a los muertos.³

Sin embargo, hoy existe algo nuevo: ya no se trata de simular inocencia o de esconder actos brutales. Bush justifica cualquier medio para lograr sus objetivos hegemónicos en el mundo, y dice estar en contacto directo con Dios, utilizando argumentos fundamentalistas en la manipulación de las personas. Además, garantiza la impunidad para sus soldados: estos no serán juzgados nunca por la Corte Internacional de Derechos Humanos. Ojalá que los pueblos se pronuncien en contra de esta medida de impunidad.

Volvemos después de esta breve digresión a Palestina y en especial a Gaza.

En este momento hay más de nueve mil prisioneros palestinos en las cárceles israelíes –muchos de ellos menores, y algunos mujeres– que no han estado sometidos a un proceso jurídico. Israel considera legal la tortura: es uno de los pocos países que la justifica. ¡Es difícil

³ Grieco, Honorio y Hauser, Ursula (1998), “Uruguay como ejemplo de dictaduras latinoamericanas?”, en Modena, Emilio (ed.), *El síndrome fascista. Por un psicoanálisis de la nueva derecha en Europa*, Psychosozial, Giessen, pp.119-140.

creer que justo un pueblo que ha sufrido tanto acepta gobiernos tan nefastos como los de los últimos años! Y ese es el mismo camino que sigue Olmert ahora. Las denuncias que se hacen ante las comisiones de Derechos Humanos de las monstruosidades que en estos mismos instantes ocurren en las cárceles israelíes con los presos palestinos, no tienen ninguna vigencia legal. La oposición en Israel se está quedando muda, por miedo a su propio gobierno y al fundamentalismo religioso que ha empezado a sembrar el terror en ambos lados.

Por tanto, cada mujer, cada hombre, cada niña o niño puede ser maltratado sin que estos actos sean jamás vistos o juzgados por su crueldad, y sin que se aplique castigo alguno a los soldados. Esta amenaza quiere funcionar como intimidación con el argumento de “es un terrorista, o el familiar de un terrorista, o un vecino que lo protegió”. Y esto es suficiente para castigar a miles de personas inocentes. Es también una justificación para robar la tierra, el agua, la vida del pueblo palestino, para aniquilar y “limpiar” grandes zonas adyacentes a los muros que construye el ejército israelí alrededor de los palestinos.

Por supuesto, se hacen crónicos y ubicuos en el pueblo palestino el miedo, la angustia, el terror y la impotencia, esto es, lo que psiquiátricamente se denomina el síndrome de estrés postraumático. Un pueblo sumamente digno y orgulloso de su cultura tiene que soportar una permanente humillación y pierde las esperanzas de que los responsables históricos de este desastre escuchen su grito de justicia. No hay futuro para Gaza si el mundo no reacciona.

¿Qué tiene que ver el pueblo palestino con el Holocausto? ¿Por qué ocurren monstruosidades parecidas a las que sufrió el pueblo judío bajo el régimen criminal de los nazis, ahora que ejerce el poder? ¿Serán huellas del mecanismo de adaptación psíquica e inconciente llamado identificación con el agresor?

¿Dónde están las naciones europeas, en primer lugar Inglaterra, que negoció a espaldas de los árabes el establecimiento del Estado de Israel en el Medio Oriente? ¿Será la culpa el motor por la angustia de no reaccionar, o son meramente intereses capitalistas y económicos los que están en juego?

Pero la pregunta aquí es la siguiente: ¿de qué tenemos miedo nosotras y nosotros, quienes estamos afuera, en libertad, lejos, que soportamos sin reaccionar estas imágenes y este conocimiento de la absoluta injusticia y perversión que ocurre delante de nuestros ojos?

La desesperación que vemos en los ojos de niños y niñas, mujeres y hombres, son una acusación contra el silencio instalado, el estupor callado que es síntoma de indiferencia o resignación. Los pequeños palestinos quieren ser mártires, porque así piensan reivindicar la dignidad de su pueblo, de sus padres asesinados, de sus madres insultadas. Sin duda alguna, esta actitud de desesperación es contraria a su deseo de vivir: están llenos de risas, de ganas de jugar, y no solamente con pistolas. Pero vivir sin terror, vivir una vida humana y no de perros golpeados.

El miedo, el odio y la desesperación crecen con la represión y el maltrato en una espiral de violencia incontrolable.

No es de asombrarse que en esta situación se desarrollen los fundamentalismos en ambas partes, y que falte el espacio para la discusión y la reflexión racional. ¿Y si las palabras ya no valen, si los gritos no son escuchados?⁴

El pueblo palestino clama por justicia, por su derecho a un Estado libre, por su autodeterminación y su dignidad. El miedo a la muerte ya es cotidiano en Gaza. Palestina es una sociedad que vive en y del miedo.

Psicodrama con un grupo mixto de mujeres y hombres en un contexto islámico: un proyecto pionero

Cuando me pidieron que trabajara con un grupo mixto tuve muchas dudas y también miedo. Desde hace muchos años trabajamos en Palestina con psicodrama, pero exclusivamente con grupos de mujeres. En estos espacios algunas mujeres se pueden liberar inclusive del *shadr* (que cubre el cabello), lo que es impensable en un grupo mixto. Le comuniqué mi escepticismo al grupo, pero todos y todas

los interesados e interesadas expresaron con mucho énfasis su deseo y su necesidad del trabajo psicodramático. Es la única oportunidad en estos tiempos de tener un mínimo proceso terapéutico, una oportunidad para supervisar su trabajo y, al mismo tiempo, formarse en psicodrama. El doctor Eyad Sharjah, director del GCMHP, me tranquilizó al darme todo su apoyo. Él mismo hizo sus estudios en la clínica Tavistock en Londres, es psiquiatra con formación psicoanalítica y, por supuesto, conoce el psicodrama y acogió con mucho entusiasmo el proyecto que iniciamos con su equipo de profesionales. Dado que las y los participantes son intelectuales con diferentes profesiones –psiquiatras, médicos, psicólogas, trabajadores sociales, enfermeras, etc.–, el idioma inglés les resulta familiar a todas y todos. Sin embargo, autogestionariamente, el grupo organizó la necesaria traducción en las etapas de *sharing* y análisis del proceso.

En la cultura árabe-islámica las reglas de comportamiento social son muy estrictas para hombres y mujeres, y los mandatos patriarcales actúan desde el ámbito exterior-social y desde la dinámica intrapsíquica de los individuos de modo muy rígido y con múltiples formas de castigo.

¿Cómo entonces es posible que los hombres y las mujeres se toquen, se miren a los ojos, jueguen juntos y tematizen con actos sexuales y agresivos sin que actúen las prohibiciones culturales como alguna forma de amenaza?

Fue impactante y asombroso para nosotras ver cómo el grupo resolvió los problemas de “tocarse”: en lugar de tocarse la piel, tocan la tela del vestido, y con el avance del trabajo ya ni nosotras nos inhibíamos en la acción. Una vez que los hombres cambiaron de rol con una mujer y viceversa, superaron los tabúes sociales rápidamente y desempeñaron el papel del otro género más bien con mucho placer y disfrute. Nada más en la intimidad de los afectos se manifestaron las barreras internalizadas: un protagonista varón estuvo a punto de llorar en la escena del entierro de su abuela, sin embargo, me dio una señal de que no quería, no podía llorar en el grupo, así que le propuse que eligiera un doble. Eligió a una mujer como su alterego, quien rompió en llanto en la escena. El tele funcionó de manera magnífica: a nivel interpersonal, porque la mujer elegida había

⁴ Ver *Giras de ASPAS* no. 6, p. 91.

perdido recientemente a su madre y pudo elaborar en el rol del doble su propio duelo; y también en los planos cultural y de género, porque a las mujeres les está permitido llorar. En complementariedad casi ideal, el coprotagonismo de hombre y mujer demostró una posibilidad de manifestar el llanto sin violentar demasiado bruscamente las prohibiciones culturales que operan sobre el género masculino, lo que podía causar una crisis de vergüenza y establecer las defensas psíquicas como resistencias al proceso.

Por otro lado, las mujeres no pueden manifestar su enojo y odio. El grupo rápidamente aprendió de sus creaciones y una protagonista mujer escogió como doble desde el inicio a un hombre, para delegar en él como su doble, en el momento catártico, el “chunche” (bate para golpear). Sin embargo, apreciamos que a las mujeres les resultó mucho más fácil romper sus reglas culturales internalizadas y expresar primero de forma sociodramática y después también individualmente, sus enojos, mientras que se necesitaron dos años de trabajo conjunto para que un hombre mostrara una lágrima.

Yo utilizo el bate/chunche sobre todo con grupos de personas que han sufrido una violencia extrema (violaciones, tortura, situaciones de guerra), para facilitar con la expresión corporal la catarsis de la agresión reprimida. En El Salvador algunas mujeres rompieron sillas con sus golpes, después podían estallar en lágrimas, que habían sido congeladas por años. Igual en este grupo de palestinos y palestinas, la posibilidad de “devolver” los golpes en este encuadre de seguridad y con *anza (container)* signifi có una gran liberación, sobre todo para los hombres. La humillación constante y la vulneración de su orgullo y su dignidad por parte de los soldados israelíes simboliza una castración de su masculinidad, se sienten ridiculizados, impotentes. Por tanto, los encuentros psicodramáticos en la escena con un torturador o un soldado re ejaron la violencia sufrida, y el chunche liberó los gritos y la agresión reprimidos, muchas veces dirigidos hacia sí mismos en forma de actos autodestructivos, intentos de suicidio y psicomatizaciones. Por supuesto, nunca le pido al protagonista que cambie de rol con su agresor, sino que pido voluntarios del grupo para asumir este difícil rol, y utilizo máscaras, algo que esconde la cara del colega.

También pienso que esta posibilidad de sacar el odio en escena, no solamente con la voz, sino con el cuerpo, utilizando la silla vacía, puede ser una prevención contra los impulsos del *acting out* del odio que emplean los grupos fundamentalistas islámicos con el culto al mártir. Este trabajo es importante sobre todo con los niños, quienes viven la realidad de que no pueden perder nada, pero escuchan la promesa de ganar el cielo y depositan en ello su esperanza.

Los seis hombres y las nueve mujeres del grupo evaluaron muy positivamente esta experiencia psicodramática en un grupo mixto y expresaron que es la primera y única vez en que se sintieron “normales” trabajando con los dos géneros. Ambas partes también expresaron que su comprensión de los problemas del otro género pudo crecer de modo impactante con el psicodrama, porque incluye la expresión corporal, y sobre todo gracias al cambio de rol. Casi todos estaban en algún proceso terapéutico en forma verbal, sin embargo el cuerpo, los movimientos, la dinámica grupal ayudaron a superar rápidamente inhibiciones y prejuicios. La interacción entre ellos en el centro de trabajo mejoró notablemente, sobre todo a favor de las mujeres, que suelen ser discriminadas a todo nivel. A rman que la estructura jerárquica y patriarcal, como es “normal” en el ambiente islámico (y en el nuestro) se exhibilizó visiblemente, y las mujeres se atreven a reclamar sus derechos con más fuerza.

Esto no quiere decir que todos los problemas estén resueltos, pero apreciamos que hay posibles cambios, y el deseo de todo el grupo de continuar y profundizar su formación demuestra que la experiencia es un éxito y signifi ca un crecimiento a nivel personal y profesional. Además, simboliza una victoria sobre los obstáculos de la guerra: no se logró interrumpir el proyecto mediante la intimidación. Solo gracias a la ayuda de la organización israelí Physicians for Human Rights –aparte de nuestros currículos profesionales y el respaldo de la ONG y el gobierno suizos– fue posible lograr el pase en el *check-point* de Erez. Pero ahora estamos muy preocupadas por la nueva escalada de la guerra en Gaza, porque nuestro proyecto continúa en septiembre, cuando debe celebrarse el último taller y la graduación de nuestro grupo. ¿Podremos entrar?

Logramos la participación de cinco de nuestros colegas palestinos en este congreso, con un esfuerzo colectivo para financiar sus viajes y estadías. En el momento en que edito esta conferencia no sé si podrán viajar. Nuestro plan consiste en construir un instituto de psicodrama en Gaza, a fin de promover el psicodrama como herramienta para el trabajo clínico, pedagógico, comunitario, artístico. Se evaluó como de suma importancia, en este clima de miedo, odio y desesperación, encender una llamita de esperanza en el ser humano en el seno de una cultura de muerte.

Apuntes sobre el proceso: plan de formación

- dos años de experiencia vivencial e introducción al psicodrama (cuatro talleres de una semana con cuarenta sesiones de tres horas entre el 2002 y el 2004);
- un año de supervisión psicodramática de los trabajos grupales con técnicas psicodramáticas (dos talleres de una semana con veinte sesiones de tres horas entre el 2005 y el 2006);
- relatoría sobre un proceso grupal como director o directora de psicodrama.
- último taller y graduación como directores y directoras en técnicas psicodramáticas en septiembre del 2006;
- seguimiento con dos talleres (veinte sesiones) por año, durante un mínimo de dos años, con supervisión psicodramática y profundización en la teoría y técnica entre el 2007 y el 2009;
- graduación como directores y directoras de psicodrama.

Ritual de los sueños

Al iniciar la sesión nos contamos nuestros sueños de la noche anterior, como un saludo especial, retomando un ritual tradicional de los indígenas mapuche de Chile. Introduje este ritual a partir de un seminario etnopsicoanalítico en Costa Rica y de la propuesta de una antropóloga chilena, y resultó fascinante. Dado mi propio interés en los sueños desde el etnopsicoanálisis, he empleado este método en diferentes grupos y culturas (El Salvador, Cuba, Bolivia y Palestina). En los grupos confeccionamos “memorias de sueños”, aparte de la relatoría del proceso. Por supuesto, los sueños nunca

son interpretados. A veces surgen como propuesta del protagonista y son dramatizados, y siempre crean un clima de intimidad y facilitan la entrada al espacio de la imaginación. No los considero un calentamiento, ni sustituyen a este último, sino que constituyen una comunicación desde los inconcientes, desde la “otra realidad”.

El trabajo psicodramático de interpretación de los sueños es fascinante y da la posibilidad de entender y vivir los contenidos latentes, inconcientes, lo que resulta necesario para la concientización de los conflictos en la subjetividad. También nos ayuda a entender los procesos transferenciales y contratransferenciales, con nosotras como equipo coordinador y también con los otros miembros del grupo.

Como “metalenguaje” los sueños facilitan la superación de las barreras culturales que son internalizadas por ambos géneros y que en Palestina actúan con mucha rigidez como “conservas culturales”⁵.

Entrar a actuar con los sueños ayudó a crear la conciencia necesaria en el grupo para dramatizar escenas de sus vidas personales y profesionales con menos censura y más libertad. Esto es aún más importante y asombroso porque se trata de colegas que trabajan en la misma institución. Afirmo que, en estos tiempos de guerra, la solidaridad entre ellas y ellos, cruzando las fronteras de género, ha aumentado muy positivamente, de manera que ya están aplicando el psicodrama en sus diferentes espacios de trabajo: con niñas y niños, con adolescentes traumatizados, con maestros y maestras, con mujeres del Women’s Empowerment Program (WEP),⁶ con líderes religiosos y, por supuesto, con sus pacientes.

Si consideramos el trabajo psicodramático como fuente de energía y de creatividad en medio del horror de la violencia, ello significa sentir esperanzas en la capacidad humana de imaginarse un mundo

⁵ Este es un término clave en la obra de Moreno, el creador del psicodrama. Se refiere a la producción cultural ya existente, acumulada. (Ver más sobre esto en: “Problemas de transferencia y contratransferencia en el trabajo psicoanalítico: el choque cultural Norte-Sur” en el presente volumen.) (*N. de las E.*)

⁶ El Women’s Empowerment Program (Programa de empoderamiento de las mujeres) es uno de los proyectos del GCMHP.

mejor, y quizás sea un paso hacia la realización de este sueño. A fin de cuentas, Eduardo Galeano, el escritor uruguayo dice “los sueños anuncian otra realidad posible”.

Para ilustrar el trabajo que realizo junto a mi colega suiza, la Dra. Maja Hess, les presento algunos de los primeros sueños de los y las colegas del grupo palestino. Los sueños representan la vía más directa para entender el inconciente de las personas, y a través de ellas la situación actual que vive el pueblo palestino en Gaza. Después mencionaré algunas temáticas de protagonismo.

Sueños del grupo de Gaza (junio del 2004)

Sueños del primer día, después de 2 meses de separación:

Soraya (una mujer soltera de veintinueve años, habló la última vez de su deseo de casarse):

Tengo un niño pequeño, de seis o siete años, y un esposo. Venimos de afuera (Margen Occidental-Palestina) a Gaza, en busca de una casa. Entramos en una, todo está roto, destruido, sucio, hay mal olor. Me peleé con mi esposo, le digo: “¿Por qué escogiste esta casa horrible?” Mi hijo va a la escuela y oye hablar del entierro de un pequeño mártir. Todos nos juntamos: personas judías hablan con personas árabes. Mi hijo me pregunta: “¿Por qué me mentiste? Me dijiste que no podíamos hablar entre nosotros.” Voy a ver a mi mamá y le reprocho, porque mi hijo me tiene rencor por esto. Miramos hacia fuera por la ventana.

Achmed (un médico joven, hijo de un psiquiatra famoso, que fue preso mucho tiempo y torturado, y vive ahora en el exilio en Jordania):

Estoy sentado en algún lugar. Un hombre viejo, de unos setenta años, toca mi diente frontal, lo quiere quebrar. No opongo resistencia, pienso que es un dentista. Rompe mi diente con fuerza, y este cae hecho mil pedazos. Busco los pedacitos en el suelo.

Naima (psicóloga del WEP, treinta años, la conocemos desde el año 2000):

Estoy en el Centro con todo el grupo de colegas. Una mujer muy bella viene con su guardaespaldas. Tiene el cabello descubierto, pero lle-

va vestidos árabes. Empieza a discutir conmigo, es agresiva, me grita. Odia a las mujeres. Le pego y cae muerta (¿o duerme?). Se encoge hasta ser muy pequeñita, como una momia. El médico le pone una inyección. Entonces revive, crece y empieza de nuevo a pelearse conmigo. La escena se repite. Después ella sale.

El siguiente es un sueño del último día antes de la separación.

Soraya (no pudo venir durante dos días; cuenta que han desaparecido tres personas cercanas a ella):

Voy a visitar a mi amiga, hablamos de su familia. Los hombres cubren sus caras con una máscara, agarran los fusiles y empiezan a luchar contra el ejército israelí. Nosotras tratamos de ir a otro cuarto para protegernos. Salimos al balcón y observamos la guerra. Vemos cómo asesinan al hermano de mi amiga.

Sueño emergente de la transferencia hacia nosotras (febrero del 2005)

Para terminar quiero compartir el sueño que contó un participante del grupo en la sesión de cierre del quinto taller. La persona en cuestión es médico pediatra, jefe de departamento del Centro. Él es el miembro de más edad del grupo, y al inicio nos impugnó como terapeutas, descalificando múltiples veces nuestro trabajo e interrumpiendo el encuadre. Aparte de la irritación que sentimos, nuestro diagnóstico de su personalidad fue de un caso *borderline*. Sin embargo, durante los casi cuatro años de trabajo conjunto, él –como casi todos los demás miembros– cambió mucho y empezó a colaborar con mucha concentración y dedicación. Se trata de un hombre religioso que pertenece a uno de los poderosos grupos de Gaza que están a cargo de la seguridad nacional. Como señal de su confianza nos pidió hacer un trabajo psicodramático con policías palestinos, lo que nosotras, debido al momento histórico-político, rechazamos.

En la última sesión de cierre contó el siguiente sueño que había tenido la noche antes de que comenzara este quinto taller, pero que la vergüenza le había impedido contar en ese momento. Dijo que

no quería que nos fuéramos de Gaza sin compartirlo con nosotras y con el grupo:

Estoy en el desierto. No hay nada, tengo mucha sed. De repente, aparece una oveja con las tetas llenas de leche. Yo empiezo a chupar la leche, pero me doy cuenta de que no limpié las tetas de la oveja, están sucias. Me asusto, pero después sigo tomando leche...

Algunas temáticas de protagonismos

- Bloqueo en el tratamiento psicoterapéutico de una paciente (hombre).
- Ambivalencia sobre el deseo de otro hijo (mujer).
- La destrucción de mi casa (mujer).
- El miedo por la salud de mi madre (mujer).
- ¿Qué hacer contra el culto del mártir? (hombre).
- Las agresiones de los soldados israelíes en el *check-point* (hombre).
- ¿Con quién casarme? (mujer).
- Mi sueño (hombre).
- Los obstáculos para viajar a un congreso (hombre).
- La impotencia de actuar (hombre).
- Nuestra identidad rota (mujer).
- El manejo del poder institucional (hombre).
- *Make love not war* (mujer).
- Mi pesadilla (hombre).
- ¿Hay futuro? (mujer).
- Odio a mi profesor (hombre).
- Mi sueño (mujer).

Bibliografía

- Bleger, José (1988), *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Becker, David y Lira, Elizabeth (1989), *Derechos humanos: Todo es según el dolor con que se mira*, Ediciones ILAS, Santiago de Chile.
- Bouquet, C., F. Moccio y E. Pavlovsky (1985), *Psicodrama: ¿Cuándo y por qué dramatizar?*, Ayllu, Buenos Aires.

- Centro de Salud Mental y Derechos Humanos (1991), *II Seminario de la Región del Maule: Derechos humanos*, Salud Mental, Atención Primaria: Desafío Regional, Chile.
- Comando General del Ejército (1978), *Testimonio de una nación agredida*, Montevideo.
- Devereux, George (1967), *De la ansiedad al método de la investigación social*, Siglo XXI, México.
- Elizabeth, L., Weinstein, E. y Rojas, M. (1987), *Trauma, Duelo y Reparación*, FASIC/Ed. InterAmericana, Santiago de Chile.
- Erdheim, Mario (1982), La producción de inconciencia social (en español), Siglo XXI, México.
- Fanon, Frantz (1971), *Peau noire, masques blancs*, Petite collection Maspero, París.
- ——— (1969), *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Freud, Sigmund (1914), “Introducción al narcisismo”, en *Obras completas*, T. XIV, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- ——— (1919), “Introducción al psicoanálisis de las neurosis de guerra”, en *Obras completas*, T. XVII, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- ——— (1925-26), “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras completas*, T. XX, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- ——— (1932-36), “¿Por qué la guerra?”, en *Obras completas*, T. XXII, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- ——— (1937-39), “Moisés y la religión monoteísta”, en *Obras completas*, T. XXIII, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- Grieco, Honorio y Hauser, Úrsula (1998), “¿Uruguay como ejemplo de dictaduras latinoamericanas?”, en Modena, Emilio (ed.), *El síndrome fascista. Por un psicoanálisis de la nueva derecha en Europa*, Psychosozial, Giessen, pp.119-140.
- Guinsberg, E. (1990), *Normalidad, con icto psíquico, control social*, Plaza y Valdés, México.
- Guinsberg, Enrique (2001), *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdés, México.
- Hauser Úrsula (1991), “Psicoanálisis y poder”, *Giros de ASPAS* no. 1, 1991, pp. 88-93.
- ——— (1992), “Re exiones sobre la guerra”, *Giros de ASPAS* no. 2, San José.
- ——— (1992), “Impunidad y derechos humanos”, *Giros de ASPAS* no. 2, San José.

- ——— (1992), “Psicoanálisis y mujer”, *Giros de ASPAS* no. 2, San José.
- ——— (1994), “Mujer, sexualidad y poder”, *Giros de ASPAS* no. 3, pp. 6-12, San José.
- Hauser Úrsula (1998), “Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 8-17.
- ——— (2000), “La investigación etnopsicoanalítica con la metodología del Psicodrama”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 40-53.
- ——— (2000), “El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 54-59.
- Jacoby, R. (1977), *La amnesia social*, 2 Culturas, Barcelona.
- Jacoby, Russell (1983), *e Repression of Psychoanalysis. Otto Fenichel and the Political Freudians*, Basic Books, Nueva York.
- Kellermann, P. F. (1994), “Role reversal in psychodrama”, en Holmes, P., Karp, M. y Watson, M. (Eds.), *Psychodrama Since Moreno: innovations in theory and practice*, Routledge, Londres. pp. 263 – 279.
- Moreno, J.L. (1934), “Who shall survive?”, Beacon House, Nueva York.
- Moreno, J.L. y Z. Moreno (1977), *Psychodrama*, Vol.1, Beacon House, Nueva York.
- Parin, Paul (1981), “El yo y los mecanismos de adaptación”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 61-88, San José.
- Parin, Paul y Goldy Parin-Matthèy (1978), “La obligatoriamente infeliz relación de los psicoanalistas con el poder”, *Giros de ASPAS* no. 4, pp. 31-35, San José.
- Pavlovsky, E. (1982), *Proceso creador. Terapia y existencia*, Ayllu, Buenos Aires.
- Pavlovsky, E. y H. Kesselman (1990), *Espacios y creatividad*, Ayllu, Buenos Aires.
- Pavlovsky, E., Frydlewsky, L. y H. Kesselman (1979), *Las escenas temidas del coordinador de grupo*, Editorial Fundamentos, Madrid.
- Riquelme, Horacio (1990), *Era de nieblas. Derechos humanos, terrorismo de estado y salud psicosocial en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Servicio Paz y Justicia (1992), “Informe sobre la violación a los derechos humanos: Uruguay nunca más”, *Obra Colectiva*, Montevideo.
- Memorias de las Mélicas del grupo de psicodrama (1998), *Brilla el sol después de la tormenta*, El Salvador.

- Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (1991), “Violencia de estado y psicoanálisis”, *Sociedad y Cultura*, Buenos Aires.

Revistas

- *Giros de ASPAS*:
 - » 1 (1991), Grupo operativo.
 - » 2 (1992), Derechos Humanos.
 - » 3 (1994), Mujeres.
 - » 4 Especial (1995), Psicodrama.
 - » 5 (1998), Etnopsicoanálisis.
 - » 6 (2000) Perspectivas del psicoanálisis crítico hacia el siglo XXI
 - » 7 (2002)
 - » 8 (2004)
- *Lo Grupal*, 1-9 (1978-88), Buenos Aires.
- *Subjetividad y Cultura*, 1-14 (1991-2002), México.
- *Cuestionamos* (1964-73), Buenos Aires.

Entre la violencia y la esperanza* Trabajo psicodramático y sociométrico en el contexto de la violencia social: traumatismos producidos por la guerra, la migración y la violencia doméstica en mujeres de Gaza (Palestina), El Salvador, Cuba, Rusia, Costa Rica y Suiza

La conferencia trata sobre mis experiencias profesionales con el psicodrama en diferentes países, con énfasis en la temática de género. Dado el estado de crisis en el Medio Oriente, subrayaré el trabajo psicodramático en Gaza.

Introducción

La política neoliberal y patriarcal generada por los intereses económicos hegemónicos de las grandes potencias imperialistas tiene como objetivo y como consecuencia fomentar la inconciencia histórica y eliminar la pregunta “¿quién soy yo y qué quiero yo?” La pregunta sobre la identidad propia en su contexto social tiene que ser evitada y sustituida por la imposición de las normas deseadas, del establecimiento de un ideal del yo que coincida con los medios masivos de comunicación. Esta manipulación se concreta mediante mecanismos psicológicos sutiles y seductores, y también por la oferta del consumo de drogas. Además, las campañas de terror contra el “terrorismo” quieren intimidar y someter a los pueblos a

* Conferencia pronunciada en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM, México, en el año 2006. Se han eliminado fragmentos sobre Palestina, y los referidos a los demás países que se mencionan porque, en lo esencial, las experiencias se describen en artículos anteriores del presente volumen. (*N. de los E.*)

nuevas leyes “antiterroristas” que forman parte del terrorismo de estado que despliegan los Estados Unidos.

La concientización en el contexto del Tercer Mundo necesariamente implica un desarrollo de la conciencia política, lo que tiene que ser evitado a cualquier precio. Todo lo que lleva en dirección a la individuación y la contradicción, cualquier manifestación de autonomía y autodefinición puede significar un peligro para el sistema, que tiene como objetivo la masificación y la aniquilación de los deseos subjetivos para así realizar sus leyes de producción y consumo. La capacidad humana de pensar creativamente tiene que ser sustituida por los mensajes de los medios masivos controlados, con el fin de que estos reemplacen el cerebro de los individuos, es decir, que predominen los mecanismos psíquicos de la identificación proyectiva y de la adaptación inconsciente al rol. Las consecuencias fatales de esta manipulación las conocemos en los regímenes autoritarios y fascistas: la persecución y la eliminación de cualquiera que se atreva a pensar de manera diferente. En fin, la intención es aniquilar la subjetividad.

La falta de un lenguaje común, el silencio y la inconciencia histórica serían, entonces, el terreno ideal para una sociedad manipulada con tecnología genética. Y es por eso justamente que el psicoanálisis todavía mantiene su función crítica y subversiva –aun como un granito de arena en la maquinaria– en el sentido de estimular la “desobediencia” y buscar la verdad.

Hoy quiero analizar con ustedes las posibilidades del psicodrama psicoanalítico, al que considero un útil instrumento para la resistencia contra los intereses dominantes, sobre todo en el caso de las mujeres. Por otro lado, veo en este método una posibilidad de desarrollar la conciencia histórica sobre la inserción social y cultural propia, y, en consecuencia, fortalecer la autonomía y la rebeldía contra los mandatos sociales y culturales injustos –especialmente, de nuevo, en el caso de las mujeres– al concientizarse sobre los conflictos entre los géneros, las generaciones, el Norte y el Sur.

Psicodrama en Gaza/Palestina¹

Para las mujeres la lucha en estos tiempos es múltiple: primero es la lucha de sobrevivencia en medio de la guerra y contra el enemigo común: el gobierno de Israel y su ejército, que coordina de modo sádico la ocupación. Pero al mismo tiempo, es también la lucha por un cambio sociocultural y por los derechos de las mujeres. Las mismas mujeres que exigen con huelgas de hambre la liberación de sus padres, hijos, maridos presos en las cárceles israelíes, luchan contra el orden social patriarcal, el sistema de los “clanes” jerárquicos en los que los hombres tienen el poder absoluto, por ejemplo, en lo tocante a defender el “honor” de la familia. Todavía existen también en el campo de Gaza los femicidios, aunque por suerte casi han desaparecido. En estos casos, se trata del poder del hermano mayor, quien ejerce el control sobre las hermanas. También el hecho de que los padres escogen el marido de la joven mujer, y de que el casamiento es la única oportunidad para una vida sexual activa, son temáticas de las mujeres palestinas. El GCMHP dedica una parte importante de su trabajo a esta lucha, en el marco del WEP (Women’s Empowerment Program), y en nuestro grupo, cuatro mujeres trabajan como psicólogas o trabajadoras sociales de ese programa. En los campos de refugiados las leyes sociales son aún más rígidas, y las mujeres no solamente se cubren su pelo, sino todo el rostro. ¿Se puede hacer psicodrama así? Para nuestra propia sorpresa, sí se puede.

Escenas psicodramáticas

1. Campo de refugiados Khan Yunis:

El tema de la protagonista fue “Mi esterilidad”. Se trata de una mujer joven, de veintitrés años de edad, que un año después de casarse todavía no está embarazada. Por esa razón, su marido podría escoger otra mujer, pero la joven pareja se quiere y ella está desesperada. Muestra en las escenas sus visitas a los médicos, el miedo a la reacción de su suegra, la humillación

¹ Para información general sobre el trabajo que realiza la autora en Gaza, ver, en este volumen: “El psicodrama psicoanalítico en situaciones de violencia social y traumatismo psicológico. El caso de Gaza/Palestina”. (N. de los E.)

en el barrio. En una escena surrealista hace un diálogo con su bebé no nacido, que nos emocionó muchísimo. Aun cuando no entendemos el árabe, la lengua árabe, la expresión física de la mujer era tan impresionante (solo veíamos sus ojos), que no necesitamos traducción. La ternura, el deseo, la construcción del amor pudo llevarla hacia una escena de charla íntima con su marido (el auxiliar de nuestro grupo era hombre y también estaba muy conmovido), y a expresar su rabia, su enojo con los médicos que la declararon estéril y “basura” inútil. Todo ello demostraba la fuerza de esta mujer. Al final de su psicodrama expresó que nunca imaginó que podría hablar con su esposo de sus sentimientos, y menos con su suegra. Estuvo de acuerdo en probarlo en la realidad, y en el siguiente taller supimos que ahora, un año más tarde, está encinta.

2. WEP en Gaza City:

Esta protagonista nada más tenía cubierto el cabello, así que pudimos ver la expresión de su rostro, y fue impresionante la fuerza y la creatividad con que actuó en el escenario. Su tema fue “Rebelión contra mi padre”, a quien ama mucho, pero que también le inspira pavor. Nunca lo ha contradicho, nunca se ha resistido a una orden suya. La suya es un modelo de la familia patriarcal palestina. En la escena, durante un largo rato no pudo elegir un yo auxiliar para el rol de su papá, así que habló con la “silla vacía”. Tímidamente expresó su resistencia contra la decisión de su padre sobre con quién debe casarse. Por fin eligió a un compañero de nuestro grupo como padre, y en la escena se desarrolló un encuentro surrealista. La protagonista sentía temor de que el padre le pegara, la excluyera de la familia, inclusive la matara. Representamos esas escenas temidas, y la mujer demostró cada vez más fuerza y resistencia. Por fin dijo: “Yo sé que mi padre no es tan violento, él me quiere. ¡Es mi propio temor!” El grupo de mujeres del WEP entró en escena y la convirtió en un sociodrama: ¡todas les gritaban a sus hermanos mayores y a sus padres que quieren ser libres para tomar sus decisiones, que necesitan que las respeten en su autodeterminación! En el *sharing* se multiplicaron las experiencias de miedo, temor, violencia. Las

mujeres hablaron de lo importante que es no estar sola en tales momentos, de organizarse y actuar en colectivo.

3. En nuestro grupo de formación:

La protagonista quería trabajar en *surplus reality* sobre su deseo de participar en el congreso de la *International Association of Group Psychotherapy* (IAGP) en Brasil en julio. Su tema fue “Nunca he salido de Gaza”. Ello demostró la maravillosa posibilidad que ofrece el psicodrama para poner en una escena surrealista una situación del futuro, en este caso, imaginarse el viaje a Brasil. La protagonista representó con yo auxiliares su miedo, su timidez, su vergüenza. Formó un muro con esos personajes, y después, en otra escena, puso el muro real, donde tiene que pasar el *check-point* hacia Egipto. Se despidió de su familia, y el grupo desempeñó los roles familiares de modo fantástico: fue un análisis sociocultural. Expresaron todos los prejuicios y emociones de la familia extendida: ¿Cómo ella, una mujer, quiere viajar tan lejos? Fue un psicodrama muy creativo, en el que la espontaneidad de los yo auxiliares ayudó mucho a la protagonista a entender que, en lo profundo, tienen interiorizados los miedos y las leyes sociales. En realidad, su familia la apoyó en este proyecto: eran sus propios temores e identificaciones con leyes culturales centenarias las que bloqueaban su libertad, como la de muchas mujeres.

Por supuesto, después de este psicodrama también se desarrolló un *sharing* muy intenso, y los hombres, que desempeñaron roles femeninos expresaron cómo les ayudó el cambio de rol –técnica fundamental en el psicodrama– a identificarse con la situación de las mujeres y ser más solidarios.

Por último, quiero hablar un momento de algunas consideraciones acerca de las técnicas del psicodrama con un grupo mixto en Gaza.

Las mujeres no deben mirar a los hombres extraños directamente a los ojos, y las personas de distinto género no se pueden tocar. Entonces, ¿cómo hacer psicodrama? Los participantes inventaron una solución: en lugar de tocarse, tomaban un pedacito de tela de la ropa

entre los dedos, y la mirada podía ser directa, porque se trataba de “escenas surrealistas”.

Durante los cuatro años de nuestro proyecto, las relaciones entre mujeres y hombres se “normalizaron” de tal manera que todas y todos expresaron que es la única situación social en que pueden comunicarse así, de manera “normal”.

El cambio de roles entre los géneros fue muy impresionante: al inicio, un hombre dijo que no podía ser mujer, y las mujeres sentían mucho pudor al desempeñar roles de hombres. Más adelante, todas y todos disfrutaban mucho los cambios de roles con el otro género. Un protagonista varón me pidió que lo ayudara a controlar sus lágrimas, porque culturalmente a los hombres les está prohibido llorar en público, ya que se considera muestra de una terrible debilidad. En el momento de la catarsis me miró con angustia, y le pedí que escogiera un doble. Escogió a una mujer como su alter-ego, y esta estalló en lágrimas en ese rol, mientras que él se sintió muy conmovido y aliviado. Se trataba del entierro de su abuela querida, al que no pudo asistir porque el *check-point* estaba cerrado y no pudo viajar a Nablus, donde vive gran parte de su familia. Ahora, en escena, encontró una forma emocional para “enterrarla” y decirle cuánto la quería.

De modo parecido funcionó al inicio un doble masculino para una protagonista, respecto a las manifestaciones de agresión y odio contra un miembro de su familia. Estas expresiones son altamente censuradas en las mujeres, cuya actitud tiene que ser de sumisión y obediencia. Es impresionante ver con cuánta rapidez desaparecen estas limitaciones una vez que la mujer pierde el miedo.

Primero en escena, después sigue la lucha en la realidad, mucho más lenta y difícil, pero la actitud personal de las mujeres es otra. En el caso de nuestra colega del grupo, ella no pudo viajar a Brasil, pero no porque tuviera miedo o inhibición, sino porque estalló la guerra y las fronteras se cerraron.²

² Para más ejemplos de empleos del psicodrama psicoanalítico en Gaza, ver, en este volumen: “El psicodrama psicoanalítico en situaciones de violencia social y traumatismo psicológico. El caso de Gaza/Palestina”. (*N. de las E.*)

Problemas de transferencia y contratransferencia en el trabajo psicoanalítico: el choque cultural Norte-Sur*

Introducción

Esta conferencia es la continuación de la que presenté aquí¹ hace diez años durante el ciclo de debates sobre psicoanálisis y feminismo. También en aquella oportunidad enfoqué los fenómenos específicos de la transferencia y la contratransferencia entre la psicoanalista europea (yo), y los y las pacientes centroamericanos.

Cito de aquella primera ocasión:

En síntesis, pienso que el “choque cultural” que necesariamente se produce en la relación entre una mujer europea y las mujeres centroamericanas puede ser sumamente productivo. En lo ajeno se comprende mejor lo propio, siguiendo el duro camino de la disolución de mecanismos de defensa como el de la identificación con el agresor o la agresora. Este mecanismo psíquico inconciente conduce a la alienación y la negación de lo propio, y el objetivo de la terapia es poder reconocer y evaluar la historia propia. Esto implica para las mujeres centroamericanas, sobrepasando la problemática edípica, vencer las inhibiciones de agresión de una doble manera: liberarse de la humillación que supone la sumisión desde “el colonialismo internalizado” y también poner fin a la desautorización y la descalificación como mujer. En el deseo de ser

“como la otra”, la sexualidad femenina infantil al inicio es simbiótica, después puede aparecer como tendencia regresiva hacia la identificación con la madre, portadora del poder, para compensar su propia debilidad. Naturalmente las representantes simbólicas del poder ganan así una posición casi invulnerable, pero también de soledad, que puede conducir a un *acting out* agresivo.

En la relación psicoanalítica, este proceso de decepción, de renuncia al deseo, de “ser igual”, tiene que traspasar vulneraciones dolorosas, odio y rebeldía. Para las mujeres centroamericanas es aún más difícil, porque el mandato social es de prohibición e inhibición de los deseos de independencia, y es transmitido por las madres y las abuelas. Si se logra valorizar positivamente la historia y la búsqueda de la identidad propias, se hace posible que el deseo deje de tener una connotación agresiva y adquiera una placentera, o por lo menos, que se produzca un balance ambivalente, lo que permite entrar en una relación objetal también con “la otra”, “la extranjera”.

El reto en la relación transferencial y contratransferencial entre representantes de diferentes culturas está –según mi experiencia personal– en la renuncia mutua al deseo de fundirse simbióticamente, o de ver a la otra en el espejo de sí misma. Como psicoanalista, vivo en estas terapias una difícil tarea, sobre todo en la búsqueda de admitir el deseo apasionado y las tendencias agresivas, y de integrar a mi comprensión que yo misma soy portadora de un rol: soy representante de la violencia política. Esto constituye un reto al narcisismo propio, y muchas veces surge la tentación de contradecir o denegar esta verdad histórica.

Sin embargo, si es posible interpretar y entender esta diferencia en su contexto real y simbólico. Es posible disolver las resistencias y estructurar un nivel de igualdad, desarrollada por cada mujer desde su posición en una lucha común en pro de más dignidad y confianza en sí misma.

En aquel momento ya nos concentramos en la importancia del género del o de la analista en la relación transferencial y contratransferencial, y consideramos a partir del análisis feminista los elementos de la cultura patriarcal que quedan inconcientes, sobre todo en las reacciones de contratransferencia. El odio y la envidia ante la potencia de las mujeres se pueden activar en psicoanalistas masculinos, y la psicoanalista femenina puede experimentar reacciones homofóbicas si la paciente erotiza la relación.

* Artículo originalmente publicado en *Giros de ASPAS* no. 8, 2006-2008, pp. 37-50.

¹ En el Seminario Psicoanalítico de Zurich (PSZ).

Hoy quiero extender mis reflexiones, y problematizar las condiciones del encuadre en un proceso psicoterapéutico entre representantes de diferentes culturas, desde el punto de vista del etnopsicoanálisis. Con el psicoanálisis intentamos, mediante el análisis histórico, investigar las fuentes escondidas, olvidadas, de nuestras emociones, y descubrir las repeticiones y los mecanismos inconcientes de adaptación a roles sociales, que sirven en primer lugar a fines narcisistas. En este proceso podemos encontrar detrás de los “buenos motivos morales” sus contrapuntos feos: en el altruismo devoto, el egocentrismo escondido; en el heroísmo revolucionario, los deseos pequeño-burgueses. En fin, aprendemos a desconocer aun de los más humildes y heroicos sentimientos, como expresaran Paul Parin, Goldy Parin-Matthèy y Fritz Morgenthaler al afirmar: “Teme a tu prójimo como a ti mismo”.

Sin embargo, nuestro tema de hoy no es el estudio de las condiciones políticas, sino sus efectos en nuestra profesión. También quiero aportar algunos elementos al análisis crítico de la metodología.

Análisis teórico

En términos etnopsicoanalíticos se ha hablado de culturas “frías” y “calientes”, respecto a su relativa exhibibilidad para posibilitar o contrarrestar cambios sociales y culturales. Hoy ya no existen culturas frías: la discusión se centra alrededor del tema de la transculturalidad. Mario Erdheim enfocó la temática en su libro *La producción de inconciencia social* (1982). Yo quiero centrarme en la dinámica del encuentro entre exponentes de diferentes culturas: cómo se experimenta, se reconstruye y, en el mejor de los casos, se hace conciente durante el proceso de transferencia. Investigamos este encuentro de diferentes culturas en el estudio de los individuos, en su subjetividad; por supuesto, este es un punto central en el proceso psicoterapéutico entre una analista europea y pacientes del Sur.

Primero quiero dejar sentado que considero que este encuentro es más bien un choque entre representantes de diferentes culturas asimétricas; en otras palabras, más que de una “diferencia”, se trata

de una “otredad” que contiene la tensión entre exponentes de culturas distintas. Llamo la atención sobre el contenido histórico, que casi siempre queda latente, no analizado en el encuentro. Pienso en la dimensión del poder, la violencia, la opresión, la explotación y la injusticia en forma de una estructura sobrepersonal, inconciente: es el pasado vivido en colectivo, que queda latente.

Por suerte, el número 2, de febrero del 2006, de la revista *Psyche* está dedicado a los temas de los procesos migratorios (Mahrokh Charlier), el trabajo etnopsicoanalítico (Ernestina Wohlfahrt y Tuelay Oezbek), y la incapacidad de tratar los conflictos (inter)culturales (Renate Haas). Estos autores analizan la problemática de mi interés, y también llaman la atención al trabajo de Georges, quien ha dicho que toda estructura de carácter étnico contiene una parte conciente y una parte inconciente, y que la última complementa a la primera. Arma Devereux que cada cultura permite ciertas fantasías, tendencias pulsionales y otras manifestaciones psíquicas, mientras que exige que otras fantasías e impulsos se repriman. En su opinión, esto explica que miembros de la misma cultura tengan cierta cantidad de conflictos inconcientes en común. El material inconciente del “inconciente étnico” se mantiene en estado de represión mediante ciertos mecanismos de defensa. Paul Parin (2000, p. 159) complementa esta idea con su reflexión de que este proceso es la causa de que el comportamiento humano solo permita un cambio sumamente lento (*Psyche* 2, p. 107).

Otros autores y autoras hablan de un espacio transitorio transcultural, que es inmanente en el enfoque psicoterapéutico transcultural (pp. 118-128), y se basan para hacerlo en los escritos de Winnicott (1971).

Maya Nadig utiliza los términos de estado fronterizo, espacio tercero y espacio transicional en su trabajo sobre “Tiempo y espacio en el pensamiento psicoanalítico”.² En ese trabajo analiza la dinámica de los aspectos formales, funcionales, políticos y simbólicos (p. 415) entre la estructura ritual y los individuos participantes. Se

² Trabajo presentado en la jornada de la Asociación Psicoanalítica Alemana en Bremen, 27-30 de abril del 2005.

basa, entre otros, en el trabajo de Turner (1969), quien postula que la experiencia común contiene la posibilidad de reorganizar el orden social rígido en favor de un cambio en las condiciones sociales y personales. También Homi K. Bhabha (2000) piensa que en el encuentro entre seres humanos exponentes de culturas supuestamente desiguales e inconciliables se puede dar “una construcción de perspectivas, conceptos y significados híbridos” (p. 416).

Sin embargo, la dimensión de la historia vivencial, política e ideológica de las dos partes involucradas en el proceso terapéutico –pero sobre todo la del o de la analista– no se discuten, excepto en muy pocas anotaciones que quedan implícitas.

Jacobo Levy Moreno,³ el fundador del psicodrama, habló de “conservas culturales” para referirse a los comportamientos inconscientes y transmitidos, los prejuicios, clichés, actitudes no reconocidas, que se muestran no solamente en el campo verbal, sino también en la expresión corporal y en la dinámica grupal. Un aspecto importante del trabajo psicodramático es el descubrimiento, el cuestionamiento crítico y el cambio de estas conservas culturales, sobre todo con la introducción del lenguaje corporal, la mímica, la dinámica de los movimientos y la intersubjetividad del grupo. La dramatización de escenas cotidianas posibilita el análisis de emociones y experiencias inconscientes no verbalizables, que llegan a las experiencias infantiles muy tempranas. También se visibiliza el nivel relacional entre los representantes de culturas diferentes en la representación surrealista y teatral, cuando los y las protagonistas cambian roles: cuando los hombres desempeñan roles de mujeres y viceversa, o cuando una mujer de un país del Sur cambia de rol con su terapeuta europea, etc.

Bourdieu habla de “habitus”, y emplea también el término “bongaloos”⁴ para describir los conceptos tradicionales en el trabajo científico. Ambos pueden resultar de utilidad para nuestro interés de investigar la dinámica del entrelazamiento entre dos o más personas de diferentes culturas, en especial del Norte y del Sur.

Ulrich Moser elabora en su trabajo “Transferencia, contratransferencia, situación terapéutica” (1999) los diferentes niveles que tratan de alcanzar la analista y la analizada: el “enganche de dos sistemas vitales” que se trata de activar en el “micromundo psicoanalítico”. El autor se refiere a problemas generales y de la infancia temprana, y sus elaboraciones me parecen sumamente importantes para la problematización de la situación psicoterapéutica con exponentes de diferentes culturas.

En el encuadre psicoanalítico tradicional la comunicación se desarrolla sobre todo en el espacio simbólico del lenguaje, con el fin de hacer conscientes las fantasías inconscientes, las reacciones afectivas, el efecto de la “relación real” entre las dos partes del proceso transferencial y contratransferencial. En el psicodrama, la expansión hacia los fenómenos corporales y de la dinámica grupal –es decir, las estructuras no verbales de la comunicación– tienen mucha importancia.

Casística: el sueño de Mohammed⁵

Mohammed es miembro de nuestro grupo de formación en psicodrama en el Gaza Community Mental Health Programme (GCMHP), un proyecto en Palestina que llevo adelante junto a Maja Hess de la ONG Médico Internacional Suiza desde hace tres años. Mohammed es médico jefe del departamento de psiquiatría infantil, pertenece a la generación que ya estaba activa durante la primera Intifada (1987). Vivió algunos años en el exilio en Argelia, donde conoció personalmente a Frantz Fanon. Además de su lengua natal, el árabe, habla muy bien el francés, el inglés y el hebreo. Es profesor de psicología en la universidad islámica de Gaza, y antes de la segunda Intifada (2002) fue invitado muchas veces a dar conferencias en la Universidad de Tel Aviv. También ha viajado por muchos países europeos. Su familia pertenece al poderoso clan Dahlan, que ahora se disputa el poder de los cuerpos de seguridad con el grupo de Fatah, de la familia Arafat. Es uno de los pocos par-

³ Moreno, Jacobo (1973), *Gruppenpsychotherapie und psicodrama*, Stuttgart.

⁴ *Psyche* 2, febrero del 2001: “Transferencia, contratransferencia, situación terapéutica”, pp. 97-136.

⁵ Todos los nombres se han cambiado.

ticipantes de nuestro grupo, que cumple el ritual islámico de rezar cinco veces al día, y por esta razón a menudo desaparece del grupo.

Al inicio de nuestro programa de formación, fue el *trouble child* de nuestro grupo. Casi siempre llegaba tarde, no apagaba su celular, hablaba con los demás, comió dulces todo el tiempo y quería llamar la atención del grupo. Era evidente que no tomaba en serio nuestro trabajo y no reconocía a las dos mujeres occidentales como autoridades profesionales.

Discutimos entre nosotras si no sería un caso *borderline*, porque su comportamiento y su cuerpo (es muy gordo) podían apuntar a tal diagnóstico. El grupo reaccionó a veces con risas ante sus chistes y su papel de *clown*. Por otro lado, las y los colegas se molestaban cada vez más por la distracción. Traté de defender lo mejor posible el encuadre, y durante la segunda semana de nuestro curso de formación le dijimos claramente que no podría seguir si no se integraba mejor. Como es habitual en el psicodrama, no interpreto nada verbalmente, sino que considero a los emergentes de la dinámica grupal desde la teoría del grupo operativo (E. Pichon-Rivière); Mohammed fue un caso notable de emergente y protagonista latente.

A partir de la tercera semana del programa de formación cambió drásticamente su comportamiento: se mostró sumamente interesado en el método del psicodrama y participó muy activamente en el grupo, pero nunca quiso ser protagonista (paciente) de un psicodrama. Al analizar esa tercera semana nos preguntó si querríamos trabajar con su primo y otros agentes de la seguridad, el famoso Dahlan, quienes a su modo de ver necesitaban mucho del psicodrama. Aunque la oferta constituyó una tentación, la rechazamos por nuestra propia seguridad, porque ya en el año 2005 eran evidentes las tensiones en el seno de la policía que ahora están en el centro de la lucha entre Hamas y Fatah. Pero la idea de poder utilizar el psicodrama en ese sector de la población de Gaza nos fascinó, y empezamos a planificar una participación más activa a nivel de las instituciones políticas.

Ahora quiero presentar el sueño de Mohammed, que contó en la última sesión del quinto taller, cuando empezamos el tercer año de la formación (2005). Nos contó que había tenido ese sueño la noche

antes de comenzar la semana de psicodrama, pero que había sentido vergüenza de contarlo en el grupo. Sin embargo, no quería que Maja y yo nos fuéramos antes de depositar ese sueño en el grupo. Fue un “regalo” de último momento de ese taller. Todas y todos estábamos concientes de que era incierto si podríamos entrar de nuevo a Gaza, así que nos preparábamos siempre para lo peor.

Tengo que mencionar que nos comunicábamos en inglés y, como expliqué antes, existe en el psicodrama el lenguaje del cuerpo y el movimiento, que permite una comunicación especial. Además, muchas veces las y los participantes hablaban en árabe y ayudaban a traducir a quienes no se expresaban bien en inglés. En el momento de verbalizar después de la acción, a nosotras nos traducían, de modo que la parte verbal nunca faltaba. Muchos de ellos (más los hombres) han estudiado en Europa, en los antiguos países socialistas, y el inglés les resulta familiar. Sin embargo, todos y todas –también nosotras– necesitamos una energía particular y tenemos que considerar los efectos secundarios de la traducción. Este punto es especialmente relevante en la interpretación de los sueños, que era, por tanto, censurado muchas veces, hasta que la imagen mani esta en el sueño recordado podía ser verbalizada en inglés. Además, hay que recordar que Mohammed nos dijo que se avergonzaba de su sueño.

El sueño

Estoy en un gran desierto. No hay nada, no veo nada, todo está seco, no hay plantas, nada. De repente aparece delante de mí una oveja con las ubres llenas de leche. Siento deseos de chupar las ubres. La leche es dulce, maravillosa. Pero al instante pienso con angustia: Me olvidé de lavarlas. Sin embargo, la sed es demasiado grande, la leche demasiado dulce, sigo tomando...

El grupo reacciona con carcajadas, hay un ambiente alegre. También Mohammed ríe y todos y todas disfrutamos mucho de este regalo, obviamente un sueño de transferencia. Algunos empiezan junto a Mohammed a intentar interpretaciones mediante asociaciones libres: la oveja madre, Úrsula y Maja como grandes madres; Gaza,

el desierto; Palestina sin verde, sin plantas, una gran desesperación; el psicodrama como leche dulce; la voracidad y la necesidad de las palestinas y los palestinos hambrientos; ubres sucias: para el Islam, somos las “impuras”, intrusas occidentales sin velo. Pero, ¿se les puede desear? ¿Será posible lo erótico, o el pecado es demasiado grande para un musulmán? El deseo es seguir tomando leche, disfrutar la unión, olvidar la agresión y la guerra, dedicarse de modo infantil a la vida y al amor, romper los tabúes, sobrepasar el choque cultural...

¿Será posible, lo lograremos? ¿Podremos continuar el trabajo?

¿Se esconden agresiones detrás de este sueño mani esto de amor? ¿No es cierto que como representantes de la Suiza rica somos como ovejas (vacas) de ubres llenas y bolsas de dinero (bancos), y no será por esto que se nos idealiza y se nos odia también? ¿Será la voracidad la expresión de un gran odio hacia el mundo occidental, un odio que ahora se hace mani esto de modo tan impactante? Y también está la problemática de la “ayuda” de las ONG, que muchas veces esconde intereses hostiles: el fomento de la dependencia y la idealización del Primer Mundo a costa de la propia identidad y para encubrir intereses neocolonialistas y tendencias de poder hegemónico, siguiendo el modelo de los misioneros y las misioneras que le abrieron el camino al cruel trabajo de la espada.

Nosotras que quisiéramos lograr lo contrario, esto es, proporcionarles a los palestinos y las palestinas un instrumento para su lucha y su resistencia, ¿podemos evadir este dilema?

Pensamos que la imagen del sueño propone una maravillosa solución al conflicto: en Palestina hay ovejas, pero no en el desierto. Son animales domésticos que tienen una connotación positiva en el Corán como símbolos femeninos (los camellos son masculinos). Pero el sueño las deposita en el desierto. Las ubres impuras y sucias demuestran también de modo impresionante la ambivalencia y el conflicto nacidos de nuestro encuentro, que implica también un choque cultural. El que sueña quiere seguir bebiendo a pesar de sus escrúpulos, quiere sobrepasar las fronteras. ¿Podría ser esta imagen fuente de esperanza sobre la posibilidad de un encuentro “real”, humano, “de tú a tú”? ¿Un encuentro conciente de las diferencias culturales, pero que por esa misma razón puede dar dulce leche,

un trabajo constructivo como un buen alimento, no una imposición violenta de la cultura ajena del Occidente?

Interpretamos la carcajada alegre de todo el grupo –y también nuestra propia risa y alegría por este sueño, justamente de Mohammed, nuestro *trouble child*– como un “ecro” positivo. Pero no excluyo que el sueño contenga también un elemento de resistencia, resultado de la experiencia traumática de muchísimos años de humillación, denigración, violencia y sufrimiento.

La primera fase de la formación en psicodrama siempre está dedicada a la experiencia propia, es decir, igual que en la formación psicoanalítica, el psicoanálisis propio sirve de base. Cada participante en el grupo tiene que hacer su proceso vivencial y terapéutico en el grupo. Las temáticas que hemos elaborado hasta ahora en el proceso grupal salen de su trabajo con pacientes traumatizados, y cada vez más de sus propias experiencias de la guerra después de la segunda Intifada.

Sin poder profundizar aquí en la metodología del psicodrama, quiero mencionar que trabajo el psicodrama con el método del grupo operativo. Coordino el proceso de manera que el emergente del grupo se expresa como protagonista. Nunca se empuja a nadie hacia el lugar del “paciente”: se trata de una decisión voluntaria que corresponde a la necesidad grupal latente. El lugar de la interpretación psicoanalítica lo ocupa la dramatización de las diferentes escenas, que llegan hasta recuerdos de la infancia temprana (escenas regresivas) y pueden integrar la experiencia vital actual en el contexto de la historia individual y grupal (social).

Por ejemplo, un protagonista empezó con la representación surrealista del “cuerpo despedazado de Palestina”, y logró recordar una experiencia traumática infantil, cuando vio el cuerpo de su hermano asesinado, un recuerdo “olvidado” hasta entonces. Otro protagonista entendió el bloqueo que experimentaba en su trabajo con una paciente anciana cuando logró ver la relación transferencial de aquella con su amada abuela. La muerte de su abuela lo había golpeado profundamente, pero aún más el hecho de que no pudo viajar al entierro en Nablus, dado que el camino entre las diferentes partes de Palestina está controlado por las fuerzas de ocupación israelíes.

Aparte del recuerdo descubierto, un logro importante en el psicodrama es la expresión de emociones congeladas (catarsis). En las diferentes escenas, el protagonista pudo sentir y expresar su enojo y su tristeza, y pudo dramatizar el entierro en una escena de deseo surrealista (*surplus reality*) y vivir emocionalmente la despedida, lo que lo ayudó a superar el bloqueo con su paciente.

Como es obvio, las temáticas signifi- caron un trabajo muy doloroso, procesos que atravesaron la violencia, la humillación, la pérdida de familiares y amistades, la muerte, la rabia y la impotencia. El hecho de que la población de Gaza viva en una gran prisión y no pueda visitar a sus familiares en otras partes de Palestina (la Margen Occidental) es aún más traumático cuando afecta a la muerte, porque en el Islam los rituales colectivos que acompañan el entierro son sumamente importantes. También los problemas cotidianos existenciales como buscar los alimentos y el agua, o los medicamentos necesarios, y las experiencias directas con la agresión del ejército israelí fueron temas de los y las protagonistas. Por otro lado, enfocaron el problema político del adoctrinamiento de los niños por parte de Hamas, la organización popular, la falta de alternativas y la “cultura de muerte” que impera en los campos de refugiados.

Conclusiones

El contexto político de violencia y guerra, al igual que la limitación de los procesos terapéuticos y las condiciones específicas del encuadre, que incluyen múltiples dependencias institucionales (nanciación, organización, etc.) hacen imposible un proceso psicoanalítico clásico. Sin embargo, puede que el psicodrama sea un método más útil para elaborar situaciones sociales y culturales específicas, dada su integración de la expresión corporal, el movimiento y, sobre todo, la dinámica grupal, es decir, haciendo productivos los procesos no verbales. Se trata de un proceso colectivo que fortalece las estructuras horizontales y amplía las relaciones transferenciales, así que el grupo también ejerce una función terapéutica.

Esto es aún más importante en mi caso, dado que la terapeuta viene de afuera y se va al cabo de una semana, lo que causó en mí al

inicio muchos sentimientos de culpa. El privilegio de viajar, además, con un pasaporte suizo, que permite inclusive pasar el *check-point* del ejército israelí, mientras que toda la población palestina está encerrada entre muros y *check-points* se me hizo dolorosamente consciente, con más fuerza incluso que en Centroamérica, cuando los compañeros clandestinos no podían moverse. Ahora (2006), tras la elección de Hamas como partido de gobierno y las consecuencias que ello ha tenido en la política internacional, tuvimos que postergar nuestro curso de febrero hasta el mes de mayo. Felizmente logramos entrar de nuevo en septiembre pasado para el último curso de la formación básica, y en medio de la guerra celebramos la graduación de las y los colegas como directores en técnicas psicodramáticas con las familias, las instituciones y las amistades del grupo. Su plan es crear un instituto de psicodrama en Gaza y desarrollar sus proyectos con diferentes grupos de la población. Ya trabajaron para su graduación con mujeres en los campos de refugiados, con niños y niñas traumatizadas en el centro psicoterapéutico de Terre des Hommes, con estudiantes de psicología, con maestros y maestras de escuela y con colegas de un hospital. Evalúan que el psicodrama fortalece su identidad y sus particularidades culturales, y que les brinda la oportunidad de re- exionar críticamente para impulsar cambios necesarios.

En mi contratransferencia, y como internacionalista, estoy muy impactada por la situación de Gaza. Entiendo perfectamente bien la desesperación y la rabia del pueblo palestino, y al igual que las colegas del grupo sentí a veces impulsos de romper el muro, de gritarle a un soldado israelí, de odiar a los europeos (¿dónde está mi patria?) que no hacen nada excepto negar su responsabilidad.

Y por esto quiero citar a J.P. Sartre, quien escribió hace cuarenta y seis años su prólogo para el manifiesto de Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra* (1960), el cual, lamentablemente, me parece aún muy actual:

Primero tenemos que soportar un espectáculo inesperado, el *strip-tease* de nuestro humanismo. Aquí está, todo desnudo, no es una vista linda. Solamente fue una ideología mentirosa, una justificación so- sticada

de la explotación. Su sensibilidad y su preciosidad fueron una coartada para nuestras agresiones. ¡Qué bien se ven nuestros pacifistas: ni víctima ni verdugo! ¡No me vengan con esto! Si no son víctimas, si el gobierno por el cual ustedes han votado, si el ejército en el cual han servido sus hermanos menores ha llevado a cabo un genocidio con inhibiciones y culpas, entonces, sin duda, ustedes son verdugos. Un ser humano, quiere decir un cómplice, porque todos hemos tenido ventajas gracias a la explotación colonialista. ¿Y qué está haciendo Europa? Esta palabrería de libertad, igualdad, hermandad, amor, honor, patria, ¡qué sé yo! Ello no nos impidió hacer al mismo tiempo referencias racistas: negro sucio, judío sucio, árabe sucio. Sea por ignorancia o por culpa, nada es más consecuente en nuestro país que el humanismo racista, porque el europeo solamente pudo desarrollarse creando esclavos y monstruos...

Para terminar, quiero analizar el problema de cómo las experiencias personales y políticas de la terapeuta influyen en el proceso terapéutico, y de si resulta posible entender a nuestros pacientes de los países del Sur sin tener una experiencia propia de emigración. Mi colega y amigo Raúl Páramo-Ortega, de México, escribió en la revista austríaca *Werkblatt* (1992)⁶, publicada en español y en alemán, un artículo en recordación a los quinientos años de la colonización:

Nuestra interminable condición de subdesarrollo se encuentra íntimamente relacionada con los efectos altamente traumáticos de la hecatombe cultural que representó la irrupción del mundo europeo en nuestras tierras. El trauma ha sobrevivido en las mentalidades, en la memoria colectiva y en las instituciones. Nuestra más grande herencia es una herencia de contenido traumático. Los efectos traumáticos de orden sociopsicológicos distan mucho de ser superados y tienen que ver con contenidos que permanecen inconcientes. (p. 30)

En realidad, estamos en los comienzos de una ingente tarea que, por lo pronto, empieza a caer en cuenta de nuestra continuidad histórica y del hecho de que somos psíquicamente congeñados por acontecimientos

históricos. Una psicología individualista se convierte en obstáculo para la percepción inicial de hechos supraindividuales que nos envuelven. Las reflexiones psicoanalíticas que tienen como temas primordiales este tipo de hechos históricos y culturales son las que han recibido el nombre –no muy afortunado por cierto– de etnopsicoanálisis. (p. 36).

La conciencia de la actitud ideológica y política propia del o la terapeuta, por supuesto, no debe confundirse con la ruptura de la abstinencia psicoanalítica, o con la transformación del trabajo terapéutico en una militancia política. Pero aquella es la condición básica para hacer conciente por parte del o la psicoanalista el elemento de la conserva cultural o el *bongaloo*, referido al trabajo de la interpretación. El o la terapeuta tiene que estar conciente de las reacciones emocionales de la contratransferencia como, por ejemplo, la sobreidentificación, la culpa, el asco, la compasión, los impulsos agresivos o las tendencias sexualizadas, que no deben incluir “inadvertidamente” en el proceso terapéutico, sino que deben discutirse en el trabajo de supervisión y en seminarios colectivos sobre esta temática. Ello significaría el necesario tercer espacio o espacio transicional del que hablan Maya Nadig y los demás antropólogas y antropólogos a los cuales dedico este artículo.

Seguramente mi larga experiencia vital (veinticinco años) de mujer europea en países del Sur me ha sensibilizado más sobre esta problemática que elaboro, por un lado, como psicoanalista, y por otro, con el método del psicodrama. Quizás mi interés en la problemática de la agresión también sea un reflejo de las condiciones políticas actuales. Estamos obligados a entender mejor los fenómenos de los “fundamentalismos”,⁷ y en cierto modo el etnopsicoanálisis resulta de suma utilidad para ello, dados sus objetivos de investigar la dinámica de la violencia en la subjetividad de los individuos de diferentes culturas y sus consecuencias concientes e inconcientes sobre las relaciones intersubjetivas. Se habla del choque de las civilizaciones, se analizan las raíces del pensamiento y

⁶ Páramo-Ortega, Raúl (1992/93), “El trauma que nos une – Reflexiones sobre la conquista y la identidad latinoamericana. Dos fragmentos”, *Werkblatt*, pp. 28-57.

⁷ Tariq Ali (2002), *The Clash of Fundamentalisms; Crusades, Jihads and Modernity*, Verso.

el actuar fundamentalistas; por lo menos desde el 11 de septiembre del 2001 la palabra “terrorismo” se ha hecho universal, y, por supuesto, es usada y abusada por la política dominante, sobre todo en los Estados Unidos y Europa.

Opino que si el o la psicoanalista no tiene conocimientos históricos y culturales del *background* del o la paciente y no toma en cuenta –al menos al iniciar el proceso terapéutico– las razones de que se encuentre en un país extraño (exilio, emigración, ilegalidad, asilo), la escucha analítica estará siempre llena de conservas culturales y *bon-galoos* de carácter ideológico, cultural y biográfico. Pueden ocurrir en el encuadre psicoanalítico repeticiones de las relaciones de poder sufridas anteriormente de manera traumática. De cualquier manera, importantes aspectos inconcientes de la subjetividad y de la identidad cultural y social de las y los participantes en el proceso quedan latentes, como “lagunas negras”. Me refero a la pregunta sobre la ideología (filosofía, religión...) que interviene en la interpretación del terapeuta o de la paciente, y vuelvo a un punto importante de la problemática de la interpretación psicoanalítica, que fue discutido apasionadamente en el congreso psicoanalítico de Viena en 1971, y que se convirtió en el punto central de la disputa entre los y las representantes de la IPA y los y las miembros de la Plataforma Internacional.

No existe la neutralidad del o la psicoanalista

La interpretación siempre está influenciada por la actitud ideológico-política del o la psicoanalista, y ello debe hacerse conciente, sobre todo en los tiempos actuales de angustiantes mecanismos de proyección de “buenos” y “malos”. También tenemos que estar al tanto de que existen psicoanalistas que son peones de verdugos y torturadores, como el caso conocido de Amílcar Lobo en Brasil, quien todavía hoy trabaja como psicoanalista; o de Yerodia⁸ en la República Democrática del Congo, quien se codea con los círculos de Lacan en París y que como Ministro de Salud fue cómplice en el genocidio del pueblo tutsi en Rwanda.

⁸ Veá *Giros de ASPAS* no. 7, Nobus, Dany (2004), “Pensamientos para épocas de violencia y tortura.- ¿hacia una ética de indiferencia?,” pp. 53-77.

¿Quién es un “terrorista”? ¿El conformista callado o el luchador rebelde? ¿Cómo interpretamos la seudosolución en forma de neurosis? ¿Cómo se interpretan los diferentes síntomas en este amplio espacio del proceso psicoanalítico?

Bibliografía

- Bhabha, H.K. (1997), “Verortungen in der Kultur”, en E. Bronfen, B. Marius y T. Ste en (eds.), pp. 123-148.
- Devereux, G. (1970), *Normal und Anormal*, Suhrkamp, Frankfurt.
- Erdheim, Mario (1982), La producción de inconciencia social (en español), Siglo XXI, México.
- Fanon, Frantz (1969), *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hauser, Úrsula (2000), “La investigación etnopsicoanalítica con la metodología del Psicodrama”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 40-54.
- ——— (2000), “El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra”, *Giros de ASPAS* no. 5, pp. 54-60.
- Moreno, J.L. (1953), *Who shall Survive? Foundations of Sociometry, Group Psychotherapy and Sociodrama*, Beacon, Nueva York.
- Moser, U. (1999), “Übertragung, Gegenübertragung, therapeutische Situation”, *Psyche*, no. 56.
- Nadig, M. (2005), “Deutsche Psychoanalytische Vereinigung”, conferencia en Universidad de Bremen.
- Oezbek, T. (1999), *Einen Schritt weiter? Eine tiefenhermeneutische Untersuchung zum Abloesungsprozess bei Tuerkinnen in der Spaetadoleszenz*, Diplomarbeit, Berlín.
- Parin, P., G. Parin-Matthèy y F. Morgenthaler (1987), *Fuerchte Deinen Naechsten wie Dich selbst*, Suhrkamp, Frankfurt.
- Winnicott, D.W. (1995), *Vom Spiel zur Kreativitaet*, Klett, Stuttgart.

Revistas

- *Giros de ASPAS*, números 1-7, 1990-2004, San José, Costa Rica.
- *Werkblatt* 1992/93, número bilingüe 29/30, Salzburgo, Austria.
- *Psyche* no. 2, febrero del 2006, Stuttgart.

Subjetividad y TLC: los impactos psicosociales del referendo*

Amenos de un mes de la votación sobre el referendo¹ estamos digiriendo los resultados: parecería que el mal tiempo nos acompaña y que enfrentamos un desastre. Lo mejor es compartir las emociones, pensar en conjunto y buscar la manera de responder a la situación actual. Por mi parte, quiero apuntar algunas reflexiones desde el psicoanálisis que pueden ayudar en este proceso. Lo podemos considerar un intento de formular un maniésto del “no” en el campo psicosocial:

1. Dar nombre a las cosas y a los eventos es importante. Decir “perdimos”, y después seguir preguntándonos por qué y enseguida, “¿y ahora qué hacer?”
2. Que las emociones salgan, que nadie se niegue al dolor, a la rabia, al cansancio: son emociones normales como reacción a una acción violenta.
3. No reprimir lo que necesita hacerse catarsis, para luego integrar estas emociones en un proceso colectivo de organización.
4. Hacer de la experiencia vivida un proceso colectivo. Compartir, apoyarse, no individualizar y privatizar el impacto que deja este resultado.

¹ Se refiere al referendo celebrado en el año 2007 en Costa Rica para decidir sobre la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos. (*N. de los E.*)

* Ponencia presentada en Alforja el 26 de febrero de 2008, publicada originalmente en: *Giros de ASPAS* no. 8, 2008, pp. 96-98.

5. La campaña del “sí” trabajó con el miedo de la gente, con la intimidación (¡el Memorando!), el chantaje, la corrupción.
6. Todas y todos tenemos miedo. El miedo es una expresión subjetiva y emocional muy importante, es una señal de peligro que puede protegernos, pero que también puede silenciarnos y hacer daño desde adentro.
7. Donde hay silencio, hay impunidad. Por tanto, abramos espacios para pensar y discutir juntas y juntos, aprender de la experiencia, fortalecer los lazos solidarios.
8. Cuando los mitos caen dejan un hueco, una falta, y aunque fue una ilusión, una falsa imagen de la realidad, la reacción puede ser un estado de ánimo depresivo. Es como si los padres idealizados de repente se sacaran las máscaras cariñosas y mostraran sus rostros egoístas y agresivos. Lo que el niño o la niña no quiere ver tampoco le gusta al adulto.
9. Una reacción conocida es la de fabricar un nuevo mito, evadir la verdad o decir “olvidémoslo”.
10. El “ya pasó” es otra reacción subjetiva de derrota, y trae como resultado la indiferencia, el sarcasmo o la amargura.
11. Lo reprimido vuelve, se convierte en síntoma, enferma o lleva a la compulsión de repetir viejos modelos.
12. Otra reacción puede ser la identificación con el agresor: cambiar de bando, ponerse la misma máscara que usó el verdugo.
13. La historia enseña que las masas quieren estar al lado del poderoso, del vencedor. La humillación del perdedor, de ser la minoría vencida, deja un sabor amargo. Se aceptan rápidamente convites y promesas, aunque se conoce la mano que empuña el látigo.
14. Es el momento para estudiar la verdadera historia, desde Juanito Mora, pasando por la guerra civil del 48, el Combo del ICE y ahora el primer referendo celebrado en Costa Rica. Recientemente recordamos el 12 de octubre, día del “encuentro de las culturas” según unos, o del “grito de los excluidos y las excluidas”, según nosotros, el día de las huellas vigentes de la colonización.
15. Este es el mejor momento para reflexionar sobre la identidad y los ideales propios, los valores que nos guían en nuestros sueños, sobre los aspectos en que estamos manipulados por mandatos ajenos, mentiras e hipocresías.

16. El domingo siete señaló y simboliza la hora de la verdad, un espejo del contexto histórico que no nos gusta, pero que ya no se puede negar. Cayeron las máscaras de la bondad, la democracia y la paz; el paisito se muestra vulnerable, desnudo, violado, como la Madre Tierra.
17. Como en un proceso psicoterapéutico, la verdad duele, y es necesario sanar en un ámbito de comunicación emocional colectiva. Sin este dolor no hay madurez ni crecimiento. La lucha por recuperar la dignidad personal y colectiva no tiene que darse en el aislamiento y la soledad, sino que puede significar una construcción subjetiva y social interesante y con nuevas formas de satisfacción, como lo fue el proceso durante la campaña.
18. Este proceso incluye recordar la historia, construir la memoria colectiva, rescatar los crímenes que quedaron impunes en el pasado, y también reencontrar compañeras y compañeros de viaje, que han soñado lo mismo que soñamos ahora: otro mundo es posible, y lo hacemos posible en conjunto.
19. Si las máscaras caen, si los juegos sucios de poder se muestran en toda su crueldad, será más posible volver la mirada del Norte al Sur y reconocer los verdaderos valores de justicia social y de solidaridad.
20. Ello incluye, de modo prioritario, un “reajuste de género”, para que las mujeres y lo femenino demuestren su fuerza, y la justa lucha por la diversidad sexual y la integración de las minorías excluidas se pueda hacer visible sin pena ni vergüenza. Y para terminar: escuchemos a las jóvenes y los jóvenes, y démosle su parte del liderazgo, para no solamente sufrir juntos, sino también disfrutar.

Conclusiones

Es importante reunirnos regularmente, construir un foro permanente en el que intervengan compañeras y compañeros que puedan motivar la discusión desde sus posiciones y aportes profesionales. Lo que nos une es la lucha contra la impunidad, por una sociedad más justa y por alcanzar nuestra meta: ¡Otro mundo es posible!

Los retos de la psicología hoy. Perspectivas de la psicología de cara al nuevo siglo*

*Desatar las voces, de soñar los sueños,
Porque los sueños anuncian otra realidad posible*
Eduardo Galeano

Quiero, primero, felicitar a la Universidad Independiente por sus diez años de existencia, y sobre todo dedicarles un gran aplauso a las compañeras y los compañeros que han hecho posible que esta universidad tenga una excelente reputación en el ambiente del gremio de las psicólogas y los psicólogos costarricenses por su compromiso social, su ética profesional y su calidad académica.

La invitación a presentar en esta oportunidad algunas reflexiones e ideas respecto a nuestro quehacer profesional es un honor para mí, sobre todo porque le tengo mucho cariño a “la Independiente”, de cuyo equipo de profesores formé parte en el pasado y quizás vuelva a hacerlo en el futuro. El rigor del plan de estudios, la apertura de la dirección de la Universidad al psicoanálisis crítico social, igual que a nuevos métodos pedagógicos como el grupo operativo y el psicodrama, y el deseo de construir un ambiente académico horizontal hace de esta institución un lugar diferente a las universidades tradicionales. En breve, inicio esta conferencia con una declaración de amor.

* Conferencia pronunciada en la Universidad Independiente de Costa Rica en el año 2007. Se eliminó un fragmento para evitar reiterar algunas ideas ya planteadas en un artículo anterior del presente volumen. (*N. de los E.*)

Pienso que nuestro gremio enfrenta un reto enorme y cualitativamente nuevo en el ambiente social. Dado que es una de las ciencias jóvenes de la modernidad, la psicología tuvo que luchar por conquistar su lugar y su identidad gremial, enfrentándose a los prejuicios y el rechazo de gran parte de la comunidad académica, sobre todo de los médicos y médicas y los psiquiatras y las psiquiatras, que defendían su poder hegemónico en el campo terapéutico. Pero también en el terreno de las ciencias sociales la psicología tuvo grandes dificultades para ser aceptada, excepto en el campo de la psicología experimental y empresarial. Es decir, que se nos catalogó popularmente como charlatanes, chamanes, brujas, curanderas u otros sobrenombres tomados de diferentes ámbitos culturales. La psicología siempre tuvo que ver, a ojos del pueblo, con fantasías de magia, energías divinas o diabólicas, en especial por la mala información sobre los problemas en el campo de la salud mental. Las expectativas fueron grandiosas, las decepciones desastrosas. La dinámica social entre la gente y la psicología se asemejó a sentimientos de fe, religiosidad o miedo: “o todo o nada, o soy normal, o soy una loca”.

Por supuesto, esta dinámica conciente e inconciente tuvo sus consecuencias en nuestro gremio y para nuestra identidad como psicólogas y psicólogos. Como broma utilizo un término clínico diagnóstico que me parece útil para pensar nuestro estado de ánimo como gremio: nos movimos entre la neurosis maniaco-depresiva y la paranoia; o peor, en el campo del *borderline* y de graves neurosis narcisistas.

No podía ser diferente, si la exclusión y el aislamiento social eran tan graves que nadie ni siquiera sabía dónde quedaba la escuela de psicología: al margen de la ciudad, en la periferia de San José, escondida e inalcanzable para la mayoría de la población costarricense. Ni hablar de las provincias, apenas hay un psicólogo o una psicóloga o un orientador o una orientadora para un pueblo grande. Esta marginación no es solamente producto del rechazo y la exclusión social de los “otros”: también podemos hablar de una autoexclusión. Quizás se instaló en gran parte de las y los colegas el fenómeno del complejo de inferioridad, que rápidamente se convierte en su contrario: una actitud defensiva de soberbia y de grandiosidad.

Hoy, a treinta años de fundada la escuela de psicología y tras diez años de existencia de la Universidad Independiente, con unos cinco mil cuatrocientos colegas graduados y más de veinte universidades en las que se estudia psicología, la situación es totalmente distinta. Sin embargo, vale preguntarse: ¿de verdad ha cambiado nuestro lugar en la sociedad? Si evaluamos nuestro trabajo desde una visión social y crítica, incluyendo el análisis sociocultural y de género, tenemos que preguntarnos permanentemente dónde podemos ver los frutos de nuestra labor. ¿Solamente en la satisfacción narcisista de pensar que puedo ayudar a muchos en la clínica? ¿O como psicóloga o psicólogo en una institución ayudando a que funcione mejor? ¿O dentro del ámbito de los negocios y los medios de comunicación contribuyendo a que los individuos sean mejores consumidores?

¿Qué problemática implica la noción de ayuda? ¿Adaptar al sistema, o tratar de aportar conciencia sobre el funcionamiento individual y colectivo de nuestra sociedad y nuestra cultura?

Algunos pensarán: viejos tangos del pasado, nostalgia de la generación de los sesenta. Seguro que sí, y ¿por qué no? Pero es mucho más que eso, porque ahora se trata de pensar y actuar de acuerdo con un plan de sostenibilidad a nivel de las ciencias y a nivel de la vida cotidiana personal. Son necesarias decisiones políticas responsables para que no solo nuestro hogar pequeño, sino nuestro planeta, tengan un futuro. Es indispensable enfocar la subjetividad de las mujeres y los hombres que definirán si el llamado “progreso” nos llevará a un apocalipsis o nos dará una posibilidad de sobrevivir.

Hoy día importantes Universidades como la ETH (Eidgenössische Technische Hochschule – Universidad Nacional Helvética de Tecnología), el MIT (Massachusetts Institute of Technology) y la Universidad Tecnológica de Tokio incluyen en sus cursos intensivos para estudiantes de posgrado a nivel internacional formas de expresión emocional, sea mediante el arte o la psicología. Recientemente formé parte del equipo de profesores de un seminario de verano para treinta y cinco estudiantes de posgrado de veintiún países del mundo, con el tema de “Sostenibilidad global”. Las conferencias y talleres abordaron temáticas y estudios sobre energía, economía, agua, cambios climáticos, tecnología alternativa, reciclaje de ma-

teriales y abonos, etc. Yo trabajé con psicodrama, elaborando con las y los estudiantes su reacción emocional ante la información sobre cómo las grandes transnacionales se reparten los bienes de este mundo y ante películas como *La Verdad Incómoda* de Al Gore, o *Peak Oil*, sobre el *crash* del petróleo, o *La Corporación*.

¿Por qué las “ciencias exactas” y los especialistas en tecnología se interesan ahora por la psicología? Parece que, por fin, la pregunta sobre qué hacer con respecto a la grave situación de destrucción ecológica que amenaza el futuro de nuestro planeta lleva también a sectores científicos, que hasta ahora se mostraron escépticos, a la psicología, a la problemática de la subjetividad y de cómo cambiar las actitudes de las personas.

Pero, ¿cómo construir la conciencia y el saber que exige un cambio de actitud hacia una mayor participación social y colectiva mientras que la política dominante sigue, con un tremendo esfuerzo financiero y psicológico, vendiendo sus productos a cualquier costo? ¿Hablamos de la naturaleza irresponsable y destructiva del capitalismo, hablamos de la actual economía neoliberal que no teme vender naciones enteras al poder imperialista, o hablamos nada más que de algunos criminales que quieren gobernar el mundo? La cuestión reside en pensar juntas y juntos en un cambio cualitativo, y para ese cambio es necesario que utilicemos los instrumentos de la psicología, a fin de reconocer las manipulaciones de un sistema que juega criminalmente con la esperanza y el deseo de las personas de alcanzar la felicidad.

¿Cómo podemos fortalecer la resistencia propia y la de otros contra el *mainstream*? ¿Cómo perder el miedo a ser opositor u opositora, sea al TLC o a otro mandato proveniente de una fuerza económica dominante, casi siempre de índole patriarcal (Bush, Blair, Olmert, Arias)?

En otras palabras: ¿Cómo fortalecer la identidad propia, aprender a pensar y actuar según un interés común para tener un futuro y una vida digna, en lugar de la perspectiva de ser marionetas en una película de ciencia ficción “made in Hollywood”? ¿O peor, ser soldados vestidos de civil en un medio en el que la individualidad desaparece y la ley de “obedecer o morir” gana cada vez más fuerza?

¿Cómo no ser atrapados por un consumismo feroz –quienes todavía pueden consumir– o pasar a formar parte de una masa hambrienta a nivel existencial y afectivo, anoréxica o bulímica, un espectro de alienación total? ¿Cómo recuperar o conquistar por primera vez el eros con su energía creativa, espontánea e intensa, para objetivos humanos, de comunicación placentera, juegos que no cuestan nada, y así vencer a las tendencias destructivas y violentas?

Ana María Fernández, destacada psicoanalista argentina conocida aquí, me escribió que en este mes se presenta una mesa redonda en Buenos Aires con el título de “Multiculturalismo, subjetividad y diferencia”. La invitación dice:

El debilitamiento de la frontera territorial de los Estados-nación producida por la extensión del neoliberalismo en el capitalismo globalizante, sumado al desarrollo tecnológico mundial de la comunicación, se conjugan con ciertas consignas surgidas del pensamiento posmoderno, referidas a un uso de la diversidad que puede conducir a una colisión con una verdadera aceptación de la diferencia. Surgiría de este modo, paradójicamente, en la configuración del multiculturalismo, un paradigma opuesto a una admisión de la diversidad cultural. Se hace evidente que el uso de la diversidad “diversa”, pudiendo conducir a ciertos usos en los que se genera una segregación autoritaria de cada minoría, celosa de su rasgo distintivo, racial, religioso, ideológico o sexual. Se llega a generar en el caso extremo una consecuencia alienante: la anulación de la disparidad subjetiva. Se produce entonces un impulso hacia posiciones individualistas que dan consistencia a verdaderas identidades de goce (en el decir de Jorge Alemán), lo que en esencia supone una anulación del semejante, devenido en esta circunstancia presencia molesta, otredad amenazante.

Es la otra migración, la inherente al sujeto posmoderno. Se trata de pensar el movimiento a través del cual pueden llegar a oponerse el respeto a la Diversidad y el respeto a la Diferencia. El título de esta mesa redonda, propuesto por un psicoanalista, invoca una posición de la diferencia desde ese lugar de signifiante de la subjetividad, necesariamente elidido en el ejercicio operativo de las ciencias humanas, pero latente en todas, como lo señalaba Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*, e intenta desde esa dimensión relanzar un nuevo análisis de la deriva del multiculturalismo. Se reclama para ello la comparecencia de

esa imprescindible tensión entre lo descriptible del sentido identitario y aquello de la identidad capaz de burlarse de cualquier descripción.

La sociología, la psicología social, la antropología, la filosofía política y el psicoanálisis, se interrogan sobre el lugar de la diferencia en el fenómeno identitario. De su interlocución se puede esperar una puesta al día del resultado de contraponer a la visión del multiculturalismo una pragmática de la interculturalidad...

Nuestro reto es romper el silencio, superar el miedo y conquistar la calle, mirar al vecino y a la vecina como a otro u otra interesante y no como a un competidor o una competidora hostil. Sueno casi cristiana, y es cierto: retomo algo de los fundamentos de muchas religiones, su regla de oro: trata a tu prójimo como quieres ser tratado tú, y comparte tu pan con quien no tiene. Parin, Parin-Matthèy y Morgenthaler, los fundadores del etnopsicoanálisis titularon uno de sus libros *Teme a tu prójimo como a ti mismo*.

¿Quién es este otro, esta otra?

Los congresos y conferencias de las sociedades internacionales de psicodrama abordan también la temática de los movimientos migratorios de cómo lograr la comunicación entre sujetos de diferentes culturas. *Entre mundos y culturas – Creando un diálogo por la Paz – La competencia intercultural del grupo* se titularon las VIII Jornadas de Verano de la IAGP celebradas en Granada, España. Y el VI Congreso Iberoamericano de Psicodrama se dedicó al tema de los conflictos interculturales, y abordó –desde el psicodrama, por supuesto– la posibilidad y la importancia del lenguaje no verbal, es decir, la integración del cuerpo, del movimiento grupal, de la dinámica inconsciente grupal al campo de la comunicación. Buscamos métodos y posibilidades para no excluir al otro que no entiende el idioma –por ejemplo, el inglés– que casi siempre son personas que vienen de países en guerra. La mayoría de la gente no emigra voluntariamente, sino que les apunta un fusil o el hambre, y huyen para sobrevivir. Entonces, ¿cuáles nuevos retos se nos presentan desde la clínica y la investigación?

Nuestro pan y nuestro amor, nuestra pasión, es la psicología. Y es la capacidad de análisis crítico de nuestra vida conciente e inconsciente, de entender los sueños, de dar importancia a los fenómenos inconscientes, de comprender que fácilmente somos cómplices de un sistema hostil a nuestros ideales de un mundo más justo y más humano para todos y todas.

¿Dónde están en nosotros, y en la sociedad, los valores de la solidaridad, la compasión, el amor? ¿Son rescatables del poder de los fetiches del consumo y de las satisfacciones que sustituyen la comunicación humana? ¿Esta última sigue siendo un deseo o se convirtió en una plaga?

Nuestro reto, entonces, es muy grande, porque ahora sí se considera importante la psicología, pero ¿para qué y para quién? Hace tiempo ya que la ingeniería genética y las investigaciones de los medios masivos de comunicación y manipulación utilizan nuestro saber, hacen experimentos quizás no tan perversos como los que hizo el doctor Mengele durante el período nazi, o los que ahora hacen los israelíes en las prisiones con los palestinos, o los gringos en Guantánamo. Seguramente han aprendido cómo torturar dejando menos huellas visibles. Pero también nosotros hemos aprendido a analizar mejor y con una visión más integral los problemas psicosociales, a incluir los estudios interdisciplinarios, a salir de las torres de marfil y ver que la competitividad siempre sirve al enemigo. Los dogmatismos –muchas veces también nuestro vicio desde la pasión profesional– tienen efectos terribles: dividen y dejan imperar otras fuerzas hostiles a nuestros valores humanos.

Hoy día vivimos en un mundo globalizado, con muchos privilegios para pocos y más hambre para muchos. Creo que hay solamente un camino para andar: analizar a profundidad el malestar en la cultura de hoy, adaptar nuestros métodos a nuevas formas de investigación y de terapia, incluir los conocimientos de otras disciplinas, cooperar con colegas que comparten nuestros ideales y valores éticos. Juntas, juntos, debemos de abrir un nuevo campo de estudios y de acciones sociales, y adquirir fuerza en los lugares públicos como escuelas, instituciones, comunidades...

En algún tiempo fuimos maoístas porque el lema era “los estudiantes al campo, las campesinas a la universidad”: un cambio de roles tradicionales y excluyentes. Lástima que después ese proceso social se convirtiera en una ola de represión masiva. Por otra parte, el fracaso de los antiguos países socialistas sigue siendo un peso enorme a nivel real económico, y a nivel del imaginario social.

¿Cuáles son hoy nuestros ideales? ¿Cómo explican las y los estudiantes su motivación para estudiar psicología? Aprendamos de las y los jóvenes para determinar juntos nuestro camino, y para construir con pasión nuestras tareas en el seno de la sociedad. Y por supuesto, sigamos soñando y aprendiendo del psicoanálisis cómo interpretar los sueños, para reconocer la fuente de nuevos proyectos y nuevas energías en nuestro inconciente.

Experiencias, virtudes y vicios institucionales: cambio de liderazgos en los institutos de psicodrama*

Breve reseña histórica

Empecé en Costa Rica en 1993 con el primer grupo de formación en psicodrama, y concluí como directora, en el año 2006, el sexto y último grupo. Cada grupo realizó durante dos años su experiencia terapéutica básica, de un mínimo de ciento sesenta horas. Luego, algunas voluntarias, deseosas de continuar su formación, me acompañaron como cocoordinadoras de otros grupos, fuera en Costa Rica o en El Salvador y en Cuba. En 1999 fundamos en conjunto el Instituto Costarricense de Psicodrama Psicoanalítico (ICOPSI), para formalizar la guía de formación y colectivizar el movimiento.

A partir de ese momento, y para los exámenes nacionales, les pedimos apoyo a Jaime Winkler y María Carmen Bello (Yuyo), de la Escuela Mexicana de Psicodrama y Sociometría (EMPS), para descentralizar el poder de la evaluación. Se desarrolló un intenso y fructífero intercambio entre ICOPSI y la EMPS, con similares programas de formación hasta el día de hoy. Incluimos a partir del 2002 talleres con Jaime y Yuyo cuyo eje era el cambio futuro del liderazgo, como intervención institucional en ICOPSI. También se realizaron con ellos talleres de sociometría, que podían servir para la estructura organizacional.

* Participación en la mesa redonda homónima en el VII Congreso Iberoamericano de Psicodrama, celebrado en Ecuador del 30 de abril al 3 de mayo de 2009.

En el año 2005 hice público en el seno de ICOPSI que consideraba importante dejar el liderazgo de la institución, dado que había ya un grupo de colegas bien formados y graduados. Me pareció necesario el cambio hacia un liderazgo colectivo, de modo que las ideas y las prácticas de los jóvenes pudieran entrar en vigencia. Se formó un grupo de nueve compañeras entusiastas para seguir con ICOPSI, y se repartieron las tareas de acuerdo con sus deseos.

En el año 2006 declaré mi renuncia como presidenta de ICOPSI, a raíz de un conflicto relativo al aval de ICOPSI para la graduación del grupo de colegas en Cuba. ¿Quién tiene el poder de decisión en esos momentos de transición? ¿Cómo garantizar al máximo la democracia y la horizontalidad de los procesos?

Después de un tiempo de silencio y conflictos, se reorganizó ICOPSI con la dirección de Grazia Lomonte, y siguió adelante muy bien.

Re exigencias

Pienso que es importante tomar en consideración los siguientes niveles y problemáticas, que influyen a nivel consciente e inconsciente en el cambio de liderazgo, y en la problemática del poder:

- lo económico
- lo institucional
- lo personal y lo cultural (desde el punto de vista etnopsicoanalítico)
- el nivel inconsciente de transferencia y contratransferencia

Lo económico

Durante mi liderazgo se desarrollaron todas las actividades de formación en mi clínica privada ITARI, con un cobro bajo y muchos aportes económicos de parte mía. Las y los colegas invitados del exterior siempre fueron mis amistades y mis huéspedes, y vivían en mi casa. Parte de la formación que realicé se pudo desarrollar en El Salvador y en Cuba gracias a los aportes económicos de ONG suizas (Médico Internacional Suiza, Medicuba Suiza, Ecosolidar). Sin

embargo, debido a la ausencia de un fondo colectivo de ICOPSI, quedó una estructura “feudalista” en lo económico.

Lo institucional

Después de la época pionera, cuando estuve sola como maestra, introduciendo la formación grupal de manera sistemática en Costa Rica, ICOPSI se formó de modo colectivo, con las y los voluntarios que cumplieron con los requisitos para graduarse. Algunos colegas se retiraron en el momento de mi retiro, hasta que felizmente ahora se acercan de nuevo. Se elaboró colectivamente una nueva guía de formación, la página web www.icopsi.org y actividades compartidas, en las cuales estoy integrada como colaboradora internacional.

Lo personal y lo cultural, desde un punto de vista etnopsicoanalítico

Llegué a Centroamérica en 1980, en el contexto de la revolución sandinista, y empecé mis actividades profesionales en Costa Rica formalmente en el año 1989, fundando la Asociación de Psicoanálisis Crítico Social (ASPAS). Mujer suiza, comprometida con los movimientos sociales, políticos y feministas, me fascinó la idea de empezar a facilitar la formación en psicodrama con el método de grupo operativo, y a nivel individual en psicoanálisis didáctico. Este proyecto fue el producto del interés mutuo de colegas costarricenses y mío. Influyó mucho en mi planificación de vida y mi emigración de Suiza. Sabía que era un proyecto de un mínimo de quince años, y afortunadamente sigue siendo fascinante hasta el día de hoy. Como soy europea y etnopsicoanalista, siempre tenía en cuenta, por supuesto, los procesos inconscientes hacia mi persona, rubia, de ojos azules, con Cortés y la colonización sobre las espaldas. Pienso que pude utilizar esta realidad de modo productivo y concientizador en los procesos individuales. Sin embargo, a nivel grupal e institucional se presentó otra complicación. Mientras que mi compañero de vida estuvo conmigo y formamos una pareja, se presentaron menos conflictos en el grupo, integrado fundamentalmente por mujeres. Después de su muerte se desarrollaron dinámicas complicadas, que tampoco se pudieron resolver con intervenciones grupales/

institucionales que les solicité a Silvia Radosh y Walter Laborde de México, igual que luego a Jaime y Yuyo. Pienso que tienen su causa en la cultura matrilineal que rige en Centroamérica, en la que la madre tiene mucho poder y la ausencia del padre pesa en la dinámica familiar-grupal. Ello provocó muchas transferencias y ambivalencias hacia mi persona en el rol de maestra. Las envidias, las rivalidades y los celos normales, junto con las proyecciones hacia la “europea rica”, se intensificaron en el momento de cambio.

El nivel inconciente de transferencia y contratransferencia

Como mencioné, mi hipótesis es que en los conflictos que siguieron al cambio de liderazgo en ICOPSI, con un grupo casi totalmente femenino, funcionó a nivel inconciente mucha transferencia negativa contra mi persona en el rol de “madre”. Por un lado, se quería eliminar a la “madre”, liberarse de ella, igual que yo quería liberarme de mis responsabilidades en el liderazgo. Por otro lado, se me culpó de abandono, y posiblemente no pude ceder el poder como había planificado. ¿Qué hacer?

Ahora, después de un periodo de maduración y separación, existe una nueva relación muy linda de cooperación. No tengo responsabilidad institucional, pero colaboro como apoyo profesional, cuando y del modo que ICOPSI desea. Me siento feliz de que después de muchas heridas de ambos lados, con conflictos y rupturas, pueden nacer nuevas dinámicas y relaciones de amistad, como podemos vivir ahora y aquí en Ecuador.

Como sugerencia propongo que nos ayudemos con nuestro conocimiento sobre los procesos inconcientes para entender mejor el funcionamiento del cambio de liderazgo a nivel de nuestro saber psicoanalítico, incluyendo el nivel de las proyecciones hacia las figuras del “padre”, la “madre”, los “hijos” y las “hijas”, que suelen inducir a regresiones infantiles y repeticiones inconcientes de los conflictos familiares. También se deben interpretar las rivalidades entre “hermanos”, esto es, las repeticiones de los modelos interiorizados del sistema patriarcal que bloquean nuevas formas de

organización. Estas intervenciones podrían coordinarse internacionalmente, a petición de las instituciones, y tendrían que incluir a todos los integrantes de la institución. Seguramente podrían aportar muchísimo a nivel institucional (disminuir los niveles de culpa y de vergüenza), y a nivel colectivo del psicodrama como enriquecimiento del aprendizaje sobre posibles resoluciones de conflictos.

Con el apoyo de colegas de otras instituciones se podrían aclarar estos procesos, dado que todas las subjetividades implicadas se basan en historias más o menos inconcientes. Pienso que el psicodrama es un instrumento sumamente útil para este fin. Con la propuesta de celebrar esta mesa y una amplia discusión pretendemos iniciar este debate necesario.

Muchas gracias.

Teoría y práctica de un derecho humano. Experiencias comunitarias en Chiapas, Gaza y El Salvador*

Trabajamos con psicodrama en grupos de diez a veinte participantes que definen el tema que quieren elaborar. Quien resulta elegido por el grupo como protagonista (el emergente) empieza, con la ayuda de la terapeuta/directora de psicodrama, a dramatizar su tema en forma de teatro improvisado en escenas psicodramáticas. El grupo mismo tiene también una función terapéutica, porque los miembros participan como yo auxiliares y representan diferentes roles. Estos roles permiten, gracias a la función del tele, que la persona pueda elaborar algo de su propia historia, lo que se comparte al analizar el psicodrama en el momento del *sharing*. El lema es “Uno para todos, todos para uno.”

No existen espectadores pasivos; quienes no son elegidos como yo auxiliares integran el coro y significan la memoria colectiva. Sus experiencias son también compartidas en el *sharing*.

El tema elegido constituye la mayor identificación del grupo en ese momento, así que durante el proceso psicodramático se construye una múltiple posibilidad de recordar y elaborar una problemática específica, por ejemplo, una experiencia traumática, un conflicto político, un síntoma psicósomático, un problema de la organización, etc. La experiencia individual se elabora de modo colectivo y, por

* Conferencia pronunciada en la Quinta Jornada Costarricense de Psicología Social, celebrada del 8 al 11 de septiembre de 2009.

Úrsula Hauser

tanto, ampliado; en la improvisación se buscan diversas soluciones de un problema, y el objetivo es que al igual que el o la protagonista, todo el grupo pueda construir estructuras de su yo más flexibles, y distanciarse de actitudes rígidas. Como del trabajo colectivo y la improvisación surgen muchas experiencias “olvidadas”, se puede integrar la historia individual en la historia colectiva, social y cultural.

Un tema específico para nuestro trabajo en el marco de los derechos humanos es la problemática de la vergüenza y el silencio. Por supuesto la colaboración de todo el grupo durante el psicodrama facilita la superación de la vergüenza, dado que el recuerdo colectivo, la reconstrucción conjunta de la historia hacen posible la concientización y la transformación psicológica mediante la acción común. La situación transferencial, entonces, es muy diferente a la que se produce en una terapia de a dos, y el nivel horizontal entre las y los participantes del grupo minimiza la transferencia vertical hacia la terapeuta (“madre-padre” omnipotente). Aparte de esta relación psicoanalítica, hay que tener en cuenta que en los países del Sur las familias suelen ser muy grandes, a veces tienen carácter de clan, así que la situación grupal es “normal” y a veces constituye un alivio. La expresión de los sentimientos por parte de todas y todos puede ayudar a que, justamente, la vergüenza se supere más fácilmente, porque muchas y muchos otros sienten de modo similar. De mucha ayuda es la función del doble, quien representa el alter-ego del o la protagonista y le deja más libertad de distancia a la directora/terapeuta.

Aparte de recordar y representar las diferentes escenas y elaborar la situación a fondo, la expresión corporal, la mímica y la dinámica grupal tienen una gran importancia terapéutica en tanto forma de lenguaje y comunicación diferente. Puede ser que un abrazo del yo auxiliar tenga más efecto que una interpretación verbal, porque las emociones congeladas necesitan encontrar su camino a la catarsis, y esta pasa por el cuerpo. En todos los grupos con compañeras y compañeros políticos que han experimentado la guerra y el terrorismo de estado, la expresión del odio, la rabia y el dolor intensos es una de las partes principales del

trabajo, y ello es posible si se construye un clima de confianza y respeto mutuo.

El camino que va de la impotencia y la humillación vividas, y de la exposición a la situación traumática hasta la elaboración conciente y compartida, es difícil, doloroso y necesita tiempo, también en el trabajo grupal. El olvido funciona como protección, y también los sentimientos de vergüenza, que muchas veces se entremezclan con la culpa que tendría que sentir el agresor, pero que casi siempre es depositada y cargada por la víctima. Es muy impactante ver cuántas resistencias muy fuertes tiene que superar el o la protagonista hasta poder, junto a sus yo auxiliares y con la ayuda de la terapeuta y la catarsis, encontrar y verbalizar las palabras censuradas y hablar de las experiencias traumáticas. He asistido muchas veces a la destrucción de sillas debido a la catarsis de rabia del o de la protagonista, y situaciones en que no alcanzaron las múltiples cajas de *kleenex* para secar los ríos de lágrimas. Cuando el tema del o de la protagonista toca la experiencia de todo el grupo, el psicodrama se transforma en sociodrama: todas y todos se convierten en protagonistas, y se pueden elaborar traumas y duelos colectivos.

¿Quién en el contexto de la guerra o la posguerra no tiene muertos a los que llorar? Al tema doloroso y complicado de las desaparecidas y los desaparecidos nos podemos acercar con el psicodrama mediante *surplus-reality*, cuando proponemos hacer “resurgir” a las compañeras y los compañeros. Sus roles (representaciones internas) se representan en la escena surrealista por miembros del grupo, para elaborar una despedida con las emociones fuertes que la acompañan. Todas y todos pueden hablar con el amigo o la amiga muerto o desaparecido, pueden decirle cosas que nunca pudieron verbalizar cuando vivía. Solamente está muerto o muerta aquel o aquella a quien se le olvida en el espacio social, de quien nadie habla más.

Chiapas

En el Caracol zapatista donde trabajamos se hablan al menos cinco diferentes idiomas indígenas. El español les resulta tan ajeno como la política del presidente mexicano Felipe Calderón. Sin embargo, lo

hablan, y, además, el psicodrama nos brinda muchas otras formas de comunicación.

Mientras trabajamos a un ritmo acelerado (de 7 a.m. a 7 p.m.) para aprovechar al máximo el taller, nos tortura el ruido de las máquinas que construyen una gran carretera, parte de un proyecto “ecoturístico” que destruirá el Caracol. ¿Qué hacer, cómo superar el miedo, la rabia, el duelo de tantas y tantos compañeros asesinados?

Durante el calentamiento recogemos la sabiduría de estos pueblos, sus animales totémicos, sus creencias espirituales, sus rituales y sus costumbres, tesoros sobrevivientes de la conquista de los blancos europeos. Y nosotras, mujeres suizas, ¿qué hacemos aquí en la selva de Chiapas? Nos invade la timidez, la vergüenza, la culpa. Somos testigos de un genocidio que avanza rápidamente. ¿Qué hacer? ¿Cómo resistir?

Las promotoras y los promotores de salud mental van de pueblo a pueblo, a los más alejados rincones del monte y la selva, tratando de dar apoyo psicológico a la población que está al borde de la desesperación. Los crímenes, las masacres y las persecuciones de la población indígena resultan impunes desde la conquista. Parecería que nadie recuerda que estas tierras eran de esas poblaciones, y que todavía existen las culturas maya, tolteca... ¿Con qué derecho construyen los blancos sus centros turísticos y desplazan y destruyen las milpas y chacras de los indígenas con parqueos para autos y hoteles de lujo?

Las temáticas de los y las protagonistas son los ataques de los paramilitares, las violaciones, los asesinados, el duelo congelado, el miedo al exterminio. ¿Hay esperanza, hay un futuro? El año pasado no pudimos seguir con nuestro proyecto por razones de seguridad: el cerco de los paramilitares se estrechó, y por el momento el Caracol está en prudente espera para seguir con sus planes. Dramatizamos el caracol, recordando que el animalito está en el centro de la concha, bien protegido, y si es necesario se refugiará en otra casita. Lo más importante es defender la vida y no perder la esperanza. ¡Toda la comunidad pensante que resiste la crueldad del imperialismo está llamada a apoyar al movimiento zapatista!

Gaza

Trabajar en Gaza significa confrontarse con la guerra, la muerte, la violencia cotidiana y, por supuesto, con los miedos y sentimientos de impotencia propios. No desesperar, no resignarse constituye un enorme esfuerzo. El grupo que formamos durante cuatro años (2002-2006) en el Gaza Community Mental Health Programme (GCMHP) continúa multiplicando sus conocimientos de psicodrama: realizan trabajos con grupos en los campos de refugiados, con niños y niñas traumatizados, con pacientes, maestros, líderes religiosos, etc. Maja Hess y yo seguimos dos veces al año con seminarios de supervisión, los acompañamos hasta donde es posible en sus grupos, y continuamos proporcionándoles un espacio terapéutico, ya que están al borde del estrés crónico. Ahora, después de la masacre reciente, que duró del 27 de diciembre del 2008 al 17 de enero del 2009 y cobró más de mil quinientas muertes en Gaza, este parece un trabajo sin sentido, porque apenas se puede recuperar el pueblo de un trauma, ocurre el próximo. Los miembros de nuestro grupo están retraumatizados, no pudieron trabajar, estaban paralizados por los hechos, por el dolor inmenso que inundó a cada familia, incluida la suya. Por tanto, nuestro trabajo se convirtió en brindarles apoyo terapéutico a fin de prepararlos subjetivamente para retomar su trabajo grupal. Durante nuestra última visita a fines de junio del 2009 fuimos testigos del desastre en el territorio de Gaza, en las psiques individuales y a nivel psicosocial. Falta apoyo psicoterapéutico, falta trabajo grupal a nivel psicosocial, pero sobre todo falta un cambio a nivel político, para que termine esta injusticia contra el pueblo de Gaza. El pueblo palestino sufre la ocupación militar del ejército israelí como un destino a ser expulsado, perseguido, negado en su derecho a vivir en paz, condenado a ser refugiado, a merced de la misericordia de un mundo que quiere olvidarse de Palestina, en especial de Gaza, o parece estar dispuesto a considerar a todo el pueblo como "terroristas". Nosotras seguimos trabajando por la paz, tratando de proporcionar con el psicodrama la posibilidad de entender y elaborar mejor los acontecimientos, de no actuar con un espíritu de revancha y una cultura de muerte, sino

de tratar de mediar en los conflictos, de fortalecer los esfuerzos de comunicación, de no aceptar los muros que se interponen entre vecinos, familias, amistades, pueblos. Romper los silencios, buscar la esperanza, hacer huecos simbólicos en el muro, mirar hacia atrás y hacia un futuro posible, nos motivan en nuestro trabajo. La fuerza emocional y humana que encontramos en nuestros colegas palestinos nos da ánimos para darles ánimo a ellos y ellas, y nos mueve, además, su necesidad de contar con instrumentos metodológicos que les ayuden a seguir adelante en su trabajo como psicólogas, médicos, trabajadores sociales.

Con el psicodrama los hombres aprendieron a llorar, a apoyarse en su desesperación, a tematizar su dolor y crear en conjunto espacios de meditación, elaboración y catarsis. Las temáticas protagónicas de nuestro grupo y del grupo de Ramallah durante esta reciente visita a Gaza fue la de cómo resistir la agresión sin sentir un odio que destruye el alma y puede conducir a acciones impulsivas y peligrosas. Por otro lado, fue compartir el tremendo dolor por las pérdidas de seres queridos, niñas y niños asesinados en este último ataque, que siempre recuerda anteriores duelos no elaborados. Nuestras reacciones de contratransferencia nos llenaron de dolor, de impotencia, de rabia, y apenas lográbamos escuchar las historias horribles. Una vez más experimentamos la importancia de la cecoordinación, para apoyarnos mutuamente y poder llorar juntas, acompañadas. Sabemos que nuestra presencia es sumamente importante, y esto y el cariño por nuestros compañeros y compañeras nos ayudan a superar nuestra resistencia, que nos impulsa a volver corriendo a Suiza y olvidarnos de este rincón del mundo tan castigado. Sin duda volveremos en noviembre y seguiremos con nuestro proyecto para terminar el programa de formación y apoyar a nuestros colegas de Gaza en el futuro. Esperamos también que la red Sur-Sur de psicodramatistas continúe fortaleciéndose, para cumplir con la promesa de nuestro método y nuestra teoría de proporcionarles un instrumento para la lucha en el campo psicosocial a nuestros pueblos, sobre todo a los oprimidos y perseguidos. Nos sabemos en la tradición de Paulo Freire, de Augusto Boal, de las ideas liberadoras de José Martí y de los saberes del psicoanálisis y el psicodrama, de Vygotski y de

Pichon-Rivière. Este marco teórico también nos da fuerza para resistir a nuestros propios impulsos y superar la desesperanza, sabiendo que los procesos de liberación son lentos y dolorosos.

Sin embargo, vivimos un tiempo en el que no hay marcha atrás al movimiento hacia otro mundo mejor y posible. Justo en estos momentos se celebra la segunda Asamblea África-Suramérica (ASA) con su propuesta de poner fin a la opresión, la explotación y la colonización de los países ricos del Norte. Esto significa muchas esperanzas también para el pueblo palestino, que miró hasta ahora solamente hacia Europa. Hay un nuevo horizonte, que ayuda a apoyar la resistencia del pueblo de Gaza, que aprendió en sus luchas también cómo resistir. Sin embargo, ahora es una lucha sobre todo contra la depresión, la desolación, la desesperanza, que nos toca a todos y a todas.

El Salvador

En El Salvador, por el contrario, una larga lucha dio sus frutos el primero de junio del 2009, cuando Mauricio Funes tomó el poder, junto al FMLN, después de ser elegido democráticamente como presidente. El sufrimiento del pueblo salvadoreño, que se prolongó durante más de treinta años bajo el régimen de derecha de ARENA y el poderío de los Estados Unidos, llegó a su fin, a pesar de que la pobreza creada por la explotación seguirá por mucho tiempo. Pero el pueblo vive con alegría la reivindicación de su lucha: por fin los muertos y las muertas, y los muchos sacrificios, alcanzan su victoria. Solamente en este contexto puede integrarse ahora nuestro trabajo de psicodrama a nivel nacional, con apoyo integral del Ministerio de Salud y del Ministerio del Trabajo, para fortalecer el proceso de recuperación del pueblo de las huellas profundas de la guerra.

Desde 1996 desarrollamos un proyecto de formación en psicodrama con la organización feminista Mélida Anaya Montes (MAM). En la actualidad, las compañeras formadas y en formación trabajan en todo el país con grupos de adolescentes y mujeres, y con las organizaciones Lisiados de Guerra (ALGES), PROVIDA y CRIPDES,

que luchan contra la privatización del agua, la corrupción del gobierno, y por el derecho del pueblo a conocer la verdad. Es un trabajo a nivel clínico, de educación popular, institucional, sobre todo para promotoras en salud mental sin formación académica. Uno de los objetivos principales en todos los grupos es la concientización y la elaboración y la ampliación de la historia colectiva. Demasiados horrores y experiencias traumáticas de la guerra no están tematizados y elaborados. La impunidad envenena el desarrollo del pueblo. En muchas partes del país, poblaciones enteras sufren de depresiones y graves psicomatizaciones. También se lamentan suicidios de personas jóvenes, mucha drogadicción, “escapes” violentos de diferentes formas. El primer video del grupo de las MAM, que muestra el trabajo con psicodrama, se llama *Brilla el sol después de la tormenta*. Actualmente lo actualizan con el título *¡Sigue brillando el sol!*

El primer protagonismo, que inició un intenso trabajo durante todos estos años, facilitado por la ONG suiza Médico Internacional, se enfocó en el tema de la maternidad en la guerra. Los dolores, la lucha, la desesperación y la esperanza de estas valientes mujeres que se decidían a ingresar en la guerrilla como única forma de transformar la política dominante en el país, llenaron los psicodramas. Recordar, repetir y elaborar las escenas traumáticas, compartir la memoria histórica y aliviar culpas y vergüenzas, hicieron posible que estas compañeras hoy día sean muy activas en su organización y trabajen con psicodrama en sus grupos. Algunas empezaron a estudiar y ya tienen una maestría realizada; se integran a todo nivel en los campos educativo, político y social.

Los logros del trabajo psicodramático se reflejan en las caras y en los cuerpos de las compañeras, que adquirieron un nuevo brillo. Ahora están felices de ser mujeres, y apoyan con toda su fuerza a otras compañeras a superar los dolores y las cicatrices del pasado. Quiero terminar con mi convicción de que nuestro saber y nuestras acciones como psicodramatistas son importantes no sólo para intentar sanar los traumas del pasado, sino que son necesarios también en el trabajo preventivo y constructivo para el futuro de una sociedad más justa y humana. El riesgo de repetir errores de las fuerzas enemigas, teniendo el poder, está presente desde

nuestro actuar de modo inconciente. Por tanto, necesitamos elaborar esos deseos.

Nuestro trabajo demuestra, que, después de los talleres, las y los participantes se sienten apoyados, fortalecidos, motivados a la vida y no a la muerte. Las relaciones mejoraron, y siempre hay momentos de creatividad en plena elaboración de los duelos. Las risas, los abrazos, las canciones ayudan a superar las depresiones, y nos pueden motivar para continuar. Caminando se hace camino. El hecho de que nosotras, mujeres blancas europeas, seamos aceptadas e integradas en sus comunidades, es señal de esperanza y de la posibilidad, de que hay vías solidarias y honestas de comunicación, que pueden cruzar fronteras, romper simbólicamente muros y tejer redes de apoyo mutuo.

Una entrevista a cuatro manos*

Revolución y amor – amor y revolución

¿Por qué me quedé en Nicaragua, en esta parte del mundo, mucho más con ictiva, pobre, violenta y complicada que mi propio país, Suiza? Nunca plani qué mi emigración. Amaba a Suiza: las montañas, el queso, el chocolate, mi gente... ¡Sigo amándolo! Pero en la salita del hotel Estrella de Managua, apenas llegué a Nicaragua en abril de 1981, estaba sentado un señor muy interesante, aco, de barba blanca, ojos intensos y sonrisa pícara. Después de hacer mis trámites en la recepción, quería descansar un rato. Me senté en una silla y le pedí fuego para mi cigarrillo. Ese fue el primer paso.

En la marcha del Primero de Mayo nos rencontramos y nos miramos con una de esas miradas que promete mucho más que una sonrisa fugaz. Las consignas sandinistas en los labios, el entusiasmo y el fuego revolucionario en el corazón, hundida en el mar de gente, compañeras y compañeros del mundo entero, y sobre todo las amigas nicaragüenses, cantando *¡Nicaragua Nicaragüita!* Segundo paso: nos fuimos a tomar una botellita de ron plata.

* Versión ampliada de la entrevista realizada por Nancy Rial en Cuba, una vez concluido el tercer módulo vivencial de la primera edición de la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales de la Universidad de La Habana, en septiembre del 2009. Publicada originalmente en la revista *Caminos* no. 59.

Días felices, llenos de esperanza, proyectos, un futuro socialista que podría reivindicar el sufrimiento del pueblo nicaragüense y mis propios dolores y enojos con el mundo capitalista. No es casualidad que haya dejado el cómodo consultorio psicoanalítico de Zurich, mi lindo apartamento en plena ciudad, centro del mercado financiero mundial. Quería conocer la Revolución sandinista y dar mis granitos de apoyo. Además, quería evaluar si nuestros instrumentos del psicoanálisis y los métodos grupales en el campo de la salud mental servían para algo, si eran útiles en las situaciones de grandes necesidades y también oportunidades para crear otro mundo posible.

Armando Bauleo me pidió que tomara su lugar y desarrollara el proyecto de formación en el método de grupo operativo del equipo de colegas del Ministerio de Salud sandinista, luego del curso que él había impartido. Curiosa y con un poco de miedo, visité con una amiga ese país extraño, Nicaragua, devastado por la guerra, por la Revolución de 1979. Y me enamoré de su gente, de la situación revolucionaria, loca, caótica y convulsionada. Mi plan era quedarme por dos años y luego volver a Zurich. Extendí el proyecto hacia el psicodrama. Integré a mi trabajo lo que había aprendido con Augusto Boal y Jonathan Fox, con sus propuestas de teatro político y comprometido. Una maravillosa mezcla de métodos creativos que tienen como protagonistas a la gente, igual que la revolución se hacía gracias a la lucha masiva del pueblo.

La experiencia comenzó con el colectivo de mujeres costureras, en el mercado Oscar Benavides del barrio Revolución, en abril de 1981. La Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE) se involucró y quiso multiplicar el trabajo grupal enseguida a nivel nacional. Ese era el ambiente después de la Revolución: no había tiempo para profundizar, los ritmos de trabajo eran de veinte horas al día, irracionales, impacientes, sin parar. Sabía que era necesario procesar los duelos de los muchos muertos durante la Revolución, pero el triunfo lo cubría todo. A primera vista, los homenajes oficiales a los héroes y mártires parecían suficientes. Pero desde nuestro saber es conocido que el activismo tiene su precio.

Durante el primer mes trabajé como loca en las entrevistas etnopsicoanalíticas y las sesiones de psicodrama grupal. Me entrevisté con mucha gente, entre ella, algunos comandantes: Dora María Téllez, Daniel Ortega, Tomás Borge. Todas las discusiones fueron interesantes, el apoyo político estaba garantizado, pero no pasó nada, todo quedó en promesas. Quería entrenar a los cuadros políticos, a las colegas psicólogas del Ministerio, a las compañeras de la AMNLAE, pero tan pronto pasó la toma del poder apareció la burocracia. Además, los prejuicios de muchos compañeros y muchas compañeras contra la psicología eran obvios, y también el escepticismo con respecto a mi persona: “Esta ‘Heidi suiza’, ¿quién será”

Mi propia impaciencia me producía un sentimiento de frustración. Me parecía que perdíamos demasiado tiempo, y la militarización creció en cuanto comenzó la ofensiva de la contrarrevolución y los Estados Unidos: mi proyecto fue postergado.

El fuego para el cigarrillo, la mirada a aquel compañero en la manifestación del Primero de Mayo entre cantos y lágrimas de emoción, tuvieron su continuación. En alguno de aquellos momentos en que me arrepentía de haber venido, en plan de auto-nunciación y sin ningún otro respaldo que mi pasión por este proceso revolucionario, me fui a tomar una horchata al restaurante Antojitos, y ¿quién estaba sentado allí? Pues aquel hombre atractivo, barbudo, con ojos grandes y pícaros: tercer paso. Nos juntamos y empezamos a charlar horas y horas del psicoanálisis, de la tecnología alternativa, de veletas de viento y de sueños, de la revolución y la frustración, de por qué los compañeros no entendían el potencial revolucionario de nuestros quehaceres. Alguito también hablamos de nuestras vidas, pero muy poco.

Yo vivía en la Casa Fidler, un hotelito donde muchos y muchas internacionales tenían su habitación. No recuerdo haberle dicho a Antonio¹, que era como se llamaba aquel barbudo, dónde vivía yo. Sin embargo, un buen día apareció y me saludó como vecina. Y ese fue el salto cualitativo: no pasó mucho antes de que yo llevara mi

¹ El nombre verdadero es Honorio Alejandro Grieco Nieves (1930-1996), uruguayo de nacimiento, compañero de Úrsula Hauser en la vida, y especialmente en la lucha.

máquina de escribir a su cuarto y él dejara sus pantalones en el mío. En aquel tiempo pegué un a che grande de Lenin en mi puerta y después de la primera noche juntos, al amanecer, Antonio se asustó pensando que el camarada Vladimir Ilich Lenin en persona había venido a compartir nuestra pasión. Poco nos faltaba para creer que el poder de la imaginación podía hacer vivir a los muertos y mover montañas.

A partir de ese momento, mi vida cambió. Dejé atrás mi carrera profesional en Suiza, mi familia, mis amistades. Sentía, sin ninguna duda, que mi lugar estaba ahí y con ese hombre, mi compañero loco, desconocido, uruguayo, de aquel grupo de Tupamaros² que habían sido llamados los innombrables y que ahora, con el reciente triunfo de Pepe Mujica como presidente de la República Oriental del Uruguay, están en el poder. A partir de ahí vivimos dieciséis años juntos; tras Nicaragua nos fuimos a Costa Rica, inseparables, compartiendo el lecho, los proyectos, nuestra pasión por la política y la gente. Poco a poco logramos conocernos, a pesar de ser de lugares tan diferentes y de tener historias distintas. Pero teníamos un ideal en común: cambiar este mundo por uno más justo. La novela está por escribir. Por ahora sólo quiero compartir la fuerza y la felicidad que se experimenta cuando se juntan dos almas que contienen el mismo fuego.

Qué lástima que Antonio no haya podido vivir el triunfo en Uruguay del 29 de noviembre de 2009, como tantos otros compañeros y compañeras más que fueron asesinados por la dictadura, o que murieron luego a consecuencia de las torturas salvajes de los militares. Murió en 1996 de un infarto, huella de la tortura y de una vida intensamente vivida. Por haber sido cofundador del Comité de Solidaridad uruguayo con Cuba, recibió al Che en Punta del Este en 1961, en aquella reunión de líderes revolucionarios del Cono Sur. Y todo esto lo cobraron los verdugos en la cárcel.

Ahora la historia cambió su rumbo y la impunidad también desaparecerá. La crisis financiera demostró abiertamente la crueldad y

la incompatibilidad del sistema capitalista con los valores humanos y socialistas. El pueblo grita en todos lados por justicia y cambios urgentes.

Mientras tanto, y después de haber pasado tantos años de amor y revolución, de alegría y lágrimas, sigo feliz el camino que me ha traído a estas tierras y pueblos. Ya no tengo ninguna duda de que el psicoanálisis, el psicodrama, la lucha feminista y las veletas de viento, igual que la energía solar, tienen mucho en común y proponen una profunda revolución de las leyes de afuera y las estructuras intrapsíquicas. Estoy feliz de que nuestra Asociación de Psicoanálisis Crítico Social (ASPAS), que fundamos con Antonio en 1989, sigue viva, y que continuemos desde Costa Rica tejiendo la red solidaria y de apoyo internacional en nuestro campo.

El Che lo dijo: hay que crear al hombre nuevo, a la nueva mujer. Y Paulo Freire, Augusto Boal, Ignacio Martín Baró, Rigoberta Menchú, Jacobo L. Moreno y Sigmund Freud, tantas y tantos compañeras y compañeros, maestros, revolucionarios, rebeldes en el pensar y consecuentes en su actuar, son modelos y guías en nuestra lucha por transformar el hambre en calidad de vida para todas y todos, brindar una educación desde los conocimientos revolucionarios y de género a los niñas y los niños, llenar los corazones de jóvenes y viejos de alegría y esperanza y rechazar enérgicamente este sistema explotador y cruel que es el capitalismo salvaje. Vivimos tiempos de profunda transformación, porque solamente así podemos salvar el planeta e ir hacia el socialismo para no morir en la barbarie.

El encuentro con Cuba

Entre 1986 y 1998 se celebraron en la Universidad de La Habana, cada dos años, los Encuentros Latinoamericanos de Psicoanalistas Marxistas y Psicólogas y Psicólogos Cubanos. Durante estos eventos, se inició un proceso de mutuo enriquecimiento y aprendizaje para todas y todos los participantes, de manera que no sólo se desarrollaron lazos profundos de amistad y confianza, sino que también crecieron los deseos de trabajar profesionalmente en conjunto y más intensamente de lo que permiten los encuentros tipo congresos.

² Se refiere al Movimiento Nacional de Liberación Tupamaro, organización política uruguayo surgida en los años sesenta (*N. de los E.*).

Inspirados por los conocimientos de tantas y tantos colegas cubanos y de diferentes países latinoamericanos y europeos que compartimos el compromiso social desde nuestro saber, nos unimos en la búsqueda y en la lucha por un camino hacia la justicia social y un mundo mejor, aun cuando esto suene, en los tiempos posmodernos, como ideas trasnochadas. El amor y el respeto por Cuba, que tiene para cada compañera o compañero un lugar muy importante (real y simbólico) en su historia, hicieron posible que superáramos prejuicios y desconanzas de ambos lados y nos uniéramos en el proyecto común de entender mejor la subjetividad en su contexto histórico y sociocultural. El objetivo sigue siendo el mismo, como lo han percibido los grupos de colegas psicólogos y psicoanalistas marxistas: la transformación económica y social de los países, y en especial, desde nuestra profesión, la producción de conciencia en teoría y práctica sobre los procesos psicosociales e intrapsíquicos de los hombres y las mujeres, quienes por fin son protagonistas y actores de la transformación social.

Sin entrar más profundamente en las temáticas que se trabajaban en los Encuentros, quiero apuntar hacia sus preguntas e inquietudes principales. Estas se concentraban alrededor de la problemática de los bloqueos psicológicos de los sujetos, de las resistencias al cambio, de la producción de neurosis como refugio privado y de la reproducción de inconciencia social. Desde el psicoanálisis sabemos que gran parte de nuestro actuar y pensar responde a procesos inconcientes que escapan a la voluntad del individuo. Justamente, es un objetivo transformar el inconciente en más conciencia para que la persona tenga más energía a su disposición y entienda mejor sus conflictos a lo largo de su historia personal en el seno de su ambiente sociocultural.

También fueron fundamentales la discusión y el intercambio de conocimientos teóricos y metodológicos debido a sus implicaciones ideológicas, sobre todo en aquella etapa histórica de creciente violencia del imperialismo y de relativa debilidad de los movimientos revolucionarios en el continente. ¿A quién sirven nuestros conocimientos? ¿Cómo será posible integrar la psicología al contexto político revolucionario? ¿Por qué siguen nuestra ciencia y nuestro

trabajo marginados por las instituciones y las organizaciones políticas revolucionarias? El poder imperialista se sirve muy bien de la psicología y la utiliza para manipular y dominar mejor a la gente, utilizando, entre otras estrategias de guerra, los medios masivos de comunicación, para aumentar la alienación de las personas de su propia historia y para disminuir la posibilidad de pensar desde su lugar subjetivo. Su objetivo es convertir a los individuos en consumidores y reproductores de la ideología dominante, fomentar el individualismo y la competencia feroz para dividir e impedir acciones colectivas, excepto las que sirven a sus intereses.

Nuestra lucha, por tanto, tiene que apuntar hacia lo contrario: fortalecer la capacidad de los individuos de pensar críticamente, de asumir responsabilidad y un lugar en su contexto social. Para muchas y muchos de nosotros los psicoanalistas, los encuentros en Cuba significaron la continuación del trabajo realizado en el movimiento Plataforma Internacional —del cual formé parte—, fundado en 1969 y que funcionó como enlace de psicoanalistas marxistas latinoamericanos y europeos durante veinte años.

Las historias de colegas en el exilio forzado en Europa se entrecruzaron con las nuestras, esto es, las de los miembros de la generación que participó en los movimientos populares del 68 en los diversos países europeos. Y en medio de la violencia social, nacieron proyectos de trabajo conjunto, sobre todo mediante el intercambio teórico de las diferentes experiencias sociopolíticas. Para nosotras y nosotros los europeos, se presentó así la posibilidad de aprender metodologías grupales de la corriente de Pichón Rivière que nos transmitieron las y los colegas argentinos. De este modo, algunos de nosotros en Suiza nos formamos en el método de grupo operativo con Armando Bauleo, otros con Eduardo Pavlovsky en psicodrama, y todos aprovechamos la experiencia de Marie Langer, entre otras y otros.

No fue por casualidad, entonces, que nos encontráramos de nuevo en el comité organizador de los encuentros en Cuba para seguir la historia de resistencia al monstruo y para no perder nuestros sueños y la utopía de que los pueblos pueden cambiar su “destino” de sometidos por la conciencia social de forjar su historia, al igual que Cuba sigue haciéndolo.

Durante el VI Encuentro, celebrado en 1996, empezamos a discutir la posibilidad de realizar un trabajo profesional psicoanalítico en el COAP³, proyecto piloto en el área de salud mental. Este proyecto contó para la financiación de los viajes de las y los profesionales con el apoyo de Medicuba Suiza, organización no gubernamental que colaboró con el COAP además con material técnico, aparte de ayudar a otros proyectos en el campo de la salud en Cuba. El trabajo mismo comenzó siendo y fue durante algunos años una colaboración solidaria de psicoanalistas internacionales.

La idea inicial consistió en la presencia puntual, pero regular, de psicoanalistas en el COAP, dos veces al año por una semana, con el objetivo de brindar la posibilidad de espacios para la discusión de casos, el intercambio de ideas sobre problemas de transferencia-contratransferencia, la presentación y discusión de tesis de investigación psicológica en la comunidad y en el área de la clínica por parte de estudiantes de la universidad, la reflexión sobre las vicisitudes de nuestro quehacer profesional e institucional, etc. Al mismo tiempo se transmitían de este modo elementos teóricos y prácticos del psicoanálisis, a nivel individual y grupal.

El interés de las y los colegas cubanos se expresó como el deseo y la necesidad de tener más elementos de formación psicoanalítica, sobre todo para entender los procesos transferenciales y contratransferenciales y para profundizar en la comprensión de los procesos inconcientes. Estaban concientes de la importancia de la exploración de la propia subjetividad mediante alguna forma de terapia.

Muchos colegas de Medicuba y de los encuentros tenían interés en colaborar. Ese era el caso de Christian Jordi, Emilio Modena, Gregor Busslinger, Pedro Grosz, Ruedi Studer, entre otros, pero la realización de un trabajo sistemático era difícil desde Suiza. Los aportes de estos colegas fueron posibles durante el VII Encuentro, en febrero de 1998, cuando organizamos junto con el COAP,

dentro del evento de la universidad, espacios de casuística y de reflexión alrededor de la discusión del trabajo con pacientes.

Mi residencia en Costa Rica y mi experiencia profesional de casi veinte años de trabajo en Centroamérica (Nicaragua, Costa Rica, El Salvador) hicieron posible la concreción de un trabajo continuo, desde 1997 hasta ahora⁴. Durante toda una primera etapa equivalente a cuatro estancias más en el COAP, pudimos iniciar un proceso de aprendizaje grupal, de reflexión profunda de problemas con las y los pacientes, de análisis de conflictos institucionales, etc., y también ofrecimos una introducción básica a la metodología del psicodrama. Este último proyecto nació debido a la insistencia y el deseo de las y los colegas del COAP, con Guillermo Arias, su director, a la cabeza, y de estudiantes de psicología, de tener una mínima posibilidad de experiencia terapéutica propia y, al mismo tiempo, aprender el método. Este proyecto fue aprobado durante una visita mía a Cuba en octubre de 1996 y en discusiones con la dirección de Medicuba en Suiza.

El Movimiento “Plataforma Internacional”

La Plataforma fue un movimiento amplio de más de ochocientos psicoanalistas de diferentes continentes, idiomas, países y contextos político-sociales, pero con una misma consigna: luchar desde nuestro lugar por una sociedad más justa, aportar nuestros conocimientos sobre los procesos inconcientes para organizar al pueblo de manera que las pulsiones puedan ser sublimadas de forma productiva para la colectividad y para romper con modelos patriarcales y métodos autoritarios, también en la izquierda.

Esta organización internacional, fundada en 1969, colocó en el centro de su atención la necesidad de reflexionar sobre la teoría y la práctica del psicoanálisis, y sus implicaciones ideológicas, en un contexto social concreto. Psicoanalistas latinoamericanos se unieron

³ Centro de Orientación y Atención Psicológica Alfonso Bernal del Riesgo, de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

⁴ El trabajo de Úrsula en Cuba, a través del COAP, ha tenido continuidad hasta la actualidad. Ahora, además, nos apoya desde la Fundación Úrsula Hauser que creara en diciembre de 2012.

a psicoanalistas europeos en estudios e intercambios de experiencias profesionales con la urgencia de analizar nuestro rol social, los contenidos ideológicos de nuestras interpretaciones, el encuadre psicoanalítico, la abstinencia, nuestra comprensión de la ética, etc. El contexto sociopolítico de aquella época era, por un lado, de creciente represión política en los países latinoamericanos del Cono Sur y por otro, de movimientos estudiantiles políticos en Europa que incluyeron también la formación de la antipsiquiatría. Las compañeras y los compañeros latinoamericanos —muchos de ellos exiliados después en Europa— compartieron sus experiencias profesionales en situaciones de alta tensión política, la necesidad de trabajar “afuera del encuadre clásico”, sin perder la posibilidad de analizar los procesos transferenciales y de resistencia, bajo la amenaza permanente de ser —junto con sus pacientes— víctimas del terrorismo de Estado.

¿Cómo afectaron esas situaciones la práctica y la teoría del trabajo psicoanalítico? La necesidad de analizar el psicoanálisis críticamente, al igual que todas las ciencias, en su contexto histórico y en sus contenidos ideológicos (clasista, sexista, racista, etc.) era urgente, y puso la re-exición sobre sociedad y psicoanálisis en el centro, enfocando también su gravitación social acorde con la estructura de poder dominante. A nivel teórico se integraron los trabajos de la Escuela de Frankfurt, Marcuse, Lorenzer; de la antipsiquiatría. Leímos a Laing, Cooper, Basaglia, Castel, y estudiamos el replanteo de las mujeres psicoanalistas.

En Europa retomamos el trabajo de las y los psicoanalistas antifascistas de los años treinta (Movimiento Sexpol: W. Reich, O. Fenichel, E. Fromm, S. Bernfeld, etc.). Se articuló una intensa polémica con las instituciones tradicionales, que llegó en algunos lugares al rompimiento con las sociedades psicoanalíticas constituidas para crear centros autónomos de formación y estudios de psicoanálisis. Ese fue el caso del Seminario Psicoanalítico de Zurich (PSZ), que formalizó su estructura autónoma en 1976. En el Cono Sur el proceso llegó al exilio forzado de la mayor parte de las y los psicoanalistas comprometidos en la lucha por un cambio social, y tuvo también como consecuencia la búsqueda de métodos psicoanalíticos grupales (Marie Langer, Armando Bauleo, Eduardo Pavlovsky, etc.).

El intercambio y el trabajo conjunto de psicoanalistas latinoamericanos y europeos implicó también, naturalmente, la re-exición sobre la dependencia política entre los dos continentes, el análisis transcultural, el eurocentrismo, las huellas de la colonización en la América Latina, el neocolonialismo, etc., realidades que anteriormente (y hasta ahora) solían ser “olvidadas”, excluidas del trabajo psicoanalítico por su contenido político.

El movimiento Plataforma Internacional, al igual que Documento en Argentina, perdió su fuerza de los años ochenta y se disolvió veinte años después de su fundación, pero dejó huellas a nivel teórico y práctico, en especial toda una red de intercambio y de contactos.

El psicodrama

El psicodrama es, como lo expresa su nombre, arte dramático y elaboración psicológica. La diferencia con una obra de teatro radica principalmente en su objetivo y en su modo de producción. En el teatro existe un guión, un equipo de artistas y un dramaturgo que exhiben la obra a un público con fines estéticos, pedagógicos, políticos, de entretenimiento, etc. En el psicodrama hay un grupo de participantes, una tarea, un o una terapeuta, y un director o directora de psicodrama (con su asistente, si es posible). No hay público ni existe otro objetivo que la creación y la elaboración espontánea de temas que emergen del grupo y que facilitan la concienciación de los procesos inconcientes individuales y grupales.

El equipo de coordinación funciona sin guión: su trabajo es captar y ayudar a las y los protagonistas a desarrollar y entender el funcionamiento psicológico de los múltiples procesos dinámicos interrelacionales e intrapsíquicos. Mientras se desarrolla este proceso, se construyen relaciones personales, se manejan pautas transferenciales y se trabaja la historia personal y grupal, con el avance del proceso.

Como no es posible en tan breve tiempo profundizar en la teoría y la práctica del psicodrama, quiero señalar que mi modo personal de trabajarlo es en combinación con el método de grupo operativo.

Considero que los procesos grupales concientes e inconcientes que promovemos y estudiamos con ambos métodos tienen los mismos objetivos. La función del emergente en el grupo operativo es similar a la del protagonista en el psicodrama. Asimismo, en ambos casos la función del equipo coordinador es catalizar y promover el pensamiento y la elaboración de la tarea. Pero en el psicodrama trabajamos de manera diferente los procesos transferenciales (verticales: hacia las y los terapeutas, y horizontales: hacia los demás miembros del grupo). Se trata de presentarlos, manifestarlos e interpretarlos, en lugar de incrementarlos mediante la abstinencia. Es decir, el lugar terapéutico es diferente: el director o la directora de psicodrama se manifiesta como persona real y estimula permanentemente al grupo y a las y los protagonistas emergentes para que logren simbolizar las transferencias. De ese modo, podemos lograr que cada sesión de psicodrama sea, de manera surrealista, un miniproceso terapéutico que muestre los procesos inconcientes de idealización, proyección y represión, los mecanismos de defensa, etc.

Situarse en un grupo, para decirlo a la manera de la psicodramatista uruguaya Jaqueline Bochar, implica una vivencia de conflicto: ubicarse en la contradicción de lo múltiple para a través de un tránsito parturiente y doloroso, con todas las vicisitudes imaginables, en un descubrimiento de los obstáculos, trabajando con los conflictos, imprimiendo una dirección vacilante pero cada vez más precisa, poder tomar la senda de un camino integrativo algo más libertario. Esto es posible mediante la capacidad autoanalítica de vivenciar y revivenciar emociones con un esquema referencial teórico dúctil, con instrumentos como la escucha y la comprensión, la discriminación y la continencia, el descentramiento y la posibilidad de crear, la capacidad de dudar de los demás y de uno mismo.

La posibilidad magnífica del psicodrama consiste en la comprensión de que la actividad creativa de cada persona es infinita y única, que la multiplicación del potencial creativo en el grupo posibilita una dimensión terapéutica autogestionaria. En el grupo, las y los participantes –en su rol de coprotagonistas, de múltiples yo-auxiliares, de dobles, de espejos y de coro– desempeñan funciones

terapéuticas importantes gracias al funcionamiento del tele. Moreno, el creador del psicodrama, dijo que el tele es la unidad menor de sentimiento transmitida a distancia de un sujeto a otro, por lo que constituye un factor esencial en las relaciones interpersonales. Consiste en el sentimiento y el conocimiento real que tenemos de las otras personas y es el motor principal para las elecciones recíprocas de toda índole.

En nuestras culturas de organización social en pequeñas familias monogámicas, el equipo de dirección ocupa transferencialmente el lugar de madre/padre, y su abstinencia es relativa, dado que a través de los juegos y personificaciones también participa. Esto puede llevar rápidamente a la concientización de las relaciones de poder, de los impulsos de sumisión a la autoridad, de las emociones agresivas reprimidas, de los sentimientos de envidia y celos negados, del miedo a la erotización y la sexualización, etc.

Mediante la simbolización y la representación es posible dramatizar escenas del pasado y del presente y, además, proyectarse hacia el futuro en forma espontánea, dramatizar sueños y fantasías e imaginar escenas temidas. Dado que no existe ni público ni otra instancia juzgadora que el propio super yo y la mirada del grupo, es posible representar y reconocer los mecanismos de defensa, los sentimientos de vergüenza, culpa y miedo para transformarlos de acuerdo al lema: “uno para todos, todos para uno”. Los diferentes niveles de percepción (externa/real e interna/imaginaria) se pueden dramatizar y percibir así las contradicciones, encontrar sus orígenes en la historia infantil y redimensionar los conflictos.

Al igual que en el psicoanálisis, hay muchas formas de ver y trabajar el psicodrama, según la formación y el estilo de cada terapeuta. Pero sin duda se necesitan muchos años de experiencia grupal personal, como miembro/paciente y como asistente, para lograr desarrollar psicodramas como director o directora-terapeuta. Ser psicoanalista facilita la tarea, porque ya se cuenta con los instrumentos para reconocer los procesos inconcientes, sobre todo el conocimiento de la propia neurosis. Se sobrentiende, además, que se necesitan supervisiones y sesiones terapéuticas para elaborar la dinámica grupal.

Si las y los terapeutas pueden tomar el lugar de protagonistas (por ejemplo, para trabajar en el grupo una reacción contratransferencial), su emotividad y subjetividad propias están muy involucradas y tienen que ser constantemente revisadas. Por esta razón, y por lo complicado y difícil de la tarea, es de suma importancia poder trabajar en coterapia. Además, y aquí apuntamos a nuestro enfoque principal, porque en el proceso de investigación se multiplican las posibilidades de observación y se deben minimizar las tendencias de proyección subjetiva por parte del investigador o la investigadora.

Por último, quiero mencionar la función terapéutica que tienen la creatividad y el humor, porque los procesos grupales demuestran que en los más terribles momentos el ser humano es capaz de transformar la realidad, de mover y conmover lo exterior y lo interior. El psicodrama es un laboratorio para desarrollar la capacidad humana, buscar una forma particular a su experiencia verbal y corporal, y el grupo es “cuerpo de resonancia y multiplicación” y al mismo tiempo contenedor, “principio de la realidad”, apoyo en los “momentos de locura” vividos por la o el protagonista. Las escenas terribles y temidas, recordadas por este, se transforman en un proceso de “teatro surrealista” en el cual es dramaturgo y conduce el proceso, con la ayuda del equipo coordinador y del grupo. La experiencia de sufrimiento y de dolor puede entonces ampliarse por las múltiples tomas de conciencia durante y después del psicodrama, y permite la experimentación de nueva energía y nuevas fuentes de acción, es decir, de esperanza.

La Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales

Después de aquel primer grupo de formación de la etapa inicial del convenio de colaboración entre el COAP y Medicuba Suiza del que ya hablamos, se formaron dos grupos más, y desde los tres grupos se lanzó el proyecto de la maestría en el año 2007. Durante diez años trabajamos en la formación de lo que resultó ser el primer grupo de ocho diplomadas y diplomados en psicodrama en Cuba, integrado

por siete compañeras y un compañero. Fue con este grupo que gestamos la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales. Luego este grupo se convirtió en el grupo coordinador de la maestría y forma parte del claustro de profesoras y profesores de la misma.

Nunca nos imaginamos, al inicio del proyecto de formación en psicodrama de un grupo de psicólogas y psicólogos en 1997, la magnitud que alcanzaría este movimiento. Estamos por graduar en julio de 2010 el primer grupo de la maestría⁵ que incluye más de veinte compañeras y compañeros de diferentes disciplinas (psicología, pedagogía, filosofía, teología, arte dramático). Además de la capital, están representadas las regiones central y oriental del país con una compañera de Santa Clara y otra de Santiago de Cuba. El programa de este posgrado especial incluye diez semanas de experiencia vivencial y durante tres años, cada mes, un curso de una semana con una temática específica, impartidos por diferentes profesoras y profesores nacionales e internacionales. La primera experiencia ha resultado un gran éxito y ha despertado mucho interés por desarrollar otras ediciones de la maestría a nivel nacional en diferentes universidades del país y también en otros países. Después de haber superado muchos obstáculos, estamos felices por este logro y no dudamos de que la multiplicación de este método en diversos campos del trabajo psicosocial, pedagógico, artístico y de investigación en Cuba será de muchísima utilidad en el contexto histórico que atraviesa el país, cuando el pueblo enfrenta importantes cambios.

El proyecto de la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales que desarrollamos en Cuba es muy especial, porque incluye una parte vivencial. Esto resulta imposible en nuestros países, porque integrar lo vivencial a la formación académica implicaría elevar los costos de esta formación a niveles que muy pocos podrían costearse. Pero más allá del aspecto económico, esta maestría es un proyecto pionero, innovador, porque apuesta por un modelo pedagógico nada

⁵ Ya se graduó, en agosto y diciembre del 2010 y también comenzó una segunda edición de la maestría en junio del 2012, cuyas primeras tesis fueron defendidas en septiembre de 2014 (*N. de los E.*).

tradicional. No sólo se integra lo vivencial, sino que se parte de esto, o sea, las y los estudiantes comienzan la maestría viviendo el psicodrama, involucrándose en un proceso psicodramático grupal. Y es a partir de esa experiencia que se van articulando los módulos teóricos. Muchos módulos, por su parte, también integran y parten de lo vivencial. De manera que en el centro de nuestra propuesta está el enfoque acción-reacción, inseparable proceso dialéctico, permanente búsqueda y acercamiento a la verdad en el grupo.

La integración de lo vivencial también tiene una base psicoanalítica: la formación empieza con la elaboración de la propia subjetividad. En el campo clínico, antes de ser terapeuta hay que ser paciente y hay que entender los procesos inconcientes y los procesos transferenciales/contratransferenciales entre terapeuta y paciente. En el campo pedagógico, es necesario comprender esos procesos entre profesor y estudiante, y, en sentido general, entre quien coordina y a quien coordina para lograr ser más protagonista en la propia vida, ser más conciente de los actos propios. También la parte vivencial es necesaria para exhibilizar estructuras internas rígidas a nivel personal, grupal e institucional. De ahí que la primera fase de la formación en psicodrama siempre se dedique a la experiencia propia; al igual que en la formación psicoanalítica el psicoanálisis propio sirve de base, cada participante en el grupo tiene que hacer su proceso vivencial y terapéutico en el grupo.

Sin embargo, valdría la pena discutir si el psicodrama es o no un método más útil para elaborar situaciones sociales y culturales específicas gracias a la integración de la expresión corporal, el movimiento y, sobre todo, la dinámica grupal, lo que hace productivos los procesos no verbales. Es un proceso colectivo que fortalece las estructuras horizontales y amplía las relaciones transferenciales, así que el grupo también ejerce una función terapéutica.

La teoría del psicodrama está estrechamente ligada a la práctica, y solamente en la acción se podrá forjar un estilo propio de la cultura cubana de hoy y lograr una creativa formación de lo grupal. Los módulos vivenciales, además, les brindan a las y los estudiantes la posibilidad de elaborar el elemento subjetivo involucrado con sus estudios. La subjetividad con todas sus implicaciones emocionales,

los conflictos y contradicciones del sujeto que son parte de la vida, necesariamente tienen que ser elaborados para hacerlos productivos para el trabajo intelectual. Por tanto, el trabajo se centra en el apoyo individual y grupal a cada estudiante para que puedan concientizar sus miedos, inseguridades, inhibiciones, síntomas y bloqueos en el trabajo con sus tesis. Al mismo tiempo, brindamos la posibilidad de que cada quien pueda lanzarse como director o directora de psicodrama, conduciendo a él o la protagonista, coordinando la acción en escena. De manera que ya avanzada la maestría combinamos la formación, la elaboración de problemas subjetivos respecto a la investigación para la tesis y el empoderamiento del rol de coordinador o coordinadora de grupos.

Alcanzar la meta de crear procesos colectivos de aprendizaje que se nutran del deseo y el disfrute y no de una tarea super-yoica es un balance entre arte y ciencia. Así, el manejo del saber no responde a un poder institucional, donde unos son dueños del saber y otros están condenados al lugar infantilizado de estudiantes. Queremos discutir, pensar y elaborar los conocimientos en un proceso de aprendizaje y enseñanza en el que los roles puedan invertirse y las diferencias sean bienvenidas.

También es específico de esta maestría intentar trascender el carácter tradicional de las ciencias sociales. El objetivo principal que se propone es poner la ciencia al servicio del pueblo, de las comunidades, y hacer un enlace estrecho entre el aprendizaje universitario y el saber del pueblo. Queremos potenciar un movimiento de acción social, comunitaria, clínica, pedagógica en diferentes instituciones y organizaciones, y desde ahí investigar y producir conocimiento científico.

Nuestro encuadre teórico incluye el saber del psicoanálisis de Freud, la psicología social de base psicoanalítica de Pichón Rivière, el psicodrama de Moreno, la teoría de Vygotski. Es un reto grande tratar de integrar estos diferentes enfoques en un todo, elaborar una forma nueva, cubana, de pensar “lo grupal”, ponerla en acción en el trabajo terapéutico, comunitario, pedagógico y de investigación sociocultural. Sin embargo, con la producción que vemos en este primer grupo de la maestría, apoyado por el grupo de las y los

graduados del COAP hemos logrado un proceso de creación *sui generis* que responde a las necesidades del pueblo cubano de hoy. Y dado que se trata de una maestría, va más allá de la práctica social y dará mucho material para la investigación social que, a su vez, podría llevar a mejorar la práctica profesional.

El proceso es rico, porque une el saber de psicólogas y psicólogos, teólogas y teólogos, filósofas y filósofos, actores y actrices: una maravillosa amalgama. Une aportes de diferentes sectores científicos y sociales, incluyendo el de personas que no son de la capital, en una suerte de intento de descentralizar, de dar más oportunidad a universidades de otras provincias. Todo esto debe aportar a la identidad de diferentes sectores y regiones de la sociedad cubana, y permitirles un mayor protagonismo, al tiempo que se fortalece a nivel individual, clínico-terapéutico, la subjetividad propia de las personas. Esta es una condición necesaria para que los individuos, los grupos y las comunidades puedan reconocer con mayor conciencia su historia, valorizar lo propio y fortalecer los procesos de concientización a todos los niveles.

Resulta muy importante trabajar las contradicciones, los conflictos que nos llevan a repetir modelos del pasado vinculados a valores de mando, de opresión. Hay que reconocer y elaborar las huellas de la esclavitud y la conquista, de la discriminación: son historias que viven en nosotros; hacerlo implica liberar potencial humano para plantearse nuevas estrategias. Es necesario aceptar la emocionalidad como motor impulsor para pensar críticamente sobre la propia vida en un contexto sociohistórico y cultural.

Como ya mencioné, hay interés por desarrollar un intercambio de nuestro proyecto de maestría con varias universidades de otros países. De esta forma podría convertirse en un modelo para otras experiencias, cada una de las cuales se desarrollaría de un modo específico, según la cultura y el contexto sociohistórico de cada país. Así se vería satisfecho también nuestro interés en lo transcultural, lo etnopsicoanalítico, para investigar la eficacia de nuestro método y nuestra teoría en diversos contextos culturales. El objetivo siempre será fortalecer el potencial subjetivo de las personas, los grupos, las comunidades, y superar las resistencias que

impiden a los individuos y los pueblos ser protagonistas de sus vidas. Esto significa para los pueblos del Sur que el tiempo de la opresión y la esclavización por fuerzas externas, una historia de conquista y colonización cruel, ha terminado. Sin embargo, esa historia ha dejado sus huellas en las psiques de las personas y produce la inconciencia social que puede paralizar el crecimiento y la autodeterminación. Cuba demuestra que es posible resistir, y es un modelo de lucha y de resistencia para todos los pueblos. Nuestro instrumento es de muchísima utilidad para cambiar la dinámica intrapsíquica e interpersonal hacia un protagonismo con dignidad y consciencia. En este sentido, el nuestro es un trabajo político, porque une la tarea psicológica con lo social, y facilita los procesos de concientización y transformación social.

De este grupo nació el movimiento cubano de formación en psicodrama y de lo grupal que culmina por estos días surgió la propuesta de organizar el VIII Congreso Iberoamericano de Psicodrama en mayo del 2011 en Cuba⁶. La comunidad psicodramática internacional la acogió con entusiasmo y esperamos que este sea un congreso a la cubana, un ejemplo de creatividad con pocos recursos económicos y todo un éxito. Este proyecto entra como parte de la formación en el programa de la maestría, igual que otros proyectos de cómo seguir con las próximas ediciones de la maestría, cómo lograr hacerlo un proyecto enteramente cubano con el apoyo internacional necesario. Esperamos que con el mismo entusiasmo que hemos trabajado hasta ahora, venceremos los obstáculos internos y externos para seguir con fuerza adelante y lograr nuestras metas personales y grupales.

El comité organizador del VIII Congreso Iberoamericano de Psicodrama está integrado por el equipo del COAP y el grupo de la maestría y enfrenta el reto de la preparación de este gran evento igual que inició la maestría: con el espíritu revolucionario de arriesgarse a la aventura, dar lo mejor que se puede, entusiasmo, compromiso, alegría y el amor al arte y a su pueblo, sabiendo que “se hace camino al andar”.

⁶ Efectivamente, del 14 al 19 de mayo del 2011 se celebró en La Habana, Cuba, el VIII Congreso Iberoamericano de Psicodrama.

Será la culminación de esta etapa pionera de la formación en psicodrama en Cuba y signi ca el inicio de otro movimiento mucho mayor, con la proyección hacia las provincias y hacia otros países latinoamericanos. También existe el proyecto de iniciar una “Maestría Internacional” que ofrecerá a colegas de otros países que abrazan las causas de los pueblos y se involucran en la lucha por la transformación social, la posibilidad de formarse en psicodrama en Cuba.

El Proyecto Sur-Sur: “Psicodrama sin fronteras”

El sueño y más que un sueño ya es un proyecto en construcción crear una red de psicodramatistas comprometidos con los ideales y la práctica de “otro mundo más justo es posible”⁷.

Compañeras y compañeros de grupos en Suiza, Nicaragua, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Chiapas, Bolivia y Palestina se conocen a través de nuestro enlace. Buscamos medios para facilitar una directa interacción de compañeras y compañeros ya formados para que las experiencias de sus respectivas luchas y prácticas comunitarias se puedan complementar.

El enlace del grupo de zapatistas con el grupo de Gaza se dio de modo muy espontáneo, cuando escribieron una carta de apoyo al grupo palestino que pude entregarles. Por otro lado, compañeras Mélicas de El Salvador se integraron a un curso de la maestría en Cuba. El grupo de Costa Rica mantiene una relación estrecha con las Mélicas en El Salvador y con Cuba; así como compañeras suizas son co-directoras en Chiapas, Palestina y El Salvador. Por supuesto, se necesita apoyo nanciero para viajar; algo que hasta ahora hemos podido hacer gracias a la colaboración de Médico Internacional de Suiza y Medicuba Suiza.

Esperamos también que la Red SUR-SUR entre psicodramatistas siga fortaleciéndose para cumplir con la promesa de nuestro método y nuestra teoría de proporcionar un instrumento para la lu-

cha en nuestro campo psicosocial a nuestros pueblos, sobre todo a los oprimidos y perseguidos. Nos sabemos en la tradición de Paulo Freire, de Augusto Boal, de las ideas liberadoras de José Martí, igual que los saberes desde el psicoanálisis y el psicodrama, de Vygotski y de Pichón Rivière. Este marco teórico también nos llena con la fortaleza para resistir nosotras mismas y superar la desesperanza, sabiendo que los procesos de liberación son lentos y dolorosos, sin embargo vivimos un tiempo en el que ya no hay marcha atrás en el movimiento hacia otro mundo mejor posible.

Psicodrama sin fronteras, es un movimiento que une los sueños individuales, grupales e internacionales en un enlace de fortalecimiento solidario. Siguiendo las huellas de la historia de internacionalismo y de solidaridad, contrapuesta a los neo-colonialismos, consecuentemente multiplicamos nuestro conocimiento en psicodrama no solamente en Costa Rica, sino también en El Salvador, en Cuba y en Palestina, países o lugares donde no existen hasta ahora centros de formación en psicodrama, pero donde hay una gran necesidad de metodologías grupales y de apoyo terapéutico. Son pueblos que sufren las consecuencias del bloqueo o lo que es peor aún, de la guerra, seres humanos traumatizados y poblaciones que nunca tendrán posibilidad de acceder a una psicoterapia. Los proyectos Sur-Sur que hemos podido construir con la ayuda de las organizaciones no gubernamentales suizas (Médico Internacional, Medicuba), no solamente facilitan la transmisión del saber psicoanalítico y psicodramático, sino al mismo tiempo forman puentes, enlaces, redes sociales e individuales. Para las compañeras y compañeros de Costa Rica estos proyectos han signi cado, además, una posibilidad excepcional para la continuidad de su formación como co-directoras y co-directores de psicodrama.

Cruzar fronteras, atravesar muros con el psicodrama signi ca aceptar el reto de no silenciar injusticias, de combatir la impunidad, de tener el valor de denunciar abusos y de fomentar la comunicación honesta y auténtica, respetando las diferencias. También quiere lograr que con el trabajo grupal se construya más consciencia de la propia historia, rescatar la memoria y por lo tanto fortalecer los procesos de identidad cultural.

⁷ Este proyecto dio origen a la Red Psicodrama Sur-Sur, constituida el 16 de mayo del 2011 durante el desarrollo del VIII Congreso Iberoamericano de Psicodrama en La Habana, Cuba.

Carta constitutiva de la Red Psicodrama Sur–Sur*

La Red Psicodrama Sur-Sur es una organización internacional de carácter civil que tiene entre sus fines la formación, el intercambio y la investigación en psicodrama. Esta es una organización sin fines de lucro, creada en mayo de 2011, que quiere mantener un carácter más de movimiento que de institución.

Agrupada, en la actualidad, a activistas y profesionales de psicodrama, representantes de los países latinoamericanos Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México, Argentina, Chile, Brasil; del Caribe, Cuba; y como especiales invitados el grupo de Palestina “Gaza Psychodrama Group without Borders”. Además integra a compañeras y compañeros europeos que se identifican con los objetivos de la Red Psicodrama Sur–Sur, que está abierta a otras y otros colegas que deseen ser miembros en el futuro.

El marco de acción de la Red se define tomando en consideración el contexto de inicios del siglo xxi en el que rige el sistema económico neoliberal, que desea dominar el mundo mediante la globalización del mercado. También por esta razón enfrentamos el peligro de la destrucción de los recursos naturales y de nuestra tierra, lo que hace aún más urgente la organización y la denuncia, la concientización y las acciones de resistencia en contra de esta amenaza.

* La Red Psicodrama Sur-Sur, gestada por Úrsula Hauser, fue constituida oficialmente durante el VIII Congreso Iberoamericano de Psicodrama, celebrado en La Habana el 16 de mayo de 2011.

Desde la Red Psicodrama Sur-Sur impulsaremos proyectos críticos y emancipadores para organizar una política de resistencia individual, familiar o colectiva, si se considera necesario.

De acuerdo con el marco de acción aquí esbozado se definen los siguientes objetivos de carácter general:

1. Promover el psicodrama con un enfoque crítico y emancipador, abierto a todas las diversidades de la vida humana y a las minorías culturales y sociales, tanto nacional como internacionalmente.
2. Contribuir activamente en los cambios políticos, sociales y culturales de nuestros países en los ámbitos psico-social y educativo, con miras a consolidar sistemas sociales equitativos y justos.
3. Contribuir en aquellos campos de la realidad socio-cultural y política en los que el psicodrama sea pertinente y pueda apoyar procesos individuales y colectivos para fortalecer el desarrollo de la propia identidad socio-cultural, con especial énfasis sobre los procesos transculturales e migratorios.
4. Brindar espacios de formación y actualización profesional en la práctica del psicodrama, tanto en lo clínico-terapéutico como para el desarrollo grupal, institucional y organizativo.
5. Brindar apoyo mutuo y solidario en los procesos de formación en psicodrama y fomentar el intercambio de experiencias para el fortalecimiento de Centros de Psicodrama, respetando la autonomía y particularidades de cada país.
6. Realizar y participar, con otras instituciones y asociaciones a nivel mundial, en la investigación teórica y práctica sobre temas relacionados con el psicodrama; por ejemplo, sociometría y teatro espontáneo, entre otros.
7. Elaborar proyectos conjuntos que tengan como base epistemológica una visión crítica de transformación hacia la justicia social.

Firman en La Habana, Cuba, el 16 de mayo de 2011, como fundadoras y fundadores de la Red Psicodrama Sur– Sur:

Úrsula Hauser	Costa Rica/Suiza
Guillermo Arias	Cuba
Leyzig Valladares	Cuba
Nancy Rial	Cuba
Carlos Borbón	Cuba
Delia Cornejo	El Salvador
Blanca Rosa Olmedo	El Salvador
Lorena Peña	El Salvador
Xenia Rodríguez	Costa Rica
Casilda Sancho	Costa Rica
Ana León	Costa Rica
Bea Huber	Nicaragua/Suiza
Ana Ara	Nicaragua/España
María del Carmen Orantes	Guatemala
María Carmen Bello (Yuyo)	México/Uruguay
Jaime Winkler	México/Paraguay
Silvia Tomic	Chile/Costa Rica
Mario Flores	Chile/Cuba
Gloria Reyes	Chile
Antonio Castrillón	Chile
Sergio Perazzo	Brasil
Julia Motta	Brasil
Mario Buchbinder	Argentina
Eduardo Pavlovsky	Argentina
Susana Evans	Argentina
Marilen Garavelli	Argentina
Dalmiro Bustos	Argentina
Elena Nosedá	Argentina
Karin de Fries	Suiza/El Salvador
Maja Hess	Suiza
Jorge Burmeister	Suiza/España (IAGP)
Natacha Navarro	España
Mauricio Gasseau	Italia (IAGP – FEPTO)
Abdel Abu Hadi Khousa	Palestina (PMRS)
Eyad Sarraj	Palestina (GCMHP)

Psicoterapia de militantes políticos*

Problematización

Quiero dejar este espacio libre, en blanco, como representación de mi di cultad para acercarme al tema y para resolver el con icto de escribir sobre mi experiencia personal como psicoterapeuta con personas implicadas en la militancia política. Ni siquiera sé cómo llamarles: ¿pacientes, clientes, compañeras, compañeros?

La tarea que me propuse al escribir este trabajo me remueve los múltiples problemas de su momento, cuando estábamos implicados en el proceso terapéutico con compañeros y compañeras militantes. Y lo digo en plural, porque viví en el mismo contexto político, teniendo que considerar las preocupaciones de la clandestinidad y la discreción, en n, la búsqueda de cómo sobrevivir.

¿Cómo hacer psicoterapia psicoanalítica, si es imposible nombrar las cosas, las personas, dejar uir libremente las asociaciones, porque pueden ser peligrosas, poner en riesgo a los pacientes y terapeutas, y a mucha gente más? ¿Cómo hablar de eventos traumáticos, si por cuestión de seguridad parece ser mejor el silencio y que nadie sepa nada, nadie conozca los hechos? Y ahora, ¿cómo escribir, recordar, compartir, nombrar lo innombrable, transgredir las reglas?

Y sin embargo, sabemos que no solamente para la “salud mental” individual, sino para la “salud social” de pueblos enteros es

* Publicado en *Revista Subjetividad y Cultura* (versión digital) no. 28, octubre de 2012.

importante romper la impunidad, el silencio, los tabúes, el miedo. Obviamente, pensamos también en la necesidad de desarrollar y enriquecer la teoría y la práctica psicoterapéuticas con nuestras experiencias, lo que constituye el objetivo de este trabajo.

Apuntes históricos

Ya han pasado treinta años o más de que, afortunadamente, cayeron las dictaduras del Cono Sur, y en Centroamérica han transcurrido veinte años desde los acuerdos de paz, aunque esta todavía, en los hechos, esté por realizarse.

Cuando quisimos establecer un centro psicoterapéutico en Uruguay junto con SERSOC, después de 1985, con la nueva época de “transición” hacia una democracia, encontramos muchísima resistencia de parte de las organizaciones revolucionarias a cualquier elaboración psicológica con los compañeros que salieron de la cárcel, las multitudes de militantes que volvieron del exilio y las familias de los desaparecidos. Poco después, en 1987, el pueblo uruguayo votó por la impunidad, por el olvido, una ley que solo recientemente, este año 2010, con la izquierda en el poder, pudo cambiarse. Y ahora sí parece que muchos compañeros ven la necesidad de elaborar sus sufrimientos postraumáticos y los efectos del terror vivido en sus subjetividades, y se despierta el interés por el psicoanálisis y la psicoterapia.

Es obvio que los factores de cuándo y con quién entrar en psicoterapia no solamente están en relación con resistencias internas, psicológicas, sino que son, sobre todo, una cuestión de seguridad. Por esta razón considero tan importante este momento, porque ahora es la oportunidad de lanzar la temática públicamente y denunciar los horrores del terrorismo de Estado, incluidas sus huellas psíquicas y luchar para que no se repitan esos actos criminales.

Bajo condiciones de legalidad disminuye el peligro de control por parte de la policía política y otras instituciones a las que observan quién va a terapia, sobre todo si se trata de terapeutas de izquierda. Todas y todos trabajábamos bajo la ley de seguridad, observados por los servicios de inteligencia del Estado. Por esa razón tantos colegas tuvieron que salvar su vida con el exilio.

Las resistencias psicológicas de muchos militantes políticos ahora pueden bajar, pero sigue la vigilancia que a veces puede convertirse en una problemática paranoide. Estamos lejos de un mundo con justicia social, no se puede bajar la guardia, pero ahora hay que hablar, romper los silencios.

Retos para el psicoterapeuta en el trabajo con militantes políticos

a) Preparación profesional y política

Hablaré de mi experiencia personal: por suerte tuve buenos maestros y maestras en el movimiento Plataforma Internacional, que se fundó en 1969. A partir de inicios de los años setenta venían regularmente a Suiza Mimi Langer, Armando Bauleo, Juan Carlos de Brasi, entre otros; y luego Armando desde su exilio en Italia, donde falleció. De esta manera, aprovechamos lo que fue el destierro terrible para esas personas, que se transformaron en hermanos y hermanas que buscaban el mismo camino que nosotros. Para mí, como para muchos colegas en Suiza, su exilio significó la posibilidad de aprender en un contexto politizado de izquierda su manera de tratar pacientes en Argentina antes de la dictadura. También aprendimos sus métodos, en el caso de Armando Bauleo el grupo operativo con un enfoque marxista desde su ideología comprometida de izquierda. Por otra parte, tuve la suerte de tener como mi psicoanalista a Goldy Parin–Matthèy, y como maestros/supervisores a Paul Parin, Fritz Morgenthaler, Berthold Rothschild. Y, sobre todo, pude vivir y crecer con los movimientos del 68 en Europa, ser parte de la juventud rebelde en Suiza, con dolores y rupturas, pero con crecimiento personal y político en movimientos colectivos que implicaron todo un cambio de vida.

Una preparación política especial debo a mi compañero Antonio, a partir de nuestra relación. Él fue mi mejor maestro, y nuestro caso demuestra que el amor es el mejor cómplice y motor para la lucha. Él, que era un militante tupamaro uruguayo, se interesó sobremanera por el psicoanálisis, sabiendo de la importancia de conocer e integrar el inconsciente en la teoría y la práctica políticas

de la izquierda. Con él y algunos otros compañeros uruguayos en Nicaragua, empezamos a elaborar un manual para militantes. Lamentablemente no lo continuamos, al introducirse un tema motivo de interminables discusiones: ¿por qué alguien se convierte en traidor? ¿Cómo fue posible que no se detectara a Amodio Pérez como un infiltrado en la organización? ¿Cómo fortalecer la organización y prever algunos riesgos? ¿Qué hacer con el amor y la vida sexual en la militancia? ¿Qué consecuencias tiene negar el miedo antes de una acción?

Toda esta problemática y mucho más nos preocupaba en la vida cotidiana, como militantes políticamente activos y, además, profesionales también en activo. Y, por supuesto, fue la mejor preparación para mí, que nunca tuve la experiencia de la clandestinidad en Suiza.

b) Re exigencias profesionales

Para trabajar con pacientes activos políticamente es importantísimo definir, en lo posible, la propia posición ideológica como terapeuta, que influye en la interpretación y en la contratransferencia. Este punto, el debate sobre “la neutralidad” del psicoanalista, dio lugar a la división de nuestro Seminario Psicoanalítico de Zurich, adscrito a la Asociación Psicoanalítica Internacional. El congreso internacional de la IPA celebrado en 1971 en Viena, cuando Anna Freud volvió por primera vez de su exilio en Londres, se reunió en la Hofburg, símbolo de la monarquía, de la clase dominante austriaca desde su historia medieval, incluido el terror de la ocupación nazi. Plataforma Internacional organizó un congreso paralelo en el sótano de la Hofburg, con la participación de los Parin, Mimi Langer, Armando Bauleo, muchos colegas de Europa y Latinoamérica. Los temas de divergencia, como los recuerdos, fueron principalmente los siguientes:

- La formación psicoanalítica, la estructura institucional del poder/saber.
- La “neutralidad” de la interpretación psicoanalítica.
- La abstinencia del analista.

- Los objetivos de la terapia psicoanalítica.
- Los diferentes métodos y encuadres psicoanalíticos.

Fue el inicio de una colaboración muy productiva en Plataforma, que denunció al psicoanalista brasileño Amílcar Lobo, cómplice de los torturadores que prestó sus conocimientos profesionales para agilizar y sostener la tortura del preso sin dejar huellas. Tras la denuncia, fue protegido por la IPA durante la presidencia de Levobici. En Brasil hubo también un proceso judicial que todavía no había concluido cuando murió a finales de los noventa.

Plataforma existió durante veinte años, hasta 1989, y sus actividades fueron el antecedente de los ocho Encuentros de Psicoanalistas y Psicólogos Marxistas en La Habana (1986-1998). Muchos de nosotros fuimos parte activa de ambas organizaciones, siempre con la inquietud de poder integrar estrechamente nuestra posición política y el psicoanálisis, sin confundir la actividad profesional con la militancia.

Transferencia y contratransferencia

Después de estas re exigencias iniciales, que me parecen importantes para entender la problematización del ejercicio de la psicoterapia en contextos políticos, vuelvo a la tarea de compartir mis experiencias como psicoanalista.

Pienso que ambas partes implicadas en el proceso psicoterapéutico (cliente/paciente y analista/terapeuta) tienen una actitud especial y diferenciada en una situación militante/clandestina de una o las dos partes, que se suma a la situación “normal” de transferencia y contratransferencia. Parte de esta actitud puede ser consciente, pero siempre está la otra –la inconsciente–, que es la que más nos interesa.

Aceptar la terapia con un militante político significa formar parte de una pareja de cómplices y, por tanto, asumir la responsabilidad de desarrollar el proceso terapéutico en un encuadre especial. Elaborar una situación de asociación lo más libre posible por parte del paciente, y de atención otorgante por parte del terapeuta, significa estar dispuesto a escuchar cualquier cosa, sin demostrar el miedo, el terror o el rechazo que pueda causar. Esto no es nada nuevo para un

psicoanalista; sin embargo, en el contexto político incluye una mayor responsabilidad y disposición de arriesgarse, no solamente desde el punto de vista psicológico, de escuchar y ser testigo de hechos “delictivos”, por ejemplo, sino también puntos de vista políticos no siempre compartidos.

Si hoy día es considerado un delito ayudar a alguien estigmatizado como “terrorista”, lo mismo hicieron todas las dictaduras, y fue por eso que tuvieron que huir nuestros compañeros argentinos. Tener un paciente militante en consulta puede ser un delito y causar la detención, el interrogatorio policial, quizás la tortura y hasta la muerte.

¿Me arriesgo?

El problema de la contratransferencia, es decir, de la situación real conciente y la emocionalidad con implicaciones inconcientes por parte del terapeuta, es una problemática muy compleja, a menudo poco o nada tematizada. La policía y los militares dieron cierta importancia a los psicoanalistas, sabiendo que estos son portadores de mucha información, mientras que en el gremio profesional –y también en las filas de las organizaciones revolucionarias– no se les dio la merecida atención. De por sí, el psicoanálisis fue rechazado por el campo socialista, los partidos comunistas y la izquierda en general, a partir de los prejuicios de que era una “ciencia pequeño burguesa”, individualista, sospechosa. Muchas veces tuvimos que ocultar nuestra pertenencia profesional en las organizaciones políticas, para no ser marginados o expulsados, ridícula repetición de lo que pasó en los años treinta con Wilhelm Reich y los freudo-marxistas.

Y por otro lado, para diferenciarse del gremio psicoanalítico de la IPA, que siguió la recomendación del propio Freud de no aceptar como miembros a militantes políticos comunistas, nuestro Seminario Psicoanalítico de Zurich organizó seminarios sobre Freud y Marx, cursos de teoría crítica marxista y psicoanalítica, grupos de estudio sobre el movimiento Sexpol, etc. En los años setenta, el Seminario se convirtió en un centro de estudios marxistas y psicoanalíticos, con influencia en la universidad y en el campo de la educación y la psicología social. Pusimos en práctica el grupo operativo y

el psicodrama en comunidades, escuelas, cárceles. Esa actividad no causó problemas profesionales en instituciones estatales y una persecución encubierta por parte de los servicios secretos de la policía, pero poca gente fue encarcelada.

Y me pregunto: ¿fue esta experiencia suficiente para luego trabajar en un contexto latinoamericano con militantes políticos? ¿Estaba yo preparada para mi inserción clandestina en una organización? Y ahora: ¿quiero, puedo hablar de esta experiencia sin ponerme en peligro a mí misma y a las personas con quienes trabajé?

Sabemos que en nuestro campo “la casuística” siempre nos pone en riesgo y es delicada. ¿Cómo hablo de un paciente sin delatarlo y violentar su intimidad, y actuar en contra de la discreción profesional? Pero, ¿sin compartir la experiencia práctica/casuista, cómo entender un proceso psicoanalítico y aprender de la experiencia? Parece un dilema sin respuesta.

El encuadre especial

Propongo pensar en un encuadre especial. Hay que crear una novela, no solamente disfrazar las personas, los lugares, etc.

Entonces, trataré de crear un nuevo ambiente, una meta-verdad, una historia que tendrá semejanza en su contenido con la verdadera situación, pero por protección y por necesidad invento una nueva, tercera verdad, que contiene la alienación de la original. Será algo como el “como si” del psicodrama en el escenario surrealista, una remodelación conciente que, al mismo tiempo, será una reconstrucción de la verdadera historia. Y vean qué increíble: de repente me doy cuenta de que así me acerco mejor a la comprensión de mi paciente, no solamente por táctica o estrategia profesional, sino porque de esta manera, con la absoluta *Verfremdung* (alienación), tengo la posibilidad de un *insight* inesperado, parecido a un descubrimiento de otra situación. En realidad, ¿no se trata de eso? También la clandestinidad es un teatro, juega con una doble personalidad, otra realidad, una situación que de repente puede parecer esquizofrenia. ¿Dónde empieza la “locura”, dónde termina la “normalidad”? Los lectores y las lectoras pueden pensar que todas mis consideraciones son resultado de una problemática

paranoica; quizás tiene esos aspectos, quizás son una exageración, quizás son sabia prudencia.

La importancia de la supervisión

Para mí lo más importante en este encuadre especial fue la búsqueda de supervisión, de apoyo para mí misma, porque me vi muchas veces sobrexigida en mi tarea. Lo encontré por suerte en Goldy Parin-Matthèy y Paul Parin, quienes tuvieron sus propias experiencias clandestinas durante su militancia en la Guerra Civil en España (Goldy), y ambos en la exYugoslavia. Además, el hecho de que yo vivía desde años atrás en Centroamérica facilitó esa relación y la “traducción” de la pseudorrealidad, incluido el cambio de idioma. Él y ella, que me conocían bien y me hablaban en mi idioma materno, me facilitaron con su escucha y sus comentarios la reflexión de mi quehacer y la comprensión de mis emociones y pensamientos inconcientes. El hecho de que esta supervisión ocurriera fuera del contexto político en el que me movía yo y se movían mis pacientes, me dio más libertad para contar los hechos. Ellos con su escucha y sus experiencias políticas me apoyaron muchísimo, sobre todo a aliviar mi super-yo. Raúl Páramo-Ortega habla de “la culpa de los revolucionarios” y ciertamente reconozco en su escrito mis propios problemas en el tratamiento a pacientes militantes. ¿Me hago cómplice de un delito? ¿Cuál es mi ética revolucionaria y dónde encuentro restos de la moral cristiana-zwingliana? ¿Desde qué lugar interpreto, cuál juicio inconciente puede contener mi intervención? ¿Estoy sobreprotegiendo a mi paciente? Y si lo detienen mañana, ¿hablará de mí, de todo lo que estamos desarrollando?

Cómo entra el miedo en la contratransferencia

Creo que la problemática está más del lado del terapeuta que del paciente. De modo semejante al encuadre etnopsicoanalítico en la investigación con personas de otra cultura, etnia, clase, sexo, tengo que pensar e implicar permanentemente el choque entre lo extraño y lo propio (Parin-Morgenthaler) moviéndome entre el miedo y la fascinación (G. Devereux), y considerar la producción de incon-

ciencia social (M. Erdheim). ¿Desde qué lugar estoy actuando, qué significa mi rol de terapeuta en lo real conciente y en lo simbólico? ¿Puedo soportar la agresión del paciente cuando en algún momento me “confunda” con el torturador? Desde una actitud inconciente defensiva, corro el riesgo de diagnosticarlo como paranoico o *borderline* y patologizarlo cuando demuestra su desconianza hacia mi persona. ¿Logro escuchar con paciencia si nunca habla de lo que sé que es importante? ¿Puedo superar la herida narcisista si no me confía sus acciones y sus secretos?

Cómo manejar los secretos

Este punto merece ser discutido en el marco de las técnicas específicas de la psicoterapia con militantes políticos. En mi experiencia personal resultó fructífero un acuerdo especial, como parte del encuadre, de utilizar otros nombres para personas implicadas, a veces también para lugares. Es decir, darnos un permiso mutuo para mentir. Este acuerdo también vale para la supervisión con otros colegas, quienes no deben conocer las verdaderas identidades de las personas implicadas. Lo menos que se sepa de nombres y hechos concretos, mejor. El trabajo psicoterapéutico enfoca los conflictos inconcientes del paciente asumiendo como mayores problemáticas la culpa y la vergüenza y este será el tema, no la indagación sobre la identidad verdadera de los implicados y las implicadas. Si se trata de torturadores es necesario nombrarles, y queda a decisión del terapeuta y su ética si da esta información a una instancia de derechos humanos o a su organización política (en el caso citado de Lobo, la denuncia inicial provino de un grupo político clandestino). Obviamente, enfocamos con esta temática la relación del trabajo terapéutico con la actividad política.

En mi caso puedo otra vez apuntar hacia la importancia de la supervisión para poder aliviar el propio super-yo al hablar con colegas de experiencia y con distancia crítica de los hechos y del paciente. Traté de no atender a compañeros y compañeras de la organización en que militaba, para evitar un sobreinvolucramiento conciente o inconciente. Eso sí, buscamos compartir y problematizar la importancia del psicoanálisis para la política, como lo describí al inicio.

Y por último, quiero compartir una “viñeta” desde la “alienación” técnica de la verdad utilizando el estilo novelado.

Viñeta clínica

Érase una vez un hombre X que se entusiasmó, a partir de su sentido social y de justicia, por un movimiento revolucionario y se integró como militante político a una organización de izquierda. Al provenir de la clase media, con una fuerte implicación religiosa católica, este acto fue una transgresión de las normas de su educación, en un país “democrático”. Sin embargo, al inicio no hubo ningún choque maniesto con su familia, porque la acción política se desarrollaba abiertamente y dentro de las reglas de la legalidad.

Era el último varón de varios hijos, con una fuerte relación edípica con su madre; hacia el padre, bastante ausente, tenía una actitud ambivalente. La relación más fuerte era con un hermano mayor, que era cura, de inclinación progresista, pero obediente a las leyes del Papa y del padre de familia.

Cuando la situación política se agudizó, X se fue a luchar en la clandestinidad, sin dejar huellas en su ambiente familiar y en compañeros de su país. Nadie sabía que se había integrado a las filas de los militantes políticos. La leyenda era que se había ausentado por una estancia de estudio en el campo de las ciencias sociales.

De vuelta a su país, buscó psicoterapia a causa del sufrimiento que le producían los bloqueos de su energía vital y en el trabajo. ¿Depresión? Los síntomas encubrían una parálisis originada por un evento traumático que por años no apareció. Con un incremento en la frecuencia de las sesiones se produjo un sueño que reveló la razón de su bloqueo.

Con un grito que parecía de un animal herido, de desesperación y descontrol, asoció con el sueño sus recuerdos de la guerra. Le tocó ser francotirador y tuvo que matar a una persona, un enemigo de la revolución. Durante la militancia en aquel país, y en la acción política durante varios años, nunca sufrió de síntomas o de problemas psicológicos. Estos aparecieron años después, en su país natal, con la cercanía de su familia.

Por no pudo recordar y contar detalles de aquel incidente, aquella tarea terrible, que dejó huellas traumáticas en su psique. Una enorme carga de culpa apareció, un conflicto ético con sus valores religiosos de infancia y adolescencia, mezclado con su convicción ideológica marxista. Su insomnio, sus obstáculos para trabajar, para seguir adelante con su vida, en la relación con su esposa, con su sexualidad, todo se reveló como consecuencia de una autoacusación permanente rechazada mediante la racionalización. Este proceso psicológico consumió toda su energía, entró en un estado obsesivo de gastar sus pensamientos y su emocionalidad en el dilema: ¿fue culpable o no?, ¿habría algún “perdón” por el asesinato que, al mismo tiempo, reconocía como un acto revolucionario en pro de una causa justa?

Por mucho tiempo aquel proceso terapéutico pareció semejarse a *El Proceso* de Kafka: fue necesaria mucha paciencia y mantener control sobre la contratransferencia para tratar de consolarlo, de ponerse en el lugar de poder y “darle la absolución”, como le pedía inconcientemente al terapeuta. Esta petición se dirigía transferencialmente también hacia el hermano cura, a veces el padre rígido, a veces la mamá que buscaba la simbiosis...

El sueño significó el rompimiento de la resistencia. Su defensa para no hablar, para no revelar su secreto a fin de proteger al terapeuta y protegerse a sí mismo se exhibilizó. Se entregó a la necesidad y supo contar los hechos sin nombrarlo todo. Luego pudo integrar este hecho traumático/revolucionario en su historia de vida, de manera que entendió por qué se integró en las filas de la organización política.

En esta búsqueda de superar su culpa aquel evento se desarrolló como algo traumático, reprimido, imposible de olvidar, pero también imposible de compartir. Después hizo el puente entre su infancia y su vida actual. Como niño luchó permanentemente por su lugar en la relación con su padre, tratando de liberarse de los lazos de dependencia con su madre y compitiendo “a muerte” con sus hermanos. Pudo recordar y nombrar su deseo de antaño de matar a su hermano mayor, el cura, quien aumentó su sentimiento de culpa al ser un “santo”.

Se puede relacionar su impulso de matar al hermano como niño y adolescente, quizás al padre, con el contexto de su militancia política, sin querer decir eso que todo su compromiso revolucionario era resultado de una problemática edípica y de competencia con su hermano. Pero su proceso terapéutico reveló que aquel deseo fue fuertemente reprimido, y en la militancia clandestina pudo, aparte de cumplir con una tarea política, satisfacer también aquel impulso. Sin embargo, al ser todo ello inconciente, después de la época de militancia y ya cercano a su ambiente familiar, desarrolló síntomas de “autocastigación” como castigo por su culpa, hasta que el proceso psicoterapéutico le ayudó a entender las partes reprimidas de su subjetividad.

A modo de conclusión y de nuevas preguntas

Aprendí de mis pacientes militantes políticos que es sumamente importante entender las raíces del deseo de ser revolucionario, que en su mayoría se encuentran en la infancia y en la “neurosis familiar”. Es otro intento de resolver el conflicto intrafamiliar, de huir, de independizarse de la cárcel que puede significar en la historia personal la ideología reaccionaria de la familia, del Estado y de la iglesia, del patriarcado. Igual que puede aportar en el desarrollo de la neurosis, puede ser un proceso de emancipación, de ruptura del sistema viejo de socialización. Sin embargo, es necesario hacerlo conciente para evitar un *acting out*.

Mi propia historia se entremezcla con la historia de mis pacientes, sus lágrimas son las mías, sus conflictos parecidos a los propios. ¿Dónde es la patria, dónde es mi casa? ¿Cómo aportamos para luchar por un mundo mejor y a qué precio?

Agradezco en esta oportunidad profundamente a mis supervisores en Suiza, Argentina y México, quienes me ayudaron durante aquella época a no sobreidentificarme en los procesos psicoterapéuticos, y que siguen siendo mi apoyo en mi camino de huérfana y gitana que cruza fronteras múltiples. Seguimos buscando la dinámica entre el conciente y el inconciente, aceptando que en una u otra forma somos *borderline*, transgresoras de leyes injustas.

La militancia política, entonces, significa para ambas partes, paciente y terapeuta, el riesgo de encontrarse con su neurosis donde nunca lo pensó. El arte consistirá en encontrar el camino para no renunciar a la militancia política, aunque se entienda que esta está alimentada por una parte de la propia neurosis. La historia personal siempre contiene la parte de neurosis que proviene del contexto familiar, social y político. Hacerlo conciente puede fortalecer la convicción sobre la necesidad de un cambio social y cultural.

Bibliografía

- Aberastury, Arminda *et al.* (1967), *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis*, Ed. Omeba, Buenos Aires.
- Baremlitt, Gregorio *et al.* (1974), *El concepto de realidad en psicoanálisis*, Editorial Socioanálisis, Buenos Aires.
- ——— (2005), *Compendio de Análisis Institucional*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- Bauleo, Armando (1981), “Quelques réflexions au sujet de plateforme”, en *Géopsychanalyse. Les souterrains de l’institution. Rencontre franco-latino-américaine*, Confrontation, París.
- Besserman Vianna, Helena (1998), *No se lo cuente a nadie. Política del psicoanálisis frente a la dictadura y a la tortura*, Polemos Editorial, Buenos Aires.
- Busslinger, Gregor (2004), “La izquierda freudiana y el psicoanálisis en Suiza”, *Acheronta* no. 20, Buenos Aires.
- Caro Hollander, Nancy (2000), *Amor en los tiempos del odio. Psicología de la liberación en América Latina*, Homosapiens Ediciones, Buenos Aires.
- Cesio, Fidias (2000), *La gesta psicoanalítica en América Latina*, Editorial La Peste, Buenos Aires.
- Cufre, Leticia (1994), “Una praxis psicoanalítica en la Nicaragua sandinista”, *Subjetividad y Cultura*, octubre de 1994, México.
- Delahanty, Guillermo (1987), *Psicoanálisis y marxismo*, UAM-X, Plaza y Valdez, México.
- Erdheim, Mario (2004), *La producción social de inconsciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico*, Siglo XXI, México.
- Fanon, F. (1960), *Los condenados de la tierra*, Barcelona.
- Grashinsky de Cohan, Graciela (2002), “Histoire, migration et déracinement: le legs de Marie Langer”, *Topique. Revue Freudienne* no. 80, *La pensée en exil*, L’Esprit du Temps, París.

- Grupo Documento (1971), "Contra el monopolio del psicoanálisis" *Revista de Psicología Dialéctica* vol. I, no. 2, septiembre-diciembre de 1971, México.
- Grupo Plataforma Argentino (1971), "A los trabajadores de Salud Mental", *Revista de Psicología Dialéctica* vol. I, no. 2, septiembre-diciembre 1971, México.
- Hauser, Ursula (2000), "La investigación etnopsicoanalítica con la metodología del psicodrama", *Giros de ASPAS* no.5, 40-54.
- ——— (2000), "El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra", *Giros de ASPAS* no.5, 54-60.
- ——— (2002), "Comentario. Cuando lo reprimido vuelve: lo subversivo de la subjetividad femenina", *Actualidades en Psicología* vol. 18, no. 105.
- ——— (2010), *Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana.
- Jacoby, Russell (1983), *e repression of psychoanalysis. Otto Fenichel and the political Freudians*, e University of Chicago Press, Chicago.
- Kesselman, Hernán, "Plataforma Internacional: psicoanálisis y anti-imperialismo", en Langer, Marie (Comp.) (1971), *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*, Granica Editor, Buenos Aires.
- Langer, Marie (1969), "El analizando del año 2000", *Revista de Psicoanálisis* vol. XXV, no. 3-4.
- ——— (Comp.) (1973), *Cuestionamos 2. Psicoanálisis institucional y psicoanálisis sin institución*, Granica Editor, Buenos Aires.
- ——— (1978), "Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino" en Suárez, A. (Comp.), *Razón, locura y sociedad*, Siglo XXI, México.
- ——— (Comp. y Dir.) (1987), *Cuestionamos. 1971 Plataforma – Documento ruptura con la A.P.A.*, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- ——— *et al.* (1981), *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, Folios Ediciones, México.
- ——— *et al.* (1989), *From Vienna to Managua. Journey of a Psychoanalyst*, Free Association Books, Londres.
- ——— (2006), "El rol del psicólogo clínico en diferentes partes del mundo. Parte 2", *Subjetividad y cultura* no. 24, abril de 2006, México.

- Medina, Roberto D. (comp.) (2001), *Grandes psicoanalistas argentinos*. Ed. Lumen, Buenos Aires.
- Modena, Emilio (2005), "La oportunidad de cambiar del psicoanálisis: el Seminario Psicoanalítico de Zurich como ejemplo", *Revista de psicoanálisis* no. 5-6, abril de 2005, UANL.
- Rodrigué, Emilio (2002), "Plate-forme II", *Essaim. Revue de Psychanalyse* no. 9, 2002.
- Sépulveda, Livia (2003), "Marie Langer y los grupos en la Nicaragua sandinista", *Revista de Psicoanálisis* no. 1, agosto de 2003, UANL. México.
- Suárez, Armando *et al.* (1978), *Razón, locura y sociedad*, Siglo XXI, México.
- Ulloa, Fernando (1992), "Recordando a José Bleger", *Diarios Clínicos. Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes*, no. 5, Buenos Aires.
- Volnovich, Juan Carlos (1992), "Bleger: La desgarrada soledad de un analista", *Diarios Clínicos. Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes* no. 5, Buenos Aires.
- ——— (1999), "Psicoanálisis argentino: casi treinta años sin plataforma", *Acheronta Revista de Psicoanálisis y Cultura* no. 10, diciembre de 1999.

¿Existe un psicodrama feminista?*

Desde hace mucho tiempo trabajo con mujeres de diferentes niveles sociales y en diferentes países, contextos culturales y sociales, y solo recientemente he empezado a teorizar mi práctica feminista. El impulso para hacerlo me lo proporcionaron discusiones y encuentros con colegas amigas como Chiara di Marina y Vanda Druetta en congresos internacionales, y aquí, en Centroamérica, los grupos de colegas de El Salvador, Costa Rica, Nicaragua... Y ahora nuestra Asociación de Psicodrama, Sociometría y Teatro Espontáneo (ASISTE C.R.)

Seguramente esto es parte de la problemática de género: somos más activistas en la base que escritoras de teoría. Es el rol tradicional de las mujeres, y duele tener que reconocerlo. Escribir, teorizar, significa hacerse visible con la experiencia inmensa de la práctica. ¡Si las madres y esposas transformaran su trabajo de socializar y educar a los hijos y las hijas en novelas, llenarían bibliotecas con obras tragicómicas!

Salir de la tradición de la historia oral, el campo histórico de las mujeres, no es fácil. No queremos repetir un patrón patriarcal en la escritura: queremos ser creativas, sensibles, incluir las emociones y dar cuerpo al escrito, dar vida. En ese espíritu escribo las siguientes reflexiones.

* Este artículo tiene como origen las palabras pronunciadas por Úrsula en la apertura del Primer Encuentro de Psicodrama Feminista de la Red Psicodrama Sur-Sur, realizado el 12 de octubre de 2012 en El Salvador.

Considero que hay técnicas psicodramáticas específicas que apoyan un trabajo feminista, y me concentro en algunas con ejemplos tomados de la práctica. Enfoco la problemática del poder como principal elemento sobre el cual reflexionar como directora de psicodrama:

El doble

Teniendo en cuenta el gran poder que nos otorga el rol de directoras o directores, trato de darle siempre a la protagonista un doble como yo-auxiliar, a quien ella misma elige. De ello se derivan diferentes aspectos a teorizar: el doble como apoyo principal –diría que en función terapéutica– acompaña a la protagonista durante todo el psicodrama, es su alter-ego, su refuerzo, su apoyo incondicional. Por otro lado, el doble permite que la directora/terapeuta tenga más libertad de movimiento, de manera que puede tomar una distancia prudente en el escenario para poder observar la acción y hacer sus propuestas (p.ej., cambio de escena). A nivel transferencial, significa que el poder se multiplica y no solamente se concentra en la directora, sino que es compartido con el doble, y luego con los otros yo-auxiliares.

En mi práctica en el campo transcultural y etnopsicoanalítico, el doble también tiene una especial importancia. Allí donde el reparto de las reglas sociales y culturales de los roles entre los géneros es muy estricto, el doble brinda la oportunidad de entremezclar los géneros. Por ejemplo, en Gaza/Palestina un protagonista masculino trabajó un tema muy doloroso: la muerte de su abuela en Nablus y su imposibilidad de poder estar junto a su familia en la ceremonia del entierro. La población de Gaza está excluida del territorio ocupado de Palestina en Cisjordania, y no puede visitar a sus familiares al otro lado de los muros. Nuestro protagonista me pidió en voz baja que “no lo hiciera llorar” delante del grupo: en la cultura islámica los hombres no pueden mostrar sus lágrimas en un espacio público. Le propuse que buscara un doble y buscó una compañera que estalló en llanto: pudo llorar por él, por el tele y también por sí misma.

También en Gaza, una mujer protagonista quería expresar su enojo y protestar por una humillación sufrida a manos de un soldado israelí: buscó un doble masculino, quien la apoyó en esa intención. Los dobles siempre inician la acción censurada por los protagonistas. Luego –como fue el caso en nuestro grupo– se exhiben los roles de género: los hombres lloraron, y las mujeres tomaron el bate y expresaron su rabia. Este es un trabajo cultural enfocado en cambios necesarios.

El rol del doble, entonces, tiene múltiples funciones y es sumamente importante en el trabajo con mujeres para, desde una visión feminista, democratizar la dinámica grupal, repartir el rol de poder, descentralizar los lazos transferenciales y dejar más libertad de acción a la directora.

Quiero reflexionar ahora sobre el tema del poder y el abuso del poder.

Trabajo el psicodrama sobre la base teórica y práctica del psicoanálisis crítico social, en el cual reflexionamos y analizamos permanentemente los procesos transferenciales y contratransferenciales, es decir, aceptamos la existencia de procesos inconcientes que actúan en cada momento y en cada sujeto. Una directora, y sobre todo un director, puede estar conciente de la seducción del poder, de la atracción sexual o agresiva transferencial y contratransferencial, pero desde el inconciente nadie controla nunca por completo esos complejos procesos. Tenemos que aceptar que existen muchas situaciones en nuestro gremio de abuso sexual, de abuso de poder desde el rol de director, y como suele ocurrir en otros ámbitos sociales, las mujeres que participan en el grupo no denuncian estos abusos. Consideramos que la dinámica en un grupo que perdure por cierto tiempo se construye en una situación parecida al primer grupo primario, la familia, con el poder concentrado en las manos del padre si nos movemos en una estructura social y cultural patriarcal. Son procesos inconcientes por ambas partes, y pueden llevar a abusos, a repeticiones de las primeras relaciones incestuosas muy complejas, porque se mezcla el amor con el odio. La mujer suele sentirse culpable, y las instituciones sociales patriarcales también casi siempre responsabilizan a la mujer, o peor, no se le cree lo que dice.

Como psicodramatistas feministas conocemos estos riesgos, que también corren las mujeres: las relaciones homosexuales pueden llevar a la sexualización y al abuso por parte de una directora con respecto a una participante del grupo.

La abstinencia sexual y social, que es otra regla que asumimos desde el psicoanálisis, vale durante todo el proceso y es una protección para no actuar una tendencia pulsional, sino analizarla, supervisarla y controlarla. Por esta razón, recomiendo a todos mis colegas trabajar en coterapia (co-coordinación) y reflexionar su trabajo grupal con supervisión. La co-coordinación brinda una mejor posibilidad para entender los procesos inconcientes y permite analizar con el compañero o la compañera el psicodrama en acción. Si bien en el análisis del proceso en conjunto con el grupo vamos de la acción a la reflexión, es necesario un espacio para entender específicamente la dinámica transferencial.

La vergüenza y el pudor de las mujeres: mi cuerpo

Conocemos la dificultad que tienen las mujeres que son protagonistas en un grupo para hablar de una situación de acoso sexual, o peor, de una violación. Por esta razón, muchas compañeras buscan terapia individual, dado que les parece imposible exponerse delante de un grupo, aun menos si participan hombres.

Comparto mi experiencia con un grupo de mujeres traumatizadas: el caso de las mujeres salvadoreñas de la agrupación Mérida Anaya Montes, exguerrilleras del FMLN en los años ochenta con profundas huellas de eventos traumáticos durante la guerra. Trabajé con ellas durante diez años, y ahora han creado el Centro de Psicodrama de las Méridas en El Salvador, un gran orgullo para todas nosotras. En octubre del año pasado organizaron el primer encuentro de psicodrama feminista, con la participación de once compañeras del Colectivo de Mujeres Matagalpa/Nicaragua, cinco de Costa Rica, dos compañeras de Cuba, las veinte de El Salvador y el aporte de una compañera guatemalteca que no pudo estar presente. Al inicio habría sido impensable que se integraran hombres al

grupo. Sin embargo, con el avance de la formación trabajaron conmigo en grupos mixtos como CRIPDES, ALGES, PROVIDA, con muy buenos resultados.

El primer encuentro con sus dolorosas experiencias durante la guerra requería un espacio íntimo de mujeres para poder desnudarse, gritar, “matar” simbólicamente en el escenario al torturador, llorar inconsolablemente sin ninguna censura por parte del grupo, sino con el coro solidario de mujeres, que casi todas conocían la misma situación. Reconstruir la memoria colectiva desde la experiencia de las mujeres es un esfuerzo aún mayor con mujeres de extracción social humilde, que nunca han tenido voz ni voto en el ámbito público. Durante su socialización, cuando se quejaron de acosos sexuales, solamente escucharon las voces de padres, tíos, abuelos, curas, maestros, vecinos: “¡Cállese! ¡Cochina, inútil, mentirosa, vos tenés la culpa!”, etc. Casi todas las mujeres tenían una experiencia de abuso sexual y nunca la contaron, incluso en este grupo de confianza, con confidencialidad, intimidación. Aprendieron a hablar, recordar, compartir, llorar y gritar juntas, al igual que a reírse y reconstruir la felicidad.

Este proceso de construir una visión positiva de la identidad femenina es un esfuerzo individual y colectivo que tienen que hacer las mujeres mismas, con autodeterminación y libertad. Nunca impongo en el grupo quién debe ser la protagonista: esta emerge de la elección grupal, y su tema será el enfoque de mayor identificación. Sobre todo en el delicado tema de la violación, el abuso sexual, la tortura y los traumatismos de guerra hay que ser sumamente respetuosa y delicada como directora de psicodrama. Le pregunto a la protagonista si la puedo tocar, si permite que la abrace, y preero que este apoyo corporal se lo dé su doble elegido. Hay mujeres que nunca piden ser protagonistas: el miedo, la angustia, la vergüenza son demasiado fuertes. Sin embargo, con la maravillosa dinámica del tele, la dinámica grupal y la integración como yo-auxiliar, pueden ser coprotagonistas y elaborar desde su rol de yo-auxiliar su propia parte de la historia.

Expresar la rabia, mostrar el enojo y el odio: el chunche

A las mujeres se nos ha socializado para ser lindas, amables, sumisas, serviles, actitudes todas que sirven a los hombres y al poder autoritario para tener “esclavas” sumisas, asistencia en la vejez, enfermeras, cocineras, costureras, empleadas domésticas gratuitas, para no hablar del trabajo sin remuneración como madres. Que estas actitudes también sirven para estabilizar el sistema patriarcal injusto y petri car los roles repartidos entre “esclava” y “amo” es obvio.

Solamente con la rebeldía de las mujeres y las organizaciones feministas lograremos un cambio necesario en este campo de la lucha entre los géneros, y todavía queda mucho por hacer. Conquistar el derecho a la autodeterminación sobre el cuerpo, la vida, los deseos, proyectos y derechos legales es una interminable lucha en contra de una tradición que descansa sobre la explotación de las mujeres.

Con el psicodrama tratamos de reexionarnos sobre este ser mujer en libertad, en un ambiente de confidencialidad en el que no existe Dios ni el Diablo, ni locura ni enfermedad, solamente el deseo de entender mejor quién soy y adónde quiero ir. Elaborar en escena la propia historia, el mundo interior, los sueños, el pasado, el presente y el futuro parece un lujo excepcional, y debería ser un derecho humano de todas las mujeres y también de todos los hombres.

Descubrir la propia historia despierta mucho dolor, enojos, preguntas como por qué me trataron así y por qué no reaccioné. Con el psicodrama aspiramos a liberar las emociones reprimidas, dar libertad a los gritos y llantos silenciados, brindar el espacio para que las mujeres puedan expresarse sin censura, sin miradas que avergüenzan y se burlan de ellas.

Por esta razón utilizo el chunche, un bate, como ayuda técnica, porque he visto sus resultados positivos en muchos grupos de mujeres de El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, Chiapas, Palestina... en diferentes contextos sociales y culturales. Este chunche –nombre que le dimos en Centroamérica– lo introduje desde que lo experimenté en mi propia formación con Bob e Ildri Ginn, quienes trabajaban con “calentamientos” desde la bioenergética. En mi propia

experiencia, sentí el alivio, la liberación en el momento de la catarsis, mucho más poderosa que solamente hablando, gritando sin expresión corporal. Con mujeres traumatizadas aún me parece más útil. Es importante que liberemos el enojo reprimido –responsable de muchos síntomas psicósomáticos, depresiones y suicidios– a veces transmitido durante varias generaciones de mujeres reprimidas. Es una lucha contra muchas tendencias de la ciencia, sobre todo de la psicología, que declara “patológico” el enojo en las mujeres y trata de tranquilizar esta emoción con psicofármacos en lugar de permitir la expresión del malestar y apoyar las denuncias y protestas, que son los motores para la transformación y los cambios sociales.

Elaborar la relación madre–hija

Estoy convencida a partir de la teoría feminista y psicoanalítica, y de mi experiencia práctica en el campo del psicoanálisis y el psicodrama, que la elaboración de la relación entre madre e hija es de una especial importancia para un trabajo feminista. Esta tarea no solamente enfoca la identidad individual y de familia, sino que toca preguntas y problemas sobre las relaciones entre mujeres en general y el liderazgo de mujeres en especial. Dolorosamente, hay que admitir que la envidia, los celos, la rivalidad entre mujeres son grandes obstáculos para el trabajo en colectivo y, por supuesto, tratamos de encontrar respuestas desde el psicodrama y posibles maneras para superarlos.

En mi experiencia con grupos de mujeres, esta temática siempre aparece como la de mayor emoción, pasión, resistencias y necesidad de elaboración. Sea con las exguerrilleras en El Salvador, sea con las mujeres en Costa Rica, Nicaragua, Suiza o Palestina, la madre está en el medio de los trabajos de mujeres para crecer, para fortalecer sus identidades. Sea con la identificación con la madre, sea en diferencia y con conflictos, siempre tenemos que ir al origen de nuestra historia, que empieza con el embarazo de nuestra madre. Desde esta relación primaria resulta la dinámica de la ambivalencia en el ser femenino, el balance y el conflicto entre amor y odio, porque se trata del complicado proceso de separación, individualización y dependencia de

otra mujer, poderosa como madre. Y estos son conflictos especialmente difíciles para las mujeres, a nivel individual psicológico y a nivel social y cultural.

Dos casos al respecto:

a) Costa Rica

En un grupo de mujeres en Costa Rica presenciamos algo parecido a un “milagro bíblico”, cuando una compañera en el rol de la madre de la protagonista como yo-auxiliar dio un salto cualitativo: desapareció la parálisis de sus piernas y se levantó y gritó “¡Quiero vivir!” La protagonista puso en el escenario el tema del terrorismo que ejerce su madre con eternas enfermedades sobre toda la familia, pero en especial sobre ella, la mayor de las hijas. Expresó su culpa enorme al reconocer el odio que siente contra su madre, a la que, a la vez, ama. Cuando por fin tomó el chunche y golpeó la silla vacía, atrás de la cual estaba acostada el yo-auxiliar en el papel de madre, vivió su catarsis como grande liberación: “¡Te odio!” Y en esto instante, la madre se levantó y también hizo su catarsis: una fuerte emoción con llanto. Se dirigió a su hija diciendo “¡Quiero vivir!”

Este es un ejemplo de la increíble fuerza “mágica” del tele. Cuando la protagonista eligió a la compañera con la parálisis, ninguna de nosotras se pudo imaginar el efecto que produciría este rol de yo-auxiliar. En el *sharing* ambas expresaron que no dudaron en elegir el rol, y en aceptarlo. Así que el psicodrama de la protagonista, quien necesitaba liberarse de su culpa por desear a veces que su madre se muera y la deje libre, facilitó que la compañera en el rol de madre pudiera resucitar deseos de vivir. A partir de esta sesión volvió a caminar.

b) El Salvador

En El Salvador una protagonista, combatiente exguerrillera para liberar a su país de la dictadura militar, decidió cambiar su vida civil e irse a la montaña fusil en mano. Dejó atrás a su pequeña hija, al cuidado de su madre, esperando volver pronto. Sin embargo, la lucha duró más de diez años. Como se encontraba en situación de clandestinidad, no podía ir a la casa de su madre cuando se enteró

de que esta había enfermado y estaba cerca de la muerte. Se fugó en secreto de la montaña y visitó a su madre agonizante, quien le pidió un tamal, comida popular de días de esta. Aunque su diabetes grave lo desaconsejaba, nuestra protagonista cumplió el último deseo de su madre por el amor que le tenía y el agradecimiento por haber criado a su hija. Poco después la madre murió y la compañera sufrió un ataque de culpa terrible: se sentía responsable de su muerte. A partir de ese momento tuvo graves problemas de salud y se sintió incapaz de trabajar. En su psicodrama, cuando quiso poner en escena esta situación tan emocionante y pedir perdón a la madre, de repente pareció como muerta, se desvaneció. Me asusté, porque apareció tan real la revivencia de la escena y la aparente muerte de la madre que ni siquiera el agua que trajeron las compañeras del coro pudo despertarla. Muy cerca de ella, le hablé junto a su doble, y poco a poco se despertó con una gran sonrisa y un alivio que hacía brillar su rostro hermoso. Expresó que encontró a su madre, que esta la perdonó por el tamalito y por haber escogido integrarse a la guerrilla y abandonar el rol tradicional de la mujer madre. Se dieron un gran abrazo y la protagonista se sintió feliz. Hoy día forma parte del Centro de Psicodrama de las Mélicas en El Salvador y de ende y multiplica el psicodrama “por salvar a tantas mujeres de la culpa ancestral impuesta”.

La interpretación

Para concluir estas reflexiones quiero apuntar hacia lo más profundo y complicado en el trabajo feminista como psicodramatistas. Sea cual fuere nuestra base teórica e ideológica hacemos nuestras interpretaciones. ¿De qué manera?

Cada trabajo psicoterapéutico se basa en el entendimiento y la interpretación de los fenómenos psicológicos, conscientes e inconscientes. En el psicoanálisis, la interpretación es el instrumento para la tarea del terapeuta; en el método del psicodrama lo manejamos de otra manera: más bien nos está prohibido “interpretar”, y mucho menos individualmente. Observamos y escuchamos palabras, movimientos, gestos, expresiones corporales y emocionales; tratamos de

ponernos en el lugar de la protagonista sin perder nuestra posición de terapeuta/coordinadora. El elemento más poderoso e importante en el psicodrama es el cambio de rol, la inversión de roles, cuando una persona se “pone en los zapatos, en la identidad” de otra y trata de mostrarle a la protagonista como en un espejo su propia acción. También como directoras nos identificamos con la protagonista, tratamos de entenderla sin censura, sin poner nuestras propias metas, sino con una “atención otante”, facilitándole su “asociación libre”, desarrollando juntas el psicodrama. Pero este es un proceso interno, que tenemos que controlar para no sobreidentificarnos con la protagonista, o “salir del rol” de terapeuta, por ejemplo, queriendo “ayudarla” con consejos, órdenes directivas, etc. Se trata de apoyar a la protagonista para que encuentre en su interior y con el apoyo de su psicodrama, de la acción colectiva grupal, sus propias respuestas y soluciones. Desarrollar en conjunto la confianza en su propia fuerza, creatividad, inteligencia y capacidad de decidir: esos son los grandes retos y los grandes logros para mujeres que nunca tenían en su autoestima la esperanza de ser importantes.

Por supuesto, depende de la posición ideológica y la experiencia de vida y profesional de la directora, de cómo se integra en el proceso, desde que visión enfoca los fenómenos, cuáles son los valores que guían su dirección. Después de muchos años de formar psicodramatistas, propongo como requisito que durante la formación haya un espacio para estas reflexiones, más allá del aprendizaje de la teoría y las técnicas del psicodrama. Igual que estudiamos la historia del psicodrama, la filosofía de J.L. Moreno, tenemos que estudiar la historia de las luchas de las mujeres en pro de sus derechos, y tomar una posición.

La neutralidad de la terapeuta no existe. Tampoco hay neutralidad en las ciencias: siempre están presentes las opiniones sociales, políticas, culturales, en forma de prejuicios y valores, muchas veces encubiertos e inconscientes. Hacer consciente esta base de nuestras interpretaciones, nuestra comprensión de la acción psicodramática y cómo valoramos el éxito, es un requisito necesario, igual que la terapia de la terapeuta. Pero aun con un largo psicoanálisis no se podrán resolver estas cuestiones, que tocan el sistema, el contexto

ideológico en el cual realizamos nuestra tarea. Este es un reto para el colectivo de mujeres psicodramatistas, que ahora nos involucramos más activamente a nivel internacional.

Conclusiones

Estos son tiempos de despertar para muchas mujeres en el mundo, porque es evidente que el sistema capitalista patriarcal ha fracasado y está en crisis; pone en peligro a la vida, al planeta entero, y a todos los valores que pueden hacer posible un mundo más humano, con mayor justicia social.

Si las mujeres se concientizan sobre el hecho de que no solamente dan a luz a sus hijas e hijos, sino que pueden ser parteras de este “otro mundo es posible”, junto con la energía de la Pacha Mama, las diosas ancestrales, las niñas que aman la vida y que son rebeldes y curiosas, y las adolescentes que quieren hacer el amor libremente, sin miedo a su sexualidad, lo lograremos.

El psicodrama es una herramienta, un arma para ganar las batallas de la vida cotidiana, y para fortalecer las redes y vínculos entre mujeres que comparten los mismos ideales y valores. Para la mayoría de las mujeres humildes el psicodrama puede significar una valiosa posibilidad de elaborar su subjetividad e indicarles una alternativa al poder enajenante de las iglesias. La verdadera emancipación se conquista en las luchas del compañerismo y la lucha colectiva, tomando las riendas en las propias manos y no delegando y depositando el poder en una autoridad, sea humana o divina. La fuerza está en cada mujer, y juntas somos portadoras de esperanza y libertad.

Costa Rica, 24 de febrero de 2013
noche de luna llena

El psicodrama en la construcción de la memoria histórica: las huellas de la dictadura uruguaya en la tercera generación*

I

Preámbulo

Esta investigación se gestó hace mucho tiempo en conjunto con mi compañero y esposo, Honorio (Antonio) Alejandro Grieco Nieves, tupamaro preso de 1968 a 1971 y exiliado a partir de esa fecha hasta el fin de la dictadura en 1985. Murió en 1996 a causa de las secuelas de la tortura sufrida en la cárcel. Adjunto un trabajo que escribimos en el año 1991 para un simposio en el Seminario Psicoanalítico de Zurich, Suiza, titulado “El fascismo en diferentes países”.

Con el psicodrama podemos enfocar la investigación de la memoria histórica desde la subjetividad de las personas, y desde la dinámica grupal que se desarrolla al respecto.

Cuarenta años después de los Golpes de Estado en el Cono Sur – en Uruguay y Chile en 1973, y en Argentina en 1976– se presentó una situación de urgencia y la necesidad de elaborar la historia y llenar los vacíos que dejaron las dictaduras con la imposición del silencio. Eso, sobre todo, para que la juventud entendiera la historia y pudiera for-

* Conferencia ofrecida en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), UNAM, México D.F., en noviembre de 2013. Proyecto de la Fundación Úrsula Hauser y propuesta para Diplomado en la Universidad de la República del Uruguay (UdelaR): “Memoria, Psicodrama y Subjetividad, un enfoque interdisciplinario de la historia reciente de Uruguay”, en proceso para desarrollar en 2015.

talecerse en su identidad, y, al mismo tiempo, sentirse parte del proceso histórico de su país y protagonista en su comunidad. Las huellas dolorosas de las dictaduras existen y se transmiten de generación en generación bajo el régimen del “olvido” y el silencio.

Durante mi estancia en Uruguay en mayo de 2013 encontré una realidad madura que exigía elaborar la historia reciente, porque ahora la gente sí quiere hablar y recordar. A continuación esbozo algunas pautas sobre cómo nació este proyecto y cuáles fueron los objetivos que me motivaron en su planificación.

Antecedente histórico

En 2010 tuve un sueño:

Yo (Úrsula) estoy en un barco junto al equipo de buceo, con el tanque de oxígeno en la espalda, sentada en el borde. De repente aparece Antonio (que murió en 1996) y me pregunta: “¿Cómo va tu investigación?” Enseguida sé (en el sueño) de qué me habla. Le respondo: “Va muy bien, solamente tengo una pregunta para ti. ¿Tendré que entrevistar y trabajar nada más con los nietos y las nietas de los Tupas y de los compañeros del Frente Amplio, o debo incluir también a los nietos de los milicos y los torturadores? Antonio me responde: “Que sea lo más amplio posible; ojalá que se integren también los nietos y las nietas de los milicos h.d.p. de aquel tiempo”. En cuanto él terminó de decirme eso, me dejo caer de espalda al agua y me despierto.

Inmediatamente comencé a escribir la investigación que ahora ustedes tienen en sus manos. Y le hablo a Emiliano del proyecto. ¿Saben qué me responde Emiliano Grieco Lladó, el nieto de Antonio? “Me parece excelente, lo que me pregunto es si incluiremos solo a gente de izquierda, o si metemos también a los familiares de los milicos”. Es decir, exactamente lo mismo que le pregunté a Antonio en el sueño. Entonces, como su abuelo, le respondo a Emiliano: “¡Lo más amplio posible!”

La gente que domina el psicoanálisis sabe de la importancia de los sueños, y también del significado que le dan las antiguas culturas, los pueblos indígenas. En mi inconciente ya había “pensado”

desde hacía tiempo este proyecto; pero no lo había sistematizado ni planificado concientemente hasta que el sueño me dio el impulso.

De hecho, en el trabajo con psicodrama incluimos siempre los sueños, tal como hicimos en nuestra investigación con los jóvenes en Uruguay. De ese modo se mezclan los tiempos, los deseos, los miedos, las huellas de los recuerdos y la historia de manera especial, y podemos crear la base de conciencia en el grupo para compartir también estos productos de nuestros inconcientes.

Tal como dice Eduardo Galeano: “Desatar las voces, de-soñar los sueños, porque en los sueños están los futuros proyectos...”

Introducción

Desde el psicoanálisis y el psicodrama sabemos que los traumatismos producidos por la guerra y las dictaduras se transmiten inconcientemente de una generación a otra. En ocasiones las secuelas alcanzan a múltiples generaciones. El precio de este fenómeno es, a nivel individual y subjetivo, un sufrimiento psicológico que muchas veces se transforma en padecimientos somáticos (jaquecas, úlceras, gastritis, dolores de espalda crónicos, etc.) como depresión, parálisis, bloqueos de la energía vital y creativa.

En el ámbito familiar y social, los traumatismos destruyen los lazos afectivos y la red social; a nivel político existe el peligro de que la juventud no quiera saber “nada de nada”, y culpe por la persecución y los problemas sufridos a los familiares que fueron activos en la guerrilla. También las generaciones de hijos y nietos de los militares y torturadores sufren las consecuencias de lo hecho por sus antecesores, y necesitarían entender por qué sus familiares actuaron de tal manera. Si se trata de crear una unidad nacional y ganar a la mayoría de la población, la elaboración de la historia es imprescindible para la construcción de otro futuro mejor. Hay mecanismos psicológicos y sociales a nivel inconciente que responden a una compulsión a repetir modelos del pasado, y esto es fatal si se quiere introducir innovaciones y cambios a nivel económico, social y cultural.

Se han realizado muchas investigaciones interdisciplinarias sobre ese tema a nivel internacional. Sin embargo, les ha faltado un punto importantísimo que trasciende el tratamiento psicológico y

social: la recuperación de la memoria colectiva desde la visión de la generación de los jóvenes.

Solamente si ellos conocen su verdadera historia y son capaces de elaborarla a nivel subjetivo y colectivo, pueden fortalecer su identidad y crear los conocimientos necesarios que les ayuden a entender la historia familiar, de su barrio, su ciudad, su país. Esta es la base para la toma de posiciones ideológicas y políticas, para no reaccionar emocionalmente con rencor, resentimientos, confusión, indiferencia y otras emociones que profundizan la posible neurosis y la disfunción social. Es una tarea importante en esta época que afortunadamente ha dado vuelta a la historia de Uruguay, cuando se rompen los silencios impuestos por la dictadura y se busca la verdad que está escondida todavía para mucha gente joven, incapaz de comprender el pasado doloroso.

Objetivos

Esta investigación implica un crecimiento a nivel personal, subjetivo, grupal y colectivo, y, a la vez, es un proyecto político y social que luego se podrá multiplicar a nivel nacional, una vez realizada la evaluación del grupo pionero. Entonces podrá ser un proyecto universitario que implique a todos los sectores de la población, y podría convertirse en un apoyo importante para la construcción del nuevo Uruguay, donde la impunidad de los crímenes por fin termina y se logra la justicia, y donde se instala la acción social en lugar del silencio y el “borrar el pasado”. Ello contribuiría a darles a los jóvenes el lugar de protagonistas de su vida personal y de ciudadanos y ciudadanas de su país.

A nivel colectivo y político, la investigación busca apoyar la reconstrucción de la historia del Uruguay durante las últimas décadas, desde la instalación de la dictadura militar en el año 1973. Lo específico de este trabajo es la reconstrucción de la memoria desde la subjetividad de los jóvenes que crecieron durante la época oscura de la dictadura y conocen muy poco de la realidad de sus padres y abuelos, porque la gente no quiere hablar de lo doloroso, lo vergonzoso y lo difícil de soportar, menos en familia. El silencio impuesto, la estigmatización de gran parte de la población como “terrorista”,

las leyendas y mentiras que difundieron los medios masivos de comunicación para criminalizar a la guerrilla, han producido una “laguna”, una falta de información y comprensión de lo que sucedió. Muchos jóvenes no quieren preguntar, y muchos adultos evaden la discusión; por tanto, es responsabilidad de otras instituciones como la escuela, la universidad y las organizaciones políticas brindar esta posibilidad de reconstrucción de la memoria colectiva.

En consecuencia, y con más comprensión del pasado, es de esperar que no solamente se fortalezcan los lazos familiares y comunitarios, sino que nazca el deseo de ser activos políticamente y de evitar la repetición de la historia dolorosa, para construir un futuro mejor para los propios hijos e hijas.

Método

La metodología que se utiliza es el psicodrama con base psicoanalítica. En lugar del olvido se busca la verdad, se trata de entender la historia personal, social, cultural y política en una dinámica grupal que implica a todos los participantes. El lema de este método es –en palabras de su fundador, J.L. Moreno– poner la mente en acción.

El psicodrama es una forma de teatro espontáneo, improvisado, con la dirección de psicodramatistas bien formados, quienes saben acompañar y contener a los protagonistas en sus ideas, recuerdos, deseos y miedos. Es a la vez terapia, concientización, elaboración del pasado y el presente y vistazo al futuro, utilizando la fantasía, la creatividad y la espontaneidad propias de los seres humanos. Re-crear en escenas la vida cotidiana, tratar de reconstruir el pasado desconocido, descongelar duelos y rabias, liberar emociones reprimidas y construir en el grupo una nueva comprensión de la historia y la identidad propias, son objetivos a lograr en un proceso colectivo. Los participantes juegan roles activamente para sus compañeros, lo que facilita la identificación con el otro, y permite la construcción de confianza y apoyo mutuo. “Uno para todas, todas para una” es otro lema del psicodrama, que fortalece la capacidad de ser solidaria, comprensiva y sensible a las emociones de otra persona, y tolerar la diversidad de los pensamientos y modos de vivir.

Respecto a la temática, se busca encontrar la historia familiar en escena, los abuelos y abuelas a los que quizás no conocieron. Pero cuando se trata de recordar, investigar, preguntar y construir una imagen, se les puede hacer “vivir”. La búsqueda de la propia identidad empieza con el conocimiento de sus orígenes, que incluyen la inmigración, y luego la separación forzada por la guerra, la dictadura, la cárcel y los exilios. En caso de que hayan muerto los abuelos, el encuentro “en escena” y el compartir la historia con los compañeros del grupo constituye una ampliación muy importante de la propia identidad a nivel emocional e intelectual, que luego tendrá consecuencias en la familia entera. Se mueven recuerdos, emociones, dudas y posibles respuestas a lo que fue innombrable, olvidado y muerto; se humaniza el pasado, aun en lo que tiene de terror. Si es posible integrar en el grupo a parte de los nietos de la guerrilla, del Frente Amplio y también de los militares y torturadores, será una ampliación muy importante y significativa de la experiencia grupal. ¿Podremos escuchar al familiar de quien torturó a mi abuelo?

Procedimiento

La investigación se inició en mayo de 2013, con la ayuda de Adela Lladó y del nieto de Antonio, Emiliano. El grupo de quince jóvenes, hombres y mujeres, todos voluntarios, se comprometió a participar en un proceso de doce horas. Las edades iban de los diecisiete a los veintisiete años, y el grupo integró a jóvenes de padres tupamaros y del Frente Amplio de militares y políticos de ideología contraria. Su nivel educativo o su profesión y estudios era muy variados.

Trabajamos intensamente dos jornadas de seis horas cada una para construir en conjunto un proceso de memoria, recuperación de recuerdos olvidados o información nunca conocida hasta entonces. Fue un proceso que respondió a las reglas profesionales de discreción de no mencionar los nombres de los participantes fuera del grupo. Este proceso de evaluación será complementado más adelante con el documento llamado como resultado de la investigación, que se entregará a la Casa de Cultura de Maldonado. Adela Lladó lo enviará a otras instituciones implicadas e interesadas.

Conclusión

Ahora que ha concluido esta primera fase de la investigación con el grupo pionero en Maldonado, podemos proceder a buscar la multiplicación a nivel nacional: por un lado, vincular el proyecto con la universidad, y por otro, motivar al grupo de psicodramatistas de la Red Psicodrama Sur-Sur para que participen como coordinadores de los grupos. Es importante que profesionales especializados en psicodrama conduzcan los grupos, dado que puede haber fuertes reacciones emocionales en los jóvenes, y es necesario que la contención esté garantizada por psicodramatistas con experiencia terapéutica.

Deseamos aportar con este trabajo a la recuperación de la memoria colectiva en el Uruguay, al proceso de constituir una sociedad con justicia social, y a preparar a la juventud en el ámbito psicosocial con una herramienta como el psicodrama, que les permite crecer concientes de sus orígenes, y orgullosos de ser orientales.

Dedico este trabajo a Antonio y a todas las compañeras y compañeros tupamaros que lucharon y siguen luchando por nuestros ideales, por un mundo justo y digno para todos y todas.

II

El proceso grupal con quince jóvenes realizado en la intendencia de Maldonado

Primera parte: sábado 25 de mayo, 10am-4pm

a) Integración del grupo: sociometría

Al iniciar un grupo siempre es necesario el trabajo de integración de los participantes, y construir la confianza básica para poder concentrarnos con profundidad en la temática, que, en este caso era, además, tan especial y difícil. Después de una breve presentación, durante la cual expresaron su interés en este proyecto, construimos con un hilo la red social que somos, y luego pasamos a realizar técnicas de sociometría, parte de la teoría y la práctica del psicodrama. Empezamos con el sociograma para poner de manifiesto los vínculos históricos y el interés por lo actual de los participantes. La

pregunta fue ¿a quién conoces mejor en este grupo?, y se dieron dos posibilidades de elección, una con cada mano. Se hicieron visibles cuatro subgrupos, reflejo de la historia entre ellos y ellas.

La segunda pregunta fue ¿a quién quieres conocer mejor en este taller? Otra vez dos posibilidades, con el resultado de un “átomo social” que integró a todos y adoptó la forma del invitado, como bien comentó una integrante del grupo. En otras palabras, la integración de cada participante en el grupo fue muy exitosa: nadie quedó “afuera”.

Luego hicimos unos ejercicios con la “línea invisible” para jugar con preguntas como

¿Quién conoce el psicodrama?

¿Quién nació en Maldonado?

¿Quién es psicóloga o psicólogo?

.....

Preguntas de ellos y ellas.

Después nos concentramos en el “hilo de tiempo”: 1973 (Golpe de Estado) –2013 (ahora y aquí)– el futuro. La pregunta fue ¿cuándo nací yo? Cada uno se integró al hilo de tiempo mirando hacia atrás y hacia adelante, preguntando cosas como ¿Qué es el Golpe de Estado?, ¿qué significa un toque de queda?

b) Introducción de técnicas psicodramáticas: la silla vacía

Pido que imaginen una persona relacionada con nuestra temática que esté presente de forma surrealista, imaginaria, aquí y ahora. Salen diferentes personajes: padres, madres, hermanos, amigas, maestras; y también salen Artigas, Raúl Sendic y Pepe Mujica. Pregunto quién quiere hacer un diálogo con su personaje y se adelanta una compañera que eligió a su padre.

Como protagonista empieza un diálogo explicándole al grupo que le resulta importante aclarar que su padre fue un militar, ahora jubilado. Le pido que busque un doble, un yo-auxiliar que la acompañe durante toda la escena. Elige a su doble y muestra en el cambio de rol cómo reacciona su padre (interiorizado) a la pregunta “¿por qué fuiste un militar implicado en la dictadura?” Con mucha

emoción se desarrolla el “encuentro” entre padre e hija, que piensan diferente a nivel político, pero que se quieren. La última pregunta que le hace a su padre es “¿qué habrías hecho si me mata tu gente?” En el cambio de rol y en el personaje de su padre, la protagonista responde sin vacilar un momento: “Habría matado a quien te mató”.

Esta primera protagonización enfocó ya el tema de la impunidad y resultó muy impactante para la protagonista y el grupo. Yo estaba feliz de que la compañera hubiera sentido la confianza para hablar de su conflicto familiar y hacer transparente su posición ideológica opuesta a la de su padre de manera tan extrema.

La segunda voluntaria pone a Pepe Mujica en la silla vacía. Se desarrolla otro diálogo con cambio de rol, y con la autorización de la protagonista invito en algún momento a todo el grupo a participar en el escenario, dado que el personaje representado es el presidente actual, importante para todas y todos. El diálogo –ahora en forma de un sociodrama que implicaba a todo el grupo– tomó la forma de un debate político: demandas, acusaciones, protestas, y, por otra parte, la respuesta de “Pepe” a los jóvenes. Todos los yo-auxiliares jugaron sus roles de manera impresionante, apasionados y preocupados por su país.

¡Quienes dicen que los jóvenes son indiferentes a la política habrían tenido que ver este diálogo! Mezclados con la seriedad de la temática, hubo momentos de mucho humor, creatividad desde un actuar espontáneo, sin guión. En la escultura final, en la que cada quien buscó la forma de expresar corporalmente su emoción y su inserción en el diálogo, dominó el deseo de encuentro, escucha, conciliación, colaboración. El título de esa imagen, que surgió de la protagonista, fue “Posibilidades”.

Tras la pausa y el almuerzo ofrecido por la intendencia, y ya con algún conocimiento del método del psicodrama, puse cuatro sillas en el escenario y les pedí que imaginaran a sus abuelas y abuelos. En el psicodrama podemos “revivir” a las personas en el escenario, en el teatro del “como si”, para despedirnos y descongelar duelos que no han podido ocurrir. Por tanto, les expliqué que también abuelas y abuelos que ya no viven podían inspirarlos para recordar e imaginar una escena, una situación. Cada participante se concentró en una

situación, la guardó en su mano como una foto, y le dio un título. Luego escogimos grupalmente para dramatizar los títulos que más interés despertaron, y que las protagonistas estuvieron de acuerdo en dramatizar. Salieron dos títulos: “Te conocí solo muerto” y “¡Que vuelvan las botas!”

Llevamos a la escena la primera situación del abuelo que la protagonista conoció solo en su entierro. Con lágrimas en los ojos, la compañera puso en escena una situación familiar en el año 1973. Escogió a la abuela y sus cuatro hijos, un perro y el aparato de televisión. Esperaban al padre, un trabajador de la CONAPROLE en el interior del país, quien tenía que viajar en tren cada día. Los yo-auxiliares jugaron sus roles de modo magnífico, y revivimos todos la angustia de la espera del padre. El anuncio en la televisión del Golpe de Estado y del toque de queda fue tan bien hecho por el compañero en este rol abstracto que el grupo pudo sentir el terror en la población, en este caso la familia de la protagonista, sin haberlo vivido personalmente. Las palabras abstractas se llenaron con el contenido emocional, el horror del momento se hizo palpable.

Jugamos dos veces la escena para ayudar a la imaginación y la reconstrucción de aquel momento de la proclamación del Golpe de Estado. ¿Regresa papá o no? El compañero en el rol del padre (abuelo) hizo una magnífica improvisación: volvió, toda la familia se sintió aliviada, feliz, pero él dijo: “Yo estoy bien, no pasa nada, pero detuvieron a dos de mis compañeros”.

La sonrisa se congeló en los labios de la familia. Saber que compañeros, vecinos, amigos fueron detenidos, encarcelados, torturados se hizo realidad en el escenario. La ilusión de que “a nosotros no nos tocó” se transformó en la conciencia de que todo el pueblo había sido golpeado.

En el grupo surgió mucha emoción: lágrimas, angustia, ansiedad, dolor de cabeza y de espalda. Se manifestaban en el cuerpo los síntomas del terror congelado.

Terminamos este día intenso formando un círculo alrededor de las compañeras y compañeros familiares de presos políticos, algunos muertos, otros vivos. Cinco compañeras y compañeros se pusieron en el centro, llorando por sus abuelos y papás, pero contenidos por

las manos, el toque afectuoso, respetuoso del grupo que compartía su dolor.

En el siguiente proceso de “compartir”, cuando cada participante del grupo expresó sus sentimientos sobre la experiencia vivida, dimos la palabra a la compañera que quería dramatizar el recuerdo y la imagen de su abuela pobre, humilde. Nos contó que su abuela quería que se impusiera de nuevo “el orden”, que se pusiera fin al “caos”. Pensaba que el retorno de los militares podría darle seguridad.

Por supuesto, fue de gran importancia que se compartieran en el grupo opiniones y situaciones muy diversas, y todos expresaron su asombro cuando escucharon a sus compañeros.

Las palabras para cerrar este primer día fueron:

Movida
Sorprendida
Me siento bien con el grupo
Alivio
Quiero saber más
Nerviosa
Angustiada
Esto es terapia
Contento
Movilizado
Pensativa
Liberada
Integrado
Empatía
Dudas
Ganas de seguir

Al final les pedí que se concentraran en sus sueños y trajeran el miércoles una foto que les pareciera oportuna en este contexto.

Segunda parte: miércoles 29 de mayo de 2013, 1pm – 7pm

Apenas todos estuvieron presentes, les pedí que contaran los sueños que recordaran desde el sábado pasado, con una breve mención teórica al psicoanálisis, explicando sobre todo que nos concentramos en las resonancias del inconsciente sobre nuestro trabajo. No

apunto los sueños completos, sino solo el título que les dieron tres de los soñadores:

“La bandeja rara, con clavos y pan”

“La oscuridad”

“El descuido – ¡se desborda la leche!”

Con su autorización el grupo empezó a elaborar el sentido latente del sueño mani esto mediante asociaciones libres. Todos entraron en el mundo de los sueños con mucha creatividad, dando sus ideas, comentarios, y reconociendo en estos sueños una respuesta, una continuación de nuestro trabajo del sábado. Hablaron de sus emociones después del taller: angustia, asombro, ansiedad, tristeza, miedo... Vimos la riqueza del trabajo analítico en la interpretación de los sueños, sus contenidos culturales, sociales y políticos. Apareció una asociación con imágenes de la Biblia: repartir el pan, el crucificado, héroes y mártires... La lucha estaba presente en diferentes símbolos, el sufrimiento de los abuelos y abuelas, la época oscura en el Uruguay, sus orígenes y su responsabilidad como jóvenes.

También recogimos con mucha alegría la importancia que adquirió este grupo para cada participante, porque algunos no recordaron sus sueños, pero sabían que tenían que ver con el grupo. Reconocieron que en poco tiempo adquirieron conciencia una con el otro, y se abrieron desde su ser íntimo.

Después de este trabajo con los sueños los invité a traer las fotografías que les había pedido, y en el centro del grupo se construyó una galería de fotos. Algunos olvidaron la tarea, y aproveché para explicarles que desde el psicoanálisis aprendemos que la memoria es selectiva, no funciona como la lógica del consciente. Por alguna razón me olvidé de algo importante, luego se entiende el por qué.

En la galería de fotos reconocimos imágenes de abuelos, familiares, de una compañera paraguaya secuestrada y asesinada; otras fotos muestran escenas de violencia de la dictadura, y había un afiche de fútbol durante la dictadura, que encubría el horror con el deporte y el nacionalismo. Una foto también muestra una escena de violencia reciente, durante el gobierno del Frente Amplio. Esta

despertó una discusión apasionada alrededor de por qué la policía utiliza ahora métodos violentos.

Para ampliar la discusión y redondearla, con el consentimiento del grupo mostré un documental que me proporcionó Beatriz Jaurena, y que ha hecho su compañero como homenaje a Pepe y Eduardo Mondello de Piriapolis, asesinado en la tortura. En ese trabajo, muy impactante, se muestra la inmigración de una familia humilde italiana que al venir a Uruguay trataba de realizar su sueño de un futuro mejor. En lugar del “paraíso”, el padre encuentra la época siniestra de la dictadura y sufre la detención y el asesinato de su hijo. Se muestra la proclama del Golpe de Estado del 27 de junio 1973, los militares marchando y reprimiendo al pueblo en las calles de Montevideo, la reunión de Pinochet, el Goyo Álvarez, Videla y otros generales asesinos: el Plan Cóndor en acción. Todo el grupo quedó mudo. Después de haber tratado de entender la vida cotidiana durante la dictadura, se acercó a la realidad brutal de aquel tiempo, que duró trece años, y que recién ahora entienden los jóvenes en toda su dimensión a nivel real, existencial, emocional y político.

Después de la pausa les introduje al método de teatro espontáneo, un recurso muy importante del psicodrama. En lugar de poner su cuerpo en el escenario y dramatizar su escena en primera persona, la protagonista narra la situación de interés, y voluntarios del grupo (si es posible, profesionales del arte dramático) actúan y se la muestran al protagonista como en un espejo. De esta manera es posible recordar, elaborar y repensar una situación. A veces, si el protagonista lo desea, puede entrar a la escena y proponer un cambio.

Se ofrecieron tres protagonistas con sus escenas:

1. Escena: La jaula

La protagonista quiere que se represente una jaula y adentro una persona doble: hombre y mujer, que quiere liberarse. La protagonista desde afuera le habla, le motiva: “¡libérate, sal!”... No puede. Luego, para cambiar la escena, la jaula se abre, la persona sale. Sin embargo, encadenada a su pareja, se le hace difícil salir en libertad.

2. Escena: Reconciliación

El protagonista quiere ver una escena en la cual su padre y su abuelo se reconcilian. Desde que cayó preso el abuelo, el padre lo tiene rencor y odio. El grupo de actores voluntarios pone en escena primero un pleito en un bar, insultos entre los dos hombres. Luego, en la escena deseada, se acercan, se escuchan, se dan un abrazo.

3. Escena: Discusión en la mesa

Motivado por las anteriores escenas, el protagonista quiere ver la mesa familiar. Primero lo de siempre: el abuelo comunista se pelea con el padre, su yerno; la madre quiere silencio y pide que ya no se hable de política. El padre se retira, las hermanas, los hermanos y las perras están sometidos al pleito. La segunda escena fue igualmente “surrealista”, porque en realidad no ocurrió dado que el abuelo murió. Pero en el escenario se puede ver el “como si” de una escena de reconciliación, comunicación, respeto y amor.

La discusión y el “compartir” de las tres escenas demostraron las huellas de la dictadura en las familias, la dificultad para escucharse unos a otros, la división por lo vivido y los reproches y rencores de los padres y abuelos, que “heredan” los jóvenes. Sobre todo se manifestó que la tercera generación no conoce la historia en sus contenidos, necesita resignificar los hechos históricos para explicarse lo que ocurrió en su familia, en el barrio, en el país. ¿Adónde se fueron los abuelos, y por qué? Nadie les dio respuestas claras, y los jóvenes sienten timidez para preguntar. Sin embargo, solamente si se “llean los huecos” del silencio y la incomunicación se podrá construir un nuevo tejido social y familiar que se base sobre la memoria y la verdad. Las leyendas y mentiras, muchas veces impuestas para “proteger” a los seres queridos, suelen ser bloqueos para las relaciones y los vínculos afectivos, porque contienen secretos y tabúes.

III

Evaluación y despedida

Fue difícil terminar el taller, porque se hizo evidente que los participantes, y también yo en mi rol de terapeuta/directora de psicodrama, estuvimos sumamente involucrados a nivel emocional, intelectual, grupal, personal. El trabajo fue muy exigente, duro, doloroso; y sin embargo, todo el grupo se entregó y elaboró con una gran disposición y honestidad un tema tan “pesado”.

Nadie pudo excluirse, y creció la conciencia de que todo el pueblo uruguayo está implicado en este pasado de una u otra manera. La palabra dictadura ya no se vio en abstracto, sino que se llenó de contenido, de experiencias signficativas: los jóvenes se sienten parte de la historia, y esto lo expresaron con llanto, gritos, enojo y tristeza. Y sobre todo, creció un sentimiento de pertenencia y de orgullo en torno a sus historias, sus familias, sus seres queridos presos y maltratados. Se creó un nosotros, un sentido grupal, colectivo, y esto les llenó de satisfacción y el deseo de continuar con el grupo, de reunirse, organizar eventos, participar en las actividades de derechos humanos y de la Casa de Cultura de Maldonado.

El grupo expresó que considera muy importante que esta experiencia se multiplique en otros departamentos del Uruguay, tanto en el interior como en Montevideo.

Esta evaluación y mi propia experiencia intensa con este grupo de jóvenes, su entrega y compromiso social, me conmovieron muchísimo y me llenan de esperanza. Creo que es el momento para hablar, poner en escena lo pasado, reelaborarlo e implicar a la juventud en este proceso, como lo hemos podido hacer en Maldonado con este grupo pionero. Así, la historia se construye desde la subjetividad de los jóvenes, les da un rol de protagonistas para que se sientan parte de la historia, y esto los motiva para integrarse activamente en la vida pública y política. Con sus pensamientos críticos y creativos son una fuerza indispensable en la construcción del nuevo Uruguay que tiene que salir de las ruinas y la destrucción del pasado.

También me llena de alegría que este proyecto fuera fructífero no solamente para los participantes del grupo, sino que el interés de muchas organizaciones implicadas, igual que de la radio y la televisión, demuestra que la psicología social y clínica tiene un rol muy importante para la sanación y la comprensión de las huellas del pasado, y que este trabajo es inseparable de la conciencia política y revolucionaria. Será un triunfo más en estos tiempos de esperanza si logramos multiplicar el proyecto, desarrollarlo con colegas psicólogas, psicoanalistas y psicodramatistas en diferentes partes del país, y tejer la Red de Psicodrama Sur-Sur también con Argentina y Chile. No faltan el interés y la necesidad; tampoco falta la conciencia. Ya arrancamos y seguiremos. Se hace camino al andar.

Agradecimientos

Este proyecto se realizó con el apoyo de la Fundación Úrsula Hauser, y adquirió una dimensión mucho más amplia y formal de lo pensado. Adela LLadó, profesora de gran trascendencia profesional en el magisterio y sindicalista, madre de Emiliano, Analía, Adelina y Martín Grieco Lladó, de los cuales los primeros dos formaron parte del grupo, fue su coordinadora y el centro de la acción. Emiliano diseñó el proyecto y fue de gran apoyo para mí en su preparatoria y durante todo el tiempo de su realización. Ellos son los nietos y las nietas de Honorio Grieco Nieves de San Carlos, mi compañero. En una forma u otra, él estuvo presente e inspiró este trabajo. Por tanto, este proyecto con sus nietos y nietas se lo dedico a él, igual que a todos los compañeros tupamaros y militantes. Algunos viven aún y muchos ya murieron físicamente, pero siguen con vida en nuestros recuerdos.

A los cuarenta años del golpe militar en Uruguay nos dimos cuenta de que ya era el momento indicado para realizar este proyecto como grupo pionero, con la esperanza de que se pueda multiplicar en todo el país, y también en otros que sufrieron dictaduras, sobre todo en el Cono Sur. El Plan Cóndor fue planificado y ejecutado en los tiempos del terrorismo de Estado en Uruguay, Chile y Argentina; ahora nos toca hacer memoria y reconstruir la red social

y las identidades de los pueblos destruidos, las familias dispersas y separadas por la represión militar, mediante el horror, el miedo y el silencio impuesto.

Recordar y elaborar el pasado es la base para vivir más plenamente el presente y el futuro, con la conciencia de que los sacrificios de los y las compañeras militantes no fueron en vano. Hoy se ha dado un vuelco a la historia. Desde hace nueve años está el Frente Amplio en el gobierno, ahora con Pepe Mujica y los tupamaros. Ojalá sea para muchos años, para que nunca más vuelva el terror al Uruguay.

Quiero expresar un profundo agradecimiento a todas las compañeras y compañeros, los jóvenes que se inscribieron y se aventuraron en esta experiencia sin saber lo que les esperaba. Y, por supuesto, a la Intendencia de Maldonado, que nos brindó un maravilloso espacio en el quinto piso de su local.

Mil gracias a Adela Lladó; Alicia Fernández, de la Casa de Cultura; la doctora Marie Claire Millán, directora de Cultura; la doctora Inés Tejería, del Departamento de Derechos Humanos; la doctora María del Carmen Salazar, directora general de Asuntos Legales; la profesora Nilza Caraméz, de CRISOL; la doctora Adriana Acosta, del CERP; y, por supuesto, a los jóvenes que formaron parte de la organización: Emiliano Grieco Lladó y Joaquín Alonso Pérez.

Además de estas compañeras y compañeros vaya mi agradecimiento y admiración a todos los integrantes de la Mesa Política del Frente Amplio en Maldonado, y espero que las resonancias vayan hasta quien más merece el reconocimiento: Pepe Mujica, el amante presidente, que en carne propia sufrió el terror de la dictadura y ahora está a la cabeza de un gobierno revolucionario.

Quiero mencionar que desde el inicio me sentí muy bien acompañada por Rosario Burghi (Juanita), tupamara e íntima amiga en Nicaragua durante los años ochenta, y también por mi amiga y compañera psicodramatista uruguaya en México, María Carmen Bello (Yuyo).

Y por último, un gran agradecimiento para Darcy Alexandra y Reto Stamm, quienes vinieron de Suiza para llevar el proyecto, y seguramente producirán un documento sumamente interesante. Las primeras tomas fueron hechas el 20 de mayo, en la 18va. Mar-

cha del Silencio en Montevideo, impactante experiencia e inicio de nuestra temática.

noviembre de 2013

Bibliografía:

- Freud, Sigmund (1918), *Recordar, repetir, elaborar*, Ballesteros (1930), vol. XIV, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Go man, Ervin (2001), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires.
- Grieco Honorio y Hauser, Úrsula (1996), *Uruguay como ejemplo latinoamericano de una dictadura fascista*, Psycho Sozial Verlag, Frankfurt.
- Hauser, Úrsula (2001), "El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra", *Subjetividad y Cultura* no. 18, México.
- ——— (2012), "Las vicisitudes de psicoterapia con militantes políticos", *Subjetividad y Cultura*, México.
- ——— (2010), *Entre la violencia y la esperanza*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana.
- Jelin, Elisabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Schori, Pierre (1982), *El desafío europeo en Centroamérica*, Costa Rica.
- Todorov, Tsvetan (2000), *Los abusos de la memoria*, Buenos Aires, Paidós.
- *Uruguay nunca más* (1989), Informe sobre las violaciones de derechos humanos, Servicio Paz y Justicia, Uruguay.
- Vinar, Maren y Marcelo Vinar (1993), *Fracturas de memoria – crónicas para una memoria por venir*, Montevideo, Trilce.
- *Revista de la asociación de amigas y amigos del museo de la memoria* no. 12, septiembre 2012, Montevideo.
- *Revista de la asociación de amigas y amigos del museo de la memoria* no. 13, julio 2010, Montevideo.

Sobre la Fundación Úrsula Hauser

La Fundación Úrsula Hauser tiene como objetivo el apoyo a trabajos en el campo del psicoanálisis crítico-social, el psicodrama y el etnopsicoanálisis en América Central, el Caribe y la Red Sur-Sur, así como en otras regiones del mundo que sufren las consecuencias de la guerra y la pobreza, en especial el Medio Oriente. La Fundación continúa el trabajo realizado por la Dra. Úrsula Hauser entre 1980 y 2012, gracias al apoyo de instituciones, universidades, organizaciones no gubernamentales y amigos. El objetivo de estas actividades es el apoyo psicológico a individuos y grupos en poblaciones que han sufrido traumatismos a causa de la guerra y la violencia social. La Fundación también apoya los esfuerzos para alcanzar la justicia social y los derechos humanos de jóvenes, mujeres y minorías étnicas en las regiones mencionadas.

**Luces de la ciudad:
invitación a la reflexión
y a la acción**

**Resonancias en torno al libro
Entre la violencia y la esperanza.
Escritos de una internacionalista,
de Úrsula Hauser**

**Nancy Rial
(Organizadora y compiladora)**

Guillermo Arias Beatón*

Me dispongo a hablar sobre el libro, de una hermana, una compañera, una revolucionaria, una internacionalista... de una psicodramatista que por su sentido humanista, los imperativos de la vida y el hacer, la han convertido en autora de este bello e importante libro. Ninguna otra tarea es más grata y difícil que esta.

Escribir un libro, y Úrsula lo asume como cubana de corazón, es parte de la vocación martiana, por el sentido esencial que este tiene. Es el mensaje socializado que le aportamos a la cultura y a los demás seres humanos, en retribución por lo que esa cultura y todos los que nos han acompañado, con los que nos hemos relacionado, nos han aportado y han contribuido a nuestra constitución como seres humanos. Es socializar nuestros éxitos y fracasos, para que los demás continúen aprendiendo, haciendo y desarrollándose. Eso es lo que en múltiples momentos siento que Úrsula me dice

* Impulsó y coordinó el proyecto del Centro de Orientación y Atención Psicológica (COAP) por el cual Úrsula comenzó a trabajar en Cuba en 1996. Diplomado en Psicodrama (2006) y Máster en Psicodrama y Procesos Grupales (2009). Es Coordinador Académico de la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales, Presidente de la Cátedra L.S. Vygostki, Universidad de la Habana. Estas fueron sus palabras de presentación de la primera edición del libro *Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista* de Úrsula Hauser en la XX Feria Internacional del Libro de La Habana, en la Sala José Antonio Portuondo de su sede, la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, el 19 de febrero de 2011.

Nancy Rial (organizadora y compiladora)

y le creo, esa es su humildad y su deseo de compartir todo lo suyo con los demás.

Esta idea en Martí es un ejemplo de vocación humanista, de altruismo, de la necesidad de compartir lo que producimos y hacemos, lo artístico, lo literario, las ciencias y el conocimiento, que como dice una de sus estudiosas, Jose na Toledo Benedit, Martí vio en las ciencias y las divulgo, como un arma que los latinoamericanos, debían conocer y dominar para emplearla contra la dominación española y con ello evitar la dominación de los Estados Unidos. Esto también nos los dice Úrsula en varios de sus artículos y conferencias.

También Toledo Benedit nos habla con gran claridad de una condición que ya era concebida por Martí y que hasta hoy, lamentablemente, está por lograr entre nosotros, pero en lo que también Úrsula insiste cuando nos propone el psicodrama. Dice Toledo Benedit:

En la imprescindible aproximación de la cultura artístico-literaria a la cultura científicó-técnica que tal empeño educativo demanda, el punto más próximo a la fusión de esa unicidad es José Martí. (Toledo Benedit, Jose na. La ciencia y la técnica en José Martí. Editorial Científicó-Técnica (6ta Ed.), 2003. p. 13)

Otra idea que me parece importante resaltar, y que destaca Úrsula, en su obra y nos incita a estudiar y profundizar, es que existe un puente entre las ideas de Marx y las de Freud. Sin dudas Marx y Engels, también estudian los fenómenos del subconciente en los obreros, la conciencia alienada, los fantasmas de la mente como le llaman y Freud fue el primer psicólogo y psicoanalista que intentó estudiar la subjetividad a partir de la historia de la vida real o el drama humano, sentando las bases de lo que algún día será la psicología del ser humano real que sufre los desmanes de la sociedad alienada y de explotación en la que vivimos y Úrsula combate con todas sus fuerzas y este libro es una expresión y declaración de sus luchas.

Por eso son importantes los libros como este que hoy presento, por eso son importantes las explicaciones, por eso es esencial que la práctica no sea una mera metodología operativa e instrumental, por eso es necesario el concepto de praxis que implica que no hay

práctica sin teoría y teoría sin práctica. Cuando esto se separa, como consecuencia de las filosofías positivistas y funcionalistas, caemos en el camino opuesto al que sugieren Úrsula y los autores mencionados y entonces estamos más cerca de nuestros enemigos que de los que nos deben acompañar en la lucha revolucionaria, para librar al mundo del capitalismo y el pragmatismo, su filosofía más apreciada, porque por ella puede decirse: el fin justifica los medios, por eso hay que volver a decir y hacer, adiós a las armas, porque con ello decimos y creo que eso lo creía Hemingway, adiós al capitalismo que sin las guerras no puede vivir, adiós al neoliberalismo y a la postmodernidad, exacerbación del pragmatismo y aliada esencial del capitalismo reformista.

Digo esto porque me lo evoca la lectura del libro de Úrsula y ella es conciente de todo esto, incluso creo, que una parte del inconciente de Úrsula también es revolucionario, ella lleva las ideas de emancipación del capitalismo en sus venas y no puede ser de otra forma una mujer, suiza, que se convirtió en latina, sandinista, luchadora revolucionaria, acompañante y solidaria con la revolución cubana, compañera de un luchador clandestino latinoamericano, Antonio; luchadora revolucionaria dentro del psicoanálisis, antidogmática y con una actitud crítica constante a la sazón de nuestros pensadores y así será siempre.

¿Quién es Úrsula?, para mí es una maestra, una revolucionaria y una suiza-latina.

Úrsula es ante todo una maestra en toda la extensión de esta palabra, su magisterio se muestra en que ella misma es su maestra y por eso puede ser maestra de los demás, que se transforman con y por ella. El magisterio de Úrsula se muestra en su hacer en la vida real, enseña y sobre todo educa permanentemente, suave e imperceptiblemente, moviendo a las personas, promoviendo sus acciones en cada momento, en cada relación. Por todo esto es una revolucionaria, porque es una buena maestra, y también porque es crítica y autocrítica, intransigente, inconforme hasta con ella misma y luchadora, porque alguien que sea todo lo anterior no puede dejar de luchar en este mundo que no ha llegado aún, a su mayoría de edad.

Es además, y por todo eso, una suiza-latina que ya habrá que estudiar el por qué resulta ser una combinación de sensibilidad, humanismo, vigorosidad, creatividad y productividad.

Úrsula ama el psicoanálisis y para ser consecuente con todo aquello de lo que he hablado, se enfrenta al psicoanálisis clásico, a su institucionalización cerrada y se alía al etnopsicoanálisis, y yo que me alío a lo histórico cultural, puedo decir que mientras más me adentro en lo que es el etnopsicoanálisis, se me hace más difícil encontrar las diferencias esenciales entre uno y otro sistema de ideas. Quizás este sea el punto que tenemos que encontrar, regodear críticamente uno y otro sistema y producir algo nuevo. Hemos intercambiado, hemos aprendido el uno del otro, lo que me lleva a ponerlo como un ejemplo de su respeto y consideración por lo diverso, y su rechazo de todo lo que se pueda parecer a lo dogmático, pre establecido y acabado.

Su compromiso es con el ser humano y por la búsqueda de un mundo mejor para ese ser que se lo merece y necesita.

Me encanta ser su hermano de lucha y el Antonio de su psicodrama. Hemos crecido juntos en los últimos 15 años y he aprendido y sigo aprendiendo de ella.

Ahora más, sobre la obra y lo digo así porque hasta ahora he hablado de lo que me produce su lectura, en sentido general, el mensaje que creo sentir y lo que ella puede contener como sentido para un lector como yo. La obra la voy a seguir valorando aunque no quiero endiosarla, que sería todo lo contrario a lo que desea y piensa Úrsula, simplemente seguiré hablando de lo que me evocó a mí, que como sabemos no es lo mismo que le puede evocar a otros, porque siempre se compromete la subjetividad del que lee e interpreta, pero solo se llega a saber leyéndola y a eso los invito a todos.

Lo dice sin tapujos, tan insu ciente y dañino para el hacer y el pensar, es darle prioridad a lo práctico y profesional, con lo que generalmente se confunde lo instrumental, como a la teoría académica, abstracta e intelectualoide. Esto es lo que critica Úrsula cuando nos dice que no pretende hacer un trabajo científico, ni académico con este libro. Úrsula rechaza por su condición de revolucionaria el academicismo estéril, lo abstracto del teoricismo que se torna formal y dogmático. En el interior de sus discursos y artículos,

nos está insistiendo constantemente en el rigor del conocimiento, en la búsqueda de explicaciones, que salen de su análisis de la vida real y de la práctica, que nos orienta en la solución de los problemas. Se está planteando problemas y preguntas para que se busquen sus respuestas, estimula al debate constantemente e insiste en la relación insoslayable entre las preguntas o problemas, las explicaciones y su introducción en la práctica.

El que lee el libro de Úrsula, y domina el método de Marx y Engels, que es en definitiva dominar una consecuente metodología científica, no la pragmática y positivista, se da cuenta, que en todo momento están en una unidad indisoluble la teoría con la práctica y que no hay intervención práctica que realice Úrsula en la que no se parta de una concepción teórica, de una concepción del ser humano, de una concepción del papel de la cultura, lo social y lo biológico en la formación de éste, de lo conciente y lo inconciente. Además, de cómo hay que entender y concebir el papel y el contenido del trabajo, y el papel activo del sujeto que enseña o educa o atiende terapéuticamente, y el papel activo del que aprende y se desarrolla o se educa, y la necesaria interrelación y el intercambio de historias, subjetividades, conocimientos; enseñanzas y aprendizajes compartidos que tienen que darse entre estos sujetos activos, bien sean dos personas, una persona o un grupo de ellas.

En su obra también está presente el respeto a lo diferente, a lo diverso, que es la única forma conceptual y real de trabajar con la diversidad o lo diferente a uno y producir, como lo logra Úrsula, la interculturalidad. Eso se analiza, se explica y se ilustra en sus trabajos en Gaza, por lo que para mí, resulta esencial estudiarlos y apropiarme de su mensaje y sus enseñanzas.

Con estos presupuestos que adornan y acompañan el quehacer de Úrsula, se logra interculturalidad y los procesos de apropiación lentos de cualquier contenido cultural, porque así han de ser, de cambio y transformación. Se logra crear nuevos contenidos culturales y nuevas formas de subjetividad, nuevos contenidos concientes e inconcientes, en eso nos insiste varias veces y por lo que nos brinda el psicodrama como medio cultural. Nos regala además un excepcional ejemplo de nuestros hermanos palestinos, que están de

acuerdo con emplear este método, y no se tocan la piel, porque esto tiene que ver con sus tradiciones más autóctonas, pero sí se agarran de las telas de sus vestidos. Lo interesante es que incluso, según comprendo, ni las propias europeas dejaron de emplear este recurso, cuando dice, (...) y con el avance del trabajo ya ni nosotras nos inhibíamos en la acción. Que bella imagen de lo intercultural en un breve espacio y momento, de la compleja interrelación entre lo subjetivo ya constituido y lo cultural. Se ha creado un nuevo contenido cultural, un recurso, un medio, una nueva subjetividad y todo a través de lo grupal, de lo interpersonal, de lo intersubjetivo, de los procesos, como le llama Úrsula por su referente teórico, de lo transferencial y lo contra-transferencial. Y esto, ¿no es teoría? Claro, no es teoricismo, no es panfletismo, no son conservas culturales, no es intelectualismo al estilo neohegelianista. Sale de la práctica guiada por una teoría y vuelve a la práctica enriquecida y así hasta lo infinito, que es lo verdaderamente revolucionario.

Otro contenido teórico y práctico siempre tenido en cuenta por Úrsula es su manejo del inconciente y su explicación psicoanalítica o mejor dicho etnopsicoanalítica, lo cual ejemplifica en cada momento y retrotrae a sus referentes teóricos por excelencia, Parin, Goldy Parin-Matthèy, Morgenthaler, Erdheim, Wohlfahrt, Oezbek, Pichón, Freud, entre otros. Una joya en su libro, es lo que ella misma denomina como Una joya en la historia del psicoanálisis, y donde retrotrae el debate psicoanálisis y marxismo. Este será un magnífico tema para debatir los errores de Freud, de los marxistas, de los movimientos de izquierda que llevaron al fracaso al socialismo real en su camino hacia el comunismo, hasta ahora, y muchas cosas más que necesita la izquierda para continuar la lucha y Úrsula lo sabe y nos lo pone en bandeja.

Todo esto nos lo hace saber Úrsula y nos lo ilustra, en su libro y trabaja por ello, lo sistematiza y explica, en una síntesis increíble, por lo menos a mí me lo hace ver y comprender. Mil gracias Úrsula por ayudarme a ser un mejor luchador revolucionario, por supuesto más conciente.

Ahora lo esencial, a una psicodramatista no solo se le puede hablar y valorar con palabras. Es necesaria la acción, el lenguaje de

los gestos y las representaciones; ellos son imprescindibles, por eso ahora les pido a todo el que lo desee se ponga de pie, en el propio espacio donde está, las condiciones del local no nos permiten otra solución.

La esencia es expresar con un gesto, una acción, que nos permita en el propio espacio en el que estamos ahora, lo que sentimos y pensemos de este momento, del libro de Úrsula, de ella, su vida o en suma todo esto junto. Yo voy a comenzar...

Muchas gracias

Julia María Casulari Motta*

Introducción

Quiero comenzar expresándoles mi agradecimiento a tres importantes mujeres que forman parte del grupo de profesionales que han venido trabajando por la ampliación del psicodrama en Cuba: Úrsula Hauser, Nancy Rial y la editora de este libro, Esther Pérez. Les agradezco el honor de estar en esta mesa como presentadora del libro *Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista*.

Como señala Nancy Rial en el prólogo, “Este libro es un sueño de Úrsula: verlo publicado en Cuba, por todo lo que simboliza para ella y para el mundo. Publicarlo aquí, donde ha sido la pionera de la enseñanza del psicodrama y los procesos grupales en la Universidad de La Habana. Hace más de diez años desarrolla un trabajo junto a un grupo de colegas del Centro de Orientación y Atención Psicológica (COAP) de la Facultad de Psicología”.

* Psicodramatista brasileña, profesora y supervisora acreditada por la Federación Brasileira de Psicodrama (FEBRAP), Doctora en Salud Pública con Posdoctorado en Psicología Social, cofundadora de la Red Psicodrama Sur-Sur. Presentación de la primera edición del libro en la Jornada Pre-VIII Congreso Iberoamericano de Psicodrama, en el Taller de Transformación Integral del Barrio “El Canal”, La Habana, 15 de mayo de 2011. Traducción a cargo de Esther Pérez.

Para mí, en tanto psicodramatista brasileña, resulta una alegría poderles recomendar a todos la lectura de esta obra tan especial, porque es única. Incluye temas necesarios y actuales, vividos y registrados en este compendio por una psicodramatista internacionalista, nuestra querida Úrsula.

Es imposible hablar del libro sin referirse a su autora. E igualmente es necesario incluir la obra en la historia colectiva, en el momento actual del planeta.

Fragmentos de la historia de la obra y de la autora

Siempre somos viajeros sociohistóricos a lo largo de una senda con múltiples encrucijadas, donde los caminos vecinales y las rutas principales se cruzan formando intersubjetividades que están presentes en todas las personas y en todos los lugares.

Como nos enseñó el filósofo Michel Foucault, el poder está en todas partes y en todos los lugares formando una red de micropoderes. Y en esa red, los saberes y los poderes se dan a través de las intersubjetividades, en la construcción de la historia singular y colectiva.

En una conferencia sobre la formación de psicólogos, Úrsula insiste en que “no podemos separar la formación profesional de la reflexión acerca de nuestra inserción social, igual que no es posible separar lo individual de lo social, lo psíquico interno de la realidad externa que nos socializa y estructura.”

Úrsula escribe como vive. Su escritura es coherente con lo que hace y enseña. Su teoría nace básicamente de la práctica, y por eso es consistente, madura, reflexiva. Sus grandes influencias en el área humana se encuentran en el psicoanálisis, el etnopsicoanálisis y el psicodrama. Teje con libertad de autora su propia red de interacciones entre saberes. Crea para los grupos escenarios reveladores de las verdades nuevas y creativas: nuevos saberes que se integran con poderes, porque son frutos de la acción protagónica de los temas emergentes.

Comencé a escribir estas notas el día 1ro de mayo, día consagrado a los trabajadores, día de lucha por mejores condiciones de trabajo y justicia colectiva. Busco en el libro de Úrsula algo que nos hable

de trabajo, de condiciones de vida y sobrevivencia. Lo encuentro en el artículo en que habla de las huellas de la colonización en Costa Rica, cuando escribe:

...Hoy, la inflación creciente, la crisis económica y el desempleo a consecuencia de las políticas neoliberales están dando lugar a problemas políticos y económicos que crecen con gran rapidez.

A diferencia de los demás países latinoamericanos, en Costa Rica no hay ejército (desde 1948) que pudiera ser empleado como “guardián del orden” interno. Si bien en los últimos diez años los Estados Unidos formaron un ejército de policías con unidades especiales, este difícilmente podría controlar movimientos sociales desbordantes.

Por esta razón dirigimos nuestra atención a las siguientes interrogantes: ¿cómo ha sido posible ejercer el control social hasta ahora y cómo se puede seguir ejerciendo?; ¿en qué radica la fuerte obediencia a la ley de los costarricenses en momentos en que a diario se publican escándalos de corrupción del gobierno, abusos violentos de la policía (robos, violaciones, malos tratos, etc.) y en los que principalmente la palabra hambre se convierte en una realidad existencial para muchas personas?

Este pasaje, por sí solo, podría motivarnos a realizar un psicodrama público, un debate que nos llevaría a reflexiones creativas sobre lo colectivo. Úrsula es así: intensa, directa, verdadera. No fantasea. Narra la realidad y tiene el don de no perder la esperanza.

Vuelvo a escribir el día 2 de mayo. Escucho en la televisión que está en la sala de mi casa un reportaje sobre la muerte de Osama Bin Laden en Pakistán. ¿Cómo dejar de citar el acontecimiento mundial más comentado del momento? En la sociedad, las cosas y los hechos se interpenetran sin pedir permiso.

Estamos aquí reunidos reflexionando sobre un libro único, de una internacionalista que lucha hace muchos años por la construcción de la paz, por el sentido de la justicia y la igualdad social. Su libro reseña una historia de lucha por los derechos humanos.

El hecho citado recorre la realidad mundial. Alguien es asesinado cuando estaba desarmado, sin juicio, en presencia de su hija adolescente de 13 años y de su mujer. En otro país estalla la guerra, se

conmemora el hecho con vistas del 11 de septiembre y de las torres gemelas, hay carnaval en las calles. La popularidad del presidente Obama crece. En el discurso sobre la operación militar realizada en Pakistán, anuncia su nueva candidatura a la presidencia de los Estados Unidos.

Incoherencia tras incoherencia. El punto de vista de un país es tomado como verdad universal. No defendiendo el terrorismo, le digo no a la violencia de cualquier tipo. En este momento me viene a la mente la letra de una canción brasileña que dice: “No importan los motivos de la guerra, la paz es más importante que ellos”.

Entonces, busco en el libro *Entre la violencia y la esperanza* palabras de reflexión para este momento y encuentro en el texto “El psicodrama psicoanalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra”, la siguiente afirmación de Odiseas Elitis, citado por la autora:

Escribo para que la muerte no tenga la última palabra.

Porque no escribimos para ejercer vanas represalias contra un enemigo agazapado, sino para reconectar con la intención de las nuevas generaciones un pasado que muchos de nuestros contemporáneos se negaron a narrar.

Los daños causados por las guerras son en gran parte irreparables; sería atrevido o cínico pensar que alguna forma de psicoterapia podría reparar las heridas. Pero tampoco pensamos que no hay posibilidad de superación de los traumatismos sufridos, sin negar el hecho de que las huellas de las guerras quedarán para siempre inscritas en la subjetividad de los seres humanos.

Pero Úrsula no narra simplemente para denunciar, sino que busca también traer la esperanza apuntando caminos y produciendo reflexiones que nos llaman a la lucha. Les devuelve a los trabajadores de la salud y de la educación, a los padres y familiares, al pueblo de una sociedad, la certeza de que el enfrentamiento a las exigencias y las arbitrariedades solo se consigue mediante la fuerza de la resistencia del grupo.

La resistencia como una forma ciudadana de creatividad moreniana en busca de “construir respuestas nuevas a situaciones viejas”.

Nuevas formas de andar por la vida que nos llevarán a la utopía moreniana que es la “revolución creadora”: la que está hecha de una paz activa, centrada en la conciencia reflexiva, base de la ciudadanía.

Pienso que este libro nos puede servir de apoyo en casi todos los temas centrales del trabajo. Las cuestiones humanas se asemejan, con independencia del idioma, la etnia, la religión, el grado de instrucción. Antes que todo somos humanos, somos personas.

Les recomiendo a todos esta obra necesaria y actual: *Entre la violencia y la esperanza*. Escritos de una internacionalista. A nuestra maestra y amiga Úrsula Hauser le deseo éxitos, crecimiento, nuevos proyectos. Que además de esta obra escrita, la Red Sur-Sur, de divulgación de un psicodrama más comprometido con lo social, se amplíe incesantemente rumbo a la formación de valores más justos e igualitarios. Y que vengan otros libros a enseñarnos a ser internacionalistas por un mundo mejor.

¡Muchas gracias a todos! Un abrazo sincero.

Campinas, Brasil, 4 de mayo del 2011

Esther Pérez*

Nancy Rial (organizadora y compiladora)

el de más muertes por guerras de toda la historia humana, pero fue también un siglo de descolonizaciones, revoluciones, crecimiento de la esperanza, las ideas de desarrollo y vida plena. Todo eso está siendo echado atrás. El colonialismo brutal y sin tapujos, impuesto mediante la guerra y una neolengua que llama humanitario, preventivo y daño colateral al asesinato de niños con bombas y al asesinato de niños por hambre ha vuelto por sus fueros. No hay país, no hay grupo humano hoy que no esté amenazado con ese destino. Y con él, lo más terrible: la idea de que no hay alternativa, las máscaras blancas y el olvido de Fanon y de Manuela Sáenz, para mencionar solo a dos, hoy que nos hacen tanta falta.

En Cuba, por nuestra parte, nos debatimos desde hace demasiado tiempo con las heridas que nos dejó el período especial, y con temor y temblor caminamos por el filo de un cuchillo entre la sociedad de justicia por la que hemos trabajado y el mundo del horror capitalista.

¿A qué aferrarnos? A la esperanza. Pero no a la esperanza boba, que esconde la cabeza debajo de la almohada a esperar a que todo mejore, sino a la que actúa desde su lugar, a la que brilla en el sitio donde está, a la que no divide el mundo entre ganadores y perdedores, a la que sabe de la ingratitud probable de los hombres, como le dijo Martí a Gómez.

Conocer mejor a Úrsula, editar su libro de corre corre, componer un número de la revista¹ en el que el psicodrama en Cuba tiene un lugar destacado tiene que ver con todo eso, fue para mí una de esas encrucijadas entre avenidas y caminos vecinales.

Termino entonces agradeciéndole a Úrsula por su internacionalismo sin desmayos, por su esperanza activa, por la hondura de su pensamiento y por compartirlo con nosotros.

He escrito esta breve intervención sin volver al libro de Úrsula. Lo he hecho así a propósito: quiero rememorar mis motivaciones para hacer el arduo trabajo de edición, en ocasiones casi traducción, y mis emociones al hacerlo.

Primero, una mención obligada: sin Nancy, este libro no se habría hecho. Ella fue, como lo es en tantas cosas, el motor pequeño que echó a andar y mantuvo vivo el proyecto. Nudo de una red de relaciones, siempre en segundo plano aunque nunca callada, el ejemplo y el acicate de Nancy fueron una de mis motivaciones. Trabajar con el Centro Félix Varela fue otra: me sentí muy feliz de asociarme una vez más con los infatigables compañeros del Félix Varela, Centro al que me siento orgullosa de estar asociada desde sus primeros momentos, aunque le dedique menos tiempo y esfuerzos del que se merece.

Hace pocos días, un amigo me decía: me quiero mudar de planeta. Entendí inmediatamente lo que me quería decir. El siglo xx fue

* Fundadora en 1993 del Programa de Educación Popular del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., el cual coordinó hasta el año 2002 y Editora de la Revista *Caminos* de este Centro. Colaboradora de la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales de la Universidad de La Habana.

Presentación de la primera edición del libro en la Jornada Pre-VIII Congreso Iberoamericano de Psicodrama, en el Taller de Transformación Integral del Barrio "El Canal", La Habana, 15 de mayo de 2011.

¹ Se refiere al no. 59 de la Revista *Caminos* del Centro Memorial Martin Luther King, Jr.

Karin de Fries*

En primer lugar quiero agradecer a todas las personas organizadoras del Congreso, a todas las mujeres y hombres fuera y dentro de Cuba que hicieron posible este encuentro extraordinario y de suma importancia para el desarrollo del Psicodrama y el Teatro Espontáneo aquí en América Latina, como también en otras tierras más lejanas.

Quiero agradecer al Centro Félix Varela que decidió publicar los escritos de Úrsula Hauser y de esta forma hacerlos accesibles a hombres y mujeres que quieren saber más sobre el trabajo de Úrsula, a quienes todavía no conocen su labor, o a quienes ni siquiera conocen el psicodrama. Iniciarse en psicodrama con la lectura de este libro, ¡es una muy buena idea!

Quiero agradecer a Nancy Rial y Esther Pérez por el exigente trabajo de hacer de 22 artículos un solo libro y por el minucioso trabajo de revisión de los textos, una ganancia para el libro.

* Etnóloga, Licenciada en la Universidad de Zurich, Suiza. Directora de Psicodrama, Directora de Psicodrama Pedagógico con grupos de niñas(os), adolescentes y sus familias (Instituto Moreno, Stuttgart); cofundadora de la Red Psicodrama Sur-Sur; formó parte del primer grupo de Las Méridas (1996-98) con el que Úrsula trabajó en El Salvador. De 1992-2000 trabajó como educadora popular feminista en la post-guerra en El Salvador. Pedagoga y maestra de escuela. Actualmente Presidenta de ALBA SUIZA, una organización política de solidaridad con los gobiernos y movimientos sociales del ALBA.

Presentación de la primera edición del libro de Úrsula Hauser en el VIII Congreso Iberoamericano de Psicodrama, La Habana, 16 de mayo de 2011.

Nancy Rial (organizadora y compiladora)

¡Muchas gracias Úrsula por compartir públicamente tus experiencias y pensamientos! ¡Es un muy valioso regalo!

Para mí es un gran honor intercambiar unas palabras con ustedes, en este Congreso, aquí en La Habana, por varias razones. El lugar mismo me reta y me con rma que Cuba sigue siendo el Norte, el Sur sigue siendo el Norte para mí y para muchas que buscamos cambiar este mundo hacia la justicia social y un bien vivir para todas y todos. El lunes pasado muchas personas del Congreso estuvimos presentes en la constitución de la Red de Psicodrama Sur-Sur y rramos un compromiso con ella. Un momento conmovedor y esperanzador que vincula el psicodrama con los sueños y realidades que vivimos, nos vincula desde y para las transformaciones. ¡Se hace camino al andar!, lema del Congreso y también del libro de Úrsula Hauser.

En el libro encontramos re exiones teóricas desde el psicoanálisis y desde la investigación etnopsiconalítica las cuales aportan a la interpretación de las realidades, enriquecen los diferentes trabajos de psicodrama y los fortalece.

Como psicodramatista, etnóloga y feminista hago énfasis en la necesidad planteada en el libro de trabajar las subjetividades. Los artículos sobre las múltiples experiencias psicodramáticas en los diferentes países me conmueven, especialmente porque en algunas he sido partícipe, y las otras, es tan importante conocerlas hoy en día, porque ¡siembran esperanza! ¡A pesar de la violencia!

El libro “Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista” es una recolección de artículos diversos, tanto teóricos como de re exiones sobre la práctica, también sobre la búsqueda de la esencia del quehacer psicoanalítico, del psicodrama y de la investigación etnopsicoanalítica. Es un libro que desde su contenido reta al mundo profesional y reivindica la necesidad de que también las investigadoras, los científicos y las terapeutas se posicionen políticamente a través del trabajo profesional; desde la transparencia (desde dónde y con quiénes hacemos el trabajo; quiénes nancian, qué trabajo) hasta el compromiso directo, como por ejemplo son los viajes repetidos para lograr la formación psicodramática de un grupo de trabajadores del “Medical Health Center” en Gaza, Palestina, zona

sumamente peligrosa, lugar de la invasión militar del Ejército Israelí en Diciembre de 2008.

Veintidos artículos escritos en un período de diecinueve años nos describen mundos conocidos, imaginados y ajenos. Los artículos “Psicoanálisis y poder” y “Huellas de la colonización en Costa Rica” datan del 1991 y al leerlos hoy nos damos cuenta que nos siguen aportando en el trabajo y en la reflexión. Sobre el segundo “Huellas de la colonización en Costa Rica” quiero escribir unas palabras más, ya que a mi entender este primer artículo une mucho de lo que después en otros artículos se sigue desarrollando. El artículo inicial es entonces un poco como el comienzo de un proceso psicodramático donde el primer tema, el primer protagonismo ya contiene explícita o implícitamente los aspectos centrales del proceso, la semilla de la dialéctica.

Me concentro en este primer artículo y les dejo espacio y tiempo para que cada una de las personas interesadas pueda profundizar en la temática a su manera, con el libro en las manos. Mi propósito ahora es, si me permiten, *“sie gluschtig zmache”* como decimos en buen suizo-alemán, darles de probar para que se quieran comer el menú completo. Déjense seducir profesionalmente, como en todo buen psicodrama, en todo encuentro moreniano.

Huellas de la colonización en Costa Rica, 1991:

El artículo describe dos experiencias de investigación etnopsicoanalítica con técnicas del psicodrama que en su desarrollo intentaron a la vez fortalecer la organización de las y los sujetos de la investigación para de esta manera aportar al trabajo de cambio de su situación de vida. La primera investigación con 43 mujeres campesinas duró un mes. Las mujeres se hicieron protagonistas primero en el escenario y después con más fuerza en sus vidas. La investigación quería aportar a que todas (las mujeres y las investigadoras) entendieran mejor de qué manera la cultura y sus expresiones -costumbres, normas, valores, mitos y “la normalidad” impuesta- repercuten negativamente en la subjetividad de las mujeres. Las participantes eran de diferentes regiones del país y en el proceso psicodramático trabajaron fuertemente los sentimientos de vergüenza y de culpa.

El proceso grupal hizo énfasis en cuatro etapas: el nacimiento, la entrada a la escuela, la pubertad y la actualidad. En la p. 21 Úrsula relata:

“El trabajo con las mujeres culminó con la confrontación de los grandes miedos relacionados con nuestros impulsos agresivos reprimidos, es decir, el miedo a sentir nuestra propia fuerza. Fue posible vivir parcialmente la liberación en el marco seguro del encuadre psicológico y a través del intenso proceso grupal (...) Durante un encuentro organizado un año más tarde por las mismas mujeres, contaron que se habían sentido fortalecidas en su socialización gracias a la experiencia del psicodrama (...)” y estaban más organizadas.

La segunda investigación descrita en el artículo es con trabajadores bananeros que quedaron estériles por el uso del insecticida DBCP. Este grupo de hombres representaba solamente algunos de los miles afectados en Centroamérica y de los novecientos cuarenta y tres que denunciaron públicamente a la multinacional en Costa Rica. El método elegido de la investigación consistió en entrevistas psicoanalíticas y una sesión de psicodrama con todos. El objetivo de la investigación era emitir un dictamen para la argumentación ante el tribunal norteamericano.

“El problema principal de casi todos los hombres consistía en que se sentían ‘castrados’, ‘medio hombre’, ‘impotentes’ (...) ‘como bueyes de carga’ (...) Los síntomas de impotencia que se presentaban en casi todos los casos les reforzaban la idea de haber perdido la potencia, y la humillación inicial se había convertido en un profundo síndrome depresivo (...) Nuestro objetivo era despertar en algunos de ellos el interés por sí mismos, por lo menos durante la sesión de psicodrama en la que los hombres tendrían que enfrentarse colectivamente con su situación. Casi ninguno ‘poseyó’ realmente el dinero que se les prometió y que obtuvieron, y tampoco lo sintieron como ‘compensación’; casi todos se sentían ‘muertos socialmente’ (pp. 23-25).

En el psicodrama los hombres pusieron el juicio en escena; en el trabajo de cambio de roles se visibilizó una nueva dimensión de opresión. El idioma: ¡English! El primer paso en el psicodrama fue la reivindicación de poder hablar Español y de esta manera no depender 100% de los abogados norteamericanos. A través de la

técnica de maximización se dio una catarsis colectiva que permitió romper el silencio frente a los Señores de las multinacionales. Y por último el grupo logró dar un paso más: una reflexión que les llevó desde su realidad grupal a la del país. Una reflexión y comprensión sobre la invasión y opresión del país por las multinacionales:

“¿Qué es lo que hacen en nuestras tierras, con nuestro suelo, con nosotros? ¿Por qué nos contaminan a nosotros y no se contaminan mejor ustedes mismos? (...)”.

En la realidad los abogados sellaron un “pacto de reconciliación” con las multinacionales. Los trabajadores siguieron luchando: ¡por la entrega de la indemnización y por el derecho a una psicoterapia!

Me extendí un poco en este primer artículo porque quiero a través de él presentar seis aspectos que me parecen como la guía del libro, como las características del trabajo de la psicoanalista y psicodramatista Úrsula Hauser:

1. Los trabajos de Úrsula Hauser son procesos de transformación de realidades internas y externas. La visión de los esfuerzos incluye la relación de poder societal entre hombres y mujeres así como el análisis sobre la construcción social de los géneros en el respectivo contexto cultural.
2. También la perspectiva de clase no falta en sus reflexiones y en su práctica. No es casualidad que el primer artículo trata de mujeres campesinas y de jornaleros bananeros. Desde el inicio del libro la profesionalidad de ella se junta con un compromiso social y político.
3. El libro aporta a la comprensión de que los procesos colectivos hacia construcciones alternativas, de cambios en las sociedades, necesitan a la par procesos psicológicos y educativos para trabajar las subjetividades. Y de esta manera poder construir realmente algo diferente.
4. Úrsula Hauser también nos cuestiona, nos pregunta y reivindica la reflexión sobre el rol de una investigadora, de una psicodramatista, internacionalista. ¿Qué significa este rol, nuestro rol? ¿En qué lugar, en qué momento? Reflexiona sobre la profesionalidad y

el poder, el dinero. ¿Qué significa ser mujer investigadora, psicodramatista europea en América Latina, mujer, internacionalista? Considerando lo esencial que son los procesos de transferencia y contratransferencia, no solo en la terapia psiconalítica, sino también en el Psicodrama, en la investigación social de campo.

5. Para mí, que he trabajado como educadora popular en El Salvador, hay un aspecto que no puedo dejar de mencionar. Algo importante que encontré en el libro. La visión de la educación popular: apostar a las y los sujetos, como actores de sus realidades; la comprensión de que toda teoría se alimenta de la práctica, aporta a ella y si no aporta no sirve como teoría. Y toda práctica se nutre de la reflexión teórica.
6. En el trabajo de Úrsula Hauser hay una vinculación establecida entre teoría y práctica; una búsqueda de encuentros entre profesionales y activistas. Como psicodramatistas sabemos que es el vínculo el punto de partida, lugar de profundización y a la vez, vía de los procesos de cambio personales y grupales.
7. Úrsula Hauser hace énfasis en la importancia de hablar sobre los tabúes establecidos en una sociedad, en un grupo o en una familia. Este esfuerzo de nombrar lo innombrable lo encontramos en todos sus trabajos: ¡Romper el silencio! En el primer artículo “Huellas de la colonización” romper el silencio significa “la castración” y hacer la denuncia pública de la injusticia social, laboral y humana.

El primer artículo fue escrito hace veinte años, poco después de la caída del muro de Berlín, de la pérdida electoral del gobierno sandinista, de El Salvador en plena negociación entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el gobierno salvadoreño de corte fascista, era el tiempo de la difícil etapa de Cuba, sola contra el bloqueo estadounidense. ¿Eran otros tiempos?

Vivimos hoy en otros momentos históricos, con otras correlaciones políticas y sociales, con las mismas amenazas, con la misma explotación capitalista y su lógica de acumulación material amenazando a la Humanidad. Vivimos una América con ALBA, UNASUR y la CELAC, un Honduras sufriendo a la luz internacional un

gobierno golpista, una Europa, un Israel y una Norteamérica más excluyentes, más abiertamente guerreristas, más asesinos, y con sus muros visibles y no visibles que crecen cada día.

El psicodrama no puede salvar la vida en la tierra, tampoco el psicoanálisis. Pero con los procesos grupales del psicodrama (y con el psicoanálisis a la mano) podemos fortalecer tanto las subjetividades como la organización colectiva, siempre y cuando vinculemos el trabajo profesional con el análisis y visión política social anticapitalista-antiimperialista, así como las relaciones múltiples de poder. Los cambios solo son posibles si logramos transformaciones en las realidades intrapsíquicas y en las realidades que vivimos afuera de nuestra psiquis.

Úrsula Hauser además de ser una profesional con mucha experiencia, ¡es esencialmente una mujer hacedora de redes! También por ella estamos hoy aquí en La Habana celebrando el Iberoamericano. Ella es creadora de redes, las que la conocen lo han vivido. Para las personas que no la conocen, verán a través del libro como Úrsula Hauser de experiencia a experiencia, de un lugar a otro, vincula unas personas con otras, visibiliza el trabajo de colegas, de personas e instituciones para que la red de psicodrama crezca, para que los procesos de cambio en los diferentes lugares se fortalezcan a pesar de los bloqueos y muros del Norte. ¡Que la esperanza gane a la violencia!

Cerrando mi ponencia les propongo la lectura de unas citas del libro:

El psicodrama psiconalítico con mujeres salvadoreñas en el contexto de traumatismos de guerra (2001), p. 97:

“El psicodrama es un laboratorio para desarrollar la capacidad humana de buscar una forma verbal y corporal a la experiencia, y el grupo es cuerpo de resonancia y multiplicación, y al mismo tiempo, contenedor, principio de realidad, apoyo en los momentos “de locura” vividos por la protagonista. Las escenas terribles y temidas, recordadas por la protagonista, se transforman en un proceso de “teatro surrealista”, en el cual ella misma es la dramaturga y conduce el proceso, con la ayuda del equipo coordinador y del grupo. La experiencia de sufrimiento y

de dolor se puede ampliar, entonces, mediante las múltiples tomas de conciencia durante y después del psicodrama, lo que permite la experimentación de nuevas energías y nuevas fuentes de acción, es decir, de esperanza.”

La investigación etnopsicoanalítica con la metodología de psicodrama (2000), pp. 117-118:

“Conclusiones: La ampliación de los fragmentos presentados y la comparación entre las diferentes experiencias queda abierta. Antes de terminar, quiero insistir en un punto que retoma la cuestión de los procesos transferenciales. Es evidente que yo, como mujer blanca y europea, provoqué transferencias específicas. Sin duda se puede y se debe pensar: ¿qué pasaría en el grupo de mujeres suizas con un terapeuta hombre, en Rusia con una terapeuta china, en El Salvador con un terapeuta hombre, en Cuba con una terapeuta de Estados Unidos, en Palestina con un terapeuta israelí y, aquí en Costa Rica, con un terapeuta africano? Esta fantasía nos lleva al encuadre, al cómo y al quién hace el contrato de trabajo y a cuánto sabe el grupo de la terapeuta. Es imposible pensar que no existe ningún prejuicio en el fondo de la información fragmentada. Nuestra hipótesis señala la importancia, para lograr una relación de transferencia positiva, de seducirse mutuamente en el primer encuentro. Esta seducción, al igual que la resistencia, está determinada por las diferentes culturas, por el género, por la etnia, por la pertenencia de clase, y corresponde sobre todo a procesos inconscientes. (...) Pienso que los múltiples procesos de tele, de cambio de roles, de representación de personas e imágenes del pasado y del presente, de elección de las y los protagonistas y de representación del terapeuta permiten analizar las relaciones transferenciales. Es decir, el grupo también dirige a su terapeuta y la conduce hacia donde quiere. El arte y la ciencia consisten en entender e interpretar los fenómenos. En el psicodrama, la interpretación se actúa, se simboliza, se pone en escena; es un acting in, no un *acting out*.”

Teoría y práctica de un derecho humano. Experiencias comunitarias en Chiapas, Gaza y El Salvador (2009), p. 249.

Conclusión : “Nuestro trabajo demuestra, que, después de los talleres, las y los participantes se sienten apoyados, fortalecidos, motivados a la vida y no a la muerte. Las relaciones mejoraron, y siempre hay

momentos de creatividad en plena elaboración de los duelos. Las risas, los abrazos, las canciones ayudan a superar las depresiones, y nos pueden motivar para continuar. Caminando se hace camino. El hecho de que nosotras, mujeres blancas europeas, seamos aceptadas e integradas en sus comunidades, es señal de esperanza y de la posibilidad, de que hay vías solidarias y honestas de comunicación, que pueden cruzar fronteras, romper simbólicamente muros y tejer redes de apoyo mutuo.”

Maja Hess*

El libro de Úrsula es como un árbol; este árbol tiene 3 raíces fuertes.

La primera raíz es la pasión de Úrsula por el psicoanálisis. El psicoanálisis basado en la teoría de Sigmund Freud es para Úrsula la base para entender mejor y conocer más profundamente a la propia persona. Esto es como un terreno seguro para empezar un trabajo terapéutico, para poder escuchar profundamente y profesionalmente a un paciente o un grupo. En el libro Úrsula habla sobre los (y tal vez las pocas) psicoanalistas que además del conocimiento psicoanalítico tenían una posición política de izquierda y que intentaron conectar el uno con el otro de un modo integral para entender mejor la profundidad del ser humano y de su comportamiento social. Para todo este grupo de profesionales es muy claro que el(la) psicoanalista no puede ser neutral, como una hoja en blanco, no escrita, vacía y abierta. Al contrario, el(la) psicoanalista tiene una historia personal, una posición política y una relación con la sociedad tal como es: puede ser un consenso, una posición crítica, un rechazo al actual sistema político, etc. Aunque el analista no lo comunica a su cliente

* Psiquiatra suiza, co-directora de Psicodrama junto a Úrsula en Gaza y otras ciudades de Palestina. Vinculada a la ONG de Suiza Médico Internacional que apoya proyectos que hacen posible el trabajo de Úrsula en diferentes países. Presentación de la primera edición del libro en el Encuentro Post-VIII Congreso Iberoamericano de Psicodrama, Santa Clara, 20 de mayo de 2011.

o paciente, el inconciente de ambos es activo. De todo este tema complejo se puede encontrar artículos y capítulos en este libro.

La segunda raíz es el amor de Úrsula al psicodrama. El psicodrama abre el espacio a la creatividad y la espontaneidad, al humor y a la fantasía. Además es un método terapéutico que incluye al cuerpo, al movimiento, a la energía física, a la expresión arcaica de emociones como la rabia, la tristeza, la alegría...

Úrsula está convencida que con este método, que desarrolló J.L. Moreno durante la primera guerra mundial, se puede cambiar en un lapso de tiempo bastante limitado muchos conflictos internos y externos de los participantes de un grupo. Además el psicodrama abre la posibilidad de un tratamiento colectivo, grupal, donde el grupo apoya a la paciente y viceversa. Con esta convicción Úrsula viaja por el mundo e implementa el método de Psicodrama en muchos contextos muy diferentes, en Europa, en América Latina, en Gaza, con gente metropolitana, con campesinas, con mujeres, niños, con presos políticos, etc. De esta experiencia linda y rica habla el libro.

La tercera raíz es el compromiso político de Úrsula. Por eso el libro se llama también: escritos de una internacionalista, quiere decir de una mujer que decidió comprometerse con las luchas del continente Americano del Sur (y de Gaza...) para apoyar la batalla por la liberación, la autodeterminación y más justicia social. La realización del Congreso de Psicodrama en Cuba es, en este sentido, también una decisión política. Úrsula llegó en 1981 a Nicaragua para introducir el psicodrama en el proceso revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional, poco después del triunfo. Solo que los cuadros políticos en aquellos tiempos no dieron ningún énfasis a la subjetividad del ser humano y a los procesos grupales. Así este deseo de Úrsula quedó frustrado, pero ella encontró oídos abiertos entre las mujeres y así empezó esta "experiencia latina de psicodrama" que se ha venido desarrollando en los últimos 15 años en Cuba y El Salvador.

Como un jugo que circula en todo este árbol hermoso y que trasciende toda estructura, se puede identificar la posición feminista y la conciencia de "ser mujer" de Úrsula. En todo su trabajo con espacios mixtos de género o grupos únicamente de mujeres,

la conciencia sobre la condición de vida del género femenino está siempre presente y entra en el análisis de escenas psicodramáticas o de juegos sociodramáticos.

Y como un árbol fértil, también este árbol echó y echa frutos. Es la diseminación del entusiasmo por el psicodrama, el fuego pasional que contagió a muchas personas, que convenció a profesionales, jóvenes, hombres y mujeres. Y un fruto grande seguramente es la realización de este congreso que fue solamente posible porque en esta Cuba hay tanta gente maravillosa que se dejó llevar por su propio amor al Psicodrama y que hicieron colectivamente posible realizar este encuentro tan hermoso, interesante, importante, admirable y que es un reflejo de la profesionalidad de las y los compañeros cubanos y de Úrsula Hauser, por supuesto.

Para terminar: un árbol necesita cuidados, agua, cortar sus ramas, cosechar sus frutos. Estas jardineras que hicieron crecer aún más este árbol se llaman Nancy Rial y Esther Pérez. Ellas trabajaron el libro, lo estructuraron, corrigieron el lenguaje, la sintaxis, etc., e hicieron posible la publicación del libro por el Centro Félix Varela. También a ellas ¡muchas gracias!

¡Muchas gracias a Úrsula por su libro, muchas gracias a las y los compañeros cubanos del Psicodrama y al COAP en La Habana!

María Febles Elejalde*

Constituye la 2da edición del mismo título por la Editorial Caminos del Centro Memorial Martin Luther King, Jr. La primera tuvo lugar en el año 2010 por Publicaciones Acuario del Centro Félix Varela.

Ya desde su primera edición nos encontramos con la complejidad de la labor internacionalista que ha desarrollado la autora, impresionante no solo por los largos años de entrega a un ideal altruista de ayuda (30 años), sino también por el alto precio que ha tenido que pagar, en términos de angustias y miedos en muchas de sus actividades. Actividades humanitarias que desarrolló en condiciones de “corresponsal de guerra” a riesgo de su propia vida. (Psicodrama en Gaza)

Por el título general de su obra y los artículos que contiene se pudiera representar la vasta labor no solo de práctica profesional en la que se aplican los resultados de su labor científica en los temas a los que se ha dedicado desde sus inicios en el etnopsicoanálisis, el

* Primera cubana en obtener el grado de Doctora en Ciencias Psicológicas, Profesora Titular. Participó en el primer grupo de formación con el que Úrsula trabajó en Cuba. Diplomada en Psicodrama (2006), Máster en Psicodrama y Procesos Grupales (2009) e integrante del Comité Académico de esta maestría. Presentación de la segunda edición del libro corregida y aumentada, en la jornada de defensa de tesis de la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales, Asociación Cubana de las Naciones Unidas, La Habana, 10 de diciembre de 2014.

psicodrama, la transferencia y contratransferencia, las relaciones de poder, el feminismo y otros, los que van dialécticamente enlazados a su ideología y militancia política.

Leemos en sus artículos de su recorrido y conocimiento de la problemática sociopolítica de numerosos lugares del mundo, en América Latina: Colombia, Bolivia, Chile, Ecuador, El Salvador, Cuba, Venezuela, México; en Asia: Afganistán y Palestina, a donde llevó su creación en temas como Psicoanálisis y Poder, Represión y feminismo, Etnopsicoanálisis-neocolonialismo-investigación social-metodología del psicodrama, formación individual y grupal en psicoanálisis, sus reflexiones históricas y metodológicas sobre el encuadre psicoanalítico; le permitieron trabajar con las mujeres de Nicaragua, Gaza, El Salvador, Cuba y otros países de América Latina.

Trata todos estos temas sin abandonar su militancia y posición política, incursionando en sus talleres en temas políticos como el neocolonialismo, neoliberalismo, los traumatismos de la guerra y la violencia, los choques norte-sur, Tratado de Libre Comercio: los impactos psicosociales del referendo y otros. En varios trabajos se puede observar la militancia revolucionaria de Úrsula, la que se forjó en el movimiento Plataforma Internacional y que sin rendirse sigue hoy sumida en la lucha contra el neoliberalismo, la guerra y la violencia.

Por este libro nos enteramos de la importante y admirable participación de Úrsula como colaboradora en las acciones de MEDICUBA-SUIZA, organización no gubernamental que contribuyó no solo con recursos materiales al COAP, sino también en la superación de sus especialistas con viajes a eventos internacionales. Conocimos además de su participación en la constitución del Centro de Estudios Psicoanalíticos (CEP) de ASPAS, de su entusiasmo en la conformación de la Maestría de Psicodrama y procesos grupales en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

Entre los artículos de esta nueva edición se encuentra una entrevista realizada por Nancy Rial que devela facetas de la vida de Úrsula como su llegada a Nicaragua, su enamoramiento con Antonio, su traslado a Costa Rica con la constitución allí de ICOPSI. Facetas de la vida de Úrsula que antes no conocimos con tanta

profundidad. También un resultado de su activismo científico es la carta constitutiva de la Red de Psicodrama Sur-Sur, organización internacional de carácter civil que tiene entre sus fines la formación, el intercambio y la investigación en Psicodrama. Creada en mayo de 2011, constituye más un movimiento que una institución. Agrupa, en la actualidad, a activistas y profesionales de Psicodrama, representantes de los países latinoamericanos: Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México, Argentina, Chile, Brasil; del Caribe, Cuba; y como especiales invitados el grupo de Palestina “Gaza Psychodrama Group without Borders”. Además la integran compañeras y compañeros europeos(os) que se identifican con los objetivos de la Red Psicodrama Sur-Sur, y está abierta a otras(o) colegas, que deseen ser miembros en el futuro.

Junto a su actividad política, Úrsula nos da a conocer en su trabajo con los militantes políticos, sus vivencias durante este tipo de trabajos en que compromete su militancia y nos prepara y alerta para su realización; por otra parte, en el trabajo sobre el psicodrama feminista concientiza el compromiso que tenemos las mujeres psicodramatistas en los momentos actuales.

Su libro refleja la construcción de una personalidad que durante más de 30 años de labor en Centroamérica y diferentes países, se impregnó de profesionalidad y activismo político. Ahora los que pregunten ¿quién es Úrsula?, podrán saberlo a través de su lectura. Úrsula como pocos psicólogos y psicoanalistas tiene el mérito de haber podido priorizar la práctica psicoanalítica y psicodramática de alto nivel, cuestión muy difícil en nuestros tiempos, y lo ha hecho en medio de complejas contingencias estructurales, políticas y económicas, de las cuales son también reflejo sus escritos.

Úrsula reflexiona críticamente sobre el psicoanálisis en su teoría y su práctica en un contexto social concreto, rebasando los límites del psicoanálisis clásico ya que analiza sus implicaciones ideológicas, la necesidad de enfocarlo en un contexto histórico, en sus contenidos ideológicos, sexistas, racistas, etc., a lo que llama psicoanálisis crítico social, oponiéndose al manejo del inconsciente de repetir formas de poder y violencia. Sus ideas revolucionarias fueron una respuesta a la guerra de Vietnam, un apoyo a las luchas de liberación del co-

lonialismo en África, una solidaridad con la Nicaragua sandinista, una batalla contra el auge y luego el fascismo de las dictaduras en América Latina. Significan el esfuerzo para unir los grupos progresistas en el seno del movimiento psicoanalítico europeo y latinoamericano, y construir lazos de solidaridad con los movimientos populares (feministas, ecologistas, gays, et al.). En los trabajos también podemos ver la Úrsula soñadora, apasionada por la acción, amante de la paz y un mundo mejor, que invita a analizar profundamente el malestar de la cultura actual, para emprender nuevos caminos que den un nuevo campo de estudios y de acciones sociales, nos impulsa a adquirir fuerza en los lugares públicos como escuelas, instituciones, comunidades...

El libro finaliza con un trabajo que llama poderosamente la atención y es el referido a la construcción de la memoria histórica de las huellas de la dictadura uruguaya. La historia de los queridos tupamaros con los que el pueblo cubano tanto sufrió. La pasión con la que fue realizado y escrito parece que fuese el cumplimiento de un compromiso más que militante, una misión onírica, espiritual y amorosa.

En lo personal los productos de la labor desarrollada con la autora contribuyeron a que adquiriera más distancia crítica hacia mi historia personal, reforzando mi autonomía y la toma de decisiones.

En resumen, tenemos ante nosotros, los trabajos de Úrsula que oscilan “entre la violencia y la esperanza”, abriendo horizontes y optimismo en las personas que ha conocido y seguirá conociendo porque como en algún momento vaticinamos, Úrsula es como una deidad que no se cansa de cumplir misiones de psicoanálisis crítico social por el mundo, regando fe y protagonismo con sus acciones, a los grupos de los países que ha conocido.

La terquedad de la Esperanza

Evarina Deulofeu Zamorano*

El sábado pasado fuimos a visitar a mi papá mi esposo y yo, en el camino nos encontramos con un joven profesor de Filosofía de la Universidad de la Habana, cuando conversábamos, mi esposo en algún momento utilizó la frase con la que he decidido titular esta breves palabras, la terquedad de la esperanza, Jorge Arocha, que es el joven profesor al que me retero exclamó: ¡buen título para un libro!; el libro que presento tiene mucho que ver con el sentido de estas palabras, desde su propio título y hasta el final, presentándonos con crudeza en muchas oportunidades el rostro de la violencia, no deja de ser una invitación, un canto, una persistencia de la Esperanza, en muchas oportunidades contra toda esperanza, de ahí su terquedad.

Cuando fui invitada a hacer la presentación de la segunda edición de este libro, mi primera reacción fue no aceptar, primero, porque como expresé en aquel momento, aunque soy graduada de la Maestría de Psicodrama y Procesos Grupales, respeto mucho el conocimiento especializado y si en el área de donde provengo que

* Doctora en Ciencias Filosóficas, Profesora Titular, Máster en Psicodrama y Procesos Grupales (2013). Docente del Departamento de Filosofía y Teoría Política para las Ciencias Sociales y Económicas, Especialista en Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Educadora Popular. Presentación de la segunda edición del libro corregida y aumentada, en la jornada de defensa de tesis de la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales, Asociación Cubana de las Naciones Unidas, La Habana, 10 de diciembre de 2014.

es la de la Filosofía, suelo decir que tengo, no lagunas, sino océanos de desconocimientos o lagunas oceánicas, que decir en relación con la Psicología. Carlos Antonio Aguirre Rojas, en el “Antimanual del mal historiador. O como hacer una buena historia crítica”, señala lo que él denomina, la “doble laguna necesaria aun de colmar”, cuando hace referencia a la ausencia del estudio de autores y obras de historia paradigmáticas y lo hace extensivo a “todo el conjunto de las hoy llamadas ciencias o disciplinas sociales”, de manera que no creo ser la persona más idónea para hacer esta presentación.

Si a esto agregamos que cuando compré el libro de Úrsula que salió en su primera edición en la feria del libro del año 2011, gracias a Publicaciones Acuario del Centro Félix Varela, aunque tiene fecha 2010, estoy segura de que fue presentado en la feria del Libro de la Habana del 2011, conservo todavía dentro del libro la hoja del Mapa Recinto Ferial Cabaña 2011 y recuerdo además que la autora se encontraba presente en la feria y que obtuve para ella y para mí un libro “El muro”, de Gustavo Rojana periodista e investigador de la problemática Palestina, por la estrecha relación que guarda con una de las regiones del planeta que ha contado con el trabajo y la entrega de esta extraordinaria mujer que es Úrsula Hauser; tanto el libro de Úrsula como el de Gustavo pasaron a ser parte de la ya enorme, siempre atractiva, apasionante y a la vez angustiada reserva de libros que tengo “para cuando me jubile” y que inauguró “Las Américas y la civilización” de Darcy Ribeiro, que fuera publicado en el país en los 90, junto con “El proceso civilizatorio”. Tuve el privilegio de conocer personalmente a Darcy Ribeiro, había leído la entrevista que Esther Pérez le realizara y que saliera publicada en uno de los números de la Revista Casa de las Américas bajo el título “No tener miedo a pensar”, que tanto me impresionara y que me hiciera desear conocer más sobre el entrevistado y a la entrevistadora; en aquella feria del libro en Pabexpo, Darcy Ribeiro me dedicó ambos libros, leí, más bien devoré el segundo, pero el primero pasó a inaugurar esa lista que a la altura de mis treinta y pico de años comencé, y que se extiende en el tiempo y en la cantidad hasta hoy, toda vez que la ley de jubilación extendió el plazo de edad y que la vida también cambia las prioridades y coloca delante otras urgencias, tareas, ocupaciones y desafíos.

Así las cosas y sintiéndome compelida de todas maneras a cumplir con el pedido de Nancy, me lancé a buscar el libro, lo primero que encontré, “no por acaso” seguramente, como dice nuestra Maestra Úrsula, fue el libro de otra gran Maestra, Beatriz Maggi, en su “Antología de ensayos”, ella escribe en “Envío”: “Mi docencia y mis ensayos (toda mi vida profesional), han estado inspirados en el *Dictum* de Dickinson -más abajo recogidos-, y en el empeño de que mis estudiantes se abrasen en él”, continúa Beatriz con un conjunto de ideas interesantísimas que no transcribo pero sí recomiendo y expongo el referido *Dictum*.

*Una palabra muere
Al ser pronunciada
Dicen algunos
Yo digo justamente
Que comienza a vivir
Ese día.*

No es por acaso repito, pues como algunos saben es Beatriz Maggi muy especial para mi vida, la manera en la que la conozco e impacta a mi experiencia psicodramática que expongo en el trabajo de tesis que escribí, pero sobre todo por compartir tantas cosas, entre ellas la de ser santiagueras, así escribe ella en la dedicatoria que me hace en su libro: “¡Nada menos que santiaguera también!”, que escribe en el año 2010 justo en el mismo año en que sale a la luz el libro de Úrsula. Es que creo también o quizás quiero verlo así, que este *Dictum* traduce el espíritu del Psicodrama, que es acción, recoge además toda la mística y la espiritualidad que desde principio a fin expresa el libro de Úrsula. En el “Proemio” del libro de Beatriz, que insisto, recomiendo también como lectura, nos invita a que nuestro “yo lector no se abraza en sí mismo, sino en el libro, mientras lee”, y eso hice justamente, abraza el libro de Úrsula y sentir, de principio a fin, incluyendo los últimos textos que se añaden en esta segunda edición, que estamos en presencia de una lectura “opulenta”, “sabrosa”, como dice Beatriz, enriquecedora, increíblemente completa, que nos lleva de experiencias muy específicas y al mismo tiempo

universales como la que describe el primer texto “Huellas de la colonización en Costa Rica”, donde nos relata la experiencia de trabajar con mujeres representantes de comunidades campesinas y con trabajadores bananeros que quedaron estériles por utilizar el insecticida DBCP; esta historia resulta particularmente estremecedora; con mayor frecuencia se conocen experiencias de esterilización de mujeres, recuerdo un documental sobre la maquila en Honduras que exponía esta realidad, la esterilización de las mujeres jóvenes que trabajan en estas fábricas de explotación, donde exprimen la vida de personas muy jóvenes, sobre todo mujeres, pues ellas suelen tener la habilidad de “conexión mano ojo más desarrollada” y en las cuales se trabaja una enorme cantidad de horas al día, pero que suele ser el único sustento de sus familias, lo cual se expresa con la frase “con las trasnacionales nos va mal, pero sin ellas nos iría peor”. Si esto resulta un tema difícil, particularmente se torna dolorosa la lectura de este texto donde los protagonistas son los hombres, partiendo de la esencia patriarcal y machista de nuestras sociedades que impacta a los varones de manera particular, al mismo tiempo es tremendamente esperanzador ver cómo nos cuenta el texto que el taller termina siendo un instrumento de toma de conciencia y movilizador para próximas luchas.

De este primer texto se pasa a otro “Psicoanálisis y poder”, que nos muestra el profundo dominio teórico que nuestra Maestra posee, desde Hegel hasta Marx, nos demuestra que: “Un psicoanálisis del poder tendrá entonces que empezar con una crítica de la ideología” y el final del texto nos deja de nuevo abierta la puerta a la esperanza cuando afirma que si trabajamos duro para el cambio: “en lugar de los castigos crueles alrededor del poder solitario, habría proyectos colectivos comunitarios”, esto es justamente lo que nos está invitando a hacer todo el tiempo y lo que muestra a partir de la experiencia práctica, teórica y de vida en las diferentes vivencias que nos comparte la autora en el libro, la insistencia en el sentido comunitario de la existencia.

En “El encuadre psicoanalítico: reflexiones históricas y metodológicas”, resalto la afirmación de la autora que expresa que: “Es imprescindible que el futuro psicoanalista experimente en su propio

análisis lo que es su inconciente, para luego poder “manejarlo” conscientemente”. Esta afirmación me recuerda algo que escuché decir hace unos días a Lázara Menéndez en una clase de Universidad para todos en la televisión cubana, refiriéndose al gesto del abrazo a sí mismo que muestran los practicantes de las religiones afrocubanas. Lázara nos explica que muestran simbólicamente que antes de abrazar a otros uno debe abrazarse a sí mismo, no se puede dar lo que no se posee, amar a los demás, tú eres los demás, es algo que todas las experiencias y prácticas religiosas reclaman, no para encerrarnos en nosotros mismos, sino precisamente para ser capaces de escapar del narcisismo y de la postura del “lector (actor, autor, facilitador, director, terapeuta...) soberbio que se mira a su ombligo” (Beatriz Maggi), para alcanzar precisamente “un compromiso profesional, no sólo ético, sino humano” (Úrsula Hauser). En uno de los últimos artículos de la primera edición, “Los retos de la psicología hoy. Perspectivas de la psicología de cara al nuevo siglo”, la autora retoma estas ideas y dice: “Sueno casi cristiana y es cierto: retomo algo de los fundamentos de muchas religiones, su regla de oro: trata a tu prójimo como quieres ser tratado tú y comparte tu pan con quien no tiene”. Si no es de esta manera, si la teoría y la práctica que supone una alternativa a lo que es hegemónico no encarna en nuestras vidas, no es creíble y es profundamente decepcionante cuando fracasa, refuerza la hegemonía de la dominación y aplaza los sueños, las utopías y las esperanzas, de ahí emana el alto grado de responsabilidad que acompaña a estas teorías y experiencias alternativas.

En este mismo artículo la autora se refiere a experiencias diversas que se van abriendo paso incluso en los espacios más tradicionales, hegemónicos: “Hoy día importantes Universidades como la ETH, el MIT y la Universidad Tecnológica de Tokio incluyen en sus cursos intensivos para estudiantes de posgrado a nivel internacional formas de expresión emocional, sea mediante el arte o la psicología”. Este es un artículo que recoge la conferencia que la autora pronunciara en la Universidad Independiente de Costa Rica en el año 2007. Agrego que en noviembre del 2014 se celebró en Buenos Aires el Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Educación y en la clausura se presentó el documento que regirá el trabajo de esta

organización hasta el año 2021, el tema central es Ciencia, Tecnología, Educación e Innovación para el desarrollo y la cohesión social. Las normas ISO 2015 están planteándose también trabajar todos los sistemas en función de la inclusión social, lamentablemente todo esto todavía marcha a contrapelo de la historia de dominación, no obstante, como aparece en el exergo de este trabajo de Úrsula, en palabras de Eduardo Galeano, “los sueños anuncian otra realidad posible”, estos no son solo sueños, son ya acciones concretas para hacer posible un mundo mejor.

Este es un libro de rescate de Memorias, de recuerdos, está dedicado a la memoria de Antonio y en uno de los artículos finales de la segunda edición, “Una entrevista a cuatro manos: cruzando fronteras y atravesando muros con el psicodrama”, que realizara Nancy Rial a Úrsula y en “El psicodrama en la construcción de la memoria histórica: las huellas de la dictadura uruguaya en la tercera generación” conocemos más de Antonio y de Úrsula, de sus sueños y esperanzas, de sus luchas, de solidaridad, de internacionalismo, de derrotas, fracasos, impotencias, frustraciones y cansancios, pero también de esperanzas, alegrías, felicidad, lucha, risas, y buen humor: “no pasó mucho antes de que yo llevara mi máquina de escribir a su cuarto y él dejara sus pantalones en el mío. En aquel tiempo pegué un ache grande de Lenin en mi puerta y después de la primera noche juntos, al amanecer, Antonio se asustó pensando que el camarada Vladimir Ilich Lenin en persona había venido a compartir nuestra pasión”. Podemos conocer no sólo de ellos como autores, actores, protagonistas de acontecimientos, sino también de procesos tan complejos, convulsos, estremecedores como son los escenarios por donde sobre todo vemos pasar a Úrsula en su activa, militante, revolucionaria, solidaria y siempre comprometida y responsable labor, vamos desde Suiza, Moscú y Rostov, hasta a Nicaragua, El Salvador, Cuba, Costa Rica, Chiapas, Uruguay y siempre retornando a Gaza para luchar contra todos los muros que enfrentamos, los físicos y los que nos imponen tantos siglos de dominación clasista, sexista, adulto céntrica, colonialista, imperialista, que todavía llevamos muchas veces como esa “costra tenaz del colonialaje”, por lo cual el terreno de nuestros cuerpos se convierte en

campo de batalla para poder desalojar todo eso dentro de nosotras y nosotros mismos para al mismo tiempo llevar a cabo las transformaciones radicales que todavía están pendientes. Por eso Úrsula nos trae a Frantz Fanon, al Che Guevara, a José Martí, a Paulo Freire, a Freud, a Melanie Klein, a Moreno, a Patricio Lumumba, y a otras y otros hombres y mujeres que ya no están y a las y los que todavía están como Ana María Fernández, Judith Butler y tantas y tantos más que sería imposible mencionar, es necesario apoderarnos de toda esta teoría y experiencia, pues, nos alerta Úrsula, “fácilmente somos cómplices de un sistema hostil a nuestros ideales de un mundo más justo y más humano para todos y todas” y “sabiendo que los procesos de liberación son lentos y dolorosos, sin embargo vivimos un tiempo en el que ya no hay marcha atrás en el movimiento hacia otro mundo mejor posible”, pero eso recaba de nosotros mucha fuerza, una actitud conciente y acción.

Corro el riesgo de querer compartir todas y cada una de las reacciones que la lectura de este libro despertaron, importantísima me parece la referencia en varios momentos a la experiencia en Cuba, no sólo por lo que afectivamente despierta en mí, sino porque como ella misma comenta es una experiencia que permitió “integrar lo vivencial a la formación académica”, prácticamente única en su tipo por las condiciones de Cuba, pues en otras regiones, “implicaría elevar los costos de esta formación a niveles que muy pocos podrían costearse”. Agrega Úrsula que “más allá del aspecto económico, esta maestría es un proyecto pionero, innovador, porque apuesta por un modelo pedagógico nada tradicional. No sólo se integra lo vivencial, sino que se parte de esto, o sea, las y los estudiantes comienzan la maestría viviendo el psicodrama, involucrándose en un proceso psicodramático grupal”. Los que conocemos esta experiencia sabemos que ha sido un verdadero lujo, teniendo en cuenta que: “Elaborar en escena la propia historia, el mundo interior, los sueños, el pasado, el presente y el futuro parece un lujo excepcional, y debería ser un derecho humano de todas las mujeres y también todos los hombres”.

En “Poder vivir en Cuba...en la senda de la isla soñada”, el joven profesor de Filosofía de la Universidad de La Habana, Jorge Arocha, con el que comencé estas líneas y “no por acaso”, pues re-

presenta a mi juicio lo mejor con lo que podemos contar que son los seres humanos, recuerda las palabras de Esther Pérez en la nota introductoria al libro que Jorge reseña; escribe Esther Pérez: “El socialismo no se hace para saldar compromisos con la historia, sino para liberar a las personas de cualquier deuda, para que podamos acceder con libertad al futuro. Los ideales, las hazañas y los legados no deben oprimir como una pesadilla. No son imposiciones; deben ser elecciones que hacen los seres humanos liberados para acceder a la completa condición humana: recuperar el pasado como un acto de libertad y no como un acto de pasar factura por los triunfos y los fracasos”.

De ese espíritu libertario está lleno no solo el libro, sino toda la teoría y la acción que nos expone su autora, es por eso con certeza que nunca he sentido lo que ella describe que a veces ocurre a partir de su condición de suiza, blanca de ojos azules; desde que la conocí, quizás porque me recuerda mucho a una tía muy querida, mi tía Nury o sobre todo porque sus ojos y su rostro y todo su cuerpo expresan claridad, transparencia, cordialidad, solidaridad, compromiso, a veces tristeza, pero siempre mucho Amor, es que me ha inspirado mucha conanza y «conanza» es una palabra clave en Taizé, es quizá una de las palabras más humildes, más cotidianas y más sencillas que existen, pero al mismo tiempo una de las más esenciales. En lugar de hablar de «amor», de «ágape», o incluso de «comunión», de «koinonía», que son palabras voluminosas, es mejor hablar de «conanza», pues en la conanza están presentes todas estas realidades. Les convido a leer este libro, a conocer más a Úrsula y a una parte de sus experiencias que encarnan la experiencia libertaria que ha existido siempre en esa increíble capacidad de resistencia, paralelamente a las experiencias hasta hoy todavía hegemónicas de la dominación, con la convicción de que como decía Julio Antonio Mella tenemos que: “Triunfar o servir de trincheras a los demás. Hasta después de muertos somos útiles. Nada de nuestra obra se pierde”, o como dice Úrsula “Recordar y elaborar el pasado es la base para vivir más plenamente el presente y el futuro, con la conciencia de que los sacrificios de los y las compañeras militantes no fueron en vano”.

Identifícame plenamente con lo que Odiseas Elitis, a quien Úrsula cita en su libro, dice: “Escribo para que la muerte no sea la última palabra” y que me resonó mucho porque mi esposo suele decir eso y por eso la terquedad de la esperanza. La última palabra es la palabra de la vida.

¡Muchas gracias a todos los que han hecho posible este regalo!

La Habana, 8 de diciembre del 2014.

Entre la violencia y la esperanza: Escritos de una psicoanalista (internacionalista)

Mariela Rodríguez*

Acabo de tener el fallido de sustituir internacionalista por psicoanalista y he decidido dejarlo. No debe ser de otro modo pues para mí Úrsula fue presentada por un amigo como “la psicoanalista” que hace psicodrama. Fue una alegría inmensa poder acercarme a esta experiencia pues si bien había dedicado buena parte de mi vida estudiantil al psicoanálisis freudiano y post freudiano, después de graduada estaba tan aislada como mis compañeros con las dificultades que la cotidianidad imponía. Lo cierto es que quería continuar mi formación desde el síntoma que también me llevó a elegir la profesión. Así me acerqué a la experiencia grupal psicodramática e individual luego.

El mismo interés de formarme como psicoanalista (teoría, práctica y análisis personal) me llevó a integrarme al grupo de estudios lacanianos, único que operaba con sistematicidad en La Habana. Me separaré del trabajo grupal psicodramático e institucional del

* Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, psicoanalista, Presidenta de la Sección de Psicoanálisis Lacaniano de la Sociedad Cubana de Psicología. Egresada del primer grupo de formación en psicodrama del COAP con el que Úrsula trabajó.

Presentación de la segunda edición corregida y aumentada del libro *Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista* de Úrsula Hauser, en la jornada de defensa de tesis de la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales, Asociación Cubana de las Naciones Unidas, La Habana, 10 de diciembre de 2014.

COAP, quedando vinculada afectivamente a sus miembros y a Úrsula. Sé, por diálogos con ella, que no simpatizó con la idea. Después de leer su libro asumo que la práctica de algunos analistas, cómplices de la violencia, argumenta su posición. No obstante, he conocido personalmente otros lacanianos, activistas sociales izquierdistas. El psicoanálisis es elegido por personas diversas, con decisiones múltiples, que no han de atribuirse al dispositivo, las asociaciones o teoría psicoanalítica.

No obstante, comparto con Úrsula la creencia en la necesidad de que el psicodramatista, el agente social, el psicoanalista no opere con el ingenuo ideal de la neutralidad y trabaje en concientizar “opiniones sociales, políticas, culturales, en forma de prejuicios y valores, muchas veces encubiertos e inconcientes”. Para ella la formación como psicodramatista requiere de este paso tanto como del análisis personal.

Asimismo la autora advierte la necesidad de la supervisión prescrita por Freud para el psicoanalista, también para el psicodramatista, en pos de visualizar posturas subjetivas personales inmersas en la conducción del trabajo, obstaculizadoras de su curso. Nuestra práctica es de lazo social: con el analizante, paciente, demandante, grupo; con el gremio, otros analistas, con la escuela; con la ciudad, los intelectuales, los medios y todos aquellos dispuestos al debate; con la teoría hecha y en construcción.

En este libro se muestra cómo el análisis personal contribuye al encuentro singular de cada uno con su deseo, a re-hacer su historia y encargarse de su responsabilidad subjetiva. No se espera la formación de un practicante a imagen y semejanza del analista. Tal ha sido el caso de Úrsula en su andar por el mundo y el de algunos de los miembros de aquel grupo de psicodrama en el que participé.

No por ello han de desestimarse los efectos. En mi caso me lleva a continuar la apuesta por la práctica y formación como psicoanalista en Cuba, en sus instituciones clínicas y en su universidad más recientemente. Otros emigraron, algunos eligieron prácticas profesionales diversas y muchos también continuaron formándose como psicodramatistas. Elecciones a las que de una u otra forma debió contribuir su encuentro con el psicodrama de orientación psicoanalítica.

Llama la atención la multiplicidad de modos que la autora emplea para promover con argumentos teóricos y prácticos el uso del psicodrama con esta orientación como una “herramienta, un arma para ganar la batalla de la vida cotidiana y para fortalecer las redes y vínculos...” siempre humanos. Es para ella una metodología que permite elaborar la subjetividad propia, crear alternativas, emanciparse, sin delegar o depositar fuera de sí lo concerniente al destino individual.

Entre la violencia y la esperanza da cuenta de las potencialidades del psicoanálisis articulado al psicodrama para el trabajo social, contribuyendo desde el encuentro con la singularidad del deseo, sin la sugestión propia de otros dispositivos.

Úrsula dedica tiempo a transmitir modos de comprender desde la teoría psicoanalítica lazos con el poder de víctimas y victimarios, trastornos psicósomáticos, entre otros fenómenos presentes en cualquier sociedad humana. Aunque en el libro se priorizan situaciones de violencia extrema como es el mismo caso de la guerra, no se soslaya la presencia de estos fenómenos en ámbitos de paz como son Cuba o Rusia a fines de los 90' del siglo pasado. Varios contextos dando cuenta de relaciones posibles entre lo pulsional y lo social, lo contingente y lo universal. Formas singulares de arreglárselas con la tensión, la falta, lo imposible.

Se apoya la autora en el etnopsicoanálisis, que no se limita a parcializar lo psíquico de lo social, sino que procura entender su relación con el inconciente. Lacan afirmaba que el inconciente está estructurado como un lenguaje. No hay inconciente sin la cultura y lazo social. No hay cultura sin esos significantes que comandan cual “amos” y empujan a actuar repetitivamente más allá de la razón y del placer. Úrsula ayuda a comprenderlo a través de su práctica en contextos europeos, latinoamericanos, orientales; en grupos feministas, campesinos, revolucionarios, profesionales, urbanos. Diversidad étnica, cultural, humana, en cuyo corazón pulsa un deseo subversivo, siempre singular. Darle lugar en la vida cotidiana en ocasiones requiere, de su tramitación a través de la palabra, del universo simbólico e imaginario. El análisis personal es una vía; el psicodrama orientado desde el etnopsicoanálisis también puede contribuir a ello.

Freud consideraba al psicoanálisis un dispositivo para el tratamiento de la neurosis, un cuerpo teórico y un método de investigación. Supo distinguir condicionantes que imposibilitaban el análisis puro; que podían ser favorecidas por un psicoanálisis aplicado. Dio lugar entonces a la aplicación del psicoanálisis de maneras que él no imaginó (algunas de ellas con las que no estaría conforme).

El psicodrama tomando como herramienta teórica a la etnología es la propuesta de Úrsula de aplicar el psicoanálisis al trabajo comprometido con el cambio social. Un regalo del libro consiste en la capacidad de la autora de transmitir cómo se puede utilizar la técnica psicodramática, fundamentada en el psicoanálisis, para ayudar a quien sufre, viva o no en situaciones sociales extremas.

Debo agregar que para mí fue un regocijo que la autora no dejara de apuntar a las preguntas e impases a los que se enfrenta aún este movimiento. No es un camino sin escollos y ciertamente reconocerlos, bordearlos a través de la palabra con una construcción colectiva es un motivo más para adentrarse en sus líneas.

El estilo problematizador de la autora, la narración de sus invenciones y las interrogantes abiertas son una invitación a efectuar una lectura crítica que permita relanzar el trabajo de cada lector en lo personal y profesional. Trascender el legado de esta obra en la práctica cotidiana es un reto. Andar entre la violencia y la esperanza plasmando huellas propias, no es posible sin tensión, dolor y síntoma, sin subversión, sin reto, sin placer, compromiso, entusiasmo. Todo ello se respira mientras leemos esta exhortación a continuar transitando del presente al futuro, cargando en las entrañas nuestras historias.

La lectura del libro se disfruta desde muchas perspectivas: literaria, histórica, social, autobiográfica, investigativa, teórica, psicodramática y psicoanalítica.

Diciembre 10, 2014

Julie Abbott*

Como la amiga guatemalteca de Úrsula, muy honrada de estar en Cuba en esa calidad amiga de Úrsula y amiga de Cuba, me permito la referencia al Popol Vuh o “libro de la comunidad” una recopilación de narraciones míticas e históricas del pueblo k’iche’ (Norte de Guatemala y península de Yucatán– hoy México) escrito en SXVI y rescatado en los siglos posteriores. Aludo a una conversa entre una deidad masculina y una femenina: *“Estamos hechos de palabras y estas palabras son lugares en nuestros cuerpos y en la tierra también”*. Del Popol Vuh otras referencias: Un “cielo-tierra interior”; y los “Nawales” una red de asistencia que va de representaciones animadas de animales. Y si bien valdría la pena extraer de esta riqueza pre-colombina documentada muchas referencias, cierro con la una que ha regido en el mundo “occidental”, esta de los dioses demandantes de adoraciones extremas. No se puede decir que el dictado losóco de esta civilización maya fuera muy diferente al de cualquiera otra en sus aproximaciones a un sistema de respuestas a las interrogantes

* Presentación personal: Informática, Feminista, Activista, guatemalteca. Trabaja posicionamiento del tema VIH-SIDA, Voluntaria de la organización “MIA: Mujeres iniciando en las Américas”. Su colaboración fue esencial para lograr la segunda edición de este libro de Úrsula, en especial, su impresión por FyG Editores de Guatemala.

Presentación de la segunda edición corregida y aumentada del libro en la XXIV Feria Internacional del Libro de La Habana, Casa del Alba Cultural, 17 de febrero de 2015.

sobre vida y otros fenómenos. Los dioses temerarios demandantes en versión mono y poli, son omnipresentes en las creaciones de referentes antropológicos proyectivos; y lo que vemos es demasiadas guerras y versiones infinitas de sistemas de opresión. Procede ya cansarnos de esta historia.

No sorprende de Úrsula Hauser, psicoanalista y más, que busca y prodiga libertades, la vía revolucionaria inagotada de aplicación del psicoanálisis a campos antropológicos, culturales y humano posibilitadores. Es preciso saber de dónde partimos, en dónde nos perdimos y proponer qué muros derribar para poder tangibilizar una esperanza con sentido. El libro que nos comparte “De la violencia a la esperanza, Escritos de una internacionalista” está hecho de capítulos de vivencias relacionadas con el psicodrama vividos en Costa Rica, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Gaza, México y Uruguay; la entremezcla con su devenir personal aquí expuesto suma en honestidad, y eso tampoco me sorprende. Para quien atienda aquí, la esperanza en el funcionamiento del aparato psíquico al servicio del entendimiento.

Mi propia construcción en violencia es Guatemala: He visto y sentido más muerte de la que le toca a una vida. En la historia reciente de Guatemala surge un genocidio 1960-1996; con por lo menos 626 masacres entre 1978-1992; 200,000 muertos; 45,000 desaparecidos. Un implante de la guerra fría que desplazó a 1 millón de personas, al sur de México o internamente a sobrevivir en las montañas. Hoy, es condición vigente en mi país el asesinato de más de 800 mujeres por año, asesinadas por hombres pertenecientes a su proximidad social, familiar, afectiva, por motivos relacionados con su condición de mujer; es condición vigente más de 1000 desapariciones de mujeres por año sin dilucidar. La violencia es omnipresente y las citas estadísticas que aquí ofrezco son solamente las que no se atienden en los sistemas de abordaje y conocimiento tomados por el poder patriarcal. Soy feminista. La compilación sobre Necropolítica que nos ofrecen Jin Haritaworn, Adi Kuntsman y Silvia Possoco, dice que “la tolerancia de democracias como Guatemala, El Salvador y Honduras a la violencia tiene un nombre y es: Banalidad”. La banalidad resuena como una acusación particular de

lo que se ha vuelto un dilema de nuestro tiempo: conciencia/noconciencia. Espero que ofrecer testimonio de que todas las intenciones plasmadas en este libro convencen, sirva para acercar lectoras y lectores al mundo de la esperanza que ofrece el trabajo de Úrsula y su comunidad psicodramatista transcontinental: Es posible ponerse a salvo de la banalidad sobre la que descansa la tolerancia a y le pervivencia de ... las violencias.

Recientemente en Cuba/2015 tuvo lugar el Concurso de Novela promovido por Casa de las Américas; el tema para debate fue “el parricidio (literario), como una necesidad para el nacimiento de nuevas voces, liberadas del peso que imprimen los grandes escritores en el imaginario.” La guatemalteca invitada, la novelista Carol Zardetto, expone que “en el panorama actual de la literatura y no solamente en este campo, tenemos todas(os) un agudo sentimiento de orfandad y, por tanto, necesidad de construir genealogías válidas y legítimas. Eso, más que una necesidad parricida.” Topé con esta cita sobre los “cómos” y la intención ¡matar a los grandes referentes literarios latinoamericanos!, en el momento en que preparaba esta presentación y ello me ubicó en reconocer la presencia de la premisa psicoanalítica “matar para prevalecer” (simbólicamente por supuesto) presente en el psicodrama desde los fundamentos del psicoanálisis. Debo reconocer que las alusiones a muerte simbólica en todos los escritos de Úrsula son cuidadosas; aun así la propuesta que me atrevo a hacer a la luz de tanta muerte, es la de desear la instalación de la prevalencia humana vía el procurar muertes (ojalá siempre simbólicas); quiero pensar que los recursos que prodiga Úrsula Hauser -que son su respuesta a un mundo plagado de necroideologías, muerte y dolor- nos mostrarán el camino para desmarcarnos de la muerte empezando por la palabra, por el lenguaje que -reza el Popol Vuh- la palabra y el lenguaje que somos. Creo que no habiendo evitado en el Siglo xx cinco genocidios, ya “la muerte” en nuestro lenguaje del psicodrama y la esperanza tendría que dejar de ser eufemismo, representación, perifrasis, porque es ya materialidad que nos desborda y esto hay que asumirlo, para poder revolucionarlo. Terminó declarando que en mi país hemos llegado a matar “simbólicamente” a los muertos

materiales; el extremo de negar un genocidio en este continente en el Siglo xx, incluye una perversa dinámica de regateo ideologizado así: son 37,000 y no 200,000 muertos y muertas, y esto mientras nuestra tierra sigue pariendo osamentas y fosas comunes y el encubrimiento pesa tanto que nos deforma la socialización. Con eso, haber visto difuminados los límites entre la muerte simbólica y la material; y sólo se me ocurre pedir que revisemos las palabras.

La Esperanza en el título de este libro va de ese carácter tan propio del psicodrama aplicado a diversos contextos. Propio, al convocar a la corporalidad y partir de lo vivencial; al procurar una horizontalidad en oposición a la verticalidad que conocemos en los espacios terapéuticos individuales y cualquier espacio de las sociedades capitalistas hiperjerarquizadas; con el enfoque de responsabilidad histórico cultural que resulta una suerte de investigación cualitativa comunitaria promotora de sentido de realidad; con movilidad en el tiempo en el hecho de poder representar situaciones del pasado, presente y futuro, lo que resulta un injerto de posibilidad de congruencia con libertad; con el “chunche” que materializa la posibilidad del redireccionar catarsis, y muy notable, la misma palabra se usa en árabe, en español y en inglés ... ¡los puentes de esperanza! Y propio del psicodrama por supuesto por la Palabra -que somos- con un “sharing” oportuno porque la esperanza se produce para ser compartida y se crea el acervo dialógico de la convocatoria psicodramática para que sume al universo conciencia e inconciente y en el que ocurrirán mediaciones del conocimiento implícito que gravitan antes de la internalización o como detonadores de renunciaciones y nuevos aprendizajes.

Si entiendo bien, la esperanza de Úrsula prodigada en estos capítulos, radica en la posibilidad de romper con el paradigma de la otredad violentable como elemento indispensable para ganar y sostener poder, que de ne en este momento a la especie humana. Me acojo a esta esperanza como feminista porque me parece contundente la ruta del psicodrama sumada a la intención feminista del rescate de la historia y la construcción; un propósito que no puede asirse a un conocimiento que ha sido más bien un ánimo patriarcal proyectivo plagado de encubrimiento; una construcción que requie-

re de la representación para posibilitar las prácticas ajenas a las violencias; una construcción que requiere de la representación como ensayo de la igualdad que, insistimos ... tiene que existir.

Referencia bibliográfica:

- Haritaworn Jin; Kuntsman Adi; Posocco Silvia: *Queer Necropolitics*; Routledge, UK; 2014

Claves para Entendernos

Raúl Suárez*

Hay detalles en las personas que han construido un proyecto de vida con sentido holístico y, estos detalles se hacen, conducen, contienen y son, claves hermenéuticas que llegan a la trascendencia, que se me ocurre llamar, solidaria. Úrsula Hauser no es una excepción.

Úrsula llega al mismo inicio de la Nicaragua Sandinista, en plena experiencia con “El primer amor”, expresión que siempre me conmueve por el alerta del Nazareno Jesús a la Comunidad de fe en Éfeso allá por los años últimos del primer siglo. Sin duda alguna, este acontecimiento se hace signos hermenéuticos para comprender ciertos factores históricos, que desconocerlos nos arrastran a perder el rumbo y el destino, más preciso, errar el blanco. Aterrizo. Llegar a Nicaragua es encontrarse con nuestra América Latina y el Caribe. Concretamente, es estar en el Sur. A la vez, contribuye decisivamente al inicio de una correcta interpretación del Norte y a sus relaciones con el este Norte nuestro, el Sur. Es muy difícil que una persona que haya llegado a nuestro Sur, no haya tenido en sus

* Pastor bautista de la Iglesia Ebenezer de Marianao, Director del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. y Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Presentación de la segunda edición corregida y aumentada del libro *Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista* de Úrsula Hauser en la XXIV Feria Internacional del Libro de La Habana, Casa del Alba Cultural, 17 de febrero de 2015.

Nancy Rial (organizadora y compiladora)

manos, leído y releído como si fuera una Biblia, *Las venas abiertas de América Latina*. Y esta, y otras lecturas imprescindibles, amén de la propia vivencia en este contexto específico, se comprende la necesidad y radicalidad de una Revolución, siempre y cuando se trate de una auténtica Revolución. Con estas señales, signos o claves interpretativas, nos acercamos al libro que nos reúne: *Entre la Violencia y la Esperanza*, los instrumentos ideológicos de la muerte y los signos del don supremo, la vida.

Voy a tomar del libro, lo que más me hace pensar a la luz de la realidad actual que vivimos los cubanos y las cubanas. Me refero al tratamiento de la autora a sus hipótesis sobre el funcionamiento social de los individuos. Mi opción, como presentador es que a mi edad, y a los años y al hecho que este año celebro mis 60 años de labor pastoral, estos ejes esenciales del libro tienen una relación muy importante. La revolución psicoanalista, título de un libro editado en Cuba fue parte esencial de la calidad de cultura general e integral que la Revolución nos mostró el camino, y ¡de qué manera! Después pasaron otras cosas; pero no es el caso.

Soy pastor, no psicólogo, pero dediqué un buen tiempo en el estudio y reflexión de estos temas, como parte de mi preparación pastoral y así acompañar mejor a la comunidad de fe.

La fundamentación de estas hipótesis brota desde una convicción esencial para comprender el mensaje ético que nos ofrece la autora:

(...) pensar y discutir sobre nuestro rol social en una realidad continental en la que la problemática del poder y de la violencia está cada día más presente. Desde el psicoanálisis, trato de exponer algunas ideas y me arriesgo a formular algunas hipótesis acerca de este vínculo (entre la realidad social y la realidad psíquica), reflexionando sobre la influencia de las estructuras de poder –en general de la organización social y sus instituciones– en la psique del individuo; y también sobre cómo responde el aparato psíquico a estas demandas (pp. 28-29).

El capítulo que más me impresionó, por su importancia pedagógica y, en mi caso pastoral, es la Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis. Porque desde mi identidad cristiana

y vocación pastoral, tiene que ver y, ¿de qué manera!, con la cura del alma, lavar las heridas o la sanación de la memoria. Ahora necesito introducir al doctor Martin Luther King Jr., como pedagogo, pastor y profeta para el sistema y para su pueblo afronorteamericano. Veamos de qué se trata.

Consideró fascinante el análisis del historiador Kenneth Stampp acerca de la doctrina sociológica de los esclavistas para obtener el esclavo ideal. A partir de los manuales y documentos de los propietarios de esclavos, Stampp puso de relieve, según King, las cinco etapas de este entrenamiento:

Primero, los encargados de los esclavos debían mantener una disciplina estricta. Un dueño decía en una ocasión: “La sumisión ciega es la única condición sin la cual el esclavo no puede nunca ser agradable”. Otro dijo: “Debe saber el esclavo que su dueño está para gobernarle absolutamente, y él debe obedecer incondicionalmente, de modo que jamás, ni por un solo instante, dé a entender que puede ejercer su propia voluntad o juicio en contra de la orden que le haya sido dada”.

Segundo, los amos de esclavos se dieron cuenta de que debían imprimir en el hombre encadenado una conciencia de inferioridad. Este sentido de inferioridad se extendió deliberadamente hasta el pasado de los esclavos. Los dueños se convencieron de que, para el mejor control de los esclavos negros, estos “debían tener el convencimiento de que estaban marcados por un ancestral estigma africano, y que su color era signo de degradación”.

El tercer paso en el proceso de entrenamiento del buen esclavo consistía en que estos debían respetar a sus dueños como portadores de un poder omnipotente. Era necesario, según a rman varios dueños, “hacer que el esclavo permanezca siempre en estado de miedo”.

El cuarto aspecto consistía en “persuadir al encadenado para que tomase un interés ciego en los asuntos de su dueño y aceptase el comportamiento de este como la norma ideal de conducta”. De este modo debían entender como bueno, verdadero, justo y hermoso lo que hiciese su señor.

La última etapa, de acuerdo con la documentación de Stampp, consistía en “marcar en el negro sus vicios y debilidades, para crearle el hábito de una perfecta dependencia.”

Esta especie de doctrina sociológica, con pequeñas diferencias de matices, es la misma de todos los sistemas opresivos y explotadores. La meta consiste en paralizar, interiorizar y marcar debilidades para lograr la perfecta dependencia, la conformidad y la resignación en el oprimido. Así se consolida la opresión y se obtienen los intereses que la sustentan. Estas observaciones a partir de aquellas lecturas, nos recordaron, en nuestro propio medio, las ideas del historiador Manuel Moreno Fraginals en el segundo tomo de *El ingenio*. Me acuerdo a las del presbítero Antonio Duque de Estrada en su *Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*, de 1797. Según Moreno Fraginals, Duque de Estrada recomendaba a los capellanes que frente a los problemas de indisciplinas, era preferible estar al lado del mayoral y decir a los esclavos:

Ustedes mismos tienen la culpa porque no todos cumplen con su obligación; ustedes son muchos; el mayoral uno no más; hoy falta uno, mañana falta otro, otro día hace una picardía, otro día la hace otro; todos los días tiene el mayoral que aguantar: esto todos los días, todos los días más que no quiera, preciso, se pone bravo. Más que buey es manso, si siempre están jinca jinca: él tira patada preciso: mismo son mayoral, un día puede aguantar mucho; otro día puede aguantar ni poquito tampoco, porque ya barriga ya está llena.

Moreno Fraginals inserta la ingeniosa idea de Duque de Estrada de utilizar el propio proceso de producción azucarera como ejemplo para enseñar a los esclavos la doctrina cristiana. Nada más y nada menos que partir de un Jesucristo-mayoral y continuar con las almas-azúcar, la casa-purga y el secadero-cielo con el propósito de lograr “el hombre bueno, el esclavo bueno, como el azúcar blanca, con sus granos relucientes”.

Desde la primera vez que la leí, me conmovió lo que considero una de las más amargas experiencias en la vida familiar de King. Contada por él mismo, es como sigue:

Hace dos años, mi hijo e hija mayores ingresaron en una escuela integrada en Atlanta. Unos pocos meses después, mi esposa y yo fuimos invitados a escuchar un programa titulado «La música que ha hecho a Norteamérica grande». En el transcurso de la velada, escuchamos canciones folklóricas y melodías de los diversos grupos de inmigrantes. Estábamos seguros que el programa analizaría con la música más original de toda Norteamérica, los Espirituales Negros. Pero nos habíamos equivocado. Por el contrario, todos los estudiantes, incluidos nuestros hijos, analizaron el programa cantando *dixies*.² Cuando estábamos a punto de abandonar el vestíbulo, mi esposa y yo íbamos mirando a cada uno de los asistentes con una mezcla de indignación y amenaza. Todos los estudiantes, blancos y negros, todos los padres aquella noche allí presentes, y todos los miembros de la institución, habían sido víctimas de otra de las manifestaciones de la tendencia de Norteamérica a ignorar al negro, haciéndole invisible y haciendo insignificantes sus contribuciones. Lloré durante aquella noche. Lloré por mis hijos y por todos los niños negros que estaban negando el conocimiento de su patrimonio; lloré por todos los niños blancos que, mediante una diaria educación errónea, los enseñan a considerar al negro como una insignificante entidad en la sociedad de Norteamérica; lloré por todos los padres y maestros blancos que se ven obligados a omitir el hecho de que la salud del progreso cultural y tecnológico de los Estados Unidos es el inevitable resultado de una comunidad de contribuciones.

A veces olvidamos el proceso pedagógico-concientizador en los proyectos de transformación, cualquiera sea su naturaleza o proyección. Martin Luther King pudo constatar que la tarea de levantar a un pueblo malformado durante muchos siglos no era nada fácil. Ernesto Guevara insistía, desde el mismo inicio del proceso revolucionario, en que sin la transformación de la conciencia no resultaba posible la creación de una sociedad socialista. De ahí su énfasis en la formación del hombre nuevo. No basta entonces con transformar las estructuras políticas y económicas de la sociedad. La nueva sociedad, justa y humana, implica transitar por el maravilloso camino del yo al nosotros; lograr el salto cualitativo en la subjetividad humana

² Música popular de los días de la Guerra Civil, fuertemente asociada con el racismo (*N. de la E.*)

que sepulte la ética del capitalismo -que es la ética del tener- a la ética del ser.

Ahora tengo que colocar con Freud, con Úrsula Hauser y el doctor King, a Paulo Freire, y con él colocar la Educación Popular por su doble intención: educación liberadora versus educación para la dominación, y en la educación para la liberación los insuperables conceptos: Contextualización y concientización.

Y en todo esto, recuperar la memoria histórica para este momento kairós del pueblo cubano, porque se trata al decir de José Martí “Vida o muerte”, y, “no podemos errar”.

La batalla final es y será determinante entre el Destino Manifiesto del imperio en su nueva ofensiva y el Destino Histórico del pueblo cubano, la resistencia y colocar en su justo y necesario lugar el discernimiento para abrir y cerrar la muralla que nos mostró nuestro poeta nacional Nicolás Guillén.

Raudelio Machín Suárez*

Año tras año, cumple con su ritual de pasar por Cuba. La vemos aparecer con sus brillantes ojos azules y su eterna sonrisa. Pareciese como si el poeta Fajad Jamís estuviese pensando en Úrsula Hauser, cuando escribía, “con tantos palos que te dio la vida/ y le sigues dando a la vida sueños”. Con humildad va librando pequeñas batallas, liberando personas de opresiones externas o propias. Suiza, costarricense, cubana, salvadoreña, palestina, uruguaya, ciudadana del mundo; en particular de esa parte del mundo de las(os) más necesitadas(os), de las(os) desfavorecidas(os), de las(os) desprotegidas(os), de las(os) olvidadas(os). Su misión no es la conquista, sino el empoderamiento; no es hacer uso de la palabra sino dar voz y cuerpo al dolor ajeno y cual alquimista, convertirlo en alegría.

Nos enseñó a los cubanos, hombres, a ser feministas, a encarar los dolores de la vida, a ser feliz a pesar de todo; a las mujeres a ser, sencillamente, no al lado, detrás o a la sombra de un hombre sino a Ser.

* Doctor en Ciencias. Fundador de la Sección de Psicoanálisis de la Sociedad Cubana de Psicología, promotor del intercambio de la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos con Úrsula. Profesor de la Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales de la Universidad de La Habana. En la actualidad es profesor del Doctorado en Psicoanálisis de la Escuela de Psicología de la Universidad Andrés Bello en Chile.

A propósito de la presentación de la segunda edición corregida y aumentada del libro en la XXIV Feria Internacional del Libro de La Habana, febrero de 2015.

Enseñó a los marxistas a pensar en psicoanálisis; enseñó a los psicoanalistas a pensar en el marxismo. Les mostró a los ortodoxos del diván que se puede salir a la calle a escuchar las angustias de la gente, y no solo en actitud etnopsicoanalítica -corriente de la cual es una de las pioneras- sino en actitud sublime, actuando el sufrimiento sin tapujos y con la cabeza en alto.

A nosotros estudiantes de psicología, aprendices de psicoanálisis, ignorantes del psicodrama, nos acercó a una visión comprometida de la psicología, el psicoanálisis y el psicodrama.

Cuando Marx le rectificaba a la tradición hegeliana que la praxis no era la que se hacía desde el escritorio o en actitud contemplativa frente a la ventana, sino aquella transformadora del mundo, estaba legitimando un modo sin dudas diferente de ser intelectual, aquel que muchos años más tarde acuñara Gramsci con el rótulo de intelectual orgánico, aquel que, ante todo, estaba dispuesto a cuestionarle al poder, cualquiera fuese su naturaleza, los costos de segregación, marginación, discriminación o abuso.

Eso es Úrsula Hauser, una mujer, psicoanalista, antropóloga, que decidió un día salir de las cuatro paredes del Diván para encontrarse con el drama cotidiano de la vida de los olvidados de la tierra. La misma sin embargo, que también, por suerte, ha encontrado tiempo para reseñar sus ideas y el resultado de su práctica liberadora, para que sirva a todos esa experiencia grandiosa; por eso este libro que nos entrega nuevamente es, además, otro gesto de generosidad.

La pregunta ¿qué debe esperar encontrar el lector en este libro?, pendía sobre mí como espada de Damocles cuando pensaba en esta presentación. Umberto Eco estaba seguro de que cada libro culmina, no con el punto final que pone su escritor, sino con la elaboración que hace el lector -y diría más-, desde su propio inconsciente. Permítanme entonces, proponerle al menos algunas formas de lectura posibles, las que sin dudas no se agotan en estas, pues son apenas con las que me ha confrontado mi propia experiencia en el paso por sus páginas.

Este libro es un conjunto de testimonios de su andar acompañando desposeídos y maltratados, por ese sendero que alguien eufemísticamente ha llamado civilización o cultura. Es, además un novedo-

so y práctico texto de aprendizaje de psicodrama psicoanalítico. Es también, un enjundioso y profundo ensayo de etnopsicoanálisis. Un revelador tratado de filosofía, al estilo de los clásicos: nos recuerda sin dudas a Sócrates. Y, sin dudas, una oda, una gran prosa poética que puede ser leída, para enamorar a las(os) que se sensibilizan con los pobres de la tierra. Permítanme argumentar, algunos de estos libros, más como un acto de agradecimiento a su autora, que como una necesidad; ellos se explican a sí mismos.

Como testimonio, este libro narra su experiencia personal, especialmente con mujeres en Costa Rica, en Gaza, en El Salvador, en Uruguay, en Cuba, lo mismo entre un grupo de guerrilleras que en los túneles de una cárcel, que junto a mujeres uniformadas. Uno puede imaginarse a su lado, actuando y viviendo cada experiencia, como cuando fue encarada a la entrada de los territorios de palestinos por la policía de Israel. Se percibe la continuidad de la tradición, que se asemeja más al periodismo de guerra que al relato antropológico: uno siente como si Úrsula estuviese ahí siendo apuntada por el cañón de una escopeta de un guardián de algún sistema discriminador.

En ese sentido se pueden leer de modo independiente, cada uno de los relatos por separado, sin seguir un orden; cada experiencia está unida a la otra a través del hilo que torna su intuición en guía práctica para una respetuosa y a la vez irreverente intervención: respetuosa de las tradiciones de los sujetos que la demandan, irreverente con las instituciones que los sojuzgan. Como resultado, la imagen inicial se trastoca en una mujer haciendo con sus manos un nudo el cañón del fusil.

Como manual de psicodrama, es sin dudas un texto imprescindible, pero mucho más difícil de leer. Aquel que pretenda aprender psicodrama psicoanalítico con Úrsula debe asistir a sus sesiones, involucrarse, ser parte de esa experiencia imprescindible. Sin embargo, para aquellos que no han tenido esa dicha, e incluso para los que han sido parte de la experiencia; leer el texto como orientaciones para aprender psicodrama, a lo Úrsula, significa estar dispuesto a la ardua tarea de ir extrayendo los hilos de un tejido ya tramado en capítulos, para irlo hilvanando de otro modo. Se pueden encontrar

principios losócos como por ejemplo el de la relación “realidad social/realidad psíquica” a “institución/individuo” de nidos por la razón “opresión/represión”. Un peculiar modo de hacer emerger la relación “frustrada” en lo histórico entre bolchevismo y psicoanálisis como comentara Acanda; pero editada hábilmente en la teoría y praxis social de esta psicoanalista con peculiar vocación internacionalista. Es como si a *La ideología alemana*, se anudasen los principios de *El malestar en la cultura*, para develarnos los mecanismos puntuales a través de los cuales el poder instituido domina el imaginario social y el inconsciente de los sujetos. Recuerdo ahora una ocasión durante un psicodrama coordinado por Úrsula, en una solemne aula magna en la ciudad de Matanzas, derribábamos, a través de un gran muro de sillas, nuestros propios bloqueos mentales editados a imagen y semejanza del gran cerco económico, social y político que nos ha limitado a los cubanos por décadas.

En lo político, para ese manual imaginario de psicodrama, se puede leer desde la intervención psicodramática, una apuesta por el empoderamiento del sujeto social en favor de los espacios públicos:

(...) si en la relación entre la tendencia regresiva y el potencial activo para concientizarse se puede favorecer la parte activa, podrían eliminarse las identificaciones proyectivas. Entonces se lograría un cambio en las relaciones de dependencia, paralelo a una conciencia mayor sobre la historia individual y social; es decir, más madurez, que tal vez permitiría lograr relaciones igualitarias en una sociedad en la que, en lugar de los conflictos crueles alrededor del poder solitario, habría proyectos colectivos comunitarios.

La pragmática del psicodrama, se ve enriquecida del mismo modo con la obra escrita de Úrsula, desde ejemplos concretos de técnicas psicodramáticas aplicadas en la práctica, para los más ansiosos; hasta revelaciones técnicas sobre el lugar del coordinador, las vías de empoderar sujetos desde protagonismos enriquecedores para cada uno de los miembros del grupo, hasta el modo de encarar el *sharing*, siempre plagado de esperanza, ilusiones y retos: se hace camino al andar.

En lo teórico, sobre el método de la praxis psicodramática, se mueve desde un lugar que permite adelantos sobre lo analogable del

enquadre psicoanalítico, en cuanto a la renuncia a una posición de poder o goce narcicístico hacia una de abstinencia y humildad que genere movilización subjetiva en el sujeto.

En ese sentido hay que tenerlo a la mano, cada vez que nos surja una duda sobre cómo resolver una intervención psicoanalítica o psicodramática.

Como ensayo de etnopsicoanálisis, les propongo comenzar por el texto *Introducción a la investigación...*, que logra certeramente posicionar el papel del etnopsicoanálisis en la investigación social contemporánea, y hacer las oportunas precisiones teóricas y de método que facilitarán la comprensión de los resultados que describe, y la ubicación en su justo lugar del papel del investigador. Usualmente la investigación psicoanalítica ha sido acusada de poca objetividad por las tendencias positivistas, y fue justo un etnopsicoanalista el que nos recordó que la física, ciencia paradigmática para ese modelo, fue la pionera en reconocer la falacia de ese asepticismo investigativo; y más aún, en enfatizar la necesidad de tomar el punto de vista del observador como “dato objetivo”. Úrsula, nos lo muestra en detalles a través de una pasmosa diversidad de relatos etnopsicoanalíticos, desde trabajos evidentemente escritos como reportes de campo, hasta viñetas de estos insertos en artículos de un cariz más teórico.

Plagados de preguntas cruciales, totalmente vigentes, sobre el papel del psicoanalista y el investigador social ante la realidad, avanza fabuloso libro; reinterpretando y a la vez encarando al terrorismo; con la fuerza de la palabra; removiendo el piso de todos nosotros bajo la sombra de una afirmación incuestionable: no existe la neutralidad; o como dijera Silvio: *solo el amor engendra la maravilla*. Gracias Úrsula.

Santiago de Chile
Febrero de 2015

Matilde Molina Cintra*

Úrsula Hauser, mujer multicolor, internacionalista, guerrillera, atrevida y arriesgada, con un fervor revolucionario que la hace incansable, no cesan sus iniciativas, sus proyectos y lo más valeroso nunca sola, siempre aunando, cada vez más continuadoras y continuadores. Es multiplicadora y diseminadora de cada una de sus ideas. Arrastra multitudes por la energía que desprende por cualquier sitio que pasa.

¡Gracias Úrsula por esta oportunidad!

Prólogo realizado por Nancy Rial, psicodramatista cubana, alumna de Úrsula y promotora de esta publicación.

Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista, esta su segunda edición, ampliada con sus últimas experiencias. Ha sido presentado en sus dos ediciones en la Feria Internacional de La Habana, Cuba, y como diría ella, no es por acaso. Cuba, ejemplo de resistencia y esperanza.

El libro es un libro dedicado al amor, a su amor de la vida, a su amor por Suiza, su país natal. Dedicado a su amor por los pueblos

* Máster en Psicodrama y Procesos Grupales (2010), profesora de esta maestría e integrante de su Grupo de Coordinación. Miembro de la Junta Directiva de la Sección de Grupo y Psicodrama de la Sociedad Cubana de Psicología. Investigadora del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) de la Universidad de La Habana.

Presentación de la segunda edición corregida y aumentada del libro en el X Congreso Iberoamericano de Psicodrama, Santiago de Chile, mayo de 2015.

más desposeídos, de donde no ha podido desprenderse y cada vez las raíces son más profundas y de diversos colores. Los países de América Latina, Palestina, y otros atraviesan sus venas, se dibujan formando una pintura no abstracta porque sus ideas, conceptos sobre esta lucha por la transformación del mundo desde su propuesta es muy concreta y práctica, va de un sueño a la realidad.

El libro cuenta con 28 valiosos documentos distribuidos entre artículos, experiencias, entrevista, documentos originales y otros. Entre ellos podemos encontrar la esencia de la obra de la vida de su autora. El encuentro entre la Psicología y el Psicodrama. Su punto de partida filosófico e ideológico, para la creación de una nueva manera de hacer.

Su magistralidad como Profesora, Educadora. Cuando el lector termina su lectura se da cuenta que tiene en sus manos un tesoro. Es un libro para la docencia, para movilizar fuerzas sociales. Es una obra científica, aun cuando no es declarada así, pero lo es, porque da cuenta como teoría y praxis son coherentes entre sí, cómo hay un método que le da coherencia a cada una de las experiencias expuestas. Hay producción de un nuevo conocimiento que aporta y enriquece las ciencias sociales y políticas.

La mujer es la protagonista recurrente. El dolor durante tantos años de explotación, la violencia, la violación de sus derechos, no pasan inadvertidos por los ojos azules de la autora, tampoco por su corazón palpitante y agitado, por su sensibilidad con los más vulnerables y su ira hacia aquellos que se creen poderosos y arrogantes. Por eso el chunche siempre está presente para sacar esa rabia y tristeza que ha dejado huellas en las mujeres de la guerra en El Salvador, en Afganistán, Palestina, Nicaragua. De esas experiencias le surge la idea de crear la Red Sur-Sur en el VIII Congreso Iberoamericano de Psicodrama en La Habana. Al año siguiente ya nos estábamos encontrando en El Salvador para continuar trabajando con el tema de la mujer. Celebramos el I Encuentro de Psicodrama Feminista, idea genial de Úrsula. Así ya se han realizado tres encuentros, Nicaragua y Costa Rica. Lo acontecido en esos espacios es contenido también de este libro y les recomiendo que no pierdan la oportunidad de leerlo, les aseguro que no se arrepentirán.

Sus experiencias en Cuba desde los años 80 en los encuentros Psicoanálisis-Marxismo, se terminaron los encuentros pero no las ideas que allí germinaron, por eso en 1996 comienza la formación de los primeros psicodramatistas en Cuba y en el 2007 logra junto a un pequeño grupo de profesores de la Facultad de Psicología en La Habana que se acreditara el comienzo de la primera Maestría de Psicodrama y procesos grupales, y ha sido un éxito. ¡Gracias al intercambio profesional MediCuba Suiza!, ¡gracias al excelente claustro nacional e internacional, Gracias Úrsula! Yo soy graduada de esa Maestría, y ¡aquí les presento a mi tutora!³ Fue excelente.

Los artículos de Gaza están llenos de sabiduría y sensibilidad pero también de dolor y rabia. No les diré mucho sobre estos, solo mostraré a través de un correo escrito en el contexto de la preparación para la presentación del libro en La Habana. Mensaje desde Gaza. Claro si ella me lo permite, ¿puedo?

¡Queridas(os) amigas(os)!

Reciban un fuerte abrazo desde GAZA; ¡ustedes están muy presentes!

Maja y yo trabajamos esta semana en supervisión con nuestro “viejo grupo”, hoy coordinamos juntas el grupo nuevo, en total 23 participantes, ¡genial! En medio de una situación horrible son colegas admirables, luchan por la VIDA, tratan de resistir contra la resignación, depresión y cuantos síntomas psicósomáticos tienen. Somos felices porque el psicodrama ahora es conocido en Gaza, muchas instituciones quieren hacer grupos, nuestras colegas no alcanzan y han tenido que hacer 3 grupos con niños(as) ¡por día! Los traumatismos del último ataque son casi colectivos, en toda Gaza la población está paralizada, aunque la gran destrucción fue en distritos al margen del centro. Pero en medio de la ciudad se encuentran casas en ruinas, otras llenas de impactos de balas... y los barrios destruidos dan un impacto que las palabras no pueden describir.

¡MUCHA VIOLENCIA, POCA ESPERANZA!

Sin palabras que comentar, solo emociones y producción de subjetividad provoca un mensaje como este.

³ Se refiere a Úrsula Hauser.

Solo decirles que ya tiene otro proyecto mucho más amplio en Palestina, solo la Red Sur-Sur con el liderazgo de Úrsula puede lograr esto.

¿Saben dónde está viviendo ahora y por qué? Uruguay. El psicodrama en la construcción de la memoria histórica: las huellas de la dictadura uruguaya en la tercera generación. Una vez más el amor de su vida, compañero y esposo Antonio, tupamaro, preso de 1968 a 1971 y exiliado a partir de esa fecha hasta finales de la dictadura en 1985. Muere en 1996 a causa de las secuelas de las torturas sufridas en la cárcel.

Este es un excelente artículo, excelente trabajo de Úrsula con los nietos de esa generación para que los jóvenes entiendan su historia y puedan elaborar y fortalecer su identidad.

El documento final es un regalo. La Fundación Úrsula Hauser, una muestra de solidaridad, humanismo, desinterés, de amor. Una fundación que apoya con financiamientos proyectos en los países más desposeídos y necesitados para el trabajo de apoyo psicológico. Cuba, Nicaragua, El Salvador, Gaza han sido beneficiarios de esta fundación. Mi presencia en este Congreso ha sido posibilitada por esta fundación.

Pudiera seguir hablando mucho más sobre los aportes de esta obra pero los cansaría a ustedes. Quiero terminar diciéndoles que en el 2010, la autora del libro recibió el Premio Elena Gil en Cuba (después de ese ha recibido otros premios) y les leeré la fundamentación del mismo, con eso cierro mi presentación y le doy la palabra al auditorio. (Lectura «Por haberse entregado en cuerpo y alma durante treinta años a proyectos en favor de la promoción de valores humanistas y de justicia social, no sólo en Iberoamérica, sino también en otras regiones del mundo.» en la página 11 del libro.)

Algunas reflexiones 24 años después de una inolvidable experiencia Xenia Rodríguez Obando*

1992... el año donde tuve la dicha de conocer a una caminante de muchos caminos; una internacionalista. Úrsula. Proyectos, luchas enfrentadas, luchas por enfrentar... cada paso para no olvidar la historia, historias por escribir, construir; una sola idea; mover emociones e impulsar a la acción desde adentro; como dicen por ahí, desde y con pasión.

Quién iba a decir, cuántas cosas pasarían desde entonces, ella abrió nuevos espacios, puertas hacia caminos de libertad de aquellas emociones aprisionadas, sin ruta; alternativas para mudar la piel, formas de entrar diferente a la lucha cotidiana, renovar el alma. “Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista” dice mucho de esa historia, ya metabolizada, ya madurada por el tiempo y por la integración de múltiples experiencias.

Costa Rica fue uno de sus primeros pasos, en ese camino psicodramático, rompiendo patrones, estructuras arraigadas de lo que signi caba aprender, un modelo desde adentro, desde el involucramiento, generando ese ser parte del aprendizaje con conexión

* Psicóloga y psicodramatista de Costa Rica, alumna y co-directora de procesos psicodramáticos de los que se habla en este libro. Doctora en Educación, Docente de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Estatal. Miembro de la Asociación de Psicodrama y Teatro Espontáneo de Costa Rica (ASISTE). A propósito de la segunda edición corregida y aumentada del libro de Úrsula Hauser: *Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista.*

emocional y no solo desde la teoría o metodología; hablar de contratransferencia, desde nosotros y nosotras, desde lo vivido, no era parte normal de nuestro modelo de aprendizaje, sujeto-objeto con distancia.

Mujeres en su mayoría durante varios años, acudieron a los nuevos procesos de su enseñanza, buscando herramientas para ser diferentes y poder romper viejos paradigmas en sociedades marcadas por el patriarcado, la inequidad, la desigualdad. Aprendimos a darnos cuenta que para ser autóctonas, “felices”, por decirlo de alguna manera, las cosas tenían que salir del corazón y para dar cabida a las emociones, primero tendríamos que abrir heridas que supuestamente teníamos ya cerradas.

Se creció en calidad y cantidad, personas con una visión distinta, con capacidad de lucha desde adentro, con intereses múltiples, con honestidad y con la claridad de lo emocional como un gran valor. Hoy son numerosas mujeres y hombres costarricenses construyendo una realidad diferente, algunos desde sus diferentes espacios de trabajo, otros siguieron las huellas; así encontramos centros de formación, perspectivas nuevas y siempre recordaremos que “nada fue por acaso...”

Recuerdo el primer viaje a Cuba, con el fin de incursionar en psicodrama, fui testigo de ello; Psicodrama en Cuba, toda una expectativa sobre lo posible a suceder... encuentro intercultural; un encuentro de razones; un encuentro de valores y principios que con el tiempo se fueron intercalando; Vygostki y Freud se fundieron en el Psicodrama para una reinterpretación de la realidad con emoción.

Hoy los hijos e hijas cubanas de esa conjunción impulsan escenas desde diferentes partes, escenarios universitarios, en comunidades, en grupos específicos; cuentan con una Maestría y con múltiples experiencias de internacionalización de su quehacer... Todo porque una Suiza y unos Cubanos llenos de energía y pulsión de vida, se propusieron hacer Camino al Andar, lema del Congreso Iberoamericano en Cuba.

Este trabajo también demuestra que cuando se quiere hacer algo y se cree en ello, se logra; lo que nació casi como un experimento en un lugar donde no existía cultura psicoanalítica y psicodramática, se

convirtió en un proyecto de muchos años que ha inspirado muchos otros proyectos en otras latitudes; el pilar central que nadie puede negar, porque son hechos y no razones, los años en que se ha continuado el apoyo aquí y en otros lugares y los hijos e hijas que siguen manteniendo un Psicodrama con visión social, política, de redes e internacionalización.

Mientras tanto ya se había iniciado también el trabajo en el hermano país de El Salvador, país de luchas políticas, duras guerras de muerte y dolor, escenarios en donde para sobrevivir, la vida parió a verdaderas guerreras, unas desde las emociones, otras desde la acción política, juntas ellas para mejorar sus condiciones de vida de mujeres desprotegidas que lo perdieron casi todo; ahí llegó Úrsula para abrir camino y comenzar a plantar una labor que daría vida a mujeres trabajando para mujeres con pasión, con emoción, con comprensión de lo valioso de sacar desde adentro todo aquello enterrado pero no olvidado y así crecieron, luchando siempre desde la trinchera, pero una que busca sanar corazones desde la solidaridad femenina.

De pronto un día; la caminante suiza saltó y buscó otros caminos lejanos; de ella se podía esperar, sus emociones abrazan toda lucha de justicia social; no hay barreras, la pasión la impulsa y abrió camino. En Gaza, sí, Palestina, allá se fue. Desde entonces son más de 20 años de historias que se entrecruzan, entre Costa Rica, Cuba, El Salvador, Palestina, México, Nicaragua, ahora Uruguay, y otros más que quizás olvido.

Cada historia, es un camino; es una lucha en la que ha demostrado que sí se puede; hacer y despeñar hasta el más duro de corazón; y con ello hacer del Psicodrama instrumento de concientización, de comprensión, de entendimiento y de impulso hacia nuevos caminos. Esos son los relatos que encontraremos, relatos de amor y de sueños que salieron y que solo al leer de nuevo comprendemos que se cumplieron.

Cuántas guerreras y guerreros han trazado ese camino, acaso perdimos la cuenta. Pero como en un cuento de J. Bucay, si su acción fueran luces... en un atardecer cuando se apaga el día y se prenden las luces de la ciudad, tendríamos una ciudad totalmente iluminada

de corazones aliviados, de personas buscando el sentido de libertad, con acciones de felicidad, guardando con cariño los recuerdos y abriendo puertas para la vida, la de hoy y el mañana.

Gracias Úrsula porque sigues siendo ese candil que dio herramientas para que camináramos por la vida más aliviada, con sentido, porque un día nos diste la posibilidad de preguntarnos ¿quién soy yo? en esa escena y ¿de qué podía ser capaz? para cambiar aquello que duele y maltrata y con ello descubrir fantasmas, saludarlos y despedirlos para siempre.

Las luces de la ciudad te saludan, son tuyas.

Pensamientos para celebrar las cosechas de sueños y caminos abiertos y de una gran maestra: Úrsula Hauser Casilda Sancho Barrantes*

Cuando pienso en Úrsula, se me vino a la mente un gran árbol, con profundas raíces, gruesos tallos, enramados, cubiertas de nuevos follajes, flores y frutos. Hablar de Úrsula, me revierte a principios de los años ochenta, en que iluminó nuestro entorno con su gran sonrisa y su amado y nuestro querido compañero, Antonio.

Úrsula, sembró en muchas de nosotras y nosotros la semilla del Psicodrama Psicoanalítico, una semilla que fue abonándose con muchos otros de sus aportes: su perseverancia, entusiasmo, visión y compromiso político. Fundó con otras compañeras y compañeros, instancias que pudieran repetir la experiencia que fue desarrollándose en muchas de sus alumnas y alumnos.

Cuando leí la primera publicación de su práctica en Costa Rica “Somos como somos”, centré la atención en una señora mayor golpeando la silla con fuerza de veinteañera, y sentí en esa acción a miles de mujeres que quisiéramos golpear las injusticias que cada día se dan a nuestro ser mujer, a nuestro género. Yo, como Educadora Popular, vi en esta metodología del psicodrama, que como dice nuestro maestro, Jacobo L. Moreno “es un método que explora la

* Educadora popular y psicodramatista de Costa Rica, alumna, co-directora y directora de procesos psicodramáticos de los que se habla en este libro. Miembro de la Asociación de Psicodrama y Teatro Espontáneo de Costa Rica (ASISTE). A propósito de la segunda edición corregida y aumentada del libro de Úrsula Hauser: *Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista.*

verdad del alma a través de la acción”, una posibilidad de liberación, de sanación.

En Úrsula encontré una maestra, amiga y en muchas circunstancias “mi doble” mujer solidaria y que con su carácter consistente, muchas veces movió las ancestrales raíces de mi propia historia.

He visto a Úrsula. Mujer sensible y perseverante, sin ambivalencias, que no pudo quedarse con los talleres de psicodrama, necesitaba crear estructuras que pudieran fortalecer y reproducir su experiencia, conocimientos, inquietudes y fuerza creadora.

Nació entonces ASPAS, ICOPSI, Psicodrama Feminista, ASISTE, Psicodrama Sur-Sur, ramas desde donde pudimos crecer y apoyar a Las Mélicas, organización de mujeres salvadoreñas, y participar en los congresos iberoamericanos en distintos países. Úrsula, como “ave viajera” continúa su trabajo internacionalista, viaja a Cuba, Palestina, Nicaragua, su país natal Suiza, ahora, Uruguay y a muchos otros lugares donde pueda levantar la voz, revolucionando el psicoanálisis, y profundizando en el Etnopsicoanálisis.

No voy a repetir lo que bien dice Nancy en la introducción de la segunda edición del libro, *Entre la violencia y la Esperanza*, pero he sido privilegiada, al haber contado con Úrsula como entrañable amiga, de la cual he aprendido y sigo aprendiendo cada día. Mujer que mira la vida como un camino inacabado y que sabe que puede dar, aunque muchas veces algunas de las ramas de este gran árbol, se “mayen”, nuevos y verdes follajes, flores y frutos de colores, lo engrandecen cada día más.

Hoy contamos en Costa Rica, producto de esa semilla que crece, con muchas alumnas y alumnos que continúan su trabajo en sus universidades y lugares de trabajo, a muchas mujeres y hombres jóvenes, que han pasado por esta escuela del psicodrama, que más que un método, cuando lo aplicamos a nuestras vidas, nos revoluciona, nos transforma, nos hace sentir que somos parte de este maravilloso universo, que podemos lograr la autonomía creciendo y decidiendo sin miedos el presente y futuro que queremos.

Leer con detenimiento, los escritos de Úrsula en las revistas de ASPAS, y en este libro, que con su segunda edición, profundiza sus nuevas experiencias, sus nuevos aportes, nos damos cuenta de que

más que palabras, es su práctica incansable la que distingue su vida, su esperanza y lucha por dejar huella en un mundo marcado por la injusticia y la desesperanza, pero que sabemos que si queremos un mundo mejor, debemos empezar por nosotras y nosotros mismos, sin perder de vista que somos una con la naturaleza...

Les insto a leer este libro, que nos dice mucho, no solo de la trayectoria de Úrsula, sino de su amplio conocimiento y recolección de aportes teóricos en el caminar científico del Psicoanálisis, Psicodrama, Etnopsicoanálisis y sobre todo la práctica cotidiana de una mujer comprometida con lo que cree.



DIBUJO DEL CARICATURISTA COSTARRICENSE OLMAN BOLAÑOS A PARTIR DE UNA IDEA DE CASILDA SANCHO.

Silvia Carrera Castro*

Con profundo orgullo, pasión y placer hago la presentación del libro *Entre la violencia y la esperanza*, de la etnopsicoanalista y psicodramatista Dra. Úrsula Hauser.

Mi propósito con estas breves notas, es particularizar y enfatizar en lo específico del trabajo de Úrsula Hauser.

Este libro compila la mayoría de los escritos en español de la Dra. Hauser referentes a sus experiencias en los últimos 30 años en el continente americano y Palestina. Años marcados por violencias de todo tipo: guerras, dictaduras militares, abusos económicos del neoliberalismo, agresiones contra las mujeres. Ella ha contribuido desde la teoría y la práctica a construir Esperanzas en Nuestra América y Palestina. Es por eso que el título lo resume: Entre la violencia y la Esperanza.

Leer en conjunto los textos de Úrsula me ha generado asombro, profundidad, lucha, persistencia, cambio, transformación social, re-

* Psicóloga clínica de Costa Rica con formación en etnopsicoanálisis, Miembro y representante de ASPAS para esta presentación. Labora en el Hospital Nacional Psiquiátrico y es Docente en la Universidad de Costa Rica.

Presentación de la segunda edición corregida y aumentada del libro en ITARI (Centro de Capacitación Psicoanalítica), sede de la Asociación de Psicoanálisis Crítico-Social (ASPAS) y la Asociación de Psicodrama, Sociometría y Teatro Espontáneo (ASISTE), San José, Costa Rica, 28 de julio de 2015. Publicada en *Giros de ASPAS* no. 11, 2015, pp. 140-142.

volución. Cuando uno los lee, siente que la tristeza, dolor y amargura se transforma en esperanza, alegría y amor.

Para escribir este comentario, en un inicio pensé en hacer una semblanza de su vida, pensamiento, obra y contexto histórico en el cual surge. Sin embargo, leyendo todos los artículos me di cuenta que hacer esta separación en ella era casi imposible. Porque ha vivido, practicado y escrito etnopsicoanálisis y psicodrama, articulado al contexto histórico, donde ella se desdibuja, cambia y moldea de forma intrínseca. (Me viene la imagen de una pintura, en azul, de la silueta de una mujer que se mueve y al mismo tiempo transforma).

Para mí, Úrsula ha tenido la dicha, si se puede llamar así, de vivir acontecimientos históricos como el movimiento de Mayo del 68, la Revolución nicaragüense, la vida durante la Revolución Cubana, los períodos de postconflicto bélico en Centroamérica, las luchas feministas, las dictaduras militares y sus huellas en los países del cono Sur (en particular Uruguay), el conflicto Palestina-Israel y la presencia del neoliberalismo en Centroamérica.

Lo impresionante de todo esto, es que además ha contribuido desde la teoría y la práctica del etnopsicoanálisis y del psicodrama a la transformación de los pueblos. Con una profunda congruencia y compromiso político e ideológico. Vinculada directamente con las luchas populares.

Me parece que Úrsula Hauser ha hecho significativos aportes a la teoría y práctica del etnopsicoanálisis. Aquí hablaré un poco de su formación y luego de sus aportes.

Empezaré recordando un poco su formación: estudió etnopsicoanálisis en el Seminario Psicoanalítico de Zurich, con Paul Parin, Goldy Parin-Matthèy y Fritz Morgenthaler. Para su formación en grupo operativo y psicodrama tuvo contacto con psicoanalistas del cono Sur, como Armando Bauleo y Pavlovsky, entre otros. Formó parte del movimiento Plataforma Internacional, psicoanalistas que buscaban la construcción de un psicoanálisis comprometido social y políticamente, alejado de las viejas estructuras jerárquicas. Su pensamiento se ha visto influenciado por autores europeos como Otto Fenichel (década de los 30) que asociaban psicoanálisis y marxismo.

A nivel teórico, Úrsula sigue aportes del etnopsicoanálisis: la relación entre la subjetividad y la cultura, el foco del inconciente en la cultura, énfasis en los procesos de transferencia-contratransferencia, resistencia, las discusiones entre lo propio y lo ajeno, el concepto de identificación proyectiva. Pero aparte de esto, ella no se queda con un etnopsicoanálisis que “observa”, como quizá lo han hecho otros colegas suyos, ella busca la transformación personal y social, el cambio. Por eso hace tanto énfasis en el trabajo de la resistencia, la contratransferencia, la relación oprimido-opresor, los fenómenos de colonización, el tema del poder en la relación analítica e incorpora el feminismo. Hacer una combinación de todos estos elementos y como ella los logra integrar en la práctica es lo que me parece un aporte significativo.

La otra característica de Úrsula es que ella ha desarrollado su pensamiento, desde la práctica misma. No ha estado nunca atada a instituciones. Ella es libre. Por el contrario, ella se acerca a los medios académicos formales como las Universidades para hacer su aporte, pero no se queda aprisionada en ellas.

De todos los anteriores conceptos podríamos hacer una discusión profunda, pero por eso los invito a que lean los artículos de Úrsula contenidos en el libro, que vienen corregidos y aumentados.

El etnopsicoanálisis como corriente teórica en Europa ha tenido un cambio, de los primeros psicoanalistas que realizaban sus estudios en África, Asia y América, al trabajo con migrantes en Europa durante todo el período de la globalización. Sin embargo, yo a Úrsula no la veo trabajando en los centros de detención para migrantes africanos, asiáticos o de Europa del Este, que recuerdan en su concepto a los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial. Por el contrario en Europa, ella desarrolla un fuerte activismo a favor del pueblo palestino, derrotando las barreras de la xenofobia, del eurocentrismo y de odio hacia los musulmanes.

Profundamente feminista ha estado siempre del lado de las mujeres. Impresionante su trabajo en El Salvador con Las Mélidas, ex-guerrilleras salvadoreñas. (Comentario).

Del amor, ni qué decir. El amor por la vida, por la revolución. Antonio me parece que la acompaña siempre y lo lleva en lo más profundo de su corazón.

Cierro con una cita de ella misma que aparece relacionada cuando habla del movimiento Plataforma Internacional:

...luchar desde nuestro lugar en pro de una sociedad más justa, aportar con nuestros conocimientos de los procesos inconcientes a la organización del pueblo, de manera que las pulsiones pudieran ser sublimadas de forma productiva para la colectividad y que se lograra romper con modelos patriarcales y métodos autoritarios... (p. 161).

Christian Delvo Marchena*

Es un honor participar en la presentación de la segunda edición del libro de la maestra Úrsula Hauser *Entre la violencia y la esperanza, escritos de una internacionalista*. Tuve la oportunidad de leer la primera edición en el año 2012 y recibí con mucha alegría, y como un regalo de quien fuera y es fuente de inspiración humana, profesional y política, el presente libro, una versión revisada y aumentada de aquel libro que amplió mi horizonte en los campos que más me apasionan. Conocí a Úrsula en el año 2010, en el marco del Congreso Nacional de Psicología y fui privilegiado de ser posteriormente de la última generación de psicodramatistas formados por ella en Costa Rica. Quienes tenemos la dicha de conocer a Úrsula sabemos de su prioritario e incansable activismo profesional y político, sin embargo, se hacía necesario una publicación que rescatara la vasta y valiosa experiencia que ha acumulado a lo largo de su trabajo.

* Psicólogo, psicodramatista y teatrero espontáneo de Costa Rica, Presidente de ASISTE y su representante para esta presentación. Dedicado a la consulta clínica y grupal con personas en vulnerabilidad socioeconómica, proyectos psicosociales y comunitarios.

Presentación de la segunda edición corregida y aumentada de este libro de Úrsula Hauser en ITARI (Centro de Capacitación Psicoanalítica), sede de la Asociación de Psicoanálisis Crítico-Social (ASPAS) y la Asociación de Psicodrama, Sociometría y Teatro Espontáneo (ASISTE), San José, Costa Rica, 28 de julio de 2015. Publicada en *Giros de ASPAS* no. 11, 2015, pp. 136-140.

Este libro es un recorrido histórico de más de tres décadas de práctica psicoanalítica, etnopsicoanalítica y psicodramática comprometida con los aspectos socio-políticos no solamente en el contexto de nuestra América y en general de Centroamérica, sino también de otras partes del mundo, como Suiza y Gaza. Es un texto esperanzador, idealista, utópico. Es una mezcla entre lo teórico y más que todo práctico de los caminos recorridos por una mujer soñadora, arriesgada y valiente pero sobre todo convencida de la certeza de que otro mundo es posible.

El libro, a mi parecer, contiene tres grandes líneas, en las cuales Úrsula ha basado su trabajo: la teoría psicoanalítica, los análisis etnopsicoanalíticos y la práctica psicodramática. Por supuesto que son contenidos que desde el trabajo de la maestra no pueden ser separados entre sí, pues ha abordado de manera integral temas como el inconsciente, el poder, el género, los traumatismos de guerras, las dictaduras, la violencia, el feminismo, la transferencia y la contra-transferencia en diferentes culturas.

Úrsula ha estudiado vastamente el vínculo entre la realidad social y la realidad psíquica re-exionando sobre la influencia de las estructuras de poder, en especial sobre las dinámicas inconscientes entre los opresores y oprimidos. Analiza cómo los “dueños del poder” combinan las ideologías más déspotas y violentas con mecanismos inconscientes hacia los dominados para calmar y desviar los miedos e intereses. Además de la utilización de estrategias para mantener el estatus quo mediante los medios de in-comunicación y las campañas de terror. Nos hacen creer que el ideal del yo debe coincidir con el de las grandes masas. El objetivo final de estas estructuras de poder es la aniquilación de la subjetividad de las personas. Por otra parte, ha analizado cómo en los oprimidos, tanto a nivel individual y colectivo, se activan procesos regresivos que hacen resurgir tendencias primitivas del desarrollo infantil, empoderando las fuerzas irracionales que ponen a las personas en estados de dependencia y regresión.

El psicoanálisis, desde la visión de la autora, pretende dotar a las personas de responsabilidad y autonomía. Concientizar sobre los procesos de transferencia y contratransferencia, recuperar los deseos

de autodeterminación e independencia mediante un proceso emocional de concientización, distancia histórica y reestructuración psíquica por el cual se pueda vencer la presión hacia la regresión.

El etnopsicoanálisis es el análisis profundo de la dialéctica entre el entorno socio-económico-cultural y su dinámica intrapsíquica, se concentra en la dinámica de producción de inconciencia social, por ejemplo, cómo funcionan a nivel de la subjetividad los mecanismos de adaptación inconciente, o por qué las personas idolatran al opresor o se identifican con el agresor. El etnopsicoanálisis hace un aporte a la resistencia contra la violencia y el poder abusivo. Por ende, al ser corrientes altamente subversivas siempre han sido perseguidas y censuradas por las estructuras de poder que ven en estos métodos una amenaza.

Úrsula se enfoca en las motivaciones inconcientes para formarse y trabajar desde estas corrientes y plantea preguntas trascendentales como ¿por qué, para qué y para quién nos formamos y trabajamos? Es enfática en la revisión y análisis propio antes y durante el quehacer profesional.

La autora es conciente de la necesidad e importancia de incluir el cuerpo en el trabajo psicoterapéutico. Por ello ha realizado valiosos aportes prácticos y teóricos en el campo del psicodrama. Su quehacer psicodramático se ha visto rodeado de los contextos más violentos en diferentes regiones del mundo por lo que ha centrado sus esfuerzos en reducir las secuelas psíquicas de los traumatismos y las huellas de la violencia. Ha sido testigo de cómo la violencia reprimida e interiorizada está ligada a complicados procesos psicosomáticos. Su valioso aporte, digno de total admiración, al pueblo de Palestina, específicamente en la desbastada ciudad de Gaza ha sido fruto de sus fuertes motivaciones ideológicas y la convicción de justicia y dignidad social. Es doloroso y lamentable para quienes estamos de este otro lado entender que debido a los constantes ataques contra Gaza se renuevan permanentemente los traumatismos, lo que convierte a la herramienta psicodramática en necesaria y de presencia permanente.

Afectivamente me vinculo con el trabajo que Úrsula ha realizado en El Salvador, he tenido la oportunidad de conocer la realidad socio-política del país centroamericano y se hace trascendental la

elaboración psicológica individual y colectiva de un pueblo duramente golpeado por los intereses de otros. El trabajo psicodramático ha permitido la elaboración de las heridas causadas por la guerra, los duelos congelados por los miles de desaparecidos y sobre todo el levantamiento de la voz de un pueblo frente a la impunidad.

Estoy completamente seguro que los muchos trabajos realizados por Úrsula en distintos contextos y realidades han dejado una huella que ha calado en el bienestar de las personas y grupos que han sido dirigidos o coordinados por ella y que han abierto los surcos para nuevas formas de resistir y elaborar la historia personal y colectiva. No dudo que este mismo sentir lo tienen las personas que han conocido a Úrsula en las diferentes agrupaciones donde dejó y sigue dejando la semilla de la esperanza, me refero al Centro de Orientación y Atención Psicológica de la Universidad de La Habana, la Asociación Movimiento de Mujeres “Mélida Anaya Montes”, el Programa de Salud Mental de la Comunidad de Gaza, los territorios zapatistas y todos aquellos lugares en donde se puso la herramienta psicodramática al servicio de la gente. Hoy en día la mayoría de estas instancias continúan, gracias a los aportes de Úrsula Hauser, con la labor de aplacar los sufrimientos de muchas personas que han sido expuestas a vivir situaciones de alto impacto psicológico.

No quiero terminar, sin mencionar los aportes sumamente valiosos que la Dra. Hauser ha realizado en nuestro país. Como ella misma dice, sin haber planificado una estancia permanente, después de su lucha sandinista, decide motivada en gran parte por el amor, residir en nuestro país. En el año 1989 se fundó ASPAS (Asociación de Psicoanálisis Crítico-Social) como respuesta a un movimiento alrededor del psicoanálisis individual y grupal. En el año 1999 se funda ICOPSI, (Instituto Costarricense de Psicodrama Psicoanalítico) y en el año 2004 se crea el CEP (Centro de Estudios Psicoanalíticos), en el año 2011 se funda ASISTE (Asociación de Psicodrama, Sociometría y Teatro Espontáneo) y en ese mismo año se crea la Red Psicodrama Sur-Sur. En el año 2012 se creó la Fundación Úrsula Hauser, con el objetivo de continuar los trabajos realizados por ella entre los años 1980-2012, y también se realizó el primer Encuentro de Psicodrama Feminista. Además durante su residencia en Costa

Rica formó varias generaciones de psicodramatistas, pioneros en el país y que ahora expanden su conocimiento a otros sobre todo jóvenes interesados(as) en la herramienta. No quiero dejar de mencionar su trascendental aporte a los Congresos Nacionales de Psicodrama realizados desde el 2010.

Hoy en día su trabajo se concentra en Uruguay, en la tierra de su hombre amado, elaborando todas aquellas huellas que dejó la dictadura; trabajo que se vio facilitado por la llegada al poder de los tupamaros. Trabaja con la tercera generación desde la dictadura, todos aquellos jóvenes necesitados de visibilizar, de protagonizar, de entender y reescribir la historia. Es un trabajo que surge desde la motivación del amor y es empujado por un sueño. La construcción de la memoria histórica provee las herramientas para no olvidar, para no silenciar. Es un trabajo de dignificación a un pueblo torturado, reprimido y devastado por los enemigos y que por muchos años estuvo condenado al silencio y al olvido.

Trabajos como el de Úrsula Hauser han abierto ventanas a la esperanza. Con la publicación de este libro deslumbró un quehacer profesional desde la ética y el compromiso. Particularmente me reforzó la idea de que no se puede desligar el trabajo psicológico del político y que desde el quehacer profesional estamos obligados a trabajar por un mundo más justo. Su práctica y teoría me enseñaron que es necesario el uso de los instrumentos psicológicos para identificar y prevenir las manipulaciones de un sistema de poder que utiliza sus garras para lograr sus feroces objetivos. Úrsula nos motiva a ser protagonistas de la transformación social, a ser facilitadores de conciencia y cambio, a responsabilizarnos y pensar críticamente, nos motiva a seguir resistiendo ante las presiones del monstruo imperial y neoliberal.

En fin, el libro *Entre la violencia y la esperanza. Escritos de una internacionalista* es en sí mismo una herramienta que permite alcanzar a las personas quienes lo leen una aspiración, un sueño, un ideal y sobre todo un compromiso con nosotros mismos y con el mundo, en aras de protagonizar y transformar. Es un libro didáctico, esperanzador, inspirante, inspirador y por mucho es un libro de amor.

Gracias Úrsula, por este libro y por tanto.